

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MAGISTER EN ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

EL CAMINO RECORRIDO
*Estudio acerca de cómo hacen
y cómo han hecho, trabajadores sociales chilenos,
Intervención Comunitaria.*

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo

Alumna: M.A.Teresa López Vázquez
Profesora Guía: Gabriela Rubilar Donoso

Santiago, diciembre de 2010.

Vayan mis agradecimientos a las trabajadoras sociales que aceptaron participar de esta investigación y confiaron en mi, entregando sus conocimientos y experiencia. Espero ser fiel a lo expresado por ellas y confío en que su aporte desinteresado, a este estudio y a la profesión, sea reconocido por todos aquellos que tengan la oportunidad de conocerlo.

RESUMEN

Esta investigación parte del supuesto que la tarea de conservar y promover el conocimiento de un determinado tipo de experiencia, se puede concretar activando la memoria de quienes la han vivido. Esta tarea se vuelve especialmente relevante para el quehacer de los trabajadores sociales que se desempeñan en el ámbito comunitario, por tratarse de un tipo de intervención cuyos procesos y prácticas suelen quedar invisibilizados y corren el riesgo de perderse en el tiempo. Esta situación es particularmente preocupante en Chile, dado que la investigación y el rescate de la memoria de los profesionales han sido escasos en la intervención comunitaria y no existe estudios conocidos a partir del enfoque que proponemos.

Para lograr lo anterior, se propone la construcción y el rescate de la tradición de intervención comunitaria a partir de los testimonios de profesionales pertenecientes a cuatro generaciones de trabajadores sociales desde los años '50 en que se inicia este tipo de intervención social, en el país. Esta investigación también plantea que los itinerarios y prácticas de quienes se dedican a la intervención comunitaria, se inscriben en contextos históricos determinados, que dan cuenta de distintas formas de entender y aproximarse a la intervención.

Los principales hallazgos de la investigación muestran los itinerarios profesionales de las cuatro generaciones de trabajadoras sociales, los modelos y estrategias utilizados en la intervención comunitaria. Las diversas problemáticas y fenómenos abordados en la intervención en los distintos períodos correspondientes a las generaciones. También sugieren algunos temas a abordar en futuras investigaciones sobre la intervención comunitaria.

PALABRAS CLAVES

Trabajo social; intervención comunitaria; organización y desarrollo de la comunidad; Contexto político social; método histórico/biográfico

INDICE DE MATERIAS

	Página
I. Introducción y Presentación de la Investigación	1
1.1. Justificación y Antecedentes	1
1.2. Enfoque y discusión teórica	3
II. Metodología	11
2.1 Enfoque y opciones metodológicas	11
2.2 Una primera Aproximación al Trabajo Comunitario a partir de la distintas generaciones profesionales.	15
III. Descripción, Análisis y Perspectivas, en torno al Trabajo Social Comunitario.	19
3.1 Primera Línea de Análisis: La Formación Universitaria y el Itinerario Profesional	19
3.2 Segunda Línea de Análisis: Concepciones y Énfasis de la Intervención Comunitaria	36
3.3 Tercera Línea de Análisis: Perspectivas comparadas entre Generaciones.	62
IV. Conclusiones y Hallazgos.	70
V. Referencias Bibliográficas	74
VI. ANEXOS	82
Testimonio 1.1	83
Testimonio 1.2	91
Testimonio 1.3	98
Testimonio 2.1	105
Testimonio 2.2	118
Testimonio 2.3	127
Testimonio 3.1	134
Testimonio 3.2	143
Testimonio 4.1	153
Testimonio 4.2	160

I. INTRODUCCION Y PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Justificación y Antecedentes

La idea de realizar esta investigación surge hace algún tiempo a partir de la docencia que yo misma realizo en el tema de desarrollo comunitario en la carrera de trabajo social de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En ese proceso constato la imposibilidad de acceder en nuestro país, a hallazgos de investigación respecto de la forma en que se ha realizado y se realiza la intervención comunitaria en general y particularmente, la intervención que realizan los trabajadores sociales.

La anterior constatación incorpora nuevos elementos a partir del año 2006 como resultado de una investigación en red internacional que realizo junto a otras dos docentes de la carrera de trabajo social de otras universidades chilenas y varias profesionales y docentes de universidades españolas de Valencia y Cataluña, acerca de los Principios que aplican y los principales Dilemas Éticos que enfrentan los trabajadores sociales en su intervención profesional. Constatamos que en nuestro país, uno de los ámbitos de intervención social frecuentes, es el comunitario, sin embargo no se sistematizan las prácticas y menos aún se investiga sobre ellas (AGUAYO, LOPEZ, QUIROZ, 2007).

Así, podemos afirmar que casi no existen en Chile investigaciones recientes destinadas a conocer y comunicar la intervención comunitaria que se realiza en el país. De las intervenciones realizadas, aunque incipientemente, en los primeros años de la década de los '80, llevadas a cabo desde las ONGs, es posible encontrar alguna información respecto de las pocas que fueron sistematizadas. También es posible encontrar investigación en otros países, especialmente Estados Unidos, Canadá y algunas regiones de Europa pero en contextos y con recursos diferentes a los nuestros. Convencida de la relevancia del rescate que proponemos, podemos afirmar siguiendo a BRUNNER que “estudios empíricos (...) constituyen operaciones de construcción y reconstrucción de la identidad de una disciplina” (PINILLA, GODOY, MANRIQUEZ *et alts*, 2009, 10) Y esto es precisamente lo que nos proponemos con esta investigación.

Así, nuestra pregunta de investigación, explicitada en el título, busca dar respuesta a la carencia de investigaciones nacionales en el tema, mediante el cumplimiento de los objetivos que a continuación se exponen.

Siendo el Propósito, Conocer y construir las experiencias de intervención comunitaria en Chile, a partir de los testimonios de trabajadores sociales de distintas generaciones, desde la década de los '50 en adelante.

Y los objetivos específicos, los siguientes,

- Construir los testimonios de intervención comunitaria de un conjunto de trabajadores sociales de distintas generaciones.
- Contextualizar y caracterizar los procesos que organizan y estructuran la intervención comunitaria, así como las diferencias más relevantes entre éstos.

- Caracterizar los modelos de intervención comunitaria desarrollados por los/las profesionales.
- Rescatar, visibilizar y difundir las prácticas de intervención comunitaria construidas (rescatadas del olvido), como contribución al conocimiento de la intervención profesional en este ámbito.

La intervención comunitaria de trabajo social puede situarse con posterioridad al término de la segunda guerra mundial, momento en que el Gobierno inglés convoca a un grupo de profesionales, preferentemente antropólogos y sociólogos, con la misión de diseñar una forma de intervención social, para las colonias, que junto con reconocer las particularidades socio culturales de los habitantes, buscara producir cambios en las condiciones de vida de éstos. Esta iniciativa conocida como la Conferencia de Cambridge se inserta históricamente en el proceso de descolonización, que se inicia al término de la guerra, como un intento por producir condiciones que facilitarían la permanencia del régimen colonial y evitara los procesos independentistas ya iniciados en algunas regiones. (FOLLARI, HERNANDEZ y SANCHEZ, 1984).

Las primeras experiencias que se conocen son los programas de Organización de la Comunidad iniciados en India y luego en algunos sectores de África. Estas intervenciones no modificaron sustantivamente ni las condiciones de vida ni la decisión independentista de las colonias. Sin embargo, mostraron que era posible incorporar en programas sociales destinados a las poblaciones pobres y a las afectadas por la guerra, nuevas formas de intervención social que privilegiaban el trabajo con pequeñas comunidades en territorios pobres. (ONU, 1963).

Avanzada la década del '50 se interesan algunos trabajadores sociales, particularmente de Europa y Estados Unidos, por incorporar esta nueva forma de intervención y es en Estados Unidos donde más se avanza en el diseño de un proceso relativamente estructurado al que denominan inicialmente método de Organización de la Comunidad y más adelante, método de Organización y Desarrollo de la Comunidad.

Destaca en este primer momento la figura de la trabajadora social norteamericana, Caroline Ware, consultora de Naciones Unidas para programas sociales con poblaciones pobres. Ella misma aplica el 'método' en programas de diversos países de América Latina y forma trabajadores sociales, entre otros a algunos chilenos, en esta nueva forma de intervención. (WARE, 1962).

Ya a finales de la década del '50 Naciones Unidas a través de diversas agencias, OIT, FAO, UNESCO, OMS extiende la formación de profesionales y el desarrollo de programas que incorporan intervención comunitaria en algunas de sus líneas. A Chile llega a través de la Oficina Panamericana de la Salud y en esos años, se incorpora oficialmente a las Escuelas de Servicio Social para la formación de los trabajadores sociales (entonces denominadas asistentes sociales) (RUBI, 1992; MARSHALL, 1996).

En esa primera época, en muchos países, entre ellos Chile, la intervención comunitaria se incorporó a procesos de saneamiento ambiental (alcantarillado, agua potable); disminución de tasas de morbilidad y mortalidad infantil y materna; a programas de vivienda para sectores pobres.

En Chile, se trataba de programas gubernamentales con fuerte contenido educativo y con participación de personas y organizaciones de las respectivas comunidades, preferentemente urbanas en los primeros años. Implícitamente tenían un doble propósito, extender la educación social de adultos, motivarlos a la participación y contar con personas voluntarias en la ejecución de los Programas, con lo cual se podía disminuir costos. Un programa señero que permite ilustrar el período y los criterios operantes es el de autoconstrucción de vivienda social, realizado en la década de los '60. Si bien los propósitos más explicitados son los señalados anteriormente, a partir de los años '60 y hasta los '70 se incorporan otros dos, la movilización social y la formación política, extendiéndose hacia los sectores rurales. Los trabajadores sociales tienen una participación importante en dichos programas, como se apreciará en los testimonios de las profesionales que se presentan, más adelante.

En los años '80, se produce un decaimiento progresivo de los programas gubernamentales de intervención comunitaria los que prácticamente desaparecen en ese ámbito pero se crean, en organizaciones privadas sin fines de lucro, fundamentalmente en Fundaciones y Organismos No Gubernamentales.

Del primer período, segunda mitad de los años '50 y primera de los '60, es posible encontrar, particularmente en salud, algunas intervenciones documentadas y algunas referencias relativas a investigación. Posteriormente, disminuye la investigación, lo que hace perentorio, rescatar la memoria de quienes participaron en éstas y evitar así o reducir, la posibilidad de su pérdida definitiva en el olvido.

1.2. Enfoque y discusión teórica

Plantearnos la 'recuperación' de la memoria de trabajo social acerca de su específica forma socio profesional de realizar la intervención comunitaria no implica cerrar con un pasado y cosificarlo sino que la búsqueda se inscribe en la idea de rescatar una memoria abierta entre pasado y presente que pueda 'nutrir' el futuro. Lo anterior implica reflexionar sobre sí mismo y sobre el 'otro' y hacerlo no linealmente sino complejamente, situándolo histórica y contextualmente y así, recuperar el pasado resignificándolo. Entendiendo la historicidad como lo hace RHEAUME "como la vida que toma conciencia de sí misma" (RHEAUME, Jacques: 2000, s/nºp). Es decir, hacer vivo el pasado, buscando comprender la compleja red de relaciones en que avances, retrocesos y bifurcaciones se rearticulan en el proceso de reinterpretación y permiten así, junto con descubrir el sentido, proyectar el futuro. Y, asumiendo las palabras de SALAZAR, se puede afirmar que "el recuerdo es personal, individual pero la memoria, en tanto fijación de éste, se hace colectiva cuando se inserta en la trama compleja de la realidad histórico social...la memoria conecta pasado con futuro". (SALAZAR, Gabriel :2010, s/nºp. Introducción).

Esta forma de comprender la memoria se inserta virtuosamente, pensamos, en nuestra investigación, en su búsqueda por comprender y comunicar con sus luces y sombras y en su contexto histórico, los procesos de Intervención Comunitaria realizados por trabajadores sociales, desde la incorporación a la profesión, en Chile, de esta forma de intervención. Lo que permitiría mostrar la confluencia entre un 'campo' de acción específico, lo que se espera de

el, las exigencias y condiciones sociales que se ejercen sobre el, así como las formas aprendidas de actuar en dicho 'campo', que BOURDIEU, denomina como el 'habitus'. (BOURDIEU, Pierre : 1994). Y, siguiendo a Agnes HELLER podemos afirmar que, "la historia vivida llega a ser eterna cuando se coloca en la lógica del esfuerzo permanente, del desafío siempre abierto y que le compete a cada generación si, por ejemplo, quiere cultivar siempre de nuevo, las mejores tradiciones del saber" (HELLER: 1999, 69).

La pregunta que puede surgir, es ¿por qué utilizar testimonios para esta tarea? Y ¿por qué, específicamente el método biográfico interpretativo? Particularmente para quienes siguiendo a Bourdieu piensan que éste no es un método adecuado puesto que conduce a la 'ilusión biográfica', dado que la información que se recoge y el análisis que de ella puede hacerse, carece en su mayor parte, de coherencia, totalidad y estabilidad. (BOURDIEU, 1986).

Nuestra posición al respecto es que estando conscientes que pueden existir sesgos, tensiones e incluso alguna contradicción en las posiciones de los entrevistados, al rescatar los testimonios de trabajadores sociales que fueron protagonistas y testigos de la intervención comunitaria en distintas épocas y poner dichos testimonios, -focalizados en la experiencia-, en contexto y compararlos, es perfectamente posible rescatar significaciones y sentidos, así como también ciertas semejanzas y diferencias que den cuenta en esta investigación, de las formas de intervención comunitaria utilizadas por trabajo social y de los fundamentos profesionales, contextuales, biográficos y socio políticos (políticas sociales) que las explican. Pensamos que de cierto modo, estaríamos contribuyendo así a la reflexividad respecto de una de las formas de intervención de trabajo social y por lo tanto, aportando al desarrollo de la profesión.

Citando a Valles podemos reforzar el planteamiento anterior, "el método de los testimonios de los investigados y del investigador encierra una propuesta tradicional e innovadora a la vez, de oficio sociológico. Y apunta a una tarea individual y colectiva por hacer: la de archivar y promover el conocimiento de la experiencia vivida". Y "El estilo cualitativo de investigar lleva consigo una explicitación mayor de las circunstancias históricas y biográficas " (VALLES 2009, 1 y 2).

Como el centro de este estudio no es sólo la intervención comunitaria sino particularmente aquella realizada por trabajadores sociales, es necesario referirnos a servicio social como profesión. Dado que es a partir de la mirada disciplinar y profesional que se aborda el estudio y se interpretará los hallazgos.

Servicio Social (hoy, trabajo social) se profesionaliza en Inglaterra y Estados Unidos a fines del Siglo XIX y en América Latina en el Siglo XX, con la creación, en 1925 en Chile, de la primera Escuela de Servicio Social, la Escuela Dr. Alejandro del Río.

Trabajo social a través de su historia ha utilizado, para fundamentar su intervención social, teorías de las ciencias humanas y sociales. En la primera época, hacia fines del Siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la biología y particularmente la medicina, ejercieron una muy fuerte influencia. Época ésta, caracterizada por la extensión de la pobreza en las ciudades y la aparición o acrecentamiento de enfermedades infecto contagiosas de rápida transmisión, volcó a trabajo social (servicio social) a una colaboración directa con médicos y salubristas en labores de tratamiento directo a las poblaciones afectadas y muy particularmente al trabajo de

educación para la salud. Es la época en que incluso se piensa la posibilidad de refundir las profesiones de enfermería y trabajo social, en una sola profesión, lo que no se concreta básicamente por la oposición de los profesionales de trabajo social que visualizan su quehacer profesional en un contexto mas amplio, orientado a lo social y por lo tanto, diferente al de enfermería, centrado en la labor de colaboración médica. (LACOSTE, 1940).

La palabra clave en esta época es "prestación de servicios" y en Chile, la influencia de la medicina se mantiene hasta muy avanzado el siglo XX y es en ese contexto que se crea la primera Escuela de Servicio Social, 'Dr. Alejandro del Río'.

En paralelo a la influencia de la medicina, se inicia un acercamiento a las teorías de la psicología y la psiquiatría y se mantiene el concepto central que visualiza las situaciones que afectan a quienes solicitan atención y servicios profesionales como alteraciones, patologías, fallas o diversas formas de desadaptación. Gran parte de los males y problemas sociales, incluso la pobreza, son conceptualizadas como limitaciones, anomalías o alteraciones de la estructura psíquica y social de las personas. Por lo tanto, los procesos de comprensión de los mecanismos psicológicos, son también centrales para la profesión. La palabra clave en esta fase es "adaptación". Son los individuos los que deben 'adaptarse' a la realidad porque es en ellos y no en ésta, donde radican las causas de los problemas. Prima la idea de patología social. (ANDER-EGG, 1985). (GOMEZ, 1995)

Las teorías sociológicas son incorporadas paulatinamente como referentes teóricos, a la profesión. La comprensión de la estructura, relaciones sociales y funcionamiento social pasan a ocupar un lugar importante tanto para comprender la sociedad y los fenómenos y problemáticas sociales que en ésta se producen, como también para establecer la relación entre estos últimos y la estructura y funcionamiento de aquella. Se inicia el camino hacia la búsqueda de comprensión de la complejidad social a partir de teorías distintas a las utilizadas con anterioridad y esto abre nuevas perspectivas de interpretación y la incorporación de nuevas 'metodologías de intervención'. Es entonces que se incorpora el método de Organización y Desarrollo de la Comunidad, para trabajar con colectivos sociales. En tanto que, mientras las teorías utilizadas corresponden al área biomédica y de la psicología, la intervención social utiliza preferentemente el método de Caso Social Individual y poco a poco el de trabajo con grupos, **Servicio Social de Grupo**.

La intervención social de Caso social individual, estructurada por RICHMOND (1977) a comienzos del Siglo XX y con una primera publicación en 1922 y reeditada posteriormente, ha sido también analizada y desarrollada posteriormente por otros autores, entre ellos HAMILTON (1982) y HARRIS (1970). Se estructura como método de intervención en una concepción que si bien sitúa los problemas que afectan a las personas como producto de 'desviaciones' de éstas en su interrelación con el medio social en que viven y actúan, y la intervención se centra básicamente en el individuo para lograr su 'adaptación' al medio, busca también trabajar sobre éste para mejorar las condiciones que contribuyen a generar la situación problema y que provienen del contexto social. En este primer período, la influencia de la medicina, la psicología y mas tarde el psicoanálisis se constituyen en los soportes teóricos fundamentales del *social work* (en su expresión inglesa). Esto influyó fuertemente en la relación entre el profesional y el 'asistido', que asumió un carácter marcadamente terapéutico.

Respecto de la intervención social con Grupos, denominada también servicio social de grupo, se inicia en Estados Unidos a partir de la creación de centros sociales urbanos destinados básicamente a la recreación y la ocupación del tiempo libre de las personas pero rápidamente, las mismas personas que participan van generando procesos de autoayuda y de apoyo, lo que determina la constitución en su interior de grupos de trabajo para resolver problemas, que inicialmente se denominan de 'autoayuda'. Los trabajadores sociales encargados de la administración de estos centros, observan que hay una capacidad importante en la interrelación que se produce al interior de los grupos para enfrentar situaciones problemáticas que afectan a los integrantes de los grupos. Se intenciona entonces, acciones y relaciones grupales que contribuyan a ese objetivo, incorporando tareas educativas. La literatura especializada ubica como iniciadora de esta forma de intervención de trabajo social, a Grace COYLE quien en una Conferencia de Trabajo Social del año 1934 en Kansas, habría defendido las posibilidades que abría a la profesión y a la intervención, el trabajo con y en grupos. Así lo sostiene también KONOPKA (1968, 37), al afirmar que "se trata de ayudar a los individuos, en grupos, a mejorar su funcionamiento social y a enfrentar de manera mas efectiva sus problemas...".

Si bien, desde el comienzo de la profesión hubo un claro impulso en la búsqueda de comprensión de la realidad y en el rol de la teoría y la epistemología como elementos necesarios para intervenir en ella, la historia muestra un énfasis puesto en la acción, la intervención y por lo tanto en el proceso metodológico. Los denominados métodos de trabajo social, de Caso, de Grupo y de Organización y Desarrollo de la Comunidad se pensaron no solo como diferentes sino que, durante demasiado tiempo, con la imposibilidad de ser utilizados conjuntamente. Sólo mas recientemente, ha ido cobrando fuerza la idea que en la intervención comunitaria convergen personas, grupos y organizaciones, por lo tanto, no solo es posible sino mas aun deseable, abordar los problemas que presenta cada nivel (individuo, grupo, organización, comunidad), conjunta y/ o simultáneamente, de acuerdo a la situación y problemas o necesidades de cada uno.

Hacia mediados de los años '60, se incorpora a trabajo social un corpus de teoría crítica, fundamentalmente alimentada por corrientes provenientes del marxismo y junto con ésta se produce la autocritica a la labor asistencial de los profesionales aunque confundiendo, las más de las veces, asistencia social con asistencialismo. La intervención centra su foco en la transformación social y se entiende el rol como contribución a la eliminación de las causas estructurales y de funcionamiento social que se encuentran a la base de los problemas, necesidades insatisfechas, exclusiones y estigmatizaciones que sufren las personas, los grupos y las comunidades que requieren de los servicios sociales (ZUÑIGA, 1999).

Entre los enfoques críticos incorporados por trabajo social a su intervención, además del marxista, Karen HEALY incluye entre otros al: modelo antiopresivo; modelo antirracista y multicultural; modelo de género (aplicado preferentemente con mujeres); trabajo social comunitario y formas de investigación participativa y acción social. (HEALY, 2001). Pese a las diferencias significativas entre estos enfoques, ellos comparten algunos elementos importantes, tales como la búsqueda de autonomía y desarrollo humano y social de los sujetos; cambios en la distribución social del poder; cambio social emancipador e incluso la idea de una transformación radical de la sociedad.

La relevancia asignada a la práctica y una utilización mecánica de diversas teorías, así como la dificultad para desarrollar un corpus teórico propio, son temas que atraviesan hasta hoy a la profesión, lo que ha llevado a numerosos autores a plantear con agudeza este tema. Como ejemplo citamos a HEALY quien afirma, "Durante demasiado tiempo, la posición ocupada por los trabajadores sociales ha sido la de sirvientes de las grandiosas narraciones de las ciencias sociales y las humanidades" (HEALY: 2001, 185).

En la misma línea de pensamiento ZUÑIGA sostiene, "Trabajadores sociales ni plomeros de sistemas sociales averiados, ni (...) armados de su fuerza de voluntad y su fe en la 'santa causa' (se refiere a uno de los principios de trabajo social: la liberación de los seres humanos de la opresión), sino trabajadores sociales conscientes de sus acciones, de su racionalidad y de su instrumentalidad, críticos no sólo de sus intervenciones sociales sino también sujetos autónomos, capaces de oponerse a sistemas absolutizantes" (ZUÑIGA: 1999, 20).

Trabajo Social ha tenido y tiene como horizonte último la intervención social. La intervención porque 'su razón de ser' es actuar para contribuir a abordar, resolver, enfrentar problemáticas, precariedades y necesidades sociales que 'sufren' sujetos específicos en determinados contextos históricos. Y la intervención es social porque los problemas que aborda y busca mejorar o resolver no se generan únicamente en las condiciones y/o limitaciones personales de quienes las 'padecen' sino que en medida importante son influidas o determinadas por el propio funcionamiento de la sociedad. Así, en tanto sociales, son siempre situadas histórica y contextualmente y por lo tanto cambian en el tiempo y de acuerdo al contexto en que se producen.

Hoy, se afirma que la intervención social es fundada, para explicitar básicamente dos dimensiones diferentes y complementarias. La primera, es que se trata de una intervención que no se inscribe en el mero voluntarismo, ni en la acción filantrópica. La segunda, que toda intervención incluye un proceso de conocimiento e interpretación de la realidad a intervenir, con lo que se quiere expresar que las situaciones, fenómenos y problemas sociales, no son un 'dato' en la realidad, no se extraen mecánicamente de ésta sino que exigen un proceso de construcción de ésta para su comprensión. "Por lo tanto para transformar una situación en problema de intervención, el profesional debe dar sentido a una situación que se le presenta como si no lo tuviera. (SCHONN: 1989, 10, 11).

Al respecto, MATUS argumenta, "Hay una relación mediada insustituible entre intervención y sistema de comprensión social, constituida al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las teorías sociales, los enfoques epistemológicos y los marcos teórico valorativos" (2001, 108).

Como expresa MATUS en la cita anterior, la intervención social requiere para ser tal de teoría, como ya planteáramos en párrafos anteriores, de enfoques epistemológicos, marcos valorativos y de elementos relativos al contexto. Históricamente trabajo social se ha nutrido de diversas corrientes epistemológicas y teóricas lo que ha movido a algunos autores a sostener que han existido diversos trabajos sociales (GONZALEZ, 1996).

Durante largos años, la influencia epistemológica predominante fue el positivismo lógico y tuvo decisiva relevancia en la configuración de lo que se denominó la definición tecnológica

de la profesión, siendo su referente central en América Latina, Mario Bunge con su distinción entre ciencias puras y tecnologías, según la cual entre las primeras se encuentran las disciplinas orientadas a 'conocer', en tanto las tecnologías utilizan los conocimientos generados por las ciencias para aplicarlos en la resolución de problemas prácticos. En esta última categoría se situaría el trabajo social, cuya tarea central es la transformación de la realidad social en aquellas dimensiones o aspectos que se constituyen como problemas sociales y para esto aplica una racionalidad instrumental rigurosa (de medios a fines), a través de ciertas formas metodológicas que le son propias; entre éstas, la más antigua el 'método' de caso social individual, posteriormente el de grupo y más tardíamente el de organización y desarrollo de la comunidad.

En el período de influencia preferencial del positivismo, el método se ubicó como centro neurálgico de la intervención profesional y era la opción por trabajar con un tipo de sujeto social específico, la que definía el uso preferente de uno u otro método (AYLWIN, BRICEÑO, JIMÉNEZ *et alts*, 1975).

También la dialéctica marxista tuvo en un momento una influencia importante, la que coincide con la incorporación con mayor fuerza de la teoría sociológica para la comprensión de la realidad social y con un movimiento al interior de la profesión, denominado reconceptualización que incorpora el marxismo como forma explicativa de la realidad. Propugna el compromiso político de los trabajadores sociales y una intervención social que asumiendo la existencia de contradicciones sociales, de la 'cuestión social' y de la lucha de clases, oriente su intervención social hacia el apoyo al proletariado en dicha lucha y a la transformación social. Se busca pasar de una visión y acción social centrada en las 'desviaciones' individuales o grupales, a un trabajo social centrado en la praxis social que apoya y acompaña al sujeto social individual y colectivo, en el desarrollo de su capacidad crítica y en la acción destinada a construir su autonomía y la creación de una sociedad nueva, asumiendo que son la estructura y el funcionamiento de la sociedad los que generan los problemas sociales, por lo tanto es allí donde deben focalizarse los procesos de cambio. (LIMA, 1977; FALEIROS, 1980).

Sin embargo, quienes suscribieron esta perspectiva no lograron desprenderse completamente de la lógica positivista. Esto implicó un intento de utilización de la dialéctica marxista subsumida en el positivismo que se expresó en una explicación mecánica y causalística de los fenómenos sociales y una aplicación rigidizada de la metodología en la intervención social. Esta situación que ha sido analizada profusamente, dio en un momento origen a un texto de la trabajadora social brasileña, Consuelo QUIROGA, que se ha constituido en un clásico de la crítica a la utilización del marxismo en trabajo social y que se inicia con un título sugerente: *Una Invasión Invisible...* (1990).

Más recientemente se incorporan otros enfoques, entre los más relevantes, la fenomenología, el constructivismo, la hermenéutica, la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, el positivismo lógico continúa teniendo relevancia en la profesión de trabajo social, privilegiando lo metodológico por sobre la teoría y las formas de comprensión de la realidad. Esto ha hecho que MATUS sostenga que hasta ahora no se ha usado toda la potencialidad y riqueza que la disciplina (trabajo social) posee. Esto se debería, entre otros aspectos, a una defensa de determinada forma de ejercer la profesión. (MATUS, 1992).

La intervención comunitaria se realiza en medio de las tensiones teóricas y epistemológicas planteadas y no puede sustraerse totalmente a éstas, sin embargo como desde su concepción y área de aplicación se mueve en el ámbito del desarrollo humano y social y de la participación social, en tanto concebida como organización y desarrollo de la comunidad, pensamos que logra focalizar y seleccionar con menos tensiones tanto las teorías como los enfoques epistemológicos que la sustenten.

Orientada, como ya se dijera, en los primeros años, en Chile, a programas de saneamiento ambiental, mejoramiento de la salud de la población a través de la disminución de las tasas de morbilidad y mortalidad infantil y materna, al mejoramiento de la vivienda y de la calidad de vida de las poblaciones urbanas mas pobres. Desde sus inicios, la participación de la comunidad en el proceso de intervención fue un elemento relevante, como también la educación social (popular).

A mediados de la década de los '60 y hasta 1973, ligado a los procesos de sindicalización campesina y reforma agraria, además de los anteriores, se iniciaron programas educativos, de desarrollo social y participación con sectores rurales pobres, indígenas, sindicatos y otras organizaciones ligadas a los procesos de reforma agraria y modernización del 'campo'. El énfasis estuvo puesto aquí en la educación, la investigación participativa, el desarrollo organizacional y la participación, el desarrollo humano y social y las dimensiones políticas ligadas al ejercicio de los derechos.

Los primeros programas y hasta el año 1973, fueron preferentemente programas gubernamentales ligados a las políticas sociales. Con posterioridad, en la década de los '80, luego de un período de decaimiento de esta forma de intervención, se inician nuevos programas tanto a nivel urbano como rural, desarrollados por Fundaciones y Organismos No Gubernamentales. Su objetivo es contribuir al desarrollo social y político para hacer frente al régimen autocrático que domina el país y a 'paliar' la disminución drástica de la calidad de vida de los sectores más pobres así como también capacitar para el empleo independiente, atendida la disminución del empleo ocurrida luego de la crisis económica del '82, que de acuerdo a datos del PET –Programa de Economía del Trabajo- ONG dedicada al tema de trabajo y empleo, el desempleo habría alcanzado al 32% real entre 1982 y 1983 (PET, 1986).

Hacia los años '90, una vez recuperada la democracia en el país, los gobiernos democráticos, crean nuevos programas de intervención comunitaria tanto urbanos como rurales, rescatando algunos de los objetivos de programas de períodos anteriores y generando nuevos ámbitos de aplicación, entre los que destacan los de fortalecimiento de la ciudadanía, los de mejoramiento de barrios, de organización para la adquisición de vivienda, de apoyo a pequeños campesinos, de mejoramiento ambiental, de desarrollo de localidades pobres.

Con el retorno de la democracia, el trabajo social y la intervención social adquiere un nuevo impulso que va acompañado de la implementación de nuevos programas sociales que incluyen entre otros aspectos esfuerzos de coordinación entre organismos públicos y privados que habían estado en oposición en el período anterior. Sin embargo, esta no ha sido una relación sin tensiones, dado que ha implicados reconocer lógicas de trabajo diferentes, desarrollar

nuevos marcos interpretativos e incluso diferenciar temas y ámbitos de intervención donde el trabajo social es abordado desde distintas perspectivas,

En su decurso, la intervención comunitaria ha generado y utilizado distintos modelos de intervención, de acuerdo a lo planteado por ROTHMAN (1987), siendo los más relevantes los de Planificación social, en la primera época; de Acción social a partir de la segunda mitad de los '60 y de Desarrollo local, de los '80 en adelante. Cada programa ha utilizado estrategias coherentes con sus propósitos, localización y sujetos de atención, sin embargo, si bien la periodificación señalada es correcta en términos generales, en tanto recupera el período de incorporación de cada uno de los modelos, cabe señalar que la planificación social, de carácter normativo y centralizada ha permanecido a través del tiempo, coexistiendo con alguno de los otros modelos. Y también se ha producido, la utilización simultánea de los modelos, acompañados de diversas estrategias.

Tomando en cuenta lo anterior, lo que buscamos en esta investigación es rescatar parte de esa riqueza de intervención social por períodos, para establecer relaciones entre los procesos de intervención comunitaria, la teoría aplicada, los enfoques epistemológicos, los propósitos más relevantes, la situación del contexto y las políticas sociales existentes y los sujetos que participan. Todo esto con el propósito de lograr miradas generacionales y también globales.

II. METODOLOGÍA.

2.1 Enfoque y opciones metodológicas.

En esta investigación queremos prestar especial atención a quienes ejercen un oficio determinado, particularmente los trabajadores sociales y su intervención social, pero no cualquiera de las formas de intervención que ellos realizan. Nos interesa la intervención comunitaria, por ser un tipo de intervención que trabaja con colectivos, se aplica en muy diversos ámbitos de la realidad y con diversas problemáticas sociales, respecto de la cual hay poca o nula investigación en Chile y sin embargo, es frecuentemente utilizada para la aplicación de políticas sociales.

Nos interesa rescatar quiénes son los profesionales y cómo han hecho y hacen la intervención comunitaria los trabajadores sociales, específicamente las siguientes dimensiones: algunos datos biográficos relevantes de los entrevistados, particularmente los relacionados con la formación y el ejercicio profesional; los principales fenómenos y problemas sociales abordados y la relación de éstos con alguna(s) políticas sociales y con el contexto histórico político en el momento de la intervención; el ámbito en que se inserta la intervención, su localización y población objetivo; los principales propósitos (objetivos) de la intervención; el marco teórico o conceptual; el enfoque metodológico utilizado, incluyendo el modelo, la o las estrategias y las principales técnicas; Instituciones u organizaciones desde las cuales se realiza la intervención; algunos resultados alcanzados en la intervención; la forma de entender y proyectar el trabajo social comunitario.

Para lograr este acercamiento estamos intencionando el uso de una propuesta teórico metodológica, el método biográfico interpretativo, que se inscribe en los enfoques denominados cualitativos en diversas aportaciones pero mas específicamente las que hace Daniel BERTAUX en la década de los '80 y Tom WENGRAF, a inicios del 2000, las que nos permitirán indagar en las narraciones de los practicantes en Chile, qué y cómo han hecho y/o hacen su oficio y mas específicamente una parte de él, la intervención comunitaria y las significaciones y sentidos que han ido construyendo en el tiempo.

Básicamente se propone describir y comprender los procesos, decisiones, apoyos instrumentales y reflexiones que los profesionales realizan. Nos guía la intención de contribuir así a salvar del olvido a esta práctica, pero también difundirla y nutrir la docencia con sus hallazgos, desde una perspectiva que articula pasado y presente, recuerdos y olvidos 'recordados'. Los temas de interés, las formas de acción, los métodos de discernimiento de las acciones poco exploradas o escasamente analizadas, es parte importante de lo que se busca recuperar a través del recuerdo y la narración testimonial.

Se asume como uno de los supuestos base de esta investigación que la tarea de rescatar y promover el conocimiento de una determinada experiencia, es una tarea que se puede concretar individual o colectivamente, activando la memoria, registrando y analizando las narraciones de quienes la realizaron. Interesa conocer de primera fuente, dichas prácticas, de

allí la urgencia por evitar que el olvido o la muerte, dificulten la visión generacional que se busca.

Nos parece importante precisar que la perspectiva generacional tiene una presencia más significativa en la literatura que en las ciencias sociales, excepción hecha obviamente, de la historia. Alfonso ORTÍ en su trabajo que analiza en primera persona, la generación del '56 en España, busca rescatar o construir la memoria de investigación, recurriendo a un enfoque similar al que proponemos utilizar (ORTI, 2001).

La perspectiva histórico-contextual y el rescate de la memoria son las perspectivas que usamos para la investigación. El rescate de la memoria biográfica lo intencionamos utilizando a autores como Daniel INNERARTY (2001) quien sostiene que "el individuo para crearse a sí mismo, debe integrar sus acciones en su biografía y con este acto se convierte, entre otras posibilidades en 'biografía electiva'. Otros autores también han asumido esta perspectiva (Giddens: 1991) en "biografía de bricolage", (Levi:1984) en "biografía reflexiva". (Heinner Keupp: 1994) y (Hitzler: 1998) en "identidad de retazos".

Por lo tanto, nos proponemos trabajar con el enfoque narrativo y el histórico biográfico, ambos inscritos en la denominada investigación cualitativa, que en esta oportunidad corresponde a una investigación exploratoria y longitudinal, para la que, como instrumento de recolección de la biografía y los relatos, propusimos utilizar la entrevista abierta.

Para lograr lo anterior, se entrevistó preferentemente a trabajadores sociales de la Región Metropolitana en una o dos sesiones, focalizando la conversación en las experiencias de intervención socio comunitaria de los entrevistados.

Se trabajó con una muestra intencional, habiendo seleccionado las estrategias de muestreo que luego se enuncia. Dicha selección se realiza considerando que estas estrategias buscan precisamente identificar a buenos informantes, dispuestos a participar de una investigación y porque estimamos, es la más apropiada para la investigación que proponemos.

1. Muestreo por conveniencia: Se usa especialmente en investigaciones exploratorias como la nuestra. También se le denomina 'muestra de voluntarios' y se utiliza cuando el investigador necesita que los posibles participantes se presenten a sí mismos.
2. Complementariamente, si fuese necesario, se utilizaría y se aplicó con dos entrevistadas, el Muestreo de avalancha, bola de nieve o en cadena: Consiste en solicitar a los informantes iniciales que recomienden a nuevos participantes. En este tipo de muestreo, es clave el vínculo de confianza entre los participantes y permite acceder a sujetos no identificados inicialmente. (SIERRA, 1998). El criterio de representatividad que se propuso para seleccionar a los informantes, obviamente no es estadístico "sino de representación tipológica, socioestructural, correspondiente a los objetivos del estudio" (VALLES, 1997).

Las consideraciones básicas para la inclusión de los profesionales en la muestra fueron:

- Ser trabajador social (asistente social, para los primeros años).
- Haber realizado o estar realizando intervención comunitaria significativa en el contexto de la profesión y de las políticas sociales, que incluye entre otros los siguientes criterios reconocidos por sus pares: a) capacidad de innovación y para abrir nuevos espacios de intervención profesional, b) intervenciones destacadas por sus pares o instituciones; y c) experiencias destacadas por sus resultados.
- Estar dispuesto a participar en la investigación aportando sus conocimientos, recuerdos y reflexiones.
- Para los informantes de la actual generación, estar realizando o haber realizado en los dos últimos años, intervención comunitaria en la Región Metropolitana y para los de generaciones anteriores, residir, preferentemente, en la Región Metropolitana, sin importar el lugar del país en que realizó la intervención.

La muestra inicialmente consideró la inclusión de dos trabajadores sociales por cada generación seleccionada, incluyendo los períodos que a continuación se señalan: Segunda mitad de los años '50 hasta mediados de los '60; Segunda mitad de los '60 a los '70; Años '80; Años '90; Años '2000.

El punto de partida de las generaciones se ha fijado a mediados de los años '50 por ser el momento que fija la información existente, como el de la incorporación de la intervención comunitaria en la formación académica de los trabajadores sociales chilenos y en las políticas sociales. El intervalo temporal establecido para seleccionar las generaciones no ha sido fijado arbitrariamente sino a partir de lecturas y conversaciones preliminares que señalan esos años (períodos) como momentos de inflexión y cambios en las formas de entender y ejercer el trabajo social y en las políticas sociales que han influido y a veces determinado, tanto las formas que asumiría la intervención comunitaria como la extensión o restricción de su aplicación.

Para el análisis de la información se propuso utilizar la Teoría Fundamentada mediante el Método comparativo constante. Esta decisión se asume considerando que dicho método, se realiza por aproximaciones sucesivas a la información y permite realizar el análisis entre casos 'semejantes' y 'diferentes' y con casos 'extremos' (GLASSER & STRAUSS, 1967), Lo que contribuye a un mejor análisis entre testimonios de una misma generación y entre generaciones.

El método comparativo constante fue impulsado por Anselm STRAUSS y Paul GLASSER en el año 1967, y en el transcurso de los años ha sido perfeccionado por los mismos investigadores y otros posteriores. Los antecedentes históricos indican que este enfoque tiene su origen en el impulso dado por las Universidades de Chicago y Columbia a un tipo de investigación que fuera usado tanto por las audiencias profesionales como por el público general. Para ello convocaron a GLASER y STRAUSS. Este último provenía de la Universidad de Chicago –institución que contaba con una larga tradición en investigación cualitativa- y que había recibido la influencia de E. PARK, W. THOMAS; J. DEBE, G. MEAD; H. BLUMER, entre otros (FLORES, 2009).

Uno de los aportes de STRAUSS es el reconocimiento del rol activo de las personas en “dar forma” al mundo en que viven, el énfasis en el cambio, en los procesos, en la complejidad y variabilidad de los fenómenos sociales estudiados. La importancia asignada a la interrelación entre condiciones, sentido y acción para la comprensión y la necesidad que el investigador vaya a terreno, al campo, a la realidad para entender en profundidad los hechos investigados. Por su parte GLASER, influenciado por LAZARFELD, apostaba por la necesidad de precisión y la búsqueda de sistematicidad en los resultados de las investigaciones, aspecto que también se encuentra presente en la propuesta del Método Comparativo Constante (FLORES, 2009).

Contrariamente a la lógica de investigación dominante el método comparativo constante no busca medir el ajuste de la realidad a ciertas variables preestablecidas, sino que busca descubrir la teoría que está implícita en la realidad estudiada. En palabras de sus creadores: uno comienza con un área de estudio y permite emerger lo que es relevante en esa área (STRAUSS y CORBIN, 1991).

El método permite trabajar con la subjetividad del investigador y con los datos e información proveniente de distintas fuentes. Trabaja estableciendo una interacción dialéctica entre los sentidos del investigador y el significado del texto o el acto humano que se busca comprender. El resultado es una suerte de fusión de horizontes en donde ambas comprensiones se articulan y complementan (FLORES, 2009).

El método consiste en comparar las conceptualizaciones que provienen de los datos de la realidad. Trabaja con tres términos fundamentales:

- Categorías que son los conceptos que se van identificando, y que en el caso de esta tesis dieron origen a tres líneas de análisis.
- Incidentes: son los hechos o fragmentos de acción o emisión que se recortan de los materiales recolectados a través de cualquier fuente, en este caso de las entrevistas realizadas y los testimonios contruidos a partir de ellas.
- Propiedades: son las características de los conceptos, todo el rango de tipos, dimensiones, condiciones que se presentan en las categorías, en este caso incluye la opción por realizar un análisis generacional y luego transversal de los testimonios de las profesionales entrevistadas.

Este proceso comparativo se detiene cuando se llega a la saturación teórica de las categorías, esto es, cuando los datos analizados ya no producen información adicional sobre las categorías en cuestión.

El método seguido en esta investigación, define tres momentos centrales:

Un primer momento de reducción de información cualitativa, caracterizado por procesos de codificación abierta, elaboración de notas y la emergencia de las primeras categorías de análisis. Un segundo momento de disposición y transformación de la información, y por último, un tercer momento de elaboración de explicaciones sobre los fenómenos estudiados.

2.2 Una primera aproximación al Trabajo Comunitario a partir de distintas Generaciones Profesionales.

El enfoque biográfico se desarrolla a partir de los testimonios recogidos desde los propios sujetos. Se trata de una metodología cualitativa que considera la singularidad y la heterogeneidad de las situaciones individuales y la aparición progresiva de elementos de análisis de procesos comunes que estructuran y organizan a determinados colectivos, como en este caso un grupo de trabajadores sociales. En esta investigación se utiliza una aproximación biográfica a la intervención comunitaria de los trabajadores sociales, dado que este enfoque permite articular dimensiones individuales y sociales que resultan relevantes en el estudio de las prácticas profesionales, en que se imbrican identidades personales y profesionales con las particularidades histórico biográficas de cada sujeto. Lo que se logra en el proceso de reflexionar sobre el sí mismo y sobre su acción, en determinadas circunstancias.

El enfoque anterior resulta coherente con los propósitos planteados en esta investigación, que indaga acerca de la formación de los trabajadores y sus prácticas de intervención comunitaria. Se trata de ver esto a lo largo de la trayectoria laboral de cada profesional para luego visualizar como el contexto histórico social influye o determina la forma que asumen dichas prácticas.

A partir de estas directrices se han construido los testimonios de diez trabajadores sociales agrupándolos generacionalmente en períodos de diez años a partir de 1955, año que marca con bastante propiedad el inicio de la intervención comunitaria realizada con una perspectiva metodológica específica por los trabajadores sociales chilenos.

Así se logra constituir cuatro generaciones de trabajadores sociales, algunas con tres y otras con dos profesionales, con un total de diez, considerando para la inclusión de los profesionales en las generaciones, el año de titulación de cada una. Originalmente se había seleccionado a doce profesionales, sin embargo dos de ellas no pudieron participar en la investigación, una, por enfermedad grave y la otra por atravesar situaciones personales complejas. Esto originó que un decenio no pudiera completarse. Con la excepción de la primera y cuarta generación, las otras dos generaciones son homogéneas en su constitución¹.

Los testimonios se construyeron a partir de entrevistas cualitativas de aproximadamente dos horas de duración realizadas a cada una de las profesionales. En tres casos, por petición de las trabajadoras sociales se realizaron dos entrevistas, la segunda de una hora y treinta minutos de duración. Todas las entrevistas fueron grabadas con autorización de las profesionales, luego transcritas y complementadas con notas tomadas durante la entrevista por la investigadora. A partir de este material se construyeron los testimonios, que fueron devueltos a cada una de las profesionales para su lectura y observaciones. La mayor parte de las trabajadoras sociales hizo

¹ La primera, no lo es dado que incluye una profesional titulada con diez años de anticipación respecto a las otras dos componentes de la generación, situación ésta que configura diferencias en las mallas curriculares de formación en cada momento, lo que no dificulta que las tres profesionales realicen trabajo comunitario. La cuarta y última generación es heterogénea dado que incluye a una profesional que ha hecho trabajo comunitario, acompañada por profesionales, aun antes de titularse y que tiene una diferencia significativa en términos de edad y experiencia, respecto de la segunda integrante de esa generación, una joven titulada sólo un par de años antes de participar en la investigación. Es necesario señalar que las diferencias señaladas no constituyeron obstáculo ni para la intervención comunitaria ni para la realización de esta investigación.

observaciones tendientes a complementar o eliminar alguna información. Sólo una profesional no hizo observaciones al testimonio original. Un elemento a destacar, es que en este proceso de revisión y propuesta de modificación, los testimonios se endurecieron bastante, perdiendo algo de la espontaneidad expresada en la entrevista y recuperada en el testimonio inicial. Finalizado este momento se procedió al análisis de cada testimonio y de las respectivas generaciones.

El análisis se estructuró en torno a tres líneas o dimensiones de comparación. La primera, destinada al análisis de la formación y la trayectoria profesional de cada trabajadora social y la de la generación. La segunda línea de análisis se orienta a la comprensión de las modalidades que asume la intervención comunitaria en cada profesional y cada momento histórico, destacando modelos y estrategias utilizadas y su justificación. La tercera línea de análisis, es global, incluye a todas las generaciones y busca establecer las principales similitudes y diferencias en la intervención comunitaria y la posible relación con el momento histórico en que se realiza la intervención.

Para presentar los resultados del análisis y la construcción de las generaciones, se optó por una perspectiva que pone el énfasis en la edad y el período de egreso de la universidad, de las protagonistas de este estudio. Como el acento está puesto en las generaciones, es clave conocer el contexto societal en que desarrollan su trabajo las profesionales y desde allí, analizar la intervención comunitaria que realizan. Esta perspectiva de análisis sigue, como ya se señalara con antelación, las orientaciones de Daniel BERTAUX (1981) y su propuesta de análisis histórico comprensivo.

Como ya se ha señalado, se fijó como inicio de las generaciones para el análisis del trabajo de intervención comunitaria, el año 1955, por corresponder al inicio oficial² del proceso de este tipo de intervención, en el país. Cada generación se incluye en un período de diez años.

Así, en la primera generación se ubican tres trabajadoras sociales, en la segunda, tres trabajadoras sociales; en la tercera y cuarta generación, dos en cada una.

La distribución de las profesionales y de las generaciones, se muestra en el cuadro siguiente, posteriormente se realiza una breve caracterización de las entrevistadas que da cuenta de sus ámbitos de intervención profesional, período de formación universitaria, años de estudios, años de experiencia profesional, y lugares donde han ejercido su profesión.

² Decimos inicio oficial porque con antelación a este año ya hay algunas experiencias de intervención comunitaria en el país, pero son aisladas y no corresponden a una tendencia efectiva de incorporación del enfoque de trabajo comunitario que sí se incorpora oficialmente en la docencia y la acción institucional, a mediados de los años '50.

Identificación de la profesional	Año ingreso	Año de egreso
1ra generación 1955-1964		
Testimonio 1.1	1944	1947
Testimonio 1.2	1955	1959
Testimonio 1.3	1956	1960
2da generación 1965-1974		
Testimonio 2.1	1959	1964
Testimonio 2.2	1965	1969
Testimonio 2.3	1968	1972
3ra generación 1975-1984		
Testimonio 3.1	1971	1975
Testimonio 3.2	1971	1978
4ta generación 1995-2009 ³		
Testimonio 4.1	1998	2002
Testimonio 4.2	2003	2007

Áreas de Intervención Comunitaria.

Del total (10), trabajadoras sociales: Tres, han realizado intervención comunitaria sólo en salud; Cinco, en salud y otras áreas; Dos, en la reforma agraria; Seis, en ONGs; Cuatro, en Municipios; Siete, en mas de un área.

Periodo de la Formación Universitaria.

Una, estudia en la década del '40; Tres, entre la segunda mitad de los '50 y la primera mitad de los '60; Una, en la segunda mitad de los '60; Una, entre la segunda mitad de los '60 e inicio de los '70; Dos, en la década de los '70, de las cuales, Una, en la primera mitad y la otra, inicia sus estudios en la primera mitad pero los finaliza, hacia finales de la década; Dos, realizan sus estudios en la década del '2000.

- Escuela y Universidad en la que Estudian.

Siete, ingresan y se titulan en la misma Escuela y Universidad, de las cuales, Cuatro, en la Pontificia Universidad Católica de Chile; Tres, en la Universidad de Chile. Tres, ingresan a una Escuela y se titulan en otra, de las cuales, Una, ingresa a la Escuela 'Dr. Alejandro del Río' y se titula en la Escuela 'Lucio Córdova', ambas de la Universidad de Chile. Una, ingresa a la Escuela de la Universidad del Norte, en Arica y se titula en la Escuela de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

³ Como ya fue señalado, para el período comprendido entre 1985 y 1994, no fue posible entrevistar a ninguna trabajadora social, por eso no se incluye ese período.

Una, ingresa a la Escuela de la Pontificia Universidad Católica de Chile y varios años después, reinicia sus estudios en la Escuela de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en la que se titula.

- Años de Experiencia Profesional, que incluye, Chile y el extranjero, para quienes se ubican en esa situación.

Una, alcanza a veintiséis años de ejercicio profesional. Ejerce desde la obtención del título hasta el año 1973. Cuatro, entre cuarenta años y mas, de los cuales, varios en el exilio. Tres, entre treinta y treinta y siete años.

Dos, menos de diez años, aunque una de ellas, realiza trabajo comunitario por varios años, antes de estudiar en la universidad y obtener el título de trabajadora social.

- Países, además de Chile, en los que han Ejercido Profesionalmente.

Seis, mas de la mitad, debe salir de Chile después del Golpe militar de 1973 y de ellas, cinco ejercen profesionalmente en los siguientes países: Argelia, Australia, Suecia – Alemania, Canadá, México. Todas ellas, se reinsertan laboralmente, al regresar del exilio.

Nueve, de diez, residen actualmente en Santiago y una, en Iquique.

III. DESCRIPCIÓN, ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS EN TORNO AL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO.

3.1 Primera Línea de Análisis.

La Formación Universitaria y el Itinerario Profesional

- Primera Generación

La primera generación de trabajadoras sociales incluidas en este estudio, se ubica en los años comprendidos entre 1955 y 1964 y está integrada por tres profesionales. Puesto que corresponde a profesionales que realizan su labor en la primera fase de la incorporación de la intervención comunitaria en Chile, en este estudio han sido concebidas como pioneras del trabajo socio comunitario en el país.

Una de las profesionales, realiza sus estudios universitarios en la Escuela de Trabajo Social “Elvira Matte de Cruchaga” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la época en que éstos son de tres años de duración. Las otras dos profesionales estudian en la Escuela de Trabajo Social “Lucio Córdova” de la Universidad de Chile, con una formación de cinco años. Entre la formación de la primera profesional y la de las otras dos, hay una distancia de más de diez años. Por lo tanto, se aprecia una diferencia no sólo referida al número de años de estudio sino también al tipo de cursos incluidos en la malla curricular imperante en ambos períodos, en las Escuelas de Servicio Social del país. Entre otras diferencias, cabe señalar que la profesional número uno, no hizo el curso de Organización y Desarrollo de la Comunidad, el que no estaba incluido en la malla curricular en esa época, por lo que ella lo estudia en calidad de autodidacta. Pese a las diferencias en su formación, todas las mallas curriculares incluyen cursos teóricos, cursos metodológicos y prácticas y las tres profesionales señalan durante la entrevista, haber sido formadas en el paradigma de la adaptación de los sujetos al medio y la centralidad de la labor de asistencia social y haber descubierto sólo más tardíamente, que detrás de esto estaba el paradigma que plantea la responsabilidad de los sujetos respecto de sus circunstancias y condiciones de vida. Así lo señala una de ellas cuando relata:

“Para mí el trabajo en CORA (Corporación de la Reforma Agraria) significó una vuelta total en la comprensión de cómo yo había aprendido el servicio social, como totalmente asistencial. En mi trabajo en CORA aprendí el contenido político de nuestra intervención” (1.1).

Conjuntamente con la comprensión del paradigma en que fueron formadas, descubren otras teorías explicativas de la sociedad e incorporan la noción de la responsabilidad de la estructura y funcionamiento social, en las condiciones de vida de los sujetos. Dos de ellas, la número uno y la número dos, se incorporan a un partido político e inician una militancia en algún momento de su vida, lo que les parece consecuente con el descubrimiento del enfoque que aboga por el cambio estructural.

Las tres, sostienen haber estudiado trabajo social siendo la única elección de carrera universitaria y siendo su motivación principal, la conciencia de la existencia de la pobreza y las desigualdades sociales. Pensaban que trabajo social les entregaría herramientas conceptuales y metodológicas para contribuir a disminuir o hacerlas desaparecer, mejorando la vida de las personas. La número dos, además de su propia motivación, tuvo la oportunidad de conocer a una trabajadora social de su liceo, mientras cursaba la enseñanza secundaria y esa profesional, fue un modelo en su vida. Hoy, las tres piensan que la elección de la carrera fue la correcta, están satisfechas con su vida profesional, sostienen haber encontrado en la formación, lo que buscaban y hoy hablan de equidad y desarrollo social y de la construcción de una sociedad más justa. Una de las profesionales de esta generación, lo plantea así:

“Cuando decidí estudiar trabajo social mis expectativas eran ayudar a la gente a mejorar su calidad de vida y ejercer sus derechos. Posteriormente entendí que no se trataba tanto de ayudar como de acompañar procesos de desarrollo social, de educar para el cambio y tuve la suerte de trabajar la mayor parte de mi vida en comunidad, haciendo justamente eso” (1.2).

Respecto de la elección de la universidad, la trabajadora social número uno, dice que su elección fue natural, era la universidad en que quería estudiar. La número tres, postuló a ambas universidades pero no quedó en la Católica y por eso se matriculó en la Chile. La número dos, sólo postuló a la universidad de Chile, pero dice no tener claridad de por qué la eligió.

En relación al itinerario profesional, las trabajadoras sociales números dos y tres, iniciaron su ejercicio profesional en salud⁴ y allí trabajaron hasta el golpe de Estado de 1973, en que fueron exoneradas. Ambas salieron al exilio después del golpe de Estado y trabajaron profesionalmente en sus países de acogida, aunque ninguna de las dos lo hizo en trabajo comunitario, las dos trabajaron con exiliados y refugiados de diversos países, con la sola excepción de los exiliados chilenos. Ambas regresaron a Chile y continuaron trabajando profesionalmente. Sólo una de ellas, volvió a trabajar en comunidad y se manifiesta muy satisfecha de haber podido retomar un trabajo en este ámbito.

La primera trabajadora social de esta generación, ha trabajado profesionalmente en varios organismos y con sujetos y temas muy variados y aunque reconoce el aporte de este variado ejercicio profesional, insiste frecuentemente en que el trabajo más complejo pero también el que mayor aportes le hizo y por el que siente, clara predilección, es el realizado con los campesinos de la reforma agraria. También ella fue exonerada de su cargo en septiembre de 1973, a partir del golpe de Estado, sin embargo, existen diferencias con las otras dos profesionales de su generación y éstas son, que no salió al exilio y nunca más volvió a trabajar profesionalmente. Lo ha hecho en calidad de voluntaria en varios programas, tanto durante la dictadura como posteriormente.

Dos, de las tres, han ejercido funciones de jefatura y ligado a ello, funciones de gestión y supervisión de profesionales.

⁴ Las trabajadoras sociales de los testimonios dos y tres, ejercen profesionalmente en el Servicio Nacional de Salud –SNS-, realizando trabajo comunitario con poblaciones del Área Norte de Salud de Santiago (Por la división realizada por el SNS para el desarrollo y la gestión de sus programas).

Asimismo se observa que las tres, han hecho cursos de perfeccionamiento en temas específicos, a lo largo de su vida profesional y han participado en Congresos y Seminarios nacionales e internacionales.

Todas las integrantes de esta generación, sostienen que el trabajo comunitario es el tipo de intervención de trabajo social, que más les gusta y satisface y el que presenta mayores posibilidades de contribuir al cambio y al desarrollo social. Así lo expresan dos de las profesionales de esta generación:

“siempre he preferido el trabajo comunitario y hoy lo sigo prefiriendo como forma de acción social colectiva para combatir la pobreza, desarrollar organización social y facilitar la educación. Mi generación fue de las primeras (...) que hizo práctica en comunidad en la Escuela” (1. 3).

“...nos gustaba mucho lo que hacíamos, estábamos contentas de hacerlo y de estar en contacto permanente con las comunidades de nuestros sectores” (1.2).

Las tres profesionales dicen haber realizado la intervención comunitaria con motivación y alegría y sienten que los trabajadores sociales de su época estaban ‘muy bien ‘preparados’ para hacer desarrollo comunitario y eran los profesionales mejor formados para realizar ese tipo de intervención social. Una de ellas enfatiza en este trabajo colaborativo con otras profesiones cuando comenta:

“Trabajábamos (los trabajadores sociales) en equipos interdisciplinarios con agrónomos, técnicos agrícolas, veterinarios y profesores y aplicábamos las estrategias de organización y desarrollo de la comunidad tanto con los campesinos como con...sabíamos mucho de trabajo en comunidad” (1.1).

Las tres profesionales de esta generación coinciden en que hoy, ven un menor interés en los estudiantes y en los profesionales jóvenes, por hacer desarrollo comunitario y se preguntan, si esto es responsabilidad de las Escuelas de Trabajo Social o tiene su explicación en lo que denominan, cierta ‘falta de compromiso de los jóvenes’.

Las tres han supervisado prácticas de estudiantes de trabajo social en distintos momentos de sus vidas, por lo tanto, sienten que su opinión respecto de los estudiantes actuales y su desinterés por la intervención comunitaria, es una opinión fundada. Las tres están jubiladas actualmente pero continúan colaborando con organizaciones diversas.

- Segunda Generación.

La segunda generación de trabajadoras sociales, se ubica en los años comprendidos entre 1965 y 1974 y está integrada, al igual que la primera generación, por tres profesionales. Solo la primera profesional de esta generación estudia bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez e inicia su trabajo profesional en los últimos meses de ese gobierno. Las otras dos

realizan sus estudios universitarios e inician su trabajo profesional bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

A fines del año 1964, Eduardo Frei Montalva asume la Presidencia de la República apoyado por el partido demócrata cristiano que cuenta entre sus afiliados a gran cantidad de jóvenes. Frei obtiene un importante apoyo popular, lo que le permite ser electo prácticamente con su propia fuerza política y con la de un sector minoritario de la derecha política⁵. Durante su gobierno se gesta y lleva a cabo el proceso de reforma universitaria. La reforma universitaria es un movimiento estudiantil iniciado en Chile en la segunda mitad de los años '60, en la universidad Católica de Valparaíso y luego extendido a todas las universidades del país. Dos de las tres profesionales que pertenecen a esta generación vivieron este proceso mientras estudiaban Servicio Social.

Fuertemente influido por las luchas sociales y políticas de la época, los estudiantes exigen cambios curriculares, para acercar más la formación universitaria a la realidad social del país; apoyos económicos, becas y otros sistemas, para facilitar el acceso a la universidad a los jóvenes hijos de obreros, de campesinos y de los sectores pobres del país, que en ese momento representan alrededor del 1% de la matrícula total de las universidades. También demandan participación en las decisiones académicas y administrativas de la universidad y una participación minoritaria para el personal no académico de la universidad, en dichas decisiones. (GONGORA, 1998).

El movimiento de reforma universitaria, constituye un elemento que contribuye a la radicalización de los jóvenes universitarios y aunque no alcanza el nivel de los movimientos universitarios Europeos (el Mayo Francés del '68 y los movimientos de jóvenes en Alemania e Italia), marca un hito significativo en las luchas de los estudiantes universitarios chilenos y acerca a estudiantes y trabajadores en un camino compartido por los cambios sociales en el país. Y, como todo movimiento dialéctico, también exacerba los intereses antagónicos de otros sectores políticos y económicos. (REVISTA Ñ DE CULTURA, 2008).

Es en este contexto societal, pleno de aspiraciones y realizaciones económicas y sociales y de gran efervescencia política, que impacta profundamente a las integrantes de esta segunda generación de trabajadoras sociales, que dos de las profesionales que forman parte de esta generación, realizan sus estudios universitarios y salen al mundo laboral, en tanto que la primera integrante de esta generación ya se encontraba ejerciendo profesionalmente en el

⁵ El lema de la campaña de Eduardo Frei Montalva es 'Revolución en Libertad' y su propuesta básica implica la modernización del país, la búsqueda de mayor equidad social y eficiencia y eficacia en la administración del Estado. Tres son las áreas básicas de intervención que propone su gobierno: la profundización de la reforma agraria que incluye el derecho a la sindicalización campesina, inexistente en el país hasta ese momento; la 'chilenización' de la gran minería del cobre y la reforma educacional. Con la llegada de Eduardo Frei a la presidencia, se rompe con lo que había sido una constante en la política chilena desde los años '30, nos referimos a las alianzas o acuerdos entre partidos y sectores políticos, para llegar a la presidencia de la República. Esta situación ha sido denominada por algunos historiadores y científicos políticos como 'Estado de Compromiso'. En su gobierno se continúa con la planificación centralizada de las políticas públicas y sociales, así como el tema del desarrollo y las políticas orientadas a lograrlo. Así, empiezan a asumir cada vez más relevancia las opiniones y recomendaciones de los científicos políticos y de la CEPAL –Comisión Económica para América Latina. (GONGORA, 1998).

momento de la reforma. Al respecto una de las profesionales protagonista de este proceso sostiene:

“Nosotros fuimos la generación de estudiantes que hizo un movimiento estudiantil, se tomó la escuela⁶ y forzó la fusión con la escuela de la Chile...lo que queríamos era ser partícipes del proceso que se vivía en ese momento en la universidad y en el país. Participar de la reforma universitaria, ser incluidas y participar del movimiento social.” (2. 3).

La profesional plantea que los estudiantes de su escuela –Alejandro del Río- sienten que están al margen de esos movimientos y que su incorporación a la Escuela Lucio Córdoba de la Universidad de Chile, les permitirá la participación a la que aspiran. Poco después, ambas escuelas se fusionarán, desapareciendo la Escuela “Dr. Alejandro del Río”.

En relación al mismo tema, otra profesional plantea:

“Nuestra formación en ciencias sociales fue muy buena y también la de trabajo social y además nos tocó el proceso de reforma universitaria que fue como otra escuela, otro proceso de formación paralelo. Fui militante del MAPU⁷ y posteriormente independiente pero nunca me he alejado de la política. En esa época se crea en la PUC el PRESCLA⁸, un programa universitario para los trabajadores, que fue muy interesante” (2. 2).

Las profesionales números uno y tres de esta generación, realizan sus estudios en la Escuela de Servicio Social “Dr. Alejandro del Río”, primera escuela creada en el país y en Latinoamérica, dependiente originalmente de la Beneficencia Pública, organismo que dará origen posteriormente (en 1952), al Servicio Nacional de Salud, órgano del Ministerio de Salud. La Escuela “Dr. Alejandro del Río” tiene una doble dependencia, administrativa y financieramente, depende del Servicio Nacional de Salud y académicamente de la Universidad de Chile que otorga el título profesional.

Sin embargo, si bien las dos primeras profesionales estudian en dicha Escuela, la segunda de ellas, como ya se explicó, luego de un movimiento estudiantil, casi al final de su formación, se traslada a la Escuela “Lucio Córdoba” de la Universidad de Chile, donde finaliza sus estudios y obtiene el título profesional.

La tercera trabajadora social de esta generación, estudia trabajo social en la Escuela “Elvira Matte de Cruchaga” de la Pontificia Universidad Católica.

La duración de la carrera en todas las Escuelas, es de cinco años en esa época y las mallas curriculares incluyen el curso de Organización y Desarrollo de la Comunidad, así como una práctica en comunidad.

Dos de las profesionales, sostienen haber postulado sólo a la carrera de trabajo social, al ingreso a la universidad, siendo su motivación principal, el conocimiento de la pobreza y las

⁶ Se refiere a la Escuela de Trabajo Social “Dr. Alejandro del Río”.

⁷ MAPU, Movimiento de Acción Popular Unitaria, partido que se forma en esa época con un sector escindido del partido Demócrata Cristiano.

⁸ PRESCLA, Programa Escuela Laboral de la Pontificia Universidad Católica de Chile, para trabajadores.

desigualdades sociales y su deseo de contribuir a mejorar la vida de los sectores pobres, convencidas que trabajo social les entregaría los conocimientos e instrumentos para mejorar la vida de las personas.

Por otra parte, la tercera profesional de esta generación ya había realizado acción social desde la enseñanza media lo que refuerza su convicción de estudiar trabajo social. La profesional número dos, en cambio, no opta en primera prioridad a trabajo social, en realidad su primera opción es una carrera del área científica, pero no alcanza a obtener el puntaje necesario y como tiene claridad de que desea estudiar en la universidad, para luego trabajar profesionalmente, *“segura de que no sería dueña de casa, para lograr mi objetivo, estudiaría lo que fuera necesario”*. (2.2) Así, ayudada por su hermana mayor, ingresa a trabajo social.

Hoy, las tres piensan que la formación que recibieron fue de buen nivel académico, están contentas de haber estudiado trabajo social y de ejercerlo y satisfechas con su vida profesional. Las tres comparten también la visión de que habrían tenido la suerte y les habría correspondido estudiar y trabajar en los primeros años, en un período de gran creatividad social y política, con un fuerte énfasis en el cambio social y en la búsqueda de una sociedad mas justa y que esa situación constituyó un aprendizaje social complementario que las ‘marcó’ para toda la vida. Una de ellas lo expresa diciendo:

“al finalizar la carrera, había pasado cinco años en la universidad, me había casado, tenía a nuestro hijo Sebastián, había tenido como profesor guía de tesis a Raúl Sohr, yo era otra persona”(2. 3)⁹.

Respecto de la elección de universidad, dos de las tres profesionales piensan que eligieron la universidad que mas se acercaba a sus intereses e información disponible y la número uno agrega que para ella el prestigio de la escuela “Dr. Alejandro del Río”, fue un elemento relevante en la elección. En cambio, la profesional número dos, siente que no eligió sino que se matriculó donde tuvo la opción de hacerlo, pese a esto, está satisfecha de su formación.

En relación al itinerario profesional, dos trabajadoras sociales de esta segunda generación, inician su ejercicio profesional en el ámbito laboral, trabajando en programas sociales y educativos, con sindicatos. Así lo expresa una de ellas:

“Nuestra intervención social era muy novedosa en esa época porque trabajábamos directamente con los sindicatos, sin la intermediación de las empresas, que es lo que trabajo social, acostumbraba a hacer.” (2. 2)

Ambas, continúan trabajando con sindicatos, por algunos años, una hasta el Golpe militar del año ’73 y otra incluso después del golpe de Estado. Esta entrevistada que corresponde a la tercera de esta generación lo hace primero en la Vicaría de la Solidaridad y luego en unas empresas transformadas en Cooperativas de Trabajadores. Sólo varios años mas tarde, ambas inician el trabajo comunitario que desarrollan hasta hoy.

⁹ Nótese que ella es la única profesional de esta generación que no postuló, para el ingreso a la universidad en primera prioridad a trabajo social.

A diferencia de las otras profesionales, la primera asistente social de esta generación realiza la investigación social (memoria) para la titulación, en el tema de la reforma agraria, y desde ahí continúa vinculada a este ámbito y realizando trabajo de organización y desarrollo de la comunidad, durante varios años, hasta que por razones de tipo familiar debe renunciar a él.

Las tres profesionales han trabajado en temas y áreas muy variadas durante su vida profesional y sólo una parte de ella, que consideran muy significativa y relevante, lo han hecho, en intervención comunitaria. Las tres se vieron forzadas a salir al exilio después del Golpe militar del año '73, durante su exilio, dos de ellas –la entrevistada dos y tres- trabajaron con exiliados políticos y migrantes, en los países de acogida. Mientras que la otra profesional trabajó en el período del exilio, en un Instituto de Investigación en Economía y Sociología rural. En su caso, hay una línea continua, que se extiende por muchos años, en temas del agro y la reforma agraria, en intervención y en investigación social.

En su trayectoria también se observa que sólo la profesional número uno, ha sido profesora universitaria, pero las tres, han supervisado alumnos de trabajo social en práctica, en algún momento de su vida profesional.

Las tres han hecho cursos de perfeccionamiento, ligados al quehacer profesional específico. Las número uno y dos, también han hecho otros estudios sistemáticos, la número dos ha hecho tres Diplomados y la número uno, un Postítulo y un Magíster.

Las tres sostienen que la intervención comunitaria es el tipo de intervención social que más y mejor puede contribuir a los procesos de satisfacción de necesidades de las personas y las comunidades. Realzan el aporte de este enfoque en el cambio y el desarrollo social, destacando la relevancia del trabajo en equipo en la intervención comunitaria y el aporte que éste puede hacer para el logro de los resultados esperados. Agregan que la formación recibida en desarrollo comunitario fue muy buena, a tal punto que una de ellas la reconoce como “de excelencia”.

Cuando comparan su formación con las actuales orientaciones de la formación, las tres sostienen que la formación universitaria y la motivación para el trabajo comunitario, parece haberse debilitado respecto de la época en que ellas estudiaron y que también habría un debilitamiento de este tipo de intervención en las políticas sociales. Una de las profesionales es aún más drástica al respecto, señalando:

“Siento que actualmente la formación profesional es más tecnocrática y trabajo social no escapa a esa tendencia. Hay una separación entre el acontecer social del país y la formación de los profesionales....Hay un extraño ‘pudor frente al tema político’” (2.2).

Las tres sostienen, la relevancia que adquiere para el trabajo comunitario el trabajo en equipos inter o multidisciplinarios. En general, señalan haber podido trabajar en equipo con diversos profesionales aunque con énfasis diferentes. La profesional número uno, destaca la relevancia y facilidad del trabajo en equipo con los profesores de enseñanza básica, en tanto la número tres, enfatiza en su descubrimiento de la capacidad de los arquitectos para trabajar en equipo y en comunidad.

De esta segunda generación, se observa que dos de las tres trabajadoras sociales han tenido actividad gremial, la número uno, ha participado por años en el Colegio de Asistentes Sociales, en el que ha sido dirigente, en varios períodos. Por su parte, la número tres, fue presidenta del Centro de alumnos de la carrera de Trabajo Social durante su formación universitaria.

Las tres continúan trabajando actualmente y piensan hacerlo por un tiempo más y dos de ellas, continúan haciendo intervención comunitaria.

- Tercera Generación.

Esta tercera generación de trabajadoras sociales incluidas en el estudio, se ubica entre los años 1975 y 1984 y está integrada por dos profesionales. Corresponde a la generación que vivió el Golpe Militar y la dictadura, siendo estudiantes universitarias y esto se configura con claridad en sus testimonios. Ambas profesionales tienen trayectorias laborales muy diferentes, tanto respecto de las áreas de ejercicio profesional como de los sujetos con los que trabajan. Mientras la primera profesional presenta una trayectoria casi en línea recta, permaneciendo a través del tiempo siempre en el área de salud, en la que va cambiando de funciones y asumiendo responsabilidades de jefatura y de gestión de programas, la segunda profesional, luego de varios años de cambios, traslados y precariedades laborales, asume también cargos de jefatura y gestión de programas.

Entre las medidas tomadas por el gobierno militar en relación a la educación superior, se encuentran entre las más drásticas y decididas de manera arbitraria¹⁰, el cierre de varias carreras universitarias en distintas universidades, entre éstas, las de trabajo social¹¹ y sociología; el cierre de las Sedes universitarias Regionales de la Universidad de Chile y su transformación, años más tarde en institutos de formación profesional o universidades de derecho público autónomas. Por lo tanto, la Universidad de Chile sufre el cercenamiento de una parte importante de su patrimonio académico. Proceso que se ve agudizado por el despido, encarcelamiento, tortura, relegación y muerte de profesores y estudiantes universitarios.

La profesional número uno, inicia y finaliza sus estudios universitarios en la Escuela de Trabajo Social de la P. Universidad Católica, en tanto la segunda, los inicia en la Escuela de Servicio Social de la Universidad del Norte en Arica y los finaliza en la Universidad Católica. En sus testimonios se constata que ambas deben completar su formación universitaria en un

¹⁰ Alguien podría contra argumentar diciendo que en realidad, las decisiones y medidas señaladas, obedecieron a criterios establecidos por las propias autoridades universitarias, lo que siendo verdadero, no niega nuestra aseveración, puesto que previamente se destituyó a los Rectores electos de las universidades y se designó a Rectores de confianza del régimen, la mayoría de ellos, miembros de las Fuerzas Armadas.

¹¹ En 1972 había 12 Escuelas de Trabajo Social en el país, de las cuales 8 estaban vinculadas a la Universidad de Chile, una en Santiago y 7 en las Sedes Regionales de la Universidad en las ciudades de Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Temuco y Osorno. Las restantes Escuelas de Servicio Social estaban vinculadas a la Universidad Católica de Chile, a la Universidad Católica de Valparaíso, a la Universidad del Norte en Arica y a la Universidad de Concepción.

En 1974 se inicia el cierre de Escuelas y más tarde el de las Sedes Regionales de la Universidad de Chile.

número mayor de años que los establecidos en los planes de estudio regulares, ya que debido al Golpe Militar se produce el cierre de Escuelas universitarias, el despido de profesores y la reestructuración de las mallas curriculares de las escuelas que se mantienen, como es el caso de la PUC¹². Así, la profesional número uno de esta generación, se titula al cabo de seis años de permanencia en la universidad y no de cinco como habría sido lo normal. Mientras la número dos, que ingresa en el mismo año que la anterior, en 1971, sufre el cierre de su escuela en la Universidad del Norte y un largo peregrinaje en busca de poder continuar sus estudios, siendo rechazada en dos oportunidades y finalmente ingresa a la escuela de la Universidad Católica pero no logra obtener la validación de la mayor parte de los cursos realizados y aprobados en la universidad del Norte, de modo que debe realizar nuevamente la casi totalidad de cursos que incluye la carrera en ese momento, lo que determina que logre obtener su título profesional ocho años después de haber iniciado los estudios, sin haber reprobado nunca una asignatura.

Respecto de la elección de la carrera universitaria, mientras la profesional número uno, explica que desde el colegio ella ya tenía interés por la política y por lo social, en buena medida producto de la influencia de su familia, especialmente su padre, persona solidaria y respetuosa de las personas y sus diferencias. Reconoce que no le interesaba la teoría sino la acción social para cambiar las injusticias sociales, por eso habría desechado la posibilidad de estudiar sociología y psicología y también arquitectura, que *'le gustaba mucho'*, pero no veía la conexión de ésta con lo social, así, optó por trabajo social por la acción social transformadora que realizaba esta profesión y la unión en ella de la acción social y política.

La segunda profesional, por su parte, decide estudiar trabajo social por la ejemplificadora actitud y forma de ejercicio profesional de la trabajadora social del liceo en que estudiaba la enseñanza media. Según ella, una profesional preocupada de las necesidades y problemas de los estudiantes, particularmente de los más pobres, acogedora, respetuosa y en su opinión, una muy buena profesional, de acuerdo a su imaginario de la época, lo que se constituyó en un modelo a seguir.

Sobre la elección de la universidad, la trabajadora social número uno, dice que llegó a la Universidad Católica luego de intentar obtener información sobre la carrera en la Universidad de Chile, pero no obtuvo la suficiente y sintió que la Chile, era un poco desorganizada, en comparación con la Universidad Católica, lugar en el que le habrían proporcionado toda la información que requería para decidir y finalmente optar por esta universidad¹³. Por su parte, la trabajadora social número dos, opta por la universidad del Norte en Arica, porque aunque ella estudió la enseñanza básica y media en Santiago, viviendo con una tía por quien siente mucho afecto, deseaba hacer la experiencia de vivir con sus padres. Así se trasladó a Arica, y

¹² Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹³ Precisamente, lo que esta trabajadora social señala respecto de su impresión acerca de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, confirma lo planteado anteriormente, es decir no se trata de un problema estructural de la Universidad de Chile sino de uno ocasionado por la situación política que vive el país y por la intervención de ésta a través de Rectores Delegados de la Junta de Gobierno. En este caso, la Directora de la Escuela fue exonerada como también buena parte de los docentes e incluso personal administrativo, quedando a cargo de la Escuela personal que tenía poca información, conocimientos de gestión y experiencia, por lo tanto, la Escuela aparecía como *'desordenada'*.

empezó sus estudios de Trabajo Social, interrumpidos en su caso, en septiembre de 1973, cuando se cierra la carrera en la Universidad del Norte.

Respecto a la satisfacción con la carrera y la universidad, las dos profesionales de esta generación, se muestran conformes de sus elecciones, aunque de manera distinta, dada las distintas experiencias de cada una. La profesional número uno, lo expresa así:

“Yo no me arrepiento en absoluto de mi decisión de estudiar trabajo social y hacerlo en la Católica, porque, reitero, ¡encontré lo que buscaba! en esa época la Escuela tenía un enorme liderazgo nacional e internacional en el proceso de Reconceptualización del trabajo social...nos interesábamos por profundizar en nuestros estudios, en investigación, en la producción intelectual, la academia y también en las prácticas formativas. Buscábamos coherencia entre lo que aprendíamos teóricamente y lo que hacíamos en las prácticas... Siempre recuerdo los años '71, '72 y '73 como los mejores años de mi vida. Viví los años gloriosos del trabajo social, pero también el período mas crítico de la universidad y del país” (3. 1).

En tanto, la otra profesional sostiene lo siguiente:

“Pensaba en esa época (la de sus estudios) y lo sigo pensando, que la formación me permitía asumir sistemática y articuladamente con otros, los cambios sociales. Me entregó un orden de pensamiento y acción... la formación me aportó una forma de mirar y analizar la realidad, con una fuerte consistencia interna. También me permitió hacer una práctica social con contenido claro, en el período de la dictadura (...) En la carrera en la Universidad del Norte yo descubrí la relación y el compromiso de los trabajadores sociales, no sólo con ayudar a los pobres sino con el cambio social... esos profesores nos dieron una gran apertura al mundo de las ideas, donde todo podía ser discutido y analizado. La Católica me dio a Paulo Freire y su forma de mirar la realidad y de actuar en ella...relaciones de mayor igualdad, mayor respeto por los otros,... dejar de verlos como desvalidos e ignorantes y descubrir en ellos, la persona con sus capacidades, potencialidades y también limitaciones, como las tenemos todos los seres humanos. Fue muy significativo en mi formación profesional.” (3. 2)

Estas dos profesionales son exponentes claras del período de Reconceptualización del Trabajo Social, aunque solo la primera lo explicita, se transparenta en la argumentación de ambas. La reconceptualización fue un movimiento al interior de trabajo social, fuertemente anclado en la dialéctica marxista¹⁴, se fundamenta en la categoría dialéctica de la praxis, afirmándose la relación entre teoría y práctica. El movimiento de Reconceptualización se inicia en los años '60 en las universidades Latinoamericanas y cobra su máxima expresión hacia fines de los '60 y comienzos de los años '70. Hasta hoy se discute, si logró o no permear al conjunto del ejercicio profesional o permaneció encerrado en las prácticas universitarias.

¹⁴ Aunque posteriormente se argumentó por algunos autores, que en la realidad, el marxismo funcionó mas a nivel discursivo que en la práctica misma, la que mas bien estuvo atravesada por una marcada linealidad positivista, expresada en un metodologismo rígido y excesivo. Entre los críticos de la reconceptualización, de mayor peso teórico. (QUIROGA, 1990, N°27 y 28).

Más allá de esta controversia, el movimiento de Reconceptualización señalaba a la práctica como fuente fundamental de la elaboración teórica, reforzando al mismo tiempo, el compromiso del ejercicio profesional con los intereses de los sectores populares, lo que transformaría al quehacer profesional en una práctica política. Incorpora al mismo tiempo, nociones como la interdependencia entre sujeto y objeto, al hombre como transformador de la naturaleza y de la realidad social, la transformación de lo cuantitativo en cualitativo, la unidad de los contrarios. También incorpora elementos sobre el modo de producción capitalista y la realidad Latinoamericana.

De este modo impulsa la conceptualización de un trabajo social liberador y revolucionario, fuertemente ligado a los intereses de los sectores populares y movimientos sociales, con fuerte rechazo a la desigualdad, la dependencia, la explotación social. La reconceptualización reivindica como elementos claves de la intervención profesional, la organización y movilización popular, la participación social y la educación popular, para cambiar el mundo. Asigna principal relevancia al trabajo comunitario, aunque también critica el realizado con anterioridad, por su dependencia con las instituciones y la centralidad en la toma de decisiones.

La relevancia otorgada al trabajo comunitario se refuerza en la medida que éste se concibe como una oportunidad que se abre, de contacto y trabajo, con organizaciones y colectivos sociales. También pone un fuerte énfasis en la imprescindibilidad de la investigación para conocer la realidad y poder transformarla (LIMA y RODRIGUEZ, 1977).

En relación al itinerario profesional de las trabajadoras sociales de esta generación, se aprecia que la profesional número uno inicia su ejercicio profesional en salud, en el Hospital de Talagante, recién titulada, y continúa toda su trayectoria profesional en salud, aunque en distintos servicios y con diversas responsabilidades. En 1992 se incorpora a trabajar en el Ministerio de Salud –MINSAL-, en el equipo encargado de “la recuperación del trabajo social comunitario” Trabajo realizado con fuerte énfasis en los gobiernos anteriores, pero que desapareció durante el gobierno militar, cuyas políticas pusieron el énfasis en la recuperación de la salud, dejando de lado la promoción, fomento y educación para la salud, incluidos los enfoques comunitarios de salud. El criterio del gobierno militar, atravesado por los fundamentos neo liberales, planteaba en salud, como en otros ámbitos de la vida nacional, que es el crecimiento económico y el libre mercado como asignador de recursos, los que permiten el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de la población, por lo tanto, el énfasis debe ponerse en la generación de riqueza y todo lo demás, entre ello, la salud, vendrán por añadidura. El Estado actúa solo como Estado subsidiario y no debe ocuparse de otras tareas que corresponden a la responsabilidad individual y/o privada.

Y en 2003, esta profesional se incorpora, al Departamento de participación social y trato al usuario del MINSAL, órgano encargado de impulsar y desarrollar los planes comunales de salud, respecto de los cuales, estatutariamente se establece que dichos planes deben elaborarse a partir de un diagnóstico participativo, enfatizando así en el trabajo comunitario. Hasta el momento de la entrevista la profesional permanecía en dicho cargo, aunque “*sin seguridad de continuar en él*”, pero interesada en este tipo de trabajo dado que lo que se realiza desde este Departamento en el Ministerio, constituiría un aporte importante para las comunidades.

Esta profesional durante su trayectoria profesional ha sido docente universitaria en varias universidades del país y ha hecho investigación social, en forma relativamente regular con sus equipos de trabajo. Así mismo ha participado en distintos cursos de especialización incluido un diplomado y estudios de Magíster. Sus inquietudes académicas permanecen hasta el día de hoy en que postula a un Doctorado en Ciencia política en la universidad de Leiden en Holanda.

Ella ha sido dirigente gremial desde que era estudiante universitaria, como presidenta del centro de alumnos de la carrera de trabajo social y posteriormente como profesional, en el Colegio de Asistentes Sociales, por varios períodos. Respecto de sus expectativas al ingresar a trabajo social, sostiene que tenía una mirada centrada en lo asistencial y de ayuda y que ésta cambió con la formación pero sobre todo con el ejercicio profesional, cuando comprendió que eran los sujetos los protagonistas y los agentes de cambio y no los profesionales. Está satisfecha con su formación y con las oportunidades de aprendizaje y acción social que ha tenido en el ejercicio profesional.

Como se ha mencionado, la otra profesional de esta generación, tiene una trayectoria profesional muy diferente a la primera entrevistada, tanto respecto de las áreas de ejercicio como respecto de los sujetos con los que ha trabajado. Ella ha tenido cambios significativos en su vida profesional, desde un inicio profesional de inestabilidad laboral y salarial hasta ubicarse, posteriormente, en cargos de dirección. Ella misma lo expresa, así cuando señala:

“Luego de obtener el título profesional, empecé un peregrinaje por distintos empleos” (3. 2).

Su primer trabajo lo realizó en la Fundación Católica alemana ‘Misio’. Allí trabajó en un jardín infantil de la Fundación, emplazado en la población La Bandera, donde tomó contacto con dirigentes y pobladores e inició un trabajo comunitario que no pudo continuar, porque muy pronto salió de la fundación y fue a trabajar en el POJH¹⁵ de la municipalidad de Renca. Sobre su labor en el programa de Generación de empleo, la propia entrevistada relata la paradoja que este quehacer supuso:

“yo era la trabajadora social del programa de Generación de Empleo, pero yo misma estaba contratada inicialmente en el POJH y mi principal tarea era, comunicar a los trabajadores de los despidos que se producían cada dos o tres meses. Era una función tremenda para mi... era dura también, porque los trabajadores me vinculaban al gobierno de Pinochet y también era dura porque había un grupo de asistentes sociales partidarias de la dictadura que se relacionaban mal, con los trabajadores” (3.2).

¹⁵ Programa de Empleo para jefes de Hogar, es uno de los varios programas de subsidio al empleo, creado por el gobierno militar y administrado por los municipios para paliar el desempleo y controlar a la población. Es un programa significativo respecto de los cambios introducidos por el régimen militar en las políticas sociales implementadas en los dos gobiernos anteriores. Sus principales características son: ocupación a tiempo parcial, remuneración equivalente a un tercio del ingreso mínimo; ocupación transitoria en que los trabajadores no tienen derecho a asignaciones familiares ni a indemnización por término de trabajo ni a colación ni a movilización. De este modo el Estado, a través de su control sobre los municipios institucionalizó, una forma de trabajo y un tipo de remuneración por debajo del salario mínimo legal y sin respeto por las conquistas sociales y laborales obtenidas por los trabajadores, en gobiernos anteriores. (VERGARA, 1990).

Luego del período de trabajo en el POJH, esta profesional dejó la municipalidad, y se fue a trabajar a la Vicaría de la Pastoral Social, inicialmente a la Vicaría de la Zona Norte y luego a la Zona Oriente. En la Zona Norte, trabajaba en asesoría, acompañamiento y educación social con organizaciones sociales y en colonias de vacaciones con niños, en las que, junto con la recreación y la alimentación se trabajaba con las madres y en oportunidades también con los padres en actividades socio educativas y de análisis de la realidad. Sobre ese periodo recuerda que muchos de los trabajadores sociales y también otros profesionales, no recibían salarios en dinero sino en alimentos y otros artículos:

“Pienso que estábamos traspasados de un comportamiento ético y, en el caso de los trabajadores sociales, los valores del trabajo social eran centrales en nuestro trabajo. Trabajábamos porque queríamos hacerlo, nos sentíamos aportando nuestros saberes y capacidades, y nunca por exigencias de la Vicaría. Fue un hermoso trabajo, lleno de aprendizajes y compromisos compartidos”, agrega, “el período de los ’80 fue un período duro, social, política y profesionalmente pero también fue un período de gran solidaridad, de aprendizajes y desarrollo de la creatividad y de generación de amistades entrañables”. (3. 2).

Por su parte, en la Vicaría Oriente trabajó principalmente con campesinos pobres que vivían en la Florida y Puente Alto, en intervenciones cuyo tema central era salud, por las precarias condiciones de higiene, alimentación y vivienda en que se desenvolvía la vida de los campesinos.

Diez años después de haberse titulado, en 1985, esta profesional se fue a trabajar al Hospital de Curacaví, reemplazando a la asistente social jefe, siendo ésta su primera experiencia de trabajo profesional con contrato y salario regulares. Tras su paso por el Hospital, esta profesional llega a la ONG¹⁶ Tijeral, que trabaja problemáticas de vivienda, organización social y desarrollo local.

Ya recuperada la democracia, en los ’90, va a trabajar a la municipalidad de El Bosque y luego a la de Lo Espejo, en esta última como directora de DIDECO¹⁷. Luego de algunos años vuelve al municipio de El Bosque y se hace cargo de la Subdirección de un Centro de salud de la comuna, y posteriormente pasa a hacerse a cargo del Plan de capacitación de los funcionarios de salud municipal y Coordinadora del equipo gestor del Modelo de salud familiar y comunitaria de la comuna. En ese cargo permanece hasta hoy.

Además de su formación de pregrado, esta profesional ha realizado cursos de perfeccionamiento en temas específicos, tres Diplomados y una Pasantía en la Universidad de Granada, España, sobre el Modelo de Salud Familiar. También ha participado en el Colegio de Asistentes Sociales y ha ejercido cargos directivos en este organismo.

¹⁶ Organismo No Gubernamental, tipo de organizaciones privadas, que ya existían en Chile antes del gobierno militar pero que aumentan exponencialmente en el período de la dictadura con ayuda de la Iglesia católica, de fundaciones y organismos de cooperación internacional. Generan políticas y realizan programas sociales al margen de la política social del Estado, para apoyar a los sectores populares, fuertemente ‘golpeados’ por la dictadura, en términos políticos, económicos y/o sociales.

¹⁷ Dirección de Desarrollo Comunitario.

De su trayectoria profesional valora particularmente el trabajo en la Vicaría de la Pastoral Social, el de la ONG Tijeral y el de Salud, por sus aportes al conocimiento, la creatividad, la solidaridad y su contribución al desarrollo y en Tijeral y salud también, por el aporte que significaba el trabajo en equipos multidisciplinarios.

A ambas profesionales, en algún momento de su itinerario profesional, les correspondió ejercer una función poco apreciada por los trabajadores sociales por su carácter asistencialista, nos referimos a la entrega de gratuidad para la obtención de servicios de salud. Al respecto, la profesional número dos reflexiona:

“En salud, en esa época (período del gobierno militar) la única labor de los asistentes sociales era otorgar gratuidad de atención a los pacientes de escasos recursos, que eran la mayoría. El otorgamiento de gratuidad podía ser bastante arbitrario y quedaba al solo criterio del trabajador social puesto que no había criterios ni normas por las cuales guiarse. Nunca he comprendido por qué se tomó la decisión de entregar esta responsabilidad a los trabajadores sociales, y hasta hoy pienso, que el cumplimiento de esa función deterioraba nuestra imagen, al no existir normas claras porque la entrega o no entrega del beneficio, resultaba arbitraria para quienes la solicitaban.” (3. 2).

Las dos profesionales de esta generación han ejercido cargos directivos y de supervisión de personal y han realizado, en algún momento de su ejercicio profesional procesos de organización y desarrollo de la comunidad para la satisfacción de necesidades básicas de las comunidades con las que han trabajado. Ambas también han participado gremialmente y asumido cargos de representación gremial.

- Cuarta Generación.

El análisis de los itinerarios de las dos profesionales que componen esta cuarta generación, muestra dos diferencias importantes entre las trabajadoras sociales que la integran, la primera, es una significativa diferencia de edad y la segunda, relacionada con la primera aunque no unívocamente, es la linealidad en la trayectoria de la trabajadora social número dos, versus, la cambiante trayectoria de la primera entrevistada.¹⁸

Así, mientras la segunda profesional de esta generación, finaliza la enseñanza media e ingresa inmediatamente a la carrera de trabajo social, la primera, egresa de la enseñanza media con un año de retraso respecto del período normal, debido a que el gobierno militar cancela el año escolar en el liceo en que ella estudia, inmediatamente después del Golpe de Estado, en septiembre de 1973, y recién un año más tarde, los estudiantes de cuarto medio logran egresar de la enseñanza media y rendir la Prueba de ingreso a la universidad.

¹⁸ Conveniente parece recordar, aunque ya se ha dicho en el capítulo metodológico, que la profesional número uno de esta cuarta generación, por trayectoria de acción social, podría ser ubicada en la tercera o en la cuarta generación pero se ha decidido hacerlo en esta última considerando la fecha en que obtiene el título profesional y empieza a actuar en calidad de tal.

Desde el egreso de la enseñanza media esta profesional desea estudiar trabajo social pero sus padres están en desacuerdo, por temor, como ella dice, *“por temor a la represión y a que me pudiera pasar algo malo.”* Los padres están temerosos, en parte porque en 1974 ya ha habido actos represivos en contra de estudiantes de trabajo social, varias escuelas han sido cerradas y los docentes exonerados y su hija tiene militancia política en un partido de izquierda desde la adolescencia, lo que a los ojos de sus padres, la hace muy vulnerable.

Así, ella ingresa a estudiar, sin mucho entusiasmo, la carrera de ingeniería en ejecución textil, en la Universidad Técnica del Estado y va aprobando regularmente los cursos, pero después de un tiempo, decide volver a dar la Prueba de Aptitud Académica y reintentar su ingreso a trabajo social. Pese a que sabe que sus padres no financiarán esos estudios, decide empezar a trabajar, terminar ingeniería en ejecución en horario vespertino y estudiar trabajo social en horario diurno. Postula a la Universidad Católica y es seleccionada, pero por falta de dinero no logra matricularse y empieza a asistir a algunas clases, en calidad de alumna oyente, con la aprobación de los docentes. Sin embargo, pronto toma conciencia de la imposibilidad de conciliar trabajo, estudios de trabajo social en el día e ingeniería en horario vespertino. Por lo tanto, decide finalizar ingeniería en ejecución, continuar colaborando como voluntaria en la Vicaría de la Pastoral Social, institución en la que realiza un trabajo bajo la dirección de asistentes sociales y continuar trabajando por horas en diversos oficios y tareas, como lo ha hecho hasta ese momento, como vendedora en supermercados, en tiendas y en ferias libres. En esas condiciones, finaliza sus estudios de ingeniería en ejecución textil, pero no se titula. Sobre este período la entrevistada recuerda:

“decidí terminar mis estudios de ingeniería volviendo al régimen diurno, los finalicé aprobando toda la malla curricular, entre tanto seguía colaborando en la Vicaría Sur y luego en la Oeste, colaborando como ‘medio pollo’ de las asistentes sociales (...) trabajaba los sábados y domingos haciendo acción social y en la semana además de los estudios hacía trabajo remunerado por horas en tiendas, ferias libres...” (4. 1).

Por su parte, la trabajadora social número dos, luego de rendir la Prueba de Aptitud Académica decide estudiar trabajo social y quiere hacerlo en la Universidad de Chile pero rápidamente se da cuenta que no existe la carrera en esa universidad, dado que tras su cierre en el año 1976 no volvió a abrirse en la Universidad de Chile. Decide entonces postular a la Universidad Católica, donde inicia y finaliza sus estudios en nueve semestres, plazo normal de duración de la carrera.

Explica que eligió la carrera luego de informarse profusamente, porque inicialmente, su interés estaba centrado en las ciencias sociales y humanidades en general y pensaba en sociología o psicología como opciones posibles. Sin embargo, su preocupación por la pobreza y otras problemáticas sociales que desde la adolescencia deseaba contribuir a cambiar y producir un *‘mejoramiento social’*, la decidieron por trabajo social, pensando que allí encontraría la formación que buscaba y que le permitiría cumplir sus propósitos. No obstante, concretar esta decisión no fue fácil, porque sus padres se oponían a que estudiara trabajo social, por considerarla una profesión muy mal remunerada. Pero finalmente logra su propósito y lo expresa así:

“Yo entré a trabajo social porque me interesa lo que sucede en la sociedad,, siento responsabilidad y un amplio compromiso por aportar a causas sociales específicas(...)me integré con ellos (otros estudiantes de la carrera) y entonces empecé a re entusiasmarme y reafirmé que trabajo social era lo que me interesaba y entusiasma y lo que quería hacer”. (4. 2).

La profesional número uno ve en trabajo social una oportunidad de estudiar y luego trabajar profesionalmente, ligando en la acción social realizada con una formación adecuada, lo social y lo político. Ella ha perseguido formarse como trabajadora social desde muy joven, pero sólo luego de muchos años de acción política y compromiso social, logra concretar su ingreso a la carrera, pero no en Chile sino en Argentina. En efecto, en 1988 luego de ser detenida, por segunda vez por las fuerzas represivas de la dictadura, pero esta vez junto a su pequeño hijo, orientada por los organismos de derechos humanos que funcionan en Chile, decide salir del país y lo hace para instalarse en Buenos Aires. Allí, ingresa a la Universidad de Buenos Aires a estudiar trabajo social y alcanza a cursar y aprobar los dos primeros años, pero tras producirse en Chile la recuperación de la democracia decide regresar en el año 1991.

Ya en Chile, inicia nuevamente un peregrinaje por diversos trabajos, entre los que reconoce como más destacable la labor que desempeña en la ONG ‘Caleta Sur’, que trabaja con jóvenes con problemas de adicción de alcohol y drogas pero ese empleo dura poco, por problemas financieros de la ONG y es entonces que con una amiga, rescatando sus conocimientos de teatro, adquiridos en la adolescencia, deciden instalar una Compañía de Teatro infantil y juvenil. Por medio de su trabajo en la Compañía ‘Manantial’ esta profesional llega a la Municipalidad de Macul y es acogida por la trabajadora social, directora de DIDECO¹⁹, quien le ayuda a iniciar un trabajo en el Programa de Prevención del consumo de drogas de la Municipalidad y es entonces que decide volver a intentar estudiar trabajo social. Así explica este proceso:

“...rápidamente me di cuenta que para trabajar en municipio necesitaba el título profesional y en el año 1998, la directora de Dideco me convenció que retomara los estudios de trabajo social”. (4. 1).

Retoma sus estudios en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que tiene un convenio de rebaja de aranceles para trabajadores de organismos públicos que deseen estudiar, incluyendo a los funcionarios de la Municipalidad de Macul. Postula a la Escuela de Trabajo Social e ingresa en 1998, completando sus estudios en diez semestres, periodo regular de formación en esa escuela. Como continúa trabajando, realiza parte de sus estudios con régimen vespertino y otra con régimen diurno y por fin logra cumplir su gran anhelo de titularse como trabajadora social.

Ambas profesionales dicen haber recibido una buena formación en sus respectivas escuelas, valoran los conocimientos teóricos adquiridos, sin los cuales el ejercicio profesional aseguran que es imposible pero también ambas aseguran que se llega a ser profesional y se ‘aprende a serlo’ en la práctica, en el ejercicio profesional mismo. Ambas también sostienen no haber reprobado ningún curso durante su formación y estar convencidas que trabajo social es la

¹⁹ Dirección de Desarrollo Comunitario Comunal.

mejor elección que pudieron hacer porque les ha permitido hacer lo que siempre desearon, “*contribuir a construir un mundo mas justo*”. Para las dos profesionales, el trabajo comunitario es relevante en el ejercicio profesional, ellas lo expresan de este modo:

“...en mi experiencia en trabajo comunitario, realizada incluso antes de ser profesional, llegué a la convicción que el impacto social y los cambios y transformaciones que produce son indudablemente superiores que el trabajo caso a caso y yo algo se de eso porque trabajé en el programa Puente...” (4.1).

“Yo veo en la intervención comunitaria un enorme potencial para lograr cambios en dimensiones que son básicas como la participación, el empoderamiento, la autonomía, el desarrollo de la solidaridad y el desarrollo humano y social a nivel micro social y desde allí contribuir a cambios en una escala mayor, pero no solo cambios materiales y territoriales, también cambios de sentido” (4. 2).

La profesional número uno, plantea su preocupación por lo que visualiza como un desinterés de los estudiantes y profesionales jóvenes por trabajar en comunidad y le preocupa, por la relevancia que le asigna a este tipo de intervención social. Actualmente, es profesora ayudante del curso de Deontología del trabajo social en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad en la que estudió. Esta actividad académica le permite un acercamiento a los estudiantes y fundamenta, según ella, su opinión.

Esta trabajadora social ha realizado numerosos cursos de especialización y dos Diplomados. La segunda profesional de esta generación se encuentra cursando un Master en Igualdad de Género en la Universidad Complutense de Madrid, España. Ambas han colaborado, en calidad de ayudantes, en investigaciones realizadas por académicos de sus respectivas Escuelas y valoran la investigación como componente del ejercicio profesional, una lo manifiesta del siguiente modo:

“fue muy interesante para mi, importante investigación. Aprendí mucho y me gustó mucho el trabajo de investigación pero no he vuelto a investigar, estoy dedicada por completo a la intervención. Lo que sí he hecho han sido diagnósticos sociales” (4. 1).

Las dos profesionales de esta generación, realizaron su práctica final de carrera en el mismo fenómeno o problemática en que han continuado el ejercicio profesional, lo que marca una continuidad de interés que ellas se encargan de decir que pretenden profundizar, así lo expresa una de ellas:

“Me interesaría hacer un posgrado en evaluación de programas y políticas sociales y por supuesto, uno en comunidad.” (4. 1).

3. 2 Segunda Línea de Análisis: Concepciones y Énfasis de la Intervención Comunitaria.

- Primera Generación.

Como se expuso en el punto anterior, la primera generación de trabajadores sociales incluida en este estudio se ubica en los años comprendidos entre 1955 y 1964.

Cuando se analizan los rasgos que caracterizan a esta generación, se puede observar que está integrada por profesionales que trabajaron en comunidad a partir de programas aprobados institucionalmente, en el período en que se inicia en Chile la formación de trabajadores sociales en esta forma de intervención social y se crean los primeros programas institucionales. La mayor parte de ellos impulsados bajo el alero del Servicio Nacional de Salud – SNS, creado en 1952 por la ley 10.383, organismo que asumió la atención primaria de salud de la población del país.

Es en este marco, que el SNS en convenio con la OPS - Organización Panamericana de la Salud, organismo de Naciones Unidas –ONU-, invita a Chile a la trabajadora social estadounidense, PhD de Harvard University, Caroline Ware, especialista en desarrollo comunitario, docente universitaria en su país y funcionaria de la OPS, quien años más tarde de su paso por Chile, formará y capacitará profesionales en el método de organización y desarrollo de la comunidad en Centro América, México, Venezuela, Colombia, Paraguay, Perú y Bolivia. Ella misma explica su paso por Chile y América Latina, diciendo, “Durante la década posterior a mi experiencia de enseñanza en Chile, en 1962, mis designaciones en América Latina estuvieron principalmente relacionadas al estudio, la evaluación y el diseño de programas de desarrollo de la comunidad, en vez de educación de trabajadores sociales, aunque mantuve una conexión activa con la educación para el trabajo social” (WARE 1988: 157).

Aunque las trabajadoras sociales de esta generación, particularmente las del sector salud, coinciden en su trabajo comunitario con la época de permanencia en Chile de Caroline Ware, no mencionan ni haberla conocido personalmente, ni haber participado en procesos de formación dirigidos por ella. Sostienen que su formación en intervención comunitaria la obtuvieron en la Escuela de Trabajo Social y en estudios personales, en situación de autodidactas.

Como ya se señaló, el objetivo de la invitación a Caroline Ware a Chile fue a formar a trabajadores sociales del SNS y a docentes universitarios, en esta forma de intervención social. Su trabajo se desarrolla principalmente con docentes, de las escuelas de trabajo social ‘Dr. Alejandro del Río’ y ‘Lucio Córdova’, ambas dependientes académicamente de la Universidad de Chile. También asesora en el diseño de los primeros programas de intervención comunitaria en salud, destinados a incorporar a las comunidades en los procesos de promoción y prevención de la salud y en programas de saneamiento ambiental, principalmente los destinados a la extensión de las redes de agua potable domiciliaría y de alcantarillado, en las ciudades del país.

Así, es en el área de la salud donde se inician los primeros programas de intervención comunitaria, que luego se extienden a otras áreas, entre éstas la de vivienda, en la que empiezan a aparecer los primeros programas de autoconstrucción, que se realizan con participación comunitaria. (WARE, 1962). Como ya se indicara anteriormente, los programas de intervención comunitaria corresponden a decisiones político-institucionales, siendo formulados desde los niveles centrales, sectoriales y/o institucionales. Corresponden al tipo de política social que TAMAYO, (1997) y LAHERA,(2002) respectivamente, identifican como políticas sociales *top down*, refiriéndose a aquellas políticas y programas sociales que son concebidos y establecidos por las direcciones centrales y bajan hacia la población, a diferencia de aquellos que obedecen a una demanda y propuesta desde la población hacia las autoridades, que los autores denominan, *bottom up*.

Las razones de este enfoque de intervención social comunitaria basada en el saneamiento básico y la educación para la salud, se fundamenta en el hecho de que en este período, la desnutrición infantil era del 37% de los niños de 0 a 6 años y estaba directamente ligada, “era inseparable” de la pobreza y de la mortalidad infantil (MONCKEBERG, (2005). Las principales causas de muerte eran las enteritis, colitis y neumonías con una incidencia de 26,2%, todas enfermedades transmisibles: las dos primeras causadas principalmente por deficiencias sanitarias de la vivienda o el entorno y por desconocimiento de la población de los mecanismos de transmisión, y la neumonía, además de las causas anteriores, por las precarias condiciones alimentarias y de la vivienda. Es lo que se ha denominado ‘epidemiología de la desigualdad’ (MIDEPLAN, 1998: 28-29).

Lo anterior es especialmente pertinente cuando se constata que la tasa de mortalidad general entre 1950-60s fluctúa entre 13.0 y 12.5 por mil habitantes y la mortalidad infantil entre 129,1 y 114,0 por mil nacidos vivos (en 1995 dichas tasas eran de 5,5 y 11,1 respectivamente). El 44,8% de la población, menos de la mitad, disponía de agua potable y el 21,3% de alcantarillado para la eliminación de excretas. El analfabetismo alcanzaba al 16,4%. (INE *et alts*, en; RACZYNSKI, 1998).

Es precisamente por las precarias condiciones y calidad de vida de vastos sectores de la población, expresados entre otros aspectos en la alta incidencia de enfermedades transmisibles, los indicadores de mortalidad infantil y la desnutrición en niños de 0 a 6 años, que se explica y justifica la intervención comunitaria en salud que se realiza en las líneas de promoción y prevención de la salud, propias de la Atención Primaria, estrategia global que debe orientar las acciones de todo el sector salud (DUARTE, 1993)²⁰.

La intervención efectuada a través del trabajo en equipo multidisciplinario incluye educación para la salud, organización de la población, promoción de la participación social y actividades comunitarias destinadas a mejorar el entorno barrial o poblacional en que se habita y aplicación de programas propiamente de prevención de salud como las vacunaciones, el

²⁰ “Descentralización del Nivel Primario de atención”. Revista de Atención Primaria en Salud 1993, Año I N° 2, 19-30. Otros artículos en la misma Revista: Neira, J.”Atención Primaria en Salud, una utopía por construir” (40-44); López, T. “Desarrollo Local y Atención Primaria en Salud. Estrategias para el mejoramiento de la calidad de vida” (37-39). En documentos (separata) Sánchez, H. y Tapia R. “Propuesta de una política de salud para Chile” (11-17).

control de niños y de embarazo. Se trata de una intervención comunitaria localizada territorialmente, casi siempre en sectores urbanos con concentración de población en situación de pobreza. La trabajadora social del segundo testimonio explica con claridad tanto los principales déficits como la forma de intervención y las organizaciones sociales con las que se trabaja, insistiendo en la idea que se trabaja con ellas y no para ellas:

“...yo hablo de los años '60 en que la pobreza sí que era dura, en las calles de las poblaciones te hundías en el barro, no había conexión de agua potable a muchas viviendas, en algunas tampoco había luz. En la población Santa Mónica había una llave de agua potable y una letrina para 'no sé cuanta gente'. Trabajábamos en organización y desarrollo de la comunidad, en equipo con los otros profesionales y con organizaciones sociales, juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos...” (1. 2).

El testimonio de la tercera trabajadora social que forma parte de esta generación, coincide con los planteamientos anteriores en lo relativo al tipo de intervención comunitaria que se realizaba en ese período, ambas enfatizan en los énfasis asignados a la organización y desarrollo de la comunidad, con el propósito de contribuir al mejoramiento de los problemas de salud de la población, disminuyendo los altos índices de prevalencia de aquellos asociados a la situación de pobreza y a las deficientes condiciones socio sanitarias de los entornos en que habita la población.

En sus relatos se observa que el trabajo comunitario se orienta a la búsqueda de resolución de problemas y satisfacción de necesidades, utilizando los recursos propios de la comunidad, los aportes de las políticas sociales y los de organismos públicos y privados. En la narración de su experiencia agrega una información relevante, la extensión de la intervención comunitaria a sectores rurales, en su experiencia, a una localidad, ubicada al Norte de Santiago²¹ y por lo tanto, la incorporación de campesinos y sus familias, lo que implica el abordaje de nuevas situaciones sociales y problemas así como, dimensiones culturales, desconocidas por ella y la mayor parte de los equipos de salud.

El trabajo comunitario se liga fuertemente al Municipio a través de los comités locales de salud²² lo que también representa una novedad en la experiencia de la época.

Además de la preocupación social por los temas de salubridad y el desarrollo de estrategias de intervención orientadas a la educación y promoción social de los grupos sociales mas afectados por estas condiciones, esta generación de profesionales fue testigo de los procesos de inestabilidad social y política que se generan en Chile, producto de la crisis económica vivida en el país en 1955.²³

²¹ El Área Norte de Salud incorporaba un muy extenso territorio, desde la ribera Norte del río Mapocho a Til-Til.

²² Los comités locales de salud se crean en los años '60, como organismos locales de tipo participativo, orientados a conocer la percepción de las comunidades respecto de los problemas de salud que les afectan, así como las prioridades para la intervención que la misma población establece y diseñar a partir de esto, los programas locales. Los comités locales están integrados por profesionales, dirigentes sociales elegidos por la comunidad y se invita a participar a autoridades locales, para la coordinación de recursos y de la acción médico social. Estos operan, de acuerdo a lo expresado por la trabajadora social número dos, “en la medida de lo posible”.

²³ En este período gobernaba el país el Presidente Carlos Ibáñez del Campo y aunque su acceso a la Presidencia se logra con una muy alta votación, preferentemente de independientes y cierta popularidad entre las masas,

De acuerdo a criterios de clasificación del Banco Mundial –BM-, Chile en la década de los '60 era un país de desigualdad moderada, lo que ha ido en aumento a partir de esa década. (COMISIÓN ESPECIAL DE INVESTIGACIÓN DE LA POBREZA EN CHILE, 1990: 18).

Esta desigualdad se puede observar en algunos indicadores como acceso a la vivienda y educación, que si bien mejoran, en comparación con la década anterior, aún presentan diferencias importantes de acceso e igualdad de oportunidades para amplios sectores de la población. Así, se constata que hacia mediados de los años '50 la matrícula en la enseñanza básica es de 66.0% en niños de 5 a 14 años, habiendo aumentado hacia los '60 a, 80.2%. En tanto, en la enseñanza media, dirigida a jóvenes entre 15 y 19 años alcanzaba en los '50 al 8.6%, habiendo aumentado una década mas tarde, a 14.4%. El analfabetismo en el período alcanzaba a 19.9%, entre los mayores de 15 años. (GARCIA-HUIDOBRO, y ZUÑIGA. 1990). Por su parte el déficit de vivienda entre comienzo de los '50 y el año 1965, pasó de un 7.87% a 7.20% (CORFO. 1966: 254).

En 1958, llega a la presidencia de la República, Jorge Alessandri Rodríguez quien logra revertir, en parte, la situación heredada del período anterior. En efecto, durante los tres primeros años de su gobierno, baja la inflación, mantiene un tipo de cambio fijo y crea una nueva moneda, el escudo. Sin embargo, una crisis cambiaria, producida a comienzos de los '60, hace retroceder, la estabilidad económica y social lograda. En este análisis que considera a la primera generación de trabajadoras sociales estudiadas, se destaca este período dado que es concebido como el inicio de las teorías del desarrollo en América Latina, a partir de las que por primera vez en el continente y también en Chile, en los análisis económico sociales, se incorpora la idea que las crisis cíclicas de las economías Latinoamericanas no son sólo producto de los vaivenes de la economía internacional y de los fenómenos monetarios y financieros sino de deficiencias estructurales, entre las que destacan: la coexistencia de estructuras económicas y sociales 'atrasadas' particularmente en el agro, con las modernas, de la industria ; desigualdades económicas al interior de la sociedad, con importantes sectores de población que viven con ingresos per cápita muy bajos; deficiencias en la cobertura y calidad de la educación ; carencia de un empresariado innovador y gran número de propietarios 'ausentistas'²⁴, en el sector rural.

Las teorías del desarrollo se acompañan de la idea de la necesidad del reforzamiento del rol del Estado, concebido como un actor clave en el impulso y acompañamiento de los procesos de desarrollo. En el caso chileno, el reforzamiento del rol del Estado venía impulsándose desde fines de la década del '30, debido a la necesidad de enfrentar la crisis de la economía mundial del año 29 y por la convicción de que la forma mas adecuada para hacerlo, es generando una política nacional de industrialización para la sustitución de importaciones,

rápida decaer, motivada por una inflación que alcanza en 1955 a 86% y aunque el gobierno convoca a una misión de economistas Norte Americanos, la misión Klein-Sacks, para revertir la situación, ésta no lo logra y el gobierno debe afrontar huelgas y paralizaciones de trabajadores y estudiantes y finaliza su mandato con la pérdida total de popularidad y con el país sumido en una situación crítica que se explica en la información que se presenta a continuación. (GONGORA, 1988).

²⁴ Propietarios agrícolas que viven en la ciudad y/o viajan fuera del país, por largos períodos y por lo tanto, no dirigen las faenas agrícola ganaderas de sus predios y dejan esa función en manos de administradores muchas veces sin la formación suficiente para cumplir la tarea.

promovida desde organismos de cooperación multinacionales ²⁵ e iniciada en Chile, con la creación, a fines de los años '30, de la CORFO.

Esta nueva mirada y la formulación de políticas que dieron sustento, al enfoque de desarrollo propuesto, va acompañada de la incorporación de la metodología de la planificación económica y social global y sectorial, y la formulación de programas, frecuentemente sectoriales. Es en este enfoque técnico metodológico en el que se inscriben los programas de organización y desarrollo de la comunidad.

También en los '60, el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, lanza su programa "Alianza para el Progreso"²⁶, en la forma de un plan conjunto con los países del hemisferio Sur y más específicamente, con América Latina. Entre las múltiples medidas que incluye el programa, destacan: la fijación de precios estables a los productos de exportación; asociación de capitales norteamericanos con capitales nacionales para la creación y operación de industrias de alto rendimiento económico y con empleo local; la implementación de una reforma agraria destinada a terminar o al menos, disminuir el latifundio y su forma 'tradicional' de producción y comercialización. (GONGORA, 1998).

La reforma agraria, se inicia tímidamente durante el gobierno de Jorge Alessandri, aplicada a través de la expropiación de predios en situación de abandono flagrante por sus propietarios y de predios del Estado y/o de Cajas de Previsión, dejando unas 80 hectáreas equivalentes, en propiedad del antiguo propietario, calculadas al tipo de las mejores tierras del valle del Maipo, que representa los mejores suelos, los mas productivos y mejor regados, del país. (ALALUF, BARRACLUGH *et alts.* 1970). Es en el marco del proceso de reforma agraria que la profesional del testimonio número uno, realiza, en la CORA²⁷ la intervención comunitaria 'mas relevante de su vida'. Así lo reafirma cuando señala:

"...la relevancia de esta intervención se relaciona con elementos muy variados, descubro por primera vez la relación entre el trabajo social y la política...Exige el trabajo en equipo que es una fuente de aprendizaje. Mi función es variada: jefatura nacional, supervisión y acción comunitaria directa... es un gran desafío" (1. 1).

Desde el punto de vista de esta profesional se trata de un ámbito de intervención profesional nuevo, por lo que requiere de los profesionales, creatividad y capacidad de innovación. Lo anterior cobra relevancia si se considera que ella antes, ha hecho intervención comunitaria en dos oportunidades, la primera, en el proceso de traslado, de una población de 'areneros' ²⁸

²⁵ La CEPAL, con el economista Raúl Prebisch en su dirección, tiene un rol relevante en esta nueva política, tanto en Chile como en el conjunto de Latinoamérica.

²⁶ La propuesta por Estados Unidos de La Alianza para el Progreso, tiene diversos propósitos, por una parte, mejorar sus relaciones con Latinoamérica, deterioradas por los apoyos y relaciones privilegiadas mantenidos con los gobiernos de facto de la región; mejorar, aunque sea parcialmente, a favor de los países de la región, las relaciones de intercambio comercial; contener las demandas sociales y evitar el desencadenamiento de procesos revolucionarios como el cubano.

²⁷ Corporación de la Reforma Agraria.

²⁸ Personas que trabajan en la extracción de áridos, generalmente desde el lecho de los ríos, los cuales son destinados a la construcción. Estas personas viven con sus familias, en el lugar de trabajo y aún hoy, es posible encontrar trabajadores que realizan este oficio, en las mismas condiciones.

desde el lecho del río Mapocho a galpones de emergencia en la comuna de Estación Central²⁹ Es una intervención comunitaria que corresponde a programas que se realizan en la época, tanto por instituciones públicas como privadas (en este caso se trata de un organismo privado) para abordar los graves problemas y el déficit habitacional, que mencionáramos anteriormente.

La segunda intervención comunitaria realizada por la misma profesional, corresponde a un proceso realizado con empleados bancarios y sus familias, en una población ubicada en la comuna de Ñuñoa en Santiago.

En ambos casos se observa que la intervención comunitaria incluye la organización de las familias en los procesos de instalación y apropiación de un nuevo espacio territorial que va a conformar la idea de 'barrio'. También se observa un trabajo de articulación con el entorno, que incluye recursos institucionales, centros de abastecimiento y organizaciones existentes en el entorno.

En términos generales se aprecia que las experiencias comunitarias de esta profesional están marcadas por diferencias significativas. Los sujetos con los que interviene en la reforma agraria, (su tercera experiencia de intervención comunitaria) son campesinos y sus familias, antiguos inquilinos³⁰, habitantes y trabajadores del sector rural, incorporados al proceso de reforma agraria; en la primera intervención, se trata de trabajadores por cuenta propia, habitantes de viviendas precarias que se trasladan desde un sector rural a un sector urbano caracterizado por la pobreza; en la segunda experiencia, se trata de trabajadores bancarios y sus familias, que habitan en casa propia, adquirida mediante sistema de compra a plazos, instalados en una comuna urbana habitada preferentemente por sectores medios, con buena infraestructura y servicios.

Sin perjuicio de las diferencias señaladas en las tres intervenciones comunitarias que constituyen la trayectoria de la trabajadora social número uno, cabe explicitar que en todas ellas, al igual que las otras dos profesionales de esta generación, trabaja en organización y desarrollo de la comunidad, incluyendo entre las principales tareas el impulso a la organización o el fortalecimiento de ésta cuando ya existe, y la movilización social, ya sea para la reivindicación de derechos como para la realización de acciones destinadas al mejoramiento de la calidad de vida; la información y educación destinada al análisis de la realidad en que los sujetos viven y al uso de los recursos sociales e institucionales existentes en la propia comunidad y en el entorno.

Si bien la temática central de los procesos de intervención comunitaria de las integrantes de esta primera generación son diferentes, para dos de ellas el tema es la promoción de la salud y

²⁹ Esta misma experiencia de intervención comunitaria es mencionada por una entrevistada, que participó en el citado programa de erradicación/radicación. Su mención aparece en la investigación, "La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno: 1925-1965", realizada por las profesionales, Nidia AYLWIN, Alicia FORTTES y Teresa MATUS, en el año 2004.

³⁰ Inquilinos, trabajadores agrícolas, viven con su familia y laboran en un predio, recibiendo un salario y un pedazo de tierra para que la trabajen por cuenta propia a cambio de trabajar para el propietario de la explotación agrícola y proveer fuerza de trabajo adicional, generalmente alguno de sus hijos u otros familiares, sin que éstos reciban salario, cuando el propietario lo requiera.

para la otra, se trata de la incorporación de los campesinos al proceso de toma de posesión y asunción de la responsabilidad de explotación y comercialización de los productos, de las tierras agrícolas incorporadas al proceso de reforma agraria, los tres procesos tienen en común, el objetivo de mejoramiento de la calidad de vida de la población, el desarrollo humano y el desarrollo de la capacidad de análisis de las comunidades participantes, así como una participación activa de éstas en el proceso.

Desde una perspectiva teórico metodológica, se puede afirmar, siguiendo a ROTHMAN que en las intervenciones comunitarias de las tres integrantes de esta primera generación se aplican los modelos de planificación social y acción social (ROTHMAN y TROPMAN: 1987), no así el de desarrollo local que aún no era suficientemente conocido en Chile y Latinoamérica.

El modelo de planificación enfatiza en el proceso técnico racional de abordaje de la realidad y búsqueda de resolución de las problemáticas que en ella existen, estableciendo objetivos y metas y las acciones, recursos y tiempo necesarios para la obtención de los objetivos trazados, con preeminencia, en la fase de diseño de la planificación, de la participación de los equipos técnicos, en tanto en las fases siguientes, de acción, ejecución y apropiación de los resultados, es importante la participación de la comunidad.

Por su parte, el modelo de acción social, pone su énfasis en la participación directa de la comunidad (para lo que ésta debe tener algún grado de organización) en todo el proceso de intervención comunitaria. Está fuertemente orientado a la reivindicación de derechos y obtención de recursos, como a aumentar las cuotas de poder de la comunidad respecto de sus interlocutores, con un importante énfasis político.

A propósito de la clasificación de ROTHMAN parece pertinente señalar que diversos autores concuerdan en distinguir respecto de la intervención comunitaria, lo que corresponde a la 'organización de la comunidad', del 'desarrollo de la comunidad', radicando, la más significativa de las diferencias, en la atribución al proceso de 'organización de la comunidad', la calidad de método de trabajo social, en tanto que el 'desarrollo de la comunidad', correspondería al conjunto de programas y acciones a desarrollar para lograr las transformaciones que se busca alcanzar, transformaciones que refieren al desarrollo social y la justicia social o en la expresión de algunos autores, a la igualdad de oportunidades para todos los integrantes de una comunidad. Aunque con matices, en esto hay acuerdo entre los siguientes autores.³¹ Sin embargo, otros, entre los que se cuenta César RODRÍGUEZ (1968) plantean que la organización de la comunidad, correspondería a lo que la designación indica, es decir, a poner orden en una comunidad desorganizada y sería un momento anterior al desarrollo de la comunidad.

Por su parte, las trabajadoras sociales de esta generación parecen asignarle otra connotación al concepto, que refiere más bien al momento de la creación o fortalecimiento de las organizaciones de la comunidad.

³¹ Sólo con el propósito de ejemplificar para quienes se interesen por profundizar en el tema, se mencionan algunos autores que han desarrollado y ampliado estas conceptualizaciones iniciales: ANDER-EGG (1988); FLORES et IVES (1962); FOLLARI (1984); LILLO y ROSELLÓ (2001); RODRÍGUEZ (1968), entre otros.

Y volviendo a ROTHMAN, él parece ser el primero, aunque no el único, en introducir la noción de modelos al interior de la intervención en organización y desarrollo de la comunidad, entendiendo el modelo como expresiones específicas y diferenciadas al interior de una forma de intervención social, la intervención comunitaria. Para la construcción de los modelos que se concretan en tres, selecciona, aplica y analiza el comportamiento de once variables en diversas intervenciones comunitarias y a partir de éstas, construye los modelos de planificación social, acción social y desarrollo local.

También en las intervenciones comunitarias de las tres profesionales se incorpora y utiliza la educación popular de adultos, introducida al país en ese período, por el sociólogo y educador brasileño, Paulo FREIRE (1974)³², para los procesos de análisis y comprensión de la realidad y de movilización social para la acción transformadora. Las profesionales son formadas específicamente en las instituciones en las que trabajan, para el uso de la educación popular. Entre los múltiples propósitos para los que las tres profesionales, utilizan la educación social con la metodología de la educación popular está la formación de los dirigentes sociales, líderes comunitarios e integrantes de las comunidades, en las principales leyes sociales³³ y laborales³⁴ que pueden protegerlos si ellos hacen uso de éstas. Señalamos, algunas de las más frecuentemente trabajadas en las sesiones educativas.

Otra similitud que se observa es que las tres utilizan el trabajo en redes, entendidas como una forma de organización en la que “se rompen las jerarquías y se promueven las relaciones horizontales. Su actividad y existencia depende de la iniciativa de cada una de sus partes o nodos y no de una instancia central” (EDWARDS y TAPIA: 1995, N° 11). También las profesionales utilizan la coordinación institucional, en el sentido de relaciones inter institucionales con el propósito de realizar acciones conjuntas para lograr un fin común o mejorar el uso de los recursos.

Ambas formas se utilizan con el fin de profundizar las relaciones de la comunidad con su contexto social e institucional, logrando al mismo tiempo el máximo de eficiencia en la obtención y uso de los diversos recursos.

³² Paulo Freire, escritor prolífico y educador de toda la vida, citamos aquí alguna de sus obras, por la relevancia que tuvo su pensamiento en el trabajo comunitario y político de la época: FREIRE (1969, 1977, 1978, 1991) y FREIRE, ILLICH y FURTER (1974).

Asimismo, varios autores en Latinoamérica y África, han escrito y trabajado la educación popular.

³³ Leyes Sociales entre otras: Ley N° 3.185/1917, sobre obligatoriedad de contar con Sala de Amamantamiento para que las madres obreras puedan amamantar a sus hijos.; Ley N° 442/1925 de Protección a la Maternidad obrera y salas cunas. Decreto ley N° 308/1925 de Creación del Consejo de Bienestar Social y Construcción de habitaciones baratas. Decreto ley N° 23/1925 crea el Consejo Superior de Protección a la Infancia. Ley N° 10.383/1952, de Creación del Servicio Nacional de Salud-SNS- y atención primaria de salud gratuita, para la población.

³⁴ Leyes del Trabajo, entre otras: ley N°2.951/1915, sobre derecho a Silla para todos los trabajadores de establecimientos comerciales. Ley N° 3.321/1917, sobre Derecho a Descanso Dominical. Ley N° 4.054/1924 sobre Seguros Obligatorios de enfermedad e invalidez y accidentes del trabajo. Ley N° 4.058/1924 sobre Sociedades Cooperativas. (CETRA/CEAL: 1983: 29).

- Segunda Generación

La Segunda Generación, como ya se dijo, incluye el período comprendido entre 1965 y 1974. Al analizar los rasgos centrales de esta generación, respecto del ejercicio profesional, destaca que sólo una de ellas, se inició profesionalmente realizando intervención comunitaria, en su caso, en la reforma agraria. Las otras dos profesionales, desarrollan su primer trabajo profesional en el ámbito sindical, realizando intervención de Caso Social y de Grupo³⁵, y sólo años más tarde, realizarán intervención comunitaria.

El Caso Social individual es la primera forma de intervención social incorporada por trabajo social, en 1922 en Estados Unidos, la trabajadora social Mary RICHMOND (1922) publica su obra *Casework*, donde sistematiza esta *forma* de intervención considerada como el primer método de trabajo social, que se difunde rápidamente en Estados Unidos y Europa aunque muchos años más tarde (1962) es traducido y publicado en español bajo el título *Caso Social Individual* por el Instituto de Servicio Social de Argentina.

Mary RICHMOND está fuertemente influenciada por la psicología y la psiquiatría, por lo tanto, también lo está su método que se orienta al estudio y ‘tratamiento’ de la personalidad, entendida como el resultado de la interacción del individuo con su medio pero con énfasis en los componentes más estructurales de los individuos. Trabaja individuo a individuo, de allí el nombre de Caso y se apoya en el paradigma que comprende que los problemas y necesidades insatisfechas tienen su origen en deficiencias, errores o ‘patologías individuales’ y en la desadaptación de éste a la sociedad, se trata de individuos ‘desviados’ y no es la estructura y funcionamiento social los que producen las carencias, necesidades y problemas, por lo tanto, lo que se debe hacer en la intervención es cambiar al individuo, para que cambie su conducta y se adapte al ‘medio social’.

Por su parte, otra pionera del trabajo social, Helen Harris PEARLMAN (1965) en su libro *El trabajo social individualizado* sostiene que la práctica del *Casework* consiste básicamente en la resolución de problemas que afectan a los individuos y que se orienta además a la satisfacción de necesidades y al logro de la adaptación del individuo al medio, a fin de que logre el máximo de satisfacción social.

El método de Grupo, es la segunda forma de intervención social incorporada por trabajo social. Aparece alrededor de los años ‘40 en Estados Unidos y a Chile llega a comienzos de los ‘50. Inicialmente se orienta a trabajar con grupos de personas afectadas por problemas o situaciones negativas, preferentemente en hospitales pero también a la realización de actividades recreativas y de cuidado de niños aún no escolarizados.

No hay cambios significativos en el paradigma explicativo de los problemas sociales, pero si representa un avance al considerar que éstos pueden ser tratados grupalmente, en la medida que afecten a varios individuos que tienen cercanía espacial. Hacia los años ‘60, el servicio social de grupo, se expande a nuevos ámbitos (denominados campos de intervención en la

³⁵ De acuerdo a la forma en que en la época denominaba Trabajo Social a esos dos tipos de intervención profesional. Método de Caso Social Individual y Método de Grupo.

época), poblacional, rural, centros sociales y recreativos y al trabajo en equipo en psiquiatría y medicina psicosomática, preferentemente.

También se incorpora con fuerza, junto a los procesos de desarrollo de la comunidad. Así, lo que inicialmente aparecen como formas de intervención estancas, paulatinamente van perdiendo esa condición y en los años '60 se produce un cierto nivel de integración metodológica, es decir, quienes trabajan en comunidad o grupo también atienden casos sociales. Esto motivado por el cambio de paradigma interpretativo de las problemáticas sociales, en que la estructura y el funcionamiento de la sociedad se consideran causantes de la mayor parte de problemas, injusticias y desigualdad social y por lo tanto, deja de 'cargarse' a la persona con el peso de una cierta estigmatización propia de los períodos anteriores. (BLANCO, GIMÉNEZ, *et alts.*, 1994).

La trabajadora social número uno, ingresa a la reforma agraria luego de haber realizado su memoria de finalización de carrera, investigando "la percepción de campesinos incorporados recientemente al proceso de reforma agraria, sobre la reforma agraria y su situación." Por lo tanto, en esta profesional hay una clara línea de continuidad entre el último trabajo como estudiante y el inicio de su ejercicio profesional, tanto respecto de la temática que aborda, como de los sujetos con los que interviene. Algo similar sucede con la segunda profesional de esta generación, respecto de la que también se detecta continuidad entre su investigación de finalización de carrera y el inicio del trabajo profesional, aunque aquí, la continuidad está dada por los sujetos, trabajadores industriales sindicalizados, y no directamente por la temática que se aborda como es el caso de la profesional anterior.

La trabajadora social número uno, inicia su ejercicio profesional en el marco de la primera ley de reforma agraria N° 15.020 de 1962, del gobierno de Alessandri³⁶. Así, parece pertinente señalar que el proceso de reforma agraria incorpora a profesionales de la primera y segunda generación, una de cada una, dado que atraviesa un período de más de diez años. Ambas realizan trabajo comunitario en terreno, sin perjuicio que la profesional de la primera generación, además, cumpla labores de jefatura nacional.

Sin embargo como ya se explicara en este documento al hacer el análisis de la primera generación de trabajadores sociales, durante el gobierno del presidente Alessandri, se incorporaron a la reforma agraria sólo predios del Estado o de personas jurídicas de derecho privado y algunos predios cedidos, básicamente por la Iglesia católica. En este período, para la explotación de los predios se crearon cooperativas con los campesinos que habían sido seleccionados para hacerse cargo de parcelas, en tanto que a los campesinos que no eran incorporados a la cooperativa por no haber sido seleccionados, se les asignaba un pequeño huerto para la subsistencia familiar y permanecían como asalariados agrícolas de los parceleros incorporados a la cooperativa. Para desarrollar su intervención, los trabajadores

³⁶ La ley 15.020 establece como causales centrales para la expropiación y traspaso de un predio a la reforma agraria, "la calidad de predio abandonado por sus propietarios; predios explotados ineficientemente respecto de la media de la región y predios de propiedad de personas jurídicas, públicas o privadas, no trabajados directamente por sus propietarios. El pago de la expropiación debía hacerse de forma inmediata" (ECHEÑIQUE en: ALALUF *et alts.*, 1972: 96-97).

sociales eran distribuidos en diversas regiones del país y debían vivir en el campo, como lo explica una de las profesionales de esta generación:

“...los contratos de los asistentes sociales, tenían una particularidad respecto de los de otros profesionales, los asistentes sociales debíamos ir a vivir al campo en las comunidades rurales, junto a los campesinos. Esto era un gran e interesante desafío para mi”.(2.1).

Esta generación realiza su trabajo profesional inicialmente, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva que propone tres áreas básicas de intervención para su gobierno. La primera, es la profundización de la reforma agraria, para lo que envía al parlamento un nuevo proyecto de ley que amplía el marco de las expropiaciones, introduciendo entre otros, el criterio de exceso de superficie en propiedad de un solo dueño, incorporando así, haciendas y grandes predios al proceso de reforma agraria. También crea una nueva institucionalidad y nuevas formas de tenencia y explotación de la tierra y de formación y acompañamiento técnico a los campesinos, para las nuevas formas de trabajo. Y el pago diferido de las tierras a sus antiguos propietarios. La ley es aprobada y promulgada en 1967 con el número 16.640. También obtiene la aprobación de la ley N° 16.625 de sindicalización campesina³⁷ (ECHEÑIQUE en ALALUF, *et alts*, 1972).

La segunda área de acción política y social es la “chilenización de la gran minería de cobre” que implica la adquisición por el Estado de Chile, de un paquete de acciones de propiedad de las empresas Norteamericanas, particularmente en el mineral de El Teniente, en que el Estado adquiere el 51% del total de acciones, lo que le permite participar en el proceso de fijación de precios y comercialización del metal y retener así, en el país, un porcentaje importante de las utilidades devengadas.

La tercera línea de acción es la reforma educacional, con el aumento de dos años de enseñanza básica obligatoria y la disminución a cuatro años de la enseñanza media. También se amplía la construcción de establecimientos educacionales, hacia lugares en los que no había o que eran o muy pequeños o de construcción de mala calidad, lo que permite extender la educación básica en los sectores rurales. Con esta reforma se busca, ampliar el acceso a la educación a todos los sectores sociales y regiones del país, mejorar el nivel educativo del conjunto de la población y disponer de una fuerza de trabajo mas calificada para abordar el proceso de modernización. Con esta política educacional se logra aumentar la cobertura educativa. Así, la matrícula en enseñanza básica, de niños de 5 a 14 años, alcanza en 1970 a 96,5% y la de enseñanza media, jóvenes de 15 a 19 años, aumenta de 14,4% en los años '60 a 32,8% en los años '70, es decir, se duplica. Por su parte el analfabetismo disminuye de 16,4% en los años '60 a 11,0 en los '70 (RACZYNSKI, 1998). Queda pendiente y lo está hasta hoy, el mejoramiento de la calidad de la educación, para todos los sectores sociales.

³⁷ A partir de 1965 se dictan algunas leyes que en la época se denominaron ‘legislación social campesina’. Entre éstas, la Ley N° 16.250/1965 que iguala el salario mínimo de los campesinos con el de los obreros y establece la jornada laboral de 8 horas para los campesinos; Ley N° 16.445/ 1966, establece para los contratos de trabajadores agrícolas el desahucio con explicitación y justificación de la causal.; ley N° 16.611/1967, establece el pago del salario agrícola hasta el 50% en los días de lluvia, para todos los trabajadores si el campesino trabajó en el día inmediatamente anterior, y el salario completo si el trabajador tiene contrato mensual.

La reforma educacional tiene sentido no sólo respecto de la población en edad escolar, sino también para la población adulta, a la que se abren diversas posibilidades, desde alfabetizarse, cuando no lo está, hasta cursar estudios en régimen especial y también educarse a través de la metodología de educación popular, extensamente aplicada en ese período por trabajadores sociales y otros profesionales. Esta última es aplicada por las tres profesionales de esta generación en sus trabajos con campesinos, en el proceso de reforma agraria y en el trabajo con obreros industriales.

Así, la trabajadora social número tres, inicia su actividad laboral en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica, en la que ella estudió. Ese trabajo la ubica como encargada de las prácticas profesionales de alumnos de la carrera, en sindicatos y también en el programa PRESCLA, creado por la universidad para los trabajadores. En este período, asume relevancia fundamental en la formación profesional de los trabajadores sociales la relación entre la formación teórica y la práctica o trabajo en terreno, correspondiendo a un compromiso de la propia universidad que se liga a los procesos educativos que se desarrollan fuera de las aulas, en la sociedad.

Esta profesional, posteriormente, se incorpora a trabajar en la CORFO –Corporación de Fomento de la Producción en el área de Línea Blanca. Su trabajo consiste en la asesoría y acompañamiento a los comités de producción, encargados de mantener el ritmo productivo en el más alto nivel, de acuerdo a las condiciones de desarrollo humano y tecnológico de las empresas, de allí la importancia del acompañamiento y asesoría que realizan los profesionales. La producción, se destina al mercado interno y por lo tanto se busca también, que la población, incluyendo a los obreros y trabajadores en general, tuvieran acceso a artículos de uso doméstico a los que no habían podido acceder hasta entonces. Dicho de otro modo, se perseguía un doble objetivo, aumento de la producción y generación de las condiciones para que accediendo a estos bienes, la población mejorara sus condiciones de vida.

Por su parte, en el mismo período, otra de las trabajadoras sociales de esta generación inicia su ejercicio profesional, trabajando simultáneamente con los sindicatos de dos empresas del sector de producción del plástico, agrupados en un sindicato único. Estos trabajadores, en el último pliego de peticiones acordado con las empresas, habían obtenido que éstas dispusieran los recursos para la contratación de trabajadoras sociales, las que trabajarían directamente con los sindicatos, sin mediación de la empresa, otra que el financiamiento, de las profesionales. En esta nueva modalidad de contratación, la selección de los profesionales la hacían los dirigentes sindicales y los programas de trabajo eran discutidos y acordados con ellos. La profesional explica en qué consistía el trabajo:

“...hacíamos trabajo de Caso Social y Grupo con los trabajadores y sus familias, actividades recreativas con los niños y distribuíamos alimentos, porque formamos una especie de JAP³⁸ en cada una de las empresas. Ese trabajo duró hasta septiembre del año 1973, hasta el Golpe de Estado en que nos despidieron”. (2.2).

³⁸ Juntas de Abastecimientos y Precios, organismos populares creados durante el gobierno de la Unidad Popular en las empresas y en los barrios, para contrarrestar el desabastecimiento de productos de primera necesidad, que desaparecían del mercado formal por acaparamiento de los sectores contrarios al gobierno (según se demostró con posterioridad al Golpe de Estado) o eran vendidos a mayor precio, en el mercado ‘negro’ o informal.

Por su parte, la otra profesional continúa trabajando en la reforma agraria, y lo hace desde la Dirección de Desarrollo Campesino, creada bajo el gobierno de Eduardo Frei. En este organismo, la profesional es la encargada de rediseñar los programas de desarrollo campesino por Zonas de reforma agraria. Es decir, si bien los programas eran diseñados centralizadamente³⁹ se buscaba que éstos respondieran de la forma mas adecuada, a las particularidades de la población campesina de cada región del país. La profesional recuerda que en esa época hacían intervención de Caso social individual y orientación para el uso de recursos con los campesinos, para la resolución de problemas personales y familiares y también utilizaban la educación popular, al igual que las otras dos profesionales de la generación, educación orientada fundamentalmente a informar acerca de los derechos de los campesinos y apoyarlos en la búsqueda de respeto de dichos derechos.

La profesional agrega, que también utilizaban la educación popular para:

“La capacitación en formación y manejo de cooperativas rurales, que incluía técnicas de manejo agrícola y pecuaria y elementos de gestión administrativa y presupuestaria. Estas capacitaciones las hacíamos en equipo con agrónomos, veterinarios y técnicos agrícolas”. (2. 1).

En esa época también empezaron un trabajo mas sistemático con las mujeres jóvenes y adultas a quienes se las preparó en técnicas de producción agrícola y pecuaria y en, coordinación con el IER -Instituto de Educación Rural- también se perfeccionó el conocimiento en la producción artesanal de tejidos a telar. Con esto, se entregaba conocimientos y herramientas a la mujer campesina para que se incorporara de forma plena al proceso de reforma agraria y adquiriera la posibilidad de realizar trabajos susceptibles de comercializar en el mercado con lo que podían aumentar los ingresos familiares y llegar a ser mas independientes económicamente.

En esa época, si bien el analfabetismo había disminuido en el país, continuaba siendo mayor en el sector rural que en el urbano. Por lo tanto, en la reforma agraria se inician campañas masivas de alfabetización que se realizaban en equipo con los profesores de las escuelas rurales o con maestros contratados directamente por la CORA y estaban dirigidas a las comunidades campesinas, por lo tanto, a hombres y mujeres. La profesional número uno, lo explica de la siguiente forma:

“Junto con la alfabetización se buscaba generar conciencia crítica en los campesinos, de modo de romper con la conciencia ‘mágica’ que les hacia creer que ellos nada podían hacer para cambiar sus vidas y que todo cambio dependía de otros. Recuerdo que cuando lograban leer y escribir, ellos mismos decían que ‘les cambiaba el mundo...tengo la impresión que era como si un ciego recobrara la visión, empezaban a descubrir otro mundo y eso lo valoraban. Recuerdo particularmente lo sucedido en la colonia Huenpeleo, al interior de Fresia, los campesinos llegaban (a las sesiones de educación popular) en sus carretas, llegaban en grupos, luego de haber trabajado todo el día y se juntaban muchas carretas”. (2. 1).

³⁹ En la generación anterior ya se indicó que en la reforma agraria se utilizaba entre otros, el modelo de planificación social, correspondiente a las descripciones de los modelos, explicitados por ROTHMAN.

La educación popular con sus componentes de investigación temática, palabras clave, decodificación, problematización, dialogicidad, concientización y movilización (FREIRE, 1969), era una de las estrategias centrales del trabajo comunitario con los campesinos. Entre sus fundamentos está la idea de que los sectores que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad viven además una situación de opresión que entre otras limitaciones, les dificulta comprender complejamente la realidad y por lo tanto, asumirse como sujetos históricos capaces de cambiar su vida y transformar la realidad social.

Así la educación popular se propone acompañarlos en el proceso de ‘develamiento’ de la realidad, en el paso de una conciencia ‘mágica’ a una conciencia crítica que les permitirá comprender el mundo y realizar las acciones necesarias para cambiarlo. Sus principios son la horizontalidad y la confianza en la relación pedagógica, no hay maestro y alumno ni transmisión de conocimientos sino dos seres humanos que interactúan, buscando descubrir y explicarse los mecanismos mediante los cuales opera la realidad. A diferencia de la educación formal (bancaria para Freire) no pretende controlar ni manipular sino establecer un diálogo y una relación fructíferos que se acompañan de la reflexión y acompañan la acción social de los sujetos, partiendo de las necesidades, intereses y motivaciones de los grupos populares. En ese sentido, es una educación liberadora (FREIRE, 1970; GARCÍA HUIDOBRO y MARTINIC, 1980).

En el proceso de reforma agraria la educación popular estaba destinada tanto a la resolución de problemáticas concretas que afectaban a las comunidades como, también a la formación, la organización, la cooperación y el mejor aprovechamiento de los recursos propios como el de los recursos existentes en el entorno y los que ofrecía la CORA.

Esta trabajadora social valora la formación recibida en la Escuela de Trabajo Social y dice haber sido buena alumna, estudiosa y trabajadora, sin embargo sostiene que aprendió a ser asistente social, en su trabajo con las comunidades campesinas. Lo dice así:

“Yo siento que mi último proceso de trabajo en la CORA fue un enorme aporte, descubrí o reforcé la comprensión de cómo las perspectivas de la gente son muchas veces, totalmente distintas a las institucionales...la gente muchas veces no es escuchada” (2. 1).

Estas afirmaciones surgen a propósito de un desacuerdo entre las propuestas institucionales y las de la comunidad, entendemos que lo que la profesional enfatiza es que los trabajadores sociales deben estar siempre apoyando los intereses de las comunidades y personas con las que trabajan, respetando su autonomía para tomar decisiones respecto de la propia vida. Con esto plantea el reforzamiento de uno de los principios centrales del ethos profesional, el respeto a la persona y a las decisiones de los colectivos.

El gran apoyo obtenido por Frei en las elecciones y en el primer período de su gobierno, empieza a desdibujarse debido fundamentalmente al proceso de reforma agraria que provoca dos situaciones distintas y antagónicas, por una parte la derecha económica y particularmente los propietarios agrícolas desencadenan una oposición violenta en contra del gobierno y del proceso de reforma agraria y por otra parte, los sectores campesinos no incorporados a la reforma agraria y aún algunos ya incorporados, radicalizan sus demandas al gobierno y la

lucha social, esta radicalización social se amplía al resto de los trabajadores del país y a otros sectores sociales (GONGORA, 1998).

Podemos afirmar que las condiciones subjetivas de sectores importantes de la sociedad están por el logro de cambios de mayor profundidad en la distribución de la riqueza y por mayor participación social en las decisiones nacionales de importancia estratégica. En suma, se busca una nueva y mayor distribución social de la riqueza que produce el país y del poder. Esto abre paso en 1970 al gobierno de la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda, que incluye a los grupos y partidos formados a partir de la escisión de la democracia cristiana y algunos sectores del partido radical, con Salvador Allende como Presidente de la República.

El gobierno de Salvador Allende busca instaurar un programa que se define como ‘antiimperialista y antimonopólico’ que intenta profundizar procesos ya iniciados y generar otros. Entre los primeros, la profundización y extensión de la reforma agraria que se traduce en la duplicación de las expropiaciones de predios respecto de los dos períodos anteriores y el intento de transformación de éstos en área social de la economía, a diferencia de la política de Frei que planteaba lograr la propiedad individual de las parcelas asignadas a los campesinos, incorpora también, un rol más protagónico de participación de las organizaciones de campesinos en el proceso.

Otra medida relevante es la nacionalización del cobre que implica el traspaso de la propiedad, de la gran minería del cobre y de otros productos metálicos y no metálicos, en poder de grandes empresas extranjeras, al Estado chileno, sin indemnización. Y, en el ámbito económico más general, la creación de las tres áreas de la economía: social, mixta y privada; además de otras decisiones de política social que implican el aumento del gasto social para el mejoramiento de la calidad de vida de la población, lo que se explicitó en el llamado ‘Programa de las Cuarenta Medidas’, que incluye fuerte inversión en salud, las cuales, de entre otras y tal vez la más conocida, la del medio litro de leche al día para cada niño, lo que contribuye a disminuir la desnutrición infantil, como ha sido reconocido por el doctor Monckeberg, especialista nacional en el tema. La mayor parte de las medidas incluidas en el Programa de la Unidad popular afectaba los intereses económicos de sectores importantes de empresarios del país y extranjeros, especialmente norteamericanos, lo que determina el término abrupto del gobierno de Salvador Allende en 1973, con el Golpe de Estado Militar. (REVISTA, ARCHIVO SALVADOR ALLENDE: 1988, N° 8).

Las tres profesionales integrantes de esta generación se comprometen con los procesos políticos y sociales que vive el país en ese período, cada una en su ámbito específico de acción profesional. Así, mientras la trabajadora social número uno, ya no se encuentra trabajando en la CORA al momento del Golpe Militar, ella ha renunciado antes por razones familiares, continúa haciendo intervención comunitaria y es allí, donde se la exonera de su cargo después del Golpe de Estado. En tanto las otras dos profesionales trabajan en el área ‘laboral’ de ejercicio profesional, con obreros y sus familias. Las tres, son despedidas y perseguidas luego del Golpe Militar y dos de ellas llegan a tener a sus cónyuges en centros de reclusión y como se planteara en páginas anteriores, las tres se ven forzadas a salir al exilio. Aunque una de ellas, la número tres, que lo hace más tardíamente, vuelve a intervenir profesionalmente con trabajadores, primero, bajo el alero de la Vicaría de la Solidaridad y luego en unas empresas transformadas en cooperativas de trabajadores por un oficial del ejército de alto

rango, durante el gobierno militar. Entre los trabajadores de estas empresas, varios formaron parte del proyecto PRESCLA de la PUC y la llaman a trabajar con ellos.

Al regreso del exilio, las tres continúan trabajando, aunque en temas algo distintos a los abordados antes de su salida del país. Las dos que no habían realizado trabajo comunitario comienzan a intervenir en este ámbito, en el que permanecen hasta hoy. Por su parte, la profesional número uno, solo desarrolla este tipo de acciones en un corto período, dedicándose posteriormente a la docencia universitaria.

Así las tres trabajadoras sociales, empiezan a trabajar en el período del gobierno militar, en una ONG⁴⁰, desarrollando intervención comunitaria con un fuerte énfasis de trabajo poblacional y con organizaciones y comunidades ligadas a problemáticas habitacionales, barriales y organizacionales y a la construcción de viviendas. Las dos últimas profesionales de esta generación, aplican el enfoque de organización y desarrollo de la comunidad y las estrategias de organización y fortalecimiento social, creación de redes sociales, coordinación interinstitucionales, apoyo y acompañamiento para la satisfacción de necesidades básicas a través de la creación de organismos propios de ese período histórico como los talleres artesanales de producción y comercialización, ‘comprando juntos’, ‘ollas comunes’ y otros, además de las de vivienda que son el centro de la intervención social. También incorporan las estrategias (modelo según ROTHMAN) de acción social y de educación popular, combinando estrechamente, a través de las diversas estrategias de intervención comunitaria, trabajo social y trabajo político.

La perspectiva de intervención comunitaria desarrollada en ese período, incorpora también, la preparación para el desarrollo local, la otra forma que asume la intervención comunitaria y que logra importantes niveles de desarrollo en el país a partir de las políticas sociales implementadas por las ONGs y que se consolida como forma de intervención comunitaria, luego de la recuperación de la democracia, en los años '90.

¿Qué se entiende por desarrollo local?, utilizaremos dos conceptos en este ejercicio de explicitación de lo que desde los años '80, e inicialmente desde las ONGs empieza a implementarse como desarrollo local en Chile. Para Bernard EMÉ el desarrollo local es “aquel en que los actores sociales unidos por una voluntad solidaria, toman a su cargo el desarrollo de su territorio, en función de las necesidades y de los recursos locales. Su proyecto cultural y global, supera consideraciones economicistas y debería crear nuevas relaciones sociales, un ‘ser’ y un ‘ser mejor’ que se sitúa al nivel de la calidad de vida” (EMÉ, 1987, 20). Por su parte, GAJARDO (1988) sostiene que el desarrollo local es un proceso horizontal y desde ‘abajo’ que se expresa ‘más allá’ de una visión economicista, es una alternativa a la lógica de desarrollo dominante que provoca desigualdades e inequidades, y se realiza con participación democrática y plural de las organizaciones locales.

⁴⁰ Las profesionales que retornan del exilio, traen conocimiento de temáticas no abordadas antes de su salida del país, entre otras, los temas de género, interculturalidad, ciudadanía, los que a su vez han sido incorporados y están siendo abordados en ese momento, por las ONGs chilenas, motivadas por los organismos internacionales que las financian. Lo que permite una inserción relativamente simple para las profesionales.

Las propuestas de desarrollo local, se extienden y afianzan con la recuperación de la democracia, en nuestra opinión, básicamente por dos razones, la primera, mas estructural, dice relación con las normas, funciones y atribuciones de las municipalidades, establecidas en la ley N° 18.695, Orgánica Constitucional de Municipalidades, promulgada por el gobierno militar en 1988, que entre las funciones del Municipio, especifica la promoción del desarrollo comunitario para lo que debe asignarse los recursos en el Plan de Desarrollo Comunal – PLADECO- La segunda, se relaciona con la participación de las organizaciones sociales en el espacio local, que se promueve dentro de canales acotados, para la aplicación de las políticas sociales por los gobiernos de la Concertación, una vez recuperada la democracia. Así el conocimiento y experiencia sobre desarrollo local acumulado por las ONGs durante la dictadura, se traspaasa al Municipio, en democracia. (LOPEZ, 1991).

En la experiencia de las ONGs, habitualmente los procesos de intervención social que utilizan el modelo de desarrollo local se acompañan del modelo de acción social (explicitado por ROTHMAN), modelo éste último que incorpora la acción política reivindicativa y propositiva, como parte del proceso de intervención y que también incorpora y se complementa con la estrategia de educación popular.

A partir de ese momento, la recuperación de la democracia, una de las trabajadoras sociales se incorpora a trabajar en un Municipio, en la zona Sur de la región metropolitana y continúa trabajando en desarrollo de la comunidad aunque en programas diversos, siendo uno de los más importantes para la institución, el de Seguridad Ciudadana del cual es Directora. Este programa asume características muy diferentes a los implementados por otras municipalidades del país. En este programa, el énfasis está puesto en la participación social y en la resolución de conflictos comunitarios y de seguridad, a través de procesos de mediación social más que de procesos controversiales. Esta orientación se afirma desde el nombre del programa que se denomina ‘Programa para la Paz Social y la Convivencia Ciudadana’ y no de Seguridad, por todas las connotaciones negativas que ese concepto conlleva desde la dictadura militar que justificó la violencia ejercida contra la población, como intento por lograr la seguridad interior del país.

Por su parte, la tercera profesional de esta generación, también se reincorpora al regreso del exilio al trabajo comunitario, desde las ONGs, ejerce profesionalmente dedicándose al trabajo comunitario y a la reparación de problemas psicosociales individuales y familiares, generados por la represión ejercida durante la dictadura. De su trayectoria profesional en el ámbito comunitario se destaca su labor en una ONG dedicada al desarrollo social, político, educativo y cultural de la comunidad, en la comuna de la Florida que tuvo una importante participación en el proceso de transición a la democracia y en la educación de la ciudadanía para el plebiscito del año 1988, así como en la campaña presidencial posterior al plebiscito, siendo la sede de esta ONG, local de campaña de Aylwin. Desde los inicios de la ONG trabajan con organizaciones sociales y con personas, líderes y dirigentes sociales adultos, jóvenes y adultos mayores. Utilizan el enfoque de organización y desarrollo de la comunidad, la educación popular y de adultos, el rescate y difusión cultural y el fomento de la recreación y producción artística, junto al fortalecimiento de la ciudadanía.

Del análisis aquí presentado, se puede afirmar que esta segunda generación, es una generación comprometida con la profesión y que entiende el ejercicio de ésta como uno, que incluye

acción social y acción política, privilegia el trabajo con colectivos por sobre el trabajo individual. Se orienta al desarrollo social, al fortalecimiento de la equidad y la justicia social, a la participación social y el fortalecimiento de la ciudadanía y la solidaridad, y continúa teniendo como meta, una transformación social profunda.

- Tercera Generación

El análisis del desempeño laboral de ambas profesionales de esta generación muestra diferencias importantes aunque también similitudes. Entre las similitudes, como señaláramos en páginas anteriores, ambas pueden ser consideradas como ‘hijas’ del proceso de reconceptualización en trabajo social y primera generación profesional, entendida como recién tituladas, que ejercen en dictadura. Ambos procesos marcan profundamente sus trayectorias profesionales y la forma de entender el trabajo social comunitario. Las diferencias refieren particularmente al itinerario y las áreas de ejercicio profesional.

Como se señalara en la primera línea de análisis, mientras la primera profesional, desde que obtiene el título profesional trabaja en salud, la segunda profesional que integra esta generación ejerce profesionalmente en diversas áreas e instituciones, en condiciones laborales muy diversas y con una diversidad de sujetos, campesinos, pobladores urbanos, trabajadores temporales, niños y también en salud, en tareas de jefatura, planificación, coordinación de equipos y elaboración de proyectos de capacitación del personal de salud.

Las dos, abordan como parte de sus funciones, tareas relacionadas con los procesos de instalación y puesta en marcha de Centros de Salud Familiar y Comunitaria a los que consideran como un avance significativo en las acciones de salud a nivel local. Una evidencia de esta reorientación se encuentra en el documento Trabajo Comunitario en Salud. Guía Técnica metodológica elaborado por la División de Programas de Salud, Departamento de Atención primaria y publicado por el Ministerio de Salud en 1994. El propósito de este manual era “entregar una guía técnico-metodológica sobre las actividades comunitarias de prevención y promoción de salud local; respetando los principios de descentralización y participación en la gestión de salud” (MINSAL, 1994, 5)

No obstante ambas profesionales coinciden en señalar como debilidades fundamentales de éstos: su instalación solo en sectores urbanos, privando a los sectores rurales, ‘*a veces más necesitados*’, de esta posibilidad; el funcionamiento insuficiente del trabajo en equipo, que de ser realizado enriquecería notoriamente la lectura de la realidad y la intervención; y la casi nula incorporación de trabajo con la comunidad, que consideran imprescindible y constatan que cuando algo se realiza con la comunidad, la responsabilidad recae solo en los trabajadores sociales.

En este análisis se destaca que ambas trabajan en procesos de intervención comunitaria. La profesional número uno, lo hace directamente en terreno durante un tiempo relativamente corto y la mayor parte del tiempo, desde la planificación y conducción de procesos, así como también la formación y supervisión de profesionales para la intervención comunitaria en salud. Forma de intervención social que como ella explica muy claramente, se pierde completamente durante el gobierno militar y recién vuelve a ser aplicada luego de la

recuperación de la democracia, por la convicción de las autoridades y los profesionales que el proceso de organización y desarrollo de la comunidad es parte indispensable de la atención Primaria en salud, ya que permite y facilita la promoción y prevención de la salud y la educación para la salud, necesarias para mantener a la población sana, reducir los costos de la recuperación de la salud siempre mas onerosa, y porque ha mostrado fehacientemente su impacto positivo en el descenso de tasas específicas de morbilidad y mortalidad infantil y de adultos, disminución de la desnutrición infantil y en procesos de saneamiento ambiental.

Los siguientes datos pueden contribuir a ilustrar estas afirmaciones. Cuando se reconoce que entre las principales causas de muerte en los años '60, se encontraba la neumonía que alcanzaba al 26,2%, en el '70 ha disminuido a 18,3%, en el '75 a 11,1% y en el '85 a 7,3%. Algo similar sucede con la tuberculosis (TBC) que alcanzaba al 3,9% en los '60 y disminuye a 2,5% en los '70 y continúa disminuyendo progresivamente. Hay acuerdo unánime entre los médicos y otros especialistas en que el descenso en las tasas e indicadores, es producto de las políticas de salud de los años anteriores al gobierno militar y en esas políticas, el trabajo con la comunidad ha jugado un rol fundamental. También la OMS⁴¹ recomienda incorporar el trabajo con las comunidades en la Atención Primaria en salud, para mejorar la calidad de la salud de las poblaciones, con la participación de éstas. (MIDEPLAN: 1998). Lo mismo reconoce el Dr. Monckeberg, médico pediatra, especialista en nutrición y desnutrición infantil, cuando muestra los datos de sus estudios. La desnutrición en niños de 0 a 6 años, disminuye desde 37.0% en 1960 a 19,3% en 1970 y a 11,35 en los años '80 y sucesivamente, hasta un leve repunte en 2003, que alcanza al 2,3% (MONCKEBERG: 2005).

Respecto de su trabajo en comunidad, una de las profesionales de esta generación comenta:

“Con las comunidades y organizaciones trabajamos en torno a distintos problemas de salud en educación para la salud y también trabajamos en promoción de derechos, autocuidado, y procesos de participación de la comunidad en las tareas de salud. La participación la orientamos a tres dimensiones. Ejercer derechos, incorporando las opiniones y sugerencias de la comunidad en la toma de decisiones; participación en el control social de la gestión pública, de la que ya hay algunos ejemplos en la comuna de Talcahuano y mas recientemente y en menor medida, en FONASA, que se expresan en la elaboración de presupuestos participativos, con prioridades y destinación de recursos acordados conjuntamente entre los servicios y la comunidad (...) También abordamos aspectos relativos al desarrollo local pero no el desarrollismo de los años '60 sino a la promoción de un desarrollo a escala humana y sustentable” (3. 1).

Por su parte, la profesional número dos de esta generación, ha hecho un incipiente trabajo comunitario durante sus años de trabajo en la Vicaría de la Solidaridad y posteriormente lo retoma por algún tiempo, en su desempeño en el Hospital de Curacaví, donde trabaja con poblaciones trasladadas por el gobierno militar hacia la periferia de las grandes ciudades o a localidades cercanas, en este caso a Curacaví. Traslado de pobladores originado en la política habitacional de erradicación y radicación masivas, impulsada por el gobierno militar entre 1979-1985. Esta política implicó trasladar –muchas veces mediante la fuerza- a familias pobres o vulnerables, asentadas en comunas ricas y de alto valor del suelo, hacia terrenos de

⁴¹ Organización Mundial de la Salud, recomienda el trabajo comunitario ligado a la atención primaria en salud para mejorar la calidad de salud de las poblaciones.

menor valor comercial. El objetivo era doble, devolver la plusvalía a los terrenos de comunas ricas ocupados por sectores pobres, sacando a estos de esos lugares y agrupando a los pobres en territorios pobres, lo que se ha conocido como la política de segregación espacial. Y, por otra parte, se buscaba impedir o a lo menos controlar, la creación o fortalecimiento de organizaciones sociales reivindicativas o claramente políticas.

Diversas investigaciones afirman que durante este período se tiende a *‘homogeneizar internamente los espacios comunales’* dando lugar a comunas ricas, descongestionadas de bolsones de pobreza y a comunas pobres. Situación que acentúa más aun la segregación socioespacial de la pobreza, concentrando a los pobres en comunas o sectores nuevos, sin equipamiento previo. (MORALES, 1987; VALDES, 1989). A la vez, estudios realizados en torno a la satisfacción residencial en las ‘soluciones’ habitacionales de tipo erradicación, señalan, que si bien las familias recibieron una vivienda mejor que la que tenían en su lugar de origen, simultáneamente enfrentaron problemas de desempleo, lejanía de centros de salud y educación y otros servicios sociales. Sufrieron además el desarraigo de las redes de relaciones sociales en las que estaban insertos. Desde esta perspectiva se argumenta que las erradicaciones significaron a las familias sufrir graves problemas de desarraigo y desadaptación. (DE LA PUENTE, 1989).

Tras su paso por el Hospital de Curacaví, esta profesional inicia labores en la ONG Tijeral, que se ocupa de temas de vivienda, organización social y desarrollo local. En esta ONG permanece por cinco años, vinculándose con organizaciones sociales, haciendo acompañamiento, asesorías y educación popular en leyes sociales, historia del movimiento obrero y del movimiento poblacional. También asesora a la coordinadora regional de pobladores de la Región Metropolitana. Ya recuperada la democracia, en los años ’90 va a trabajar directamente en temas de desarrollo comunitario en la Municipalidad de Lo Espejo, cuando es nombrada DIDECO⁴², precisamente el servicio municipal dedicado completamente al desarrollo comunitario y desde allí ella debe asesorar a los equipos en la realización de las indagaciones para la elaboración de diagnósticos comunitarios y también le corresponde participar en el diseño, decidir, gestionar, controlar la ejecución y participar de la evaluación de los programas de desarrollo comunitario.

Luego de cuatro años en ese cargo, va a trabajar al municipio de El Bosque donde es nombrada Subdirectora de un Centro de Salud de la comuna y posteriormente pasa a la Dirección de salud de la misma Municipalidad, a cargo del Plan de capacitación de los funcionarios de salud municipal y Coordinadora del equipo gestor del Modelo de salud Familiar y Comunitaria de la comuna. En estos dos últimos cargos, sus funciones están directamente ligadas a los procesos de Atención Primaria en salud y por lo tanto a la prevención, protección y promoción de la salud, una de cuyas herramientas centrales es la participación y el desarrollo de la comunidad. Es notoria, la recuperación del trabajo comunitario en salud en el período correspondiente a esta tercera generación, desde que, el gobierno del Presidente Patricio Aylwin decide “privilegiar en el otorgamiento de servicios de salud a los grupos de población en extrema pobreza, a sectores de ingresos bajos y medios, a quienes habitan en lugares apartados y a los afectados por factores de riesgo biomédico, cultural o social”. (MINSAL. 1990, 23).

⁴² Directora de la Dirección Comunal de Desarrollo Comunitario.

El trabajo comunitario es considerado como una herramienta insustituible en la promoción, prevención y educación en salud, entre otras razones porque mejora la calidad de la atención y la relación entre los usuarios y los equipos de salud; facilita el aumento en la cobertura; permite movilizar y utilizar más eficientemente los recursos de los organismos de salud, los recursos locales y los de la comunidad y asegura la participación de la comunidad, permitiendo al mismo tiempo canalizar las demandas y aspiraciones de la comunidad.

Las formas más comunes que asume el trabajo comunitario en salud en este período son: 1) la información y comunicación a la comunidad, mediante la que se informa y comunican preferentemente las diversas campañas y se motiva a la comunidad a participar en ellas, como las de vacunación, detección de cáncer mamario, SIDA, prevención de accidentes caseros y en la vía pública, entre otras. 2). Educación comunitaria en salud, es de carácter grupal, se realiza con grupos homogéneos, y líderes comunitarios y está orientada preferentemente a la transferencia de conocimientos y al desarrollo de estilos de vida saludables. 3). La organización comunitaria, destinada al proceso organizativo y al fortalecimiento y la participación de las organizaciones de la comunidad en actividades de salud comunitaria tales como los consejos locales de salud; el consejo económico social comunal; la comisión mixta de salud y educación y otras instancias territoriales o locales de base. 4). Los proyectos locales de salud, mecanismo a través del cual la comunidad puede proponer y participar en la realización de acciones de salud comunitaria, habitualmente destinadas a la resolución de problemas locales de salud con participación de la comunidad y con recursos locales. Esta gama de alternativas no excluyentes sino complementarias, pueden transformarse en herramientas valiosas para la protección y promoción de la salud y el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad y su participación en el desarrollo humano y social a nivel local. En algunas comunas del país se ha avanzado incluso a la participación de la comunidad en los presupuestos para salud a través de la metodología de presupuestos participativos, el caso de la comuna de Talcahuano es explicado por una de las trabajadoras sociales de esta generación. (MINISTERIO DE SALUD, 1994).

Por su parte, los médicos Ramón FLORENZANO y Nina HORWITZ (1991) en ese mismo período plantean el aporte de la intervención comunitaria en salud para el abordaje de problemas de salud mental, destacando la necesidad de equipos de salud interdisciplinarios para abordar comunitariamente temas de salud mental como las adicciones, SIDA, estrés y algunas patologías del ámbito de la salud mental que pueden ser tratadas ambulatoriamente y que requieren comprensión y apoyo de las familias y la comunidad, para la adherencia a los tratamientos y el éxito de éstos.

Las funciones de jefatura, supervisión y asesoría para el trabajo de intervención comunitaria, la profesional número uno las realiza a través del país mediante instrucciones escritas, actividades formativas y de capacitación, seminarios y encuentros de trabajo, lo que le permite, según ella explica:

“...abordar con una mirada integral y multidimensional la complejidad de la realidad”.
(3. 1).

Por su parte, la otra profesional de esta generación, cumple similares funciones a las de la primera, pero por lo acotado del espacio comunal y la cercanía con los equipos a su cargo, las realiza en una relación, cara a cara.

Ambas profesionales han aplicado los modelos de planificación y acción social, utilizando las estrategias de educación popular y gestión de programas sociales. Pero mientras la primera de ellas plantea haber implementado programas de desarrollo local, la segunda ha privilegiado en varias de sus intervenciones, el momento organizacional, de acuerdo al tipo de sujeto con que trabajaba en esos períodos, preferentemente grupos comunitarios u organizaciones sociales. Ambas, también han utilizado estrategias de coordinación institucional y de redes sociales, por el aporte relevante que estas estrategias aportan al cumplimiento de los objetivos, a la eficacia de las intervenciones comunitarias y por su contribución al mejor aprovechamiento de los recursos económicos y sociales, a la eficiencia y a la solidaridad y reforzamiento de los vínculos sociales y la acción colaborativa, propios de la intervención comunitaria.

Así la coordinación, en tanto acción concertada y sistemática entre diferentes entidades y organismos para el desarrollo de los diversos momentos de las intervenciones sociales, permite la integración de recursos y su maximización, en tanto la inexistencia de coordinación induce a la duplicación de esfuerzos y de recursos en intervenciones con similares propósitos, repitiendo acciones muchas veces innecesarias y limitando o impidiendo el uso de dichos recursos en otras necesarias y diferentes intervenciones sociales y/o comunitarias. (RAVELL,C., 1969).

Por su parte las redes, menos formales que los procesos de coordinación institucional, aportan en un sentido semejante al de ésta. Son sistemas de vínculos sociales destinados al intercambio de apoyos, emocional, económicos y materiales; y de información, que se realizan entre personas, organizaciones e instituciones, caracterizados por cierto grado de formalización que se alcanza de forma voluntaria y no reglamentada. Las redes se consideran también como sistemas de conversación- acción, basados en la confianza y las relaciones horizontales. Pueden ser territoriales o temáticas. Siendo su propósito central el apoyo mutuo y la acción solidaria y cooperativa y sus principales objetivos, potenciar las capacidades, habilidades y destrezas de sus miembros; obtener y optimizar el uso de recursos; actuar conjuntamente para la satisfacción de necesidades, la resolución de problemas sociales y el mejoramiento del entorno socio espacial y de la calidad de vida. (ESPINOZA, 1995; LAZEGA, 1998; SENAME-CIJ, 2006; EDWARDS y TAPIA, 1995).

Ambas, aprecian el trabajo que realizan en salud y plantean que les ha permitido estar en relación directa con un ámbito central en la vida de las personas, las familias y las comunidades y a partir de allí piensan que su contribución y la de los equipos con los que han trabajado, cumple un rol relevante en la vida social y que han podido realizar con ello, una parte importante de sus expectativas profesionales.

A partir de esta ‘mirada’, la profesional número uno, manifiesta su preocupación por la formación actual de los trabajadores sociales que dice sería *“no siempre pertinente para trabajar en una realidad, compleja, cambiante y con recursos las mas de las veces insuficientes”*. (3.1).

Las áreas que visualiza como más deficitarias serían, el diseño y evaluación de políticas públicas y sociales y la preparación para el trabajo en equipos interdisciplinarios y transdisciplinarios⁴³ En efecto, uno de los elementos señalados tanto en las entrevistas como en la documentación de salud consultada, muestran al trabajo en equipo como una herramienta insustituible en la intervención comunitaria en salud, lo que plantea la conveniencia de su incorporación a la formación de pregrado para los distintos profesionales del área de la salud.

En relación a trabajo social, la profesional piensa que el excesivo número de Escuelas de Trabajo Social existentes actualmente en el país, no asegura una adecuada formación y dificulta la fiscalización y control de éstas, por organismos pertinentes.

- Cuarta Generación.

Esta generación, está ubicada entre los años 1995 y 2009, y al igual que la generación anterior está formada por dos profesionales. La profesional número uno, entre los múltiples empleos que tiene durante su trayectoria laboral va perfilando y confirmando su interés por el trabajo social en general y por las acciones que se desarrollan en el contexto del trabajo social comunitario. Estando incorporada al POJH es enviada a trabajar a Ciudad del Niño, organismo dependiente de la Fundación privada Consejo de Defensa del Niño y allí, al igual que en la Vicaría de la Solidaridad trabaja en colaboración y dirigida por trabajadoras sociales, lo que refuerza su interés por trabajo social. Sin embargo, deberá esperar algunos años antes de poder estudiar la carrera, pero aún así, continuará trabajando en el área social.

Al regreso del exilio, es contratada por la ONG Caleta Sur que se dedica a la prevención y tratamiento de consumo de alcohol, drogas y otras adicciones y por primera vez tiene la responsabilidad de hacer trabajo comunitario y el acercamiento a la problemática de consumo de drogas. Aunque se trata de un organismo privado, sus programas se desarrollan al alero de una política social nacional con carácter preventivo, reparador y educativo y que busca adaptarse a las particularidades de los espacios locales.

Caleta Sur es una organización que nos interesa destacar en esta investigación que aborda los enfoques comunitarios por las particularidades de su apuesta: educación sobre consumo de drogas y otras sustancias ilícitas, realizada desde la comunidad y mas particularmente desde lo poblacional, en un trabajo inicialmente en 1981 con niños y adolescentes inhaladores de neoprén, así como con las familias de estos niños y con los monitores, jóvenes formados por el propio programa para participar en el proceso de sensibilización, acompañamiento y educación a los niños, sus familias y a la comunidad.

Nace al alero de la Iglesia católica y eso explica, por su relación con la Vicaría de la Solidaridad, la llegada al programa de una de las trabajadoras sociales de esta generación, cuando aun no era profesional. El programa que sólo posteriormente se estructura como La

⁴³ Este tema será analizado en la tercera línea de análisis, por tratarse de un tema que atraviesa a todas las generaciones.

Caleta⁴⁴ y más tarde aún como Caleta Sur, se instala en la comuna de Lo Espejo, en los sectores más pobres y vulnerables de dicha comuna.

La modalidad de intervención de este organismo, establece como principio básico de su acción el ‘ser con los otros’, que significa y busca romper las barreras habituales entre consumidor y prestador de servicios, establecer una relación de horizontalidad que tiene como centro lo que denominan el ‘trabajo de esquina’ o de calle, lugar en que los monitores realizan su trabajo y que busca no sólo ayudar a los consumidores a dejar la droga sino y muy particularmente a “comprometer al sujeto consumidor en su medio social y promover la voluntad de transformación “. Al mismo tiempo, en este trabajo con la comunidad, se busca apoyar en la resolución de problemas concretos de las familias y la comunidad y promover con niños y adolescentes no adictos, proyectos de vida que configuren metas de mediano y corto plazo. Como ellos señalan, buscaban integrar promoción humana, educación y asistencia social (le perdimos el miedo a la asistencia), dicen y para dar cumplimiento a estos objetivos, integran con posterioridad al año ’85, una nueva estrategia, de redes, es decir, acuerdos de acción y de colaboración con otras organizaciones e instituciones de la comuna.

Hacia los años’90 deben cambiar en parte, sus estrategias y modelo de intervención porque se incorpora con fuerza entre los jóvenes el consumo de pasta base de cocaína (PBC), una droga de alta adictividad, de alto precio y capacidad destructiva de los sujetos, asociada a la que llegan también el tráfico y la delincuencia. Mantienen el trabajo comunitario con monitores, con un mayor énfasis en el fortalecimiento de ciudadanía y de acciones de denuncia y reivindicativas y agregan también el trabajo terapéutico, imprescindible para este tipo de adicciones y refuerzan su intervención en redes y coordinaciones. (CALETA SUR, 2000).

La experiencia de Caleta Sur constituye un tipo de intervención comunitaria de alto nivel de creatividad, innovadora en su aplicación a un tipo de problemática psicosocial habitualmente abordada con más fuerza desde la recuperación y rehabilitación que desde la promoción social, la prevención y el acompañamiento comunitario.

La profesional número uno de esta generación trabaja como monitora en Caleta Sur, posteriormente continúa realizando trabajo comunitario en el ámbito del consumo de alcohol y drogas, aunque ahora lo hace ya como profesional y desde otra inserción institucional.

Cuando se analizan las intervenciones sociales de esta generación es importante tener en cuenta que los nuevos criterios para las políticas sociales establecidos por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia luego de recuperada la democracia, incluyen políticas sociales reparadoras y promocionales, socio educativas, que buscan la equidad social y la igualdad de oportunidades para toda la población del país y pretenden romper con el criterio de subsidio a la demanda, establecido durante la dictadura.

Son estas políticas sociales junto al nuevo proceso de crecimiento económico y desarrollo social, y el aumento de la cantidad y calidad del empleo, impulsados desde el Estado, los que permiten reducir la pobreza. Es así como entre 1987 y 1994 el porcentaje de población en

⁴⁴ Caleta, es una denominación usada por los inhaladores en esa época pero también por los niños y jóvenes en situación de calle y alude a un lugar de encuentro, un refugio.

situación de pobreza se redujo desde un 45% a un 29% y la indigencia cayó de 17% a 8% en el mismo período, en tanto el gasto social fiscal aumentó entre 1989 y 1993 en un 45% en términos reales, gracias a dos factores, el crecimiento económico y la reforma tributaria del año '90 que permitió al Estado percibir mayores ingresos y mantener así políticas sociales estables. Sin embargo, se mantienen hasta hoy desigualdades estructurales que son un desafío a las políticas públicas y sociales, entre estas desigualdades destacan, la de calidad de la educación y la brecha entre los deciles más ricos y mas pobres de la población que la CASEN⁴⁵ de 1994 mostraba al señalar que el 20% de los hogares mas ricos del país captaban el 56% del ingreso nacional, en tanto el 20% mas pobre sólo captaba el 4,6%. Esta situación se mantiene en condiciones muy similares hasta hoy. (CONSEJO NACIONAL PARA LA SUPERACION DE LA POBREZA: 1996, 1).

Quince años mas tarde la situación de pobreza del país ha experimentado importantes cambios, pese a que persisten algunos focos de concentración de pobreza y aumento de las vulnerabilidades. De acuerdo a la información de la CASEN 2009, el 15,1% de la población se encontraría en situación de pobreza, lo que implica un incremento de 1,4 punto porcentuales respecto del año 2006 y la indigencia habría aumentado de 3,2% a 3,7%. Habiendo aumentado tanto la pobreza urbana como la rural, el mayor incremento se ubicaría en las zonas urbanas con un 15,5 % y en las rurales, un 12,9 %. La brecha distributiva entre el quintil mas pobre y el mas rico no disminuye, por lo tanto se mantiene la desigualdad en el país. (CASEN, 2009).

Ambas trabajadoras sociales de esta generación, realizan su intervención social insertas en programas sociales inscritos en políticas sociales de carácter nacional y aplicadas localmente. La profesional número dos, desde su práctica final de carrera se inserta en una ONG que trabaja en coordinación con un municipio, en su caso el de Batico, para la aplicación de un Proyecto de Intervención Comunitaria de mejoramiento local, con participación y fortalecimiento ciudadano, cuyo propósito es incorporar a la comunidad a las resoluciones municipales, incluyendo las de inversión. Luego, en su primer trabajo profesional, ingresa a un municipio el de San Joaquín para participar en el programa de mejoramiento de barrios, “Quiero mi Barrio”, impulsado y financiado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Como se dijera en párrafo anterior, desde la recuperación de la democracia, en los años '90, las políticas sociales recuperan su carácter promocional y educativo, buscando además, reducir la pobreza y la indigencia o pobreza extrema y acortar la brecha de la desigualdad, que ubica a Chile entre los países mas desiguales del continente. Para el cumplimiento de estas tareas se modifican las políticas sectoriales y crea organismos destinados específicamente a la aplicación del nuevo enfoque, entre ellos El FOSIS –Fondo de Solidaridad e Inversión Social- que crea entre otros, los programas de desarrollo de localidades pobres tanto en sectores urbanos como rurales. Se multiplican los recursos para proyectos de desarrollo local, buscando articularlos con los múltiples programas de Desarrollo Regional con inversión local a fin de avanzar en un desarrollo más integrado del país y en un más eficaz uso de los recursos destinados al desarrollo y la erradicación de la pobreza. Paralelamente, desde el propio gobierno y en los programas, se incentiva la participación social y el fortalecimiento de la ciudadanía activa. La mayor parte de estos programas, incorporan la intervención comunitaria, con lo que ésta continúa su proceso de

⁴⁵ Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional.

fortalecimiento desde el Estado y no solamente desde la sociedad civil, como ocurrió durante el gobierno militar.

Sin embargo, los esfuerzos hasta ahora realizados, no parecen haber logrado los propósitos buscados, no tanto en el descenso de la pobreza que ha sido relativamente exitoso sino particularmente en los procesos de descentralización y desarrollo integrado regional. Al respecto un estudio realizado por CIEPLAN acerca del proceso de descentralización y desarrollo regional, plantea entre otras observaciones, las que se destaca a continuación. “Junto con traspasar nuevas y mayores atribuciones a las regiones, modificar el sistema de elección de autoridades y avanzar en la descentralización fiscal, es necesario potenciar el desarrollo y fortalecimiento de una identidad regional compartida, donde la sociedad civil tenga un papel preponderante, donde las universidades ejerzan un papel de liderazgo cultural y tecnológico y donde el ritmo y características del desarrollo regional lo impongan la propia región y sus actores.” (CIEPLAN: 2001, 143). Estas observaciones siguen vigentes varios años después y se pueden encontrar distintas iniciativas y proyectos orientados a profundizar en la descentralización y evaluar su avance (SUBDERE, 2010)

Como se ha señalado, ambas profesionales trabajan en organización y desarrollo de la comunidad con énfasis en el momento organizacional, con el modelo de planificación social y con las estrategias de educación popular, trabajo en equipos multidisciplinarios, organización y fortalecimiento de redes sociales, coordinación interinstitucional y resolución de problemas. Sin embargo, solo la profesional número dos utiliza además, el modelo de desarrollo local y las estrategias de movilización social y fortalecimiento de ciudadanía.

Ambas profesionales valoran la intervención comunitaria y la privilegian sobre otras formas de intervención social. Ellas lo explican así, la primera afirma:

“...en mi experiencia en trabajo comunitario, realizado incluso desde antes de ser profesional, llegué a la convicción que el impacto social y los cambios y transformaciones que produce, son indudablemente superiores a los del trabajo caso a caso y yo algo se de eso porque trabajé en el Programa Puente⁴⁶” (4. 1).

Por su parte la profesional número dos, lo expresa así:

“Yo veo en la intervención comunitaria un enorme potencial para lograr cambios en dimensiones que son básicas como, la participación, el empoderamiento, la autonomía, el desarrollo de la solidaridad, el desarrollo humano y social a nivel micro social y a partir de allí, contribuir a cambios a una escala mayor, que incluya cambios no solo materiales y territoriales sino de sentido” (4. 2).

Ambas valoran también, la existencia de políticas y programas sociales de nivel nacional pero también ambas critican a estas políticas la homogeneidad y los criterios rígidos en su operación, al no considerar suficientemente las diferencias culturales y sociales existentes en

⁴⁶ Es un Programa Social incorporado al programa Chile Solidario, destinado a reducir la pobreza, ofreciendo servicios y actividades educativas a las familias en situación de pobreza. La intervención se hace, tal como lo explica la profesional número uno de esta generación, familia por familia.

el país y lo dificultoso que significa, a menudo, la reinterpretación y adaptación de estos programas a nivel local, por las trabas burocráticas que es necesario sortear y que ocupan tiempo y esfuerzos de los profesionales, a veces enormes. Las profesionales parecen tener claridad respecto que en lo local se expresa lo general, en el particular la totalidad, pero con sus características específicas, por lo tanto, las políticas y los programas sociales, deberían considerar dichas particularidades para su éxito y el logro de las metas y cambios que se proponen y para el logro de la participación comunitaria que aparece en los enunciados de las políticas sociales pero que no siempre generan los mecanismos para su aplicación.

Las profesionales aspiran a continuar profundizando su conocimiento en intervención comunitaria y en evaluación de políticas sociales, lo último, porque lo consideran como una debilidad actual de las políticas.

3.3 Tercera Línea de Análisis:

Perspectivas comparadas entre Generaciones.

En esta tercera línea de análisis se incorpora una mirada transversal a las cuatro generaciones estudiadas, esta revisión se hace con el propósito de ubicar las principales similitudes y diferencias que atraviesan al conjunto de generaciones. Para lograr este propósito se abordan tres temas como ejes estructurantes para el análisis transversal:

- La Formación profesional y al interior de ésta, la motivación hacia el aprendizaje y adquisición de conocimientos y los cambios en la formación a través de las generaciones.
 - Los modelos y estrategias de intervención comunitaria.
 - El Trabajo en equipo y la Formación Profesional.
-
- La Formación profesional: tendencias, cambios y recurrencias

El primer cambio que es posible detectar en la formación, es la incorporación a los programas de formación de las Escuelas de Trabajo Social, de un curso de Organización y Desarrollo de la Comunidad a partir de mediados de los años '50, lo que implicó que las generaciones pudieron acceder a conocimientos sistematizados en este ámbito de trabajo, lo que no ocurrió en el caso de una de las entrevistadas perteneciente a la primera generación, quien se formó en comunidad a través de estudios posteriores a su formación de pregrado. Esto ocurre con la profesional número uno de este estudio, titulada en 1947, quien conoce este enfoque varios años después de titulada y en forma autodidacta, lo que no es obstáculo para que lo aplique en su intervención social, desde mediados de los años '50.

Otro cambio relevante que se observa en la formación, es la incorporación en los programas de estudios de los años '60 y comienzos de los '70, de dos temas nuevos, uno teórico epistemológico, el marxismo, como parte del proceso de Reconceptualización del trabajo social, y el otro técnico metodológico, vinculado a los procesos de Sistematización de las prácticas profesionales. Esta incorporación tiene dos objetivos centrales explícitamente formulados. Uno de los objetivos es romper con el enfoque positivista que ha atravesado la

formación y el ejercicio profesional desde sus inicios, ubicando a la profesión como una tecnología social y buscando avanzar hacia una constitución disciplinar, asumiendo un discurso sobre la formación y el quehacer científico, el que se explicita en el lenguaje profesional y los escritos de esa época. Al mismo tiempo, se impulsa el compromiso político ya no sólo con la ‘pobreza y la vulnerabilidad social’ sino con las luchas del proletariado y de las clases subalternas por los cambios que junto con transformar sus vidas y la de otros sectores sociales explotados u ‘oprimidos’ (en la concepción de Paulo FREIRE), transformarían la sociedad en su conjunto, cambiando el modo de producción, apropiación y distribución de la riqueza socialmente generada.

El segundo cambio significativo en la formación de ese período, ligado con el anterior, es la incorporación de la sistematización de las prácticas como una forma de ‘insumar’ a la teoría desde el análisis reflexivo del quehacer profesional. Se trata de ‘describir y explicar lo que se hace y como se hace’, por lo que las prácticas reflexivas asumen un rol relevante. Diversos autores han tratado el tema, asumiremos los planteamientos de algunos de ellos. MAGENDZO sostiene que la Sistematización es “un proceso de reflexión para pasar de una conciencia superficial,-que no sirve para manejar la Realidad- a una conciencia profunda. Es un proceso interpretativo de la praxis...permite desentrañar de una experiencia específica aspectos medulares...hacer surgir significados y sentidos mas profundos de la experiencia “(entendida como intervención social). (MAGENDZO, 1993, 137-139).

Para MARTINIC Y WALKER, la sistematización “es un proceso a través del cual se recupera lo que los sujetos saben de su experiencia (práctica social) para poder interpretarla, comprenderla y luego comunicarla. Permite comprender la experiencia desde su propia lógica” (1987, 53-55). Para QUIROZ y MORGAN, la sistematización es “en esencia una tarea de conocimiento. Busca reconstruir una práctica en sus distintas dimensiones, en torno a un problema que afecta a grupos populares y en el que ellos, con el apoyo profesional de los trabajadores sociales intentan transformar esa situación, haciendo uso de sus potencialidades de lucha y capacidad organizativa”. (1987, 9-17)

Al comparar los conceptos aportados por los autores, se descubre una relación entre ambos procesos, reconceptualización y sistematización, relación que se centra en la relevancia que ambos asignan a la práctica social en tanto elemento que permite, junto con transformar la realidad, su comprensión y comunicación. Un segundo elemento de la sistematización, es que permitiría develar los significados y sentidos atribuidos a la práctica y a sus resultados. Otro elemento, planteado sólo en uno de los textos, es que la sistematización sería generadora de un conocimiento el que podría ser utilizado en las luchas de los sectores populares para el logro de sus particulares objetivos.

En definitiva, la sistematización, promovida e impulsada en un momento desde las universidades, va perdiendo su relevancia y difusión, aunque aún se utiliza hasta hoy, en algunos organismos y por algunos profesionales. Su declinación se debe principalmente a una discusión entre quienes sostienen la inutilidad de la sistematización por cuanto no produciría conocimiento y reivindican la investigación como única forma de producirlo, y quienes afirman que es posible producirlo mediante la reflexión sistemática de la práctica. Todavía hay un tercer grupo, entre ellos MAGENDZO que señala que en sentido estricto, la sistematización no produciría conocimiento pero sí contribuiría a ‘develarlo’, utilizando una

idea similar a la planteada por Paulo Freire respecto de la educación popular. Necesario es señalar la existencia de otro factor que ha contribuido a la declinación de la sistematización, el que los profesionales de la acción, consideran que para hacerla, se requiere de registros de calidad que no poseen las instituciones, así como demasiado tiempo para su realización, lo que los obligaría a descuidar la intervención, situación que las instituciones difícilmente aceptarían, por lo tanto, afirman, perdería sentido enseñar sistematización en el pregrado, si las posibilidades de aplicación son mínimas.

Cabe destacar, sin embargo, que este argumento es igualmente válido respecto de la investigación. Nosotros postulamos que ambos procesos, investigación y sistematización deberían ser incorporados de forma regular a la acción profesional, por su aporte en términos de creación o develamiento de conocimiento necesario para una mayor y más profunda incidencia de los trabajadores sociales tanto en los cambios buscados a través de la acción social directa, como en las propuestas de políticas sociales. Nos parece innegable que una sistematización del quehacer profesional que de cuenta descriptiva y explicativamente de los problemas que éste aborda y no sólo de lo que se hace, que es una de las críticas válidas en nuestra opinión, a la sistematización, contribuiría a evitar errores, lograr mayores aciertos y facilitar la comprensión de las formas metodológicas más apropiadas para el logro de los objetivos planteados en las intervenciones y de las expectativas de las comunidades y organizaciones con las que se interviene. Pensamos que por su parte, las instituciones, al darse cuenta de los aportes reales de ambos procesos, investigación y sistematización, facilitarían su realización, como ya lo hacen algunas, en la actualidad.

Tras el golpe de Estado de septiembre de 1973, los contenidos de la formación sobre el marxismo desaparecen abruptamente de las mallas curriculares de las Escuelas de Trabajo Social y casi paralelamente, reaparece en la formación, el positivismo lógico como forma explicativa de la realidad y fundamento epistemológico de la profesión.

Sin embargo, mientras esto sucede en las universidades, en la práctica profesional se produce una clara dicotomía que aparece con claridad en varios testimonios. Así, mientras en el espacio profesional oficial la intervención se hace aparente o realmente con enfoque positivista, las mismas profesionales en su ejercicio alternativo en ONGs, fundaciones, organismos de derechos humanos entre otros, continúan trabajando con el enfoque dialéctico marxista, haciendo sistematización y realizando, algunas de ellas, además, acción política directa contra la dictadura.

Pese a los cambios curriculares anotados, la sistematización de las prácticas continúa por algunos años, impulsada con fuerza desde las ONGs, aunque con el tiempo va perdiendo importancia en el ámbito de la formación de profesionales, a partir, como ya se señalara, de la instalación de la discusión acerca de si la sistematización puede producir conocimiento desde la práctica, o sólo puede hacerlo la investigación. Sin embargo, aunque el tema desaparece de algunas mallas curriculares, persiste hasta hoy en otras y se ha incorporado con fuerza a programas sociales del Estado, de organismos privados y del tercer sector. Necesario es anotar que en los testimonios, no todas las profesionales hacen alusión a la sistematización de sus prácticas aunque las profesionales de la segunda y tercera generación lo tuvieron como curso en sus respectivas mallas de pregrado. Sin embargo, las que sí se refieren a ella, enfatizan su importancia y su deseo de poder realizarla, al igual que

investigación. Respecto de ésta (la investigación), sólo dos profesionales plantean haber hecho investigación en algún momento de su ejercicio profesional.

Un elemento común a todos los testimonios, es la importancia que las profesionales asignan a los diagnósticos sociales como forma de descripción, comprensión y explicación de la complejidad de la realidad y base para el diseño de las intervenciones sociales.

Con relación a las teorías del desarrollo estas han permanecido desde los años '50 incorporadas a la formación de pregrado, aunque con conceptualizaciones y orientaciones teóricas muy distintas según el momento histórico. Así se ha pasado desde el desarrollismo Cepaliano de los '50 a las teorías de la dependencia y el subdesarrollo, y mas tarde, al desarrollo a escala humana, el desarrollo sustentable e incluso el crecimiento económico entendido como desarrollo. Estos cambios aparecen con fuerza explicitados en los testimonios.

Otro elemento a relevar respecto del tema de la formación y adquisición de conocimientos es la disposición permanente de los trabajadores sociales a incrementar cualitativa y cuantitativamente el acervo de conocimientos adquiridos en su formación de pregrado. En efecto, todas las profesionales en el decurso de su actividad profesional han seguido perfeccionándose a través de cursos específicos en las áreas de su desempeño y esto lo han realizado tanto a través de cursos de formación ofrecidos por los organismos en que trabajaban o trabajan, como en curso externos ofrecidos por las universidades u otros organismos. En las primeras generaciones, es notable la relevancia que a nivel de la formación en las instituciones, reviste la educación popular en tanto estrategia ligada al desarrollo comunitario.

También destaca en lo relativo a la formación que en todas las generaciones, con la sola excepción de la primera, hay mas de una profesional que ha realizado Diplomados y /o Postítulos además de cursos y algunas también Magister. Esto muestra el interés de las profesionales por la adquisición de conocimientos y la formación continua, aunque también podría indicar un mayor nivel de exigencia de las instituciones hacia la profesión. Aspecto que puede ser profundizado en futuras investigaciones.

Nos interesa finalmente señalar, la importancia y el interés que las profesionales asignaron a esta investigación, por la oportunidad que les entregó de aportar sus conocimientos y experiencias y poder compartirlas con otros trabajadores sociales. Habiéndose declarado, la mayor parte de ellas, como profesionales que no escriben o escriben poco, expresaron haber encontrado en esta investigación una oportunidad para comunicar lo que han hecho en intervención comunitaria y que esto sea conocido por las generaciones posteriores.

- Las concepciones en torno a la intervención comunitaria: conceptos, modelos y estrategias.

El concepto de modelo, al modo en que lo plante ROTHMAN y otros autores incluidos en las otras líneas de análisis, no aparece formulado explícitamente en los testimonios de las profesionales, pero por la descripción de 'lo que hacen o han hecho', es relativamente simple de inferir. En tanto el concepto y procesos relativos a las estrategias aparecen con claridad,

así como también el objetivo de cambio y mejoramiento situacional y de la calidad de vida de las comunidades, que busca la intervención.

Tomando en cuenta lo anterior, cabe señalar que en todas las generaciones se explicita también un objetivo relativo a la búsqueda de equidad y justicia social. Temas que corresponden al ideario de la profesión.

Respecto de los modelos, todas las generaciones aplican y describen la intervención como organización y desarrollo de la comunidad, sin embargo, como se planteara en el análisis por generación, la connotación de 'organización' aparece directamente relacionada con la formación y fortalecimiento organizacional, sin mención al tema del método como ha sido planteado por varios autores. Así como tampoco se relaciona con la ausencia total de organizaciones en la comunidad, como se plantea para justificar 'la organización' en muchos escritos de la primera época de esta forma de intervención social. En todos los testimonios el tema de la organización aparece ligado estrechamente al de la participación, y específicamente al fortalecimiento de ésta, este último, elemento señalado como imprescindible en todas las intervenciones comunitarias.

En los testimonios, la idea de desarrollo aparece relacionada directamente con cambios en las condiciones materiales de vida y también en las de sentido y con una mayor integración a la vida social y económica, así como también con lo que se conceptualizado como desarrollo humano y social por el PNUD, apareciendo lo anterior en todas las generaciones y entendido como la asunción del si mismo en tanto sujeto histórico, con capacidad de influencia y deseos de ampliación de sus esferas de ejercicio del poder, lo que algunos denominan 'distribución social del poder'. También la búsqueda del bien común es otro tema recurrente.

El modelo de planificación social, aparece en todas las generaciones, incluyéndolo en sus intervenciones. La mayoría ha utilizado y utiliza la planificación normativa centralizada y solo algunas profesionales critican esta forma de planificación y abogan por la planificación participativa como la mas adecuada para el trabajo comunitario, porque permite recoger mas explícitamente los intereses, las necesidades sentidas y las aspiraciones de la comunidad, así como también sirve de motivación para la participación y el mayor involucramiento de la comunidad en el proceso.

Respecto del modelo de desarrollo local, éste se incorpora en los testimonios solo a partir de la tercera generación, lo que es coherente con el impulso otorgado a este modelo en el país, tanto a nivel del análisis como de su aplicación, inicialmente por las ONGs, en los años '80, muy ligado a la investigación acción participativa y a la acción comunitaria que estas realizan, se aplica tanto con comunidades urbanas pobres como con comunidades campesinas, villorrios agrícolas y forestales, en sectores rurales.

Recuperada la democracia en los '90, tanto las políticas como los programas sociales incorporan el desarrollo local como forma de intervención social, con particular énfasis en los programas destinados a la superación de la pobreza y el desarrollo. Es así como lo vemos incorporado a los mas diversos programas oficiales como los de Desarrollo de Localidades pobres urbanas y rurales; a programas de Mejoramiento Urbano como el Chile Barrio y el Quiero mi Barrio; programas de Seguridad Ciudadana; a los programas de Agua Potable

Rural; a programas destinados a grupos etáreos específicos como los de Tercera Edad; de Desarrollo Juvenil, Mujeres Jefas de Hogar, entre otros. También influye en la extensión del modelo, la posibilidad que abre la ley Orgánica Constitucional de Municipalidades, dictada con anterioridad, al establecer como función de la municipalidad, el desarrollo de la comunidad en su territorio.

Por su parte, el modelo de acción social, no aparece tan claramente identificado desde una perspectiva conceptual, sin embargo es utilizado por todas las generaciones, como parte de los procesos de reivindicación de derechos, lucha por la obtención de recursos y cuotas de poder y fuertemente ligado al tema de la participación activa y la movilización social, como también en la reivindicación del derecho a tener opinión y ser escuchado, en el diseño de políticas y programas dirigidos a las comunidades.

En relación con las estrategias, destaca el que todas las generaciones conocen y aplican la educación popular en su forma 'freiriana'. Así como también, todas conocen, utilizan y valoran las estrategias de formación y fortalecimiento de redes sociales y la coordinación interinstitucional, en la forma en que éstos fueron descritos y explicados en el análisis de la tercera generación. Fundamentan la importancia de ambas estrategias por su contribución, en el caso de las redes, a la solidaridad social, la autodeterminación y la asunción y cumplimiento de responsabilidades voluntariamente aceptadas. Así como también por la profundización de los lazos sociales basados en la confianza y la ampliación de los efectos de las acciones sociales. Respecto de la coordinación, enfatizan en la multiplicación de recursos para el desarrollo de las intervenciones, la distribución de responsabilidades y tareas y los aportes específicos que cada institución puede hacer al proceso, enriqueciéndolo.

Y como ya se señalara en párrafo anterior, todos los testimonios incluyen destacadamente, la estrategia de participación social activa, deliberante y propositiva. En tanto que, la gestión de programas y proyectos sociales, solo la aplican, en las distintas generaciones, los profesionales que han ejercido o ejercen funciones de jefatura. Algunas profesionales la visualizan con participación de los equipos de trabajo y consulta a las organizaciones de la comunidad, en tanto otras lo ven como una estrategia propia de las funciones directivas y no plantean la posibilidad de que pueda ser compartida. Una visión similar expresan respecto de la supervisión, en tanto tarea de acompañamiento y formación que realizan los profesionales que ejercen cargos de jefatura, con sus equipos de trabajo.

Otra estrategia valorada y utilizada por todas las generaciones es el trabajo en equipo, que consideran inherente a la intervención comunitaria. A esta estrategia consagraremos el último análisis de esta sección.

- Trabajo en Equipo y los aportes de la interdisciplina al quehacer profesional

Las perspectivas y consideraciones en torno al trabajo en equipo están incluidas por todas las generaciones de profesionales. Es destacada como una estrategia relevante para el trabajo comunitario por la necesidad de incorporar distintas visiones y aproximaciones que permiten comprender e intervenir fenómenos complejos como los abordados en las intervenciones comunitarias. La casi totalidad de profesionales sostiene que los aportes de otras disciplinas

permiten sustentar mejor los objetivos de cambio que se intencionan con la intervención, ‘diversas miradas’, perspectivas, conocimientos y habilidades confluyen para lograr este propósito.

Todas las profesionales señalan haber trabajado en equipo. Hay sin embargo, niveles distintos de aproximación al tema, en el sentido siguiente. Para algunos profesionales el trabajo en equipos amplios (incluye la idea de distintas profesiones) requiere de un componente previo que es el trabajo en equipo de los trabajadores sociales, con el fin de unificar criterios, objetivos y funciones. Otras profesionales, sin relación con su ubicación generacional, no visualizan esa instancia como necesaria dado que, explican, el equipo se constituye, estructura y define, en cada intervención comunitaria.

Otra diferencia que aparece, aunque no suficientemente explicitada conceptualmente, se refiere a los distintos tipos de trabajo en equipo. Así, mientras la mayoría de las profesionales plantean la inter y multidisciplina como sinónimos y suficientes para el trabajo en comunidad, en tanto ambos implican pensar y ejecutar tareas de manera colaborativa, entre profesionales diferentes en que cada uno aporta sus saberes, habilidades y destrezas para la realización y consecución de los propósitos de la intervención comunitaria. Hay dos profesionales, una de la tercera y otra de la cuarta generación que señalan la importancia de formar equipos transdisciplinarios para el abordaje de la complejidad presente en las comunidades.

Respecto del conocimiento acerca de trabajo en equipo y el desempeño, hay coincidencia entre los profesionales de las cuatro generaciones en que los trabajadores sociales tienen una formación específica de trabajo en equipo tanto a nivel teórico metodológico como instrumental y que son las prácticas realizadas durante la formación las que permiten poner a prueba y complementar el conocimiento adquirido. No sucedería lo mismo con otros profesionales que no tendrían incorporado el tema ni en la formación ni en las prácticas y muchas veces tampoco, el interés o la motivación por realizarlo, aunque coinciden que en su experiencia, al verse compelidos a efectuarlo en la intervención comunitaria, aumenta su valoración y la motivación hacia esta estrategia de intervención.

Al respecto sugieren la conveniencia de que sea tema a incluir en las mallas de formación de pregrado de las distintas Escuelas y respecto a la situación en trabajo social, dos profesionales, una de la tercera y una de la cuarta generación, sugieren que la transdisciplinariedad y el trabajo en equipo de ese tipo, sea incluido en la formación de pregrado. Esto coincide con lo que sostiene Karla González en un escrito reciente en el que junto con reconocer que la formación de los trabajadores sociales incluye temas y habilidades y destrezas que contribuyen a la participación en equipos de trabajo, sin embargo, piensa que sería necesario incorporar nuevas dimensiones y aspectos y particularmente, que este trabajo haga parte de los procesos de práctica profesional para profundizar en los procesos y poder someter a supervisión las dificultades que plantea esta forma de intervención conjunta con otros profesionales. Utilizando a diversos autores, señala las distinciones entre interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina

Así, citando a Martínez, afirma que por multidisciplina se ha entendido una yuxtaposición o agregación de disciplinas en que cada una es independiente y citando a Giyarmati,

(GONZALEZ, K.: 2010, 81) agrega que la multidisciplinaria “*permite organizar un estudio (o trabajo) en torno a un problema en común, donde cada uno representa el enfoque particular de cada disciplina y los principios, métodos y conceptos principales de cualquier profesión no se modifican por los de otra*”.

Por su parte, la interdisciplina, implicaría un nivel superior, por así decirlo, en que se produciría integración y síntesis de las disciplinas que intervienen en el proceso, una cierta asimilación recíproca en la que cada una de las disciplinas se enriquecería o perfeccionaría. Con este criterio de establecer niveles para las diversas formas que puede asumir el trabajo en equipo, la transdisciplina correspondería al nivel superior ya que permitiría una integración teórica y práctica sobre el problema que se aborda y que se incorporaría desde el estudio de éste hasta las propuestas de acción respecto del mismo.

Por su parte, Fernández, refiriéndose al mismo tema aunque centrado en la investigación, sostiene algo similar, al señalar que la interdisciplina implica el encuentro y la colaboración entre dos o más disciplinas aportando cada una, sus propios esquemas conceptuales, en tanto que la transdisciplina implica un contacto y colaboración entre dos o más disciplinas que culmina con la integración metodológica y la adopción de un método común. (2004).

Volviendo a lo planteado por las profesionales participantes del estudio respecto de la importancia del trabajo en equipo, en la intervención comunitaria, y observando estas afirmaciones a la luz de las conceptualizaciones sobre las distintas formas que puede asumir el trabajo en equipo, sus sugerencias se ven ampliamente reforzadas cuando sostienen, por una parte, la conveniencia de formar desde pregrado en trabajo en equipo a los profesionales que vayan a intervenir en procesos de trabajo comunitario y por otra, la deseabilidad de que los trabajadores sociales particularmente y el conjunto de profesionales que vayan a ejercer en el ámbito social, tengan en su formación de pregrado cursos de trabajo en equipos transdisciplinarios puesto que les permitiría estudiar conjuntamente la comunidad, integrando metodologías tanto para la obtención de información pertinente y válida como también reflexionar y decidir en conjunto, las formas más adecuadas de intervención y distribuir así las tareas de cada cual, de la forma más pertinente para el mejor logro de los objetivos que se proponen. En nuestra opinión, esto tendría particular relevancia para el trabajo participativo con la comunidad, sus organizaciones, líderes y dirigentes.

IV. CONCLUSIONES Y HALLAZGOS

Para cerrar el camino trazado en esta investigación y antes de presentar algunos hallazgos parece importante volver a la pregunta que le dio origen, ¿Cómo hacen y como han hecho intervención comunitaria los trabajadores sociales, en Chile? Para responder la pregunta, decidimos asumir el método biográfico interpretativo a través de los aportes de Daniel BERTAUX y obtener la información pertinente mediante entrevistas abiertas, para construir los testimonios de cuatro generaciones de trabajadores sociales que habían realizado o realizaban intervención comunitaria.

Convencidas que así aportamos a la visibilización de esta forma de intervención social y a las trayectorias de quienes la realizaban, buscando evitar la invisibilización y el olvido, habida cuenta de la casi inexistente investigación en el país sobre el tema. Así entrevistamos a diez profesionales, cuyos testimonios se incluyen en anexos.

Junto con destacar el significativo aporte que implicó para mí el contacto y conocimiento en profundidad de la trayectoria y práctica de intervención comunitaria de las entrevistadas y de su relevante aporte al trabajo social y a las comunidades con las que han trabajado, destacamos en esta oportunidad, algunos de los hallazgos, en nuestra opinión mas significativos, aportados por este estudio. Así a continuación, aún a riesgo de reiterar algunas ideas, nos ha parecido deseable, presentarlos y aquí se incluyen.

En relación a la formación profesional, la identidad y la satisfacción y forma de abordar su ejercicio profesional:

- El método biográfico – interpretativo resultó ser una estrategia metodológica adecuada para responder a la pregunta de investigación.
- Respecto de la formación de las profesionales entrevistadas, importa señalar que mas allá de los énfasis curriculares asumidos por la formación en cada periodo, la intervención comunitaria aparece como un interés relevante en las cuatro generaciones y todo indica que dicho interés radica en la relevancia que asignan a la capacidad de esta forma de intervención de contribuir a la movilización social y también, a la generación de cambios reales en la vida de las comunidades.
- Otro hallazgo relevante es el ‘oficio’ expresado en los testimonios. tanto respecto del conocimiento de la situación y los sujetos con los que realizan la intervención, como del desarrollo mismo de ésta, que ellas explican a través de la relevancia que asignan a la formación recibida pero también a un proceso permanente de autoformación, enfatizando que es fundamentalmente en la práctica profesional, en la que han consolidado el oficio.
- La tesis permite descubrir un componente identitario fuerte, se sienten trabajadoras sociales, quieren serlo, aprecian lo que hacen y se sienten seguras de la forma en que realizan las intervenciones sociales. Lo anterior se explica, ya que en la mayor parte de

las profesionales, el interés y la preocupación por contribuir a ‘mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres de la sociedad’ aparece muy tempranamente y a través de los imaginarios sobre la profesión y en algunos casos, la existencia de un referente profesional próximo, refuerza la elección de la carrera primero y la satisfacción profesional, posteriormente.

- Hay en las profesionales un sentido ético de la relación con los sujetos individuales y colectivos con los que intervienen, que se expresa en el respeto a los intereses, prioridades de acción y expectativas que ellos plantean y en la búsqueda colaborativa de las mejores formas de intervención para lograr lo que se proponen, así como en la búsqueda y uso de los recursos internos y externos, para la realización de la intervención comunitaria. Aquí también se expresa con fuerza la capacidad de las profesionales para vincularse con las comunidades, generando confianza, que facilita la acción común y el desarrollo de estrategias para el cambio.
- Varias entrevistadas desearían poder sistematizar las intervenciones y algunas también muestran interés por la investigación, pero todas señalan tener dificultades para escribir, no contar con registros adecuados ni con interés de las instituciones ni condiciones laborales que lo faciliten. Tal vez por esto asignaron tanta importancia a la oportunidad de participar en esta investigación y dejar así su testimonio y sus inquietudes.
- Finalmente, interesa señalar que más de la mitad (seis de diez) de las profesionales salió al exilio en el período del gobierno militar y todas, con la sola excepción de una de las entrevistadas de la cuarta generación, que estudió en el exilio, todas trabajaron profesionalmente en los países de acogida lo que les permitió conocer nuevos temas, problemas sociales y realidades culturales y políticas, que las profesionales significan como un aporte a su formación, a su vida y a su comprensión de la complejidad de la realidad.

Respecto de las problemáticas y fenómenos abordados y los modelos y estrategias aplicados:

- Las problemáticas y fenómenos abordados en las intervenciones comunitarias han variado a través del tiempo y de las situaciones contextuales y políticas de cada momento. Incluso en salud, un ámbito en que ésta se ha mantenido en el Estado desde la primera época de incorporación, con la sola interrupción del período del gobierno militar, encontramos que en la primera generación los objetivos centrales se orientaban a disminuir la incidencia y reducir los indicadores de incidencia de enfermedades infecto contagiosas, avanzar en el control de la desnutrición infantil y mejorar el saneamiento ambiental. Cumplidos estos objetivos como lo señalan los datos que se aportan en el corpus de este informe, al reaparecer la intervención comunitaria en salud en la tercera y cuarta generación, los objetivos son diferentes.

En Salud, se trata ahora de avanzar en el autocuidado de la salud; mejorar y fortalecer la participación social en los programas de atención primaria en salud, de modo de disminuir al máximo los riesgos de enfermedad y los costos de la atención curativa. Abordar también las nuevas patologías surgidas por el aumento de adultos mayores y los

cambios socio demográficos; disminuir la obesidad y avanzar en hábitos de vida saludable y en la cuarta generación aparece, la intervención comunitaria para la prevención y el tratamiento de las adicciones a alcohol y drogas. Y en los últimos años, los programas de salud familiar y comunitaria.

- El área de intervención en comunidades rurales con campesinos y pequeños productores agrícolas desaparece abruptamente, luego de la segunda generación en que se termina el proceso de reforma agraria con el Golpe militar de 1973 y aunque posteriormente, en la tercera generación una de las profesionales trabaja con habitantes rurales, lo hace desde la Vicaría de la Solidaridad, en tareas de apoyo a la subsistencia de comunidades rurales empobrecidas por falta de trabajo e ingresos, por lo tanto en una perspectiva muy diferente a la del proceso de reforma agraria.
- El área de vivienda con comunidades urbanas aparece desde la primera generación y se mantiene hasta la cuarta, incluso en el período del gobierno militar aunque realizado desde organismos diferentes en cada momento, el Estado en la primera y segunda generación, las ONGs y fundaciones en la tercera y cuarta generación y en esta última, nuevamente el Estado.
- El tema cultural, abordado explícitamente en la primera y segunda generación en el proceso de reforma agraria, reaparece en la tercera generación y se mantiene hasta hoy a través de la intervención comunitaria de una de las profesionales que trabaja y dirige una ONG orientada a esta área.
- La intervención comunitaria orientada al apoyo a la subsistencia y a la movilización social y política, fuerte durante el gobierno militar y realizada por las ONGs, desaparece con la recuperación de la democracia, cuando el Estado se hace cargo, entre otros, del problema de la pobreza y crea los programas dirigidos a comunidades urbanas y rurales pobres.

En relación a los modelos y estrategias utilizadas en las intervenciones comunitarias.

- Se constata que el modelo de planificación social normativa, permanece desde los primeros años de aplicación de la intervención comunitaria y hasta hoy. Lo que muestra una cierta ambigüedad entre los discursos participativos de los programas y una realidad que muestra una participación inexistente o muy restringida en el momento de la planificación de las intervenciones y centrada preferentemente en la ejecución de éstos y en algunos también, en el momento de diagnóstico social.
- El modelo de acción social también se encuentra desde la primera a la cuarta generación, pero mientras en las dos primeras se realiza desde los programas del Estado, en la tercera generación es aplicado desde las ONGs, para volver al Estado en la cuarta generación aunque con características de menor propósito transformador y más centrado en procesos de participación ciudadana y fortalecimiento de ciudadanía.
- El modelo de desarrollo local se incorpora inicialmente a la intervención realizada por las ONGs en los años '80 y luego permanece y se extiende a través de los programas sociales

de la Concertación de Partidos por la Democracia, es decir, desde el Estado, en sus programas sociales y también en los Municipios, una de cuyas funciones es lograr el desarrollo comunitario en sus comunas.

- Respecto de las estrategias, se aplica una gama variada de éstas, trabajo en redes; coordinación interinstitucional; gestión de programas, aplicada por las profesionales que han ejercido cargos de jefatura; fortalecimiento de la participación y movilización social; trabajo en equipo y la educación popular, que se aplica desde la primera a la cuarta generación, y en diversos programas e instituciones.

De esta investigación de tipo exploratorio, surgen algunas inquietudes y preguntas que podrían ser futuros temas de investigación.

- Indagar en los cursos de intervención comunitaria que imparten actualmente las Escuelas de Trabajo Social y las prácticas que realizan los estudiantes, así como el interés de éstos por esta forma de intervención. Esto responde a una inquietud planteada por los profesionales en el sentido que actualmente habría menor interés de los jóvenes y posiblemente también de las Escuelas, en esta forma de intervención de trabajo social.
- Problemas, fenómenos y temas abordados hoy, en la intervención comunitaria y Modelos y estrategias de intervención que se aplican.
- Continuar explorando los aportes del trabajo en equipo a la intervención comunitaria, qué tipo se aplica más frecuentemente y como se explica y justifica esa decisión. Esto puede tener incidencia en el éxito de las intervenciones pero también en la formación de los trabajadores sociales y de otros profesionales que realizan o participan en intervención comunitaria.
- Supuestos acerca de la persona, que se explicitan o subyacen en las intervenciones comunitarias.
- Impacto real de los procesos de intervención comunitaria en sus diversos modelos, entre éstos el de desarrollo local, en la disminución de la desigualdad, resolución de problemas y cambios en la calidad de vida de la comunidad.
- Cuales son las exigencias y requisitos de formación y experiencia que fijan actualmente las instituciones para la contratación de trabajadores sociales.
- Necesario es explicitar que se cumplieron los objetivos trazados en la investigación y que su cumplimiento no hace sino plantear nuevas y mas complejas preguntas relativas a la intervención comunitaria y su contexto de realización.

Finalmente, para una mas profunda comprensión del proceso, los análisis y los resultados de esta investigación, Sugerimos Leer los Testimonios que incorporamos en Anexos.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguayo, López, Quiroz (2007). *“Ética y Trabajo Social en las voces de sus actores: un estudio desde la práctica profesional”*. Colegio de Asistentes Sociales de Chile, Santiago.

Alaluf, D; Barraclugh, S, et alts. (1970). *“Reforma Agraria Chilena: seis ensayos”*. ICIRA, Santiago.

Ander-Egg, E. (1988). *“La problemática de la comunidad”*. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Ander-Egg, E. (1980) *“Metodología y práctica del desarrollo comunitario”*: Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Ander-Egg, E (1985). *“Historia del Trabajo Social”*. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Adriazola, R. (1952) *“Temas de Organización de la comunidad presentados al Círculo de estudios sociales”*. Revista de Servicio Social N° 1. Escuela Dr. Alejandro del Río. Santiago.

Aylwin, N.; Forttes, A. y Matus, T. (2004) *“La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del trabajo social chileno 1925 - 1965”*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de trabajo social. Santiago.

Aylwin, N. (1972) *“Desarrollo Histórico del Servicio social en Chile”*. Revista de Trabajo Social N° 6. Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Aylwin, N. et alts. (1975). *“El trabajo social como tecnología social”*. Revista de Trabajo Social N° 13. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Batten, T.R. (1961) *“Preparación para el desarrollo comunitario”*. Instituto de Educación de la Universidad de Londres, Londres.

Banco Interamericano de Desarrollo (1966) *“Desarrollo de la comunidad, teoría y práctica”*. México.

Bertaux, D. (1999) *“El Enfoque biográfico, su validez metodológica, sus Potencialidades”*. (Artículo) en: *Proposiciones* Vol. 29. Ediciones Sur. Santiago.

Biddle, W. (1971) *“Desarrollo de la comunidad”* Edit. Limusa-Willey, México.

Blanco de M, Giménez de S et alts. (1994). *“Un Intento de acercamiento al desarrollo de la especificidad de Trabajo Social”*. Escuela de Trabajo Social Universidad de Mendoza. Mendoza (Resultados de investigación, sin publicar).

Bourdieu, P. (1986) *“L'illusion biographique”*. Actes de la recherche en sciences sociales. Editions du Seuil. Paris.

Bourdieu, P.; Chamberodón, J-C, *et alts* (1973). "*Le Métier de sociologue*". Ecole Pratique des Hautes Etudes. Paris.

Brandell, A. (1995), "*Del trabajo social al desarrollo comunitario*". *Documento de Trabajo*. Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile (sin publicar).

Brezinski, C. (1993). "*El oficio de investigador*". Siglo XXI, España.

Brunner, J. J.; Moulián, T. *et alts*. (1993) "*Paradigmas del conocimiento y práctica social en Chile*" FLACSO, Santiago.

Caleta Sur (2000). "*Trabajo comunitario en Sectores Populares. Experiencia de caleta Sur en la comuna de La Pintana(1981- 1998)*". Caleta Sur, Santiago.

Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (1996). "*La pobreza en Chile: un desafío de equidad e integración social*". Tomo I, CONASUPO, Santiago.

Cordemans, L. (1927) *La Escuela de Servicio Social de Santiago de Chile*, en :Aylwin, N.; Fortes, A. y Matus, T. (2004). "La reinención de la memoria". Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

Cornelly, S. (1977) "*Planeamiento y participación comunitaria*". Serie de Cuadernos N°14. Editorial ECRO, Buenos Aires.

Cox, M.F., Erlich,J.L, Rothman,J. & *et alts*. (1987) "*Strategies in Community organisation*". F.E. Peacock. Illinois.

Christensen, J. & Robinson, Y (1989) "*Community development in perspectives*".U.P.A. Illinois.

Cámara de Diputados de Chile (1990) "*Comisión especial de Estudio de la Pobreza*". Cámara de Diputados. Santiago.

Corporación de Fomento de la Producción (1966) "*Geografía Económica de Chile*". Primer apéndice. CORFO. Santiago.

De Robertis, C. y Pascal, H. (1994). "*La intervención colectiva en trabajo social*". Editorial Ateneo. Buenos Aires.

Duarte, *et alts*. (1993). "*Atención Primaria en salud*". Revista Higia N°2. Ministerio de Salud. Santiago.

Durston, J. (1999). "*Construyendo capital social comunitario*". Serie Políticas Sociales N°30. Naciones Unidas, Santiago.

Edwards, V y Tapia, G. (1995) "*Redes Sociales*". Revista La Piragua Nª 11, CEAAL, Santiago.

Emé, B (1987). "*les Termes-clés du petit (ou grand) développeur (local, bien sûr)*". Editions du Seuil, Paris.

Espinoza, V. (1995). "*Redes sociales y superación de la pobreza*, en: Revista de Trabajo Social N° 66, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Faleiros, V de P. (1980). "*Reconceptualización : Acción política y teoría dialéctica*" . Acción Crítica N° 8, CELATS, Lima.

Fellin, P. (1987). "*The community and the social worker*". Edit. Peacock. Illinois.

Fernández, M. (2004). "*Interdiscipliniedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu*", en: Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17, Madrid.

Follari, R. y Hernández, J., Sánchez, F. (1984). "*Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas*". Editorial Humanitas, Buenos Aires.

Florenzano, R y Horwitz, N, et alts. (1991) "*Temas de Salud Mental y atención primaria en salud*". Ministerio de Salud. Santiago.

Freire, P. (1977). "*Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso.*" Editorial Siglo XXI, México.

Freire, P. (1991). "*Paulo Freire, Conversaciones, Conferencias y Entrevistas*". Centro el Canelo de Nos, Santiago.

Freire, P.(1969) "*¿Extensión o comunicación?*". Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma agraria (ICIRA), Santiago.

Freire, P. (1970) "*Pedagogía del oprimido*". Editorial Tierra Nueva, México.

Freire, P. (1977). "*Momento de reflexión crítica en el proceso educativo y la observación militante*". Seminario, Cuadernos Dasaya N° 2, Chapingo, México.

Freire, P. (1978). "*Creando métodos de investigación alternativos: aprendiendo a hacerlo mejor a través de la acción*". CREFAL, Pátzcuaro, Michoacán, México.

Flores, R. (2009) *Observando Observadores. Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*, Ediciones Universidad Católica, Santiago de Chile.

Gajardo, J, (1988) "*El Desarrollo Local*", Centro El Canelo de Nos, Documento de Trabajo (sin editar), Santiago.

García-Huidobro, J y Zúñiga, L. (1990) "*¿Que pueden esperar los pobres de la Educación?*". CIDE, Santiago.

García-Huidobro, J. y Martinic, S. (1980). *“Educación en Chile. Algunas proposiciones básicas.”*. Seminario de Investigación –acción y educación popular en Chile, (sin editar), Santiago.

Glaser, B. & Strauss, A. (1967) *"The discovery of grounded theory"*. Aldine, Chicago.

Gómez, J. y Sandoval, M. (2004). *"Nuevas identidades y nuevas competencias en el campo profesional"*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago.

Gómez, L. (1995). *“Génesis y evolución de los setenta años del Trabajo social”*. Revista de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial”. Santiago.

Góngora, M. (1998). *“Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los Siglos XIX y XX”*. Editorial Universitaria, Santiago.

González, R. y Rotondo, M.R.(1994).*"Visión global del servicio social chileno y su evolución histórica"*. Revista de Trabajo Social N° 22. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile.

González, R. (1994). *"Espacio Local. Sociedad y desarrollo: razones de su valorización"* Editorial PET. Santiago.

González, M. (1996). *"Para un trabajo social situado: contexto, marco epistemológico y valores"*. Documento de Trabajo. Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.

González, K. (2010). *“Equipos interdisciplinarios: Nuevas formas de prestar servicios de salud, nuevas oportunidades para el trabajo social”*, en : Revista de Trabajo Social N° 76, Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Henderson, P. & Thomas, D. (1992). *"Savoir faire en développement local"* Editions Bayard, Paris.

Hamilton, G. (1982). *“Teoría y práctica del trabajo social de Casos”*. Prensa Médica Mexicana. México.

Harris,P,H. (1970), *“El Trabajo social individualizado”*, Editorial Rialp, Madrid.

Healy, K. (2001). *"Trabajo Social: perspectivas contemporáneas"*. Ediciones Morata, S.L. España.

Heller, A. (1996). *“Una filosofía de la historia en fragmentos”*. Editorial Gedisa, Barcelona.

Konopka, G. (1968). *“Trabajo social de Grupo”*. Euroamérica Editores, Madrid.

Kornblit, A.L. (2004) *"Historias y relatos de vida, una herramienta clave en metodologías cualitativas en ciencias sociales"*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

- Krugg, J. (1982) *Movilicao comunitaria*. Cortez Editores. Sao Paulo.
- Lacoste, G. (1940). “¿Visitadoras sociales o enfermeras?”. Revista Servicio Social, año XIV N° 2, Santiago.
- Laval, D. (1997) "Les modeles de Rothman: 'Blue Chips' de l'organisation communautaire" Revue Intervention N° 104. Québec.
- Lazega, E. (1998). “Réseaux sociaux et structures relationnelles”. Editions PUF, Paris.
- Leujene, Ph. (1994). "Le pacte autobiographique" Editions du Seuil, Paris.
- Lewis, O. (1959 Original) "Antropología de la Pobreza: cinco familias". Fondo de Cultura Económica, México.
- Lewis, O. (1961). "Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana". Fondo de Cultura Económica, México.
- Levin, J. et alts. (1972). "Community , organisers and social planners": Edits. E. John Willey & Sons Illinois.
- Lillo, N. y Roselló, E. (2001). “Manual para el Trabajo Social comunitario”, Narcea Ediciones, Madrid.
- Lima, L. y Rodríguez, R. (1977). “Metodologismo: estallido de una época”. Acción Crítica N° 2, CELATS, Lima.
- López, T. (1990). “Superar el asistencialismo. Trabajo social y desarrollo local”, Revista El Canelo N° 20, Centro El Canelo de Nos, Santiago.
- López, T. (1991) "Trabajo social y desarrollo local". Edición Colegio de Asistentes Sociales de Chile. Santiago.
- López, T. (1992) "La salud y la participación comunitaria". Revista del Colegio de Asistentes Sociales N° 2. Santiago.
- Magendzo, S. (1993). “La sistematización como acto comunicativo y su relación con el constructivismo”. En : Revista la Piragua N° 2, CEAAL, Santiago.
- Mardones, Y. (1952). "El papel de los asistentes sociales en problemas de educación fundamental y desarrollo de la comunidad". Revista Servicio Social N° 1. Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río, Santiago.
- Marshall, M.T. (1995) "Puntales del desarrollo comunitario". Documento Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica. (sin publicar).
- Marshall, M.T. (1996) *Enfoques y perspectivas para la acción comunitaria*. Investigación Fondo de Desarrollo de la docencia Pontificia Universidad Católica, Santiago. (sin publicar).

- Marshall, B. Clinard (1966). "*Slums and Community Development*". The Free Press, New York.
- Martinić, S. y Walker, H. (1987). "*La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular*", CEAAL, Santiago.
- Matus, T. (1992). "*Cuando la epistemología no basta*", Ponencia al Congreso Regional del Cono Sur de Trabajo Social, Montevideo.
- Matus, T. (2001). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*". Editorial Espacio, Buenos Aires.
- Ministerio de Planificación (1998). *Prospectiva y población*. MIDEPLAN, Santiago.
- Ministerio de Planificación (2010) *Principales resultados de Pobreza. Encuesta de Caracterización Socioeconómica CASEN 2009*. Disponible en: <http://www.mideplan.cl/casen2009/>
- Ministerio de Salud de Chile (1994). *Trabajo comunitario en salud: guía técnica metodológica*. Santiago.
- Monckeberg, F. (2005) "*Una historia con sabor a Purita*". Diario El Mercurio, del 18 de septiembre, Santiago. (Entrevista).
- Morales, E. y Rojas, S. (1987). "*Sectores sociales y Municipio*", Documento de trabajo N°353, FLACSO, Santiago.
- Muñoz, C. (1995), "*Paradigmas e Historicidad en el desarrollo comunitario*". Documento de Trabajo Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica, Santiago. (sin publicar).
- Morin, E. (1997) "*Edgar Morin y su pensamiento*". Revista de Trabajo Social, Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Naciones Unidas (1956). "*Desarrollo de la comunidad y servicios conexos*". Naciones Unidas, Santiago.
- Naciones Unidas (1960). "*Desarrollo de la comunidad y desarrollo económico*". Naciones Unidas, Bangkok.
- Naciones Unidas (1963). "*Desarrollo de la comunidad y desarrollo nacional*". Naciones Unidas, Nueva York.
- Ortí, A. (2001). "*La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semi directiva y la discusión de grupo*" en, García Ferrando, F., Ibáñez, Jesús et alts. "*Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*" Editorial Alianza, Madrid.

Perlman, R. & Gurin, A. (1972). "*Community organisation and social planning*". John Willey and Sons Inc., New York.

Programa de Economía del Trabajo-PET. (1986). "*¿Susidiaridad o intervencionismo? Funciones económicas del Estado en los últimos años*". Indicadores económico sociales N° 36. PET, Santiago.

Pinilla, J.P., Godoy, F. Manríquez et alts.(2009) "*Memorias de titulación en Antropología Social y Sociología de la Universidad de Chile, 1988-2006*". Documento de Trabajo. Programa Pulso. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago.

Quiroga, C. (1990) "*Una Invasión invisible*" en: Revista Acción Crítica N°26-27. ALAETS-CELATS. Lima Perú.

Quiroz, T. y Morgan, ML. (1987). "*La sistematización, un intento conceptual y una propuesta de operacionalización*", Nuevos cuadernos del CELATS, N° 11, Lima.

Raczynski, D. y Serrano, C. (editoras) (2001). "*Descentralización. Nudos críticos*". CIEPLAN, Santiago.

Raczynski, D. (1994). "*Para Combatir la pobreza en Chile: esfuerzos del pasado y desafío del presente*". CIEPLAN, Santiago.

Ravell, C. (1969). "*El Desarrollo de la comunidad como técnica de inducción de cambio social*", Editorial Artes, Caracas.

Rodríguez, C. (1968): "*Análisis conceptual del desarrollo comunitario*", Editorial ECRO. Buenos Aires.

Revista Ñ de Cultura (2008). "*68, con la Rebelión en la Boca: Mayo francés, Primavera de Praga, Revuelta estudiantil en México*". Número especial, mes de mayo, Buenos Aires.

Revista Archivo Salvador Allende (1988). "*El Gobierno de Salvador Allende*". N° 8, México.

Richmond, M. (1962) "*Caso Social Individual*". Escuela Nacional de Salud Pública. Instituto de Servicio Social. Buenos Aires. (original en ingles data de 1922, publicado en Estados Unidos.) (Quinta edición en español, 1977, Humanitas).

Rubi, C. (1992). "*Introducción al Trabajo social*". Editorial Euge, Barcelona.

Rubilar, G. (2010). "*Testimonios y narraciones para comprender y resignificar el terremoto del 27 de febrero. Aproximación a las experiencias autobiográficas de una generación de jóvenes chilenos.*", en: Revista de Trabajo Social, Escuela de trabajo Social Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 78, Santiago.

Rubilar, G. (2010) “¿Cómo hacen investigación los trabajadores sociales? Una primera aproximación a las experiencias de investigación de una generación de profesionales chilenos”, en: Revista de Trabajo Social N° 76, Escuela de Trabajo Social Pontificia Universidad católica de Chile, Santiago.

Servicio Nacional de Menores-Centros Comunitarios Infanto Juveniles (2006), “¿Qué es una Red social?”. Sename-CIJ, Santiago.

Schönn, D. (1989). "Como piensan los profesionales en la acción. El práctico reflexivo", en: Apuntes para Trabajo Social N° 16. Colectivo de Trabajadores Sociales. Santiago.

SUBDERE (2010) *Políticas para la Descentralización. Documento de síntesis y propuestas finales. Construyendo institucionalidad para un Chile heterogéneo*, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, Santiago de Chile.

Valles, M. (1997) "Técnicas cualitativas de Investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional", Editorial Síntesis, Madrid.

Valles, M. (2009). "Metodología Biográfica y experiencia migratoria: el método de los testimonio anónimos y de autor en el legado de Juan F. Marsal" Ponencia presentada al IX Congreso Español de Sociología de la FES. Barcelona.

Vergara, P. (1990). “Política social y la extrema pobreza en Chile, 1973 – 1988”. FLACSO, Santiago.

Waisnerman, C. & Sautu, R. (2001). "La trastienda de la investigación". Editorial Lumière, Argentina.

Ware, C. (1962). “El Servicio social y el desarrollo de la comunidad”. Organización Panamericana de la Salud, Santiago.

Ware, C. (1988). “El Desarrollo de la Comunidad y el Trabajo Social en América latina : mis experiencias”. Asociación Civil de Escuelas Católicas de Servicio Social, Caracas.

Wengraff, T. (2004). “Qualitative Research Interviewing: biographic narratives and semi-structured Method”. Sage, London.

Zúñiga, R. (1999) "Haciendo emerger actores y sujetos: el trabajador social como actor y sujeto". Universidad de Montreal. Escuela de Trabajo Social. Québec. Canadá.

VI. ANEXOS

TESTIMONIO 1. 1

Primera Generación

A los 8 años, yo asistía a la escuela parroquial de Nuestra Señora de Lourdes, en calle San Pablo, Mi papá tenía un almacén y un día las monjitas de la escuela me pidieron que visitara a una niña que vivía en un conventillo, y que le llevara chuño y pan. Fui al conventillo y veo a una niña acostada en un jergón, con unos ojos enormes que me miraban dulcemente, supe después, que tenía tuberculosis. Eso me impactó enormemente y junto con el ambiente de mi casa, contribuyó a manifestar mi vocación. Mi papá siempre buscaba la forma de ayudar a las personas que lo necesitaban.

Concluidas las preparatorias, ingresé al internado de las monjas Salesianas “José Miguel Infante”. A raíz de la epidemia de poliomielitis⁴⁷ que me afectó, fui operada por el doctor Gordon, médico judío de hermosa trayectoria. Fui enyesada de la pierna derecha y por estar en la pubertad y con fragilidad ósea, debí usar un aparato ortopédico durante 3 años. Interna, mi personalidad se reforzó. A pesar de mi limitación, corría por corredores y patios con mucha seguridad. Agradezco a papá y mamá, inmigrantes italianos, la entereza que demostraron al enfrentar las dificultades de crecimiento de la familia. Fuimos dos hijos, Mi hermano, tres años menor que yo, constructor civil y topógrafo, formó su familia con una joven de origen italiano y fueron padres de seis hijos.

A los 15 años ingresé al Liceo N° 1 de niñas “Javier Carrera” hasta 6° año humanidades. Finalizadas las humanidades, salí muy desorientada, pues creía que no era suficientemente inteligente para seguir estudios superiores. La profesora de matemáticas, asignatura en que yo me sentía muy débil, me decía que para ser asistente social se requería ser muy inteligente. Ella conocía la profesión a través de un cuñado que era Juez de menores, quien le contaba la importancia que tenían los informes sociales que elaboraban los asistentes sociales, para los casos de tuición y pensión de alimentos. Con esa imagen, nunca pensé que yo podría ser asistente social. Salí mal en filosofía y no rendí el bachillerato.

Seguí un curso de modas y me titulé de modista. Por esa época, el Ministerio de Educación requería profesoras de modas para escuelas vocacionales pero previamente era necesario hacer un curso de Introducción a la Educación en la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”. Allí me di cuenta cómo se desarrollaba la capacidad de los profesores en pedagogía y eso despertó mi conciencia de que yo, sí era suficientemente inteligente. Rendí las pruebas y me titulé. En mi casa organicé un taller porque mis padres se opusieron a que asumiera un puesto que me ofrecieron en la ciudad de Limache. Cosía ropa para la mamá, para mi y para personas conocidas. Con el dinero que obtenía, empecé a comprar libros, entre ellos, uno sobre la vida de Madame Curie, física polaca quien junto a su esposo, el físico Pierre Curie, efectuaron investigaciones sobre la radioactividad y sus aplicaciones en medicina y sociales y eso me impresionó mucho y el efecto fue mi postulación a la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga” de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Rendí la prueba de ingreso

⁴⁷ Enfermedad comúnmente conocida como parálisis infantil.

porque no se exigía el bachillerato, elaboré mi biografía y el comentario de un libro, que fue “La vida y obra de los físicos Marie y Pierre Curie”.

En ese tiempo los estudios de servicio social eran tres años, yo ingresé en el año 44 y me titulé en 1947. El programa consideraba cursos teóricos: Introducción al servicio social, sociología, psicología, legislación social, entre otros, y prácticas institucionales y en terreno. Todos los cuales debían ser aprobados. Para titularme hice dos prácticas, una industrial en la Fundación ‘Las Rosas’ y otra con campesinos en el fundo “San Pedro”, en Calera de Tango. También se hacía una tesis de titulación que era una investigación y la mía se tituló, “Teoría y práctica de la Ley de Accidentes del Trabajo, en el medio agrícola e industrial” Estaba relacionada con mis prácticas y se hizo, a través de encuestas y entrevistas aplicadas a trabajadores hospitalizados en el Instituto Traumatológico. La conclusión fue, la responsabilidad tanto de los patrones como de los trabajadores en la accidentabilidad y por lo tanto también, en la prevención de riesgos. Obtuve el título de visitadora social.

Después de titularme me contrataron en 1947 en la empresa “Instalaciones Sanitarias Manuel Rodríguez”, Me acuerdo que me dijeron que ellos no habían pensado tener una visitadora social, pero si yo aceptaba hacer un trabajo *ad honorem* por 2 meses y que después presentara un informe y si ellos lo aprobaban, me podría quedar y así lo hice. En ese período recuerdo haber tenido algunos problemas, porque los jefes trataban mal a los trabajadores. Yo quería ayudar a las personas y me preocupaba de ayudarlos en sus problemas y no me gustaba como los trataban. Hacía atención individual y familiar. Renuncié por la falta de respeto al trabajador. Trabajé poco más de un año en esa empresa, desde junio del 47 a abril del 49.

Luego trabajé en el Consejo de Defensa del Niño, concretamente en la Ciudad del Niño, desde 1949 a 1952. Nuestro ámbito de intervención era la asistencia con régimen de internado, a menores, niños y niñas en situación social irregular. La directora era Olga Freddy, autora del “Mensaje del asistente social”. Ella contaba con la colaboración de cuatro asistentes sociales, un médico, una dietista y con personal administrativo y auxiliar. También trabajaban profesores en la escuela experimental que funcionaba al interior de Ciudad del Niño. Los asistentes sociales hacíamos el estudio de la situación familiar de los niños internos para visualizar la posible reinserción de estos en sus familias y la rehabilitación social. También hacíamos intervención social directa con los niños y coordinación con profesores y profesoras de la escuela y nos ocupábamos de obtener recursos para los hogares de la institución. Los recursos los solicitábamos en embajadas, preferentemente las de Inglaterra y Estados Unidos.

Los niños, de acuerdo al sexo, eran distribuidos en nueve hogares con nombres de países Sudamericanos y tres de otras culturas, Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. Allí eran atendidos por asistentes sociales y personal auxiliar que se ocupaba de ellos, de día y de noche. Al finalizar el ciclo de enseñanza básica, se trasladaban al hogar Bélgica, para egresados. Luego se incorporaban al mundo laboral o a escuelas industriales o técnicas. En diciembre del año 52, me fui a trabajar a la Fundación de Viviendas de Emergencia y Asistencia Social, donde estuve por dos años, entre 1952 y 1954 Allí hice trabajo con

familias, de Caso, Grupo y Comunitario. Trabajé en la erradicación de familias de areneros,⁴⁸ desde las riberas del río Mapocho a pabellones colectivos en la “Población Escuela Gabriel González Videla”, ubicada en calle Conferencia con Tucapel. Las familias fueron distribuidas en diez pabellones. Los párvulos asistían al jardín infantil que funcionaba en la misma población, atendidos por educadoras de párvulos y allí recibían alimentación, desayuno, almuerzo y once. Trabajábamos tres asistentes sociales, atendiendo casos sociales, también grupo y comunidad. Hacíamos la coordinación con la Unidad Sanitaria de Quinta Normal, una de cuyas enfermeras efectuaba el control de la población y las vacunaciones. Pienso que el proceso de cambio que se proponía la institución, se logró en parte, porque los cambios, son muy lentos. Fui despedida de esa institución junto con otras profesionales, por negarnos a hacer pública la información privada de las familias. Tiempo después, tuve la oportunidad de compartir esta experiencia con una colega italiana, en la ciudad de Nápoles.

En 1954 trabajé dos meses en Hogar de Cristo, con niños en situación de calle. Sólo hacía asistencia social paliativa. En el mismo año, 1954, trabajé un mes en la municipalidad de Santiago, en una investigación sobre áreas de delincuencia, a partir de la revisión de fichas delictuales existentes en el servicio de investigaciones. También estudiamos ausentismo escolar, relacionándolo con la delincuencia. Encontramos una clara relación entre estos problemas y la cesantía, deficiente situación económico social y marginación de las familias.

Posteriormente, en 1955, fui a trabajar a la Caja de Previsión del Banco del Estado de Chile, donde estuve por más de 10 años, desde marzo del ‘55 a mayo de 1965. Hacía servicio social de casos en coordinación con el departamento de asistencia médica de la Caja. También, nos tocó organizar el Programa Habitacional para los funcionarios y con ellos y sus familias, trabajamos en servicio social de grupo y en comunidad en el conjunto habitacional “Carlos Aguirre Luco” de Ñuñoa.

Una vez que los funcionarios se instalaron en sus viviendas en Ñuñoa, continuamos trabajando con ellos, creamos un jardín Infantil para los niños y actividades con las mujeres. El jardín infantil era atendido por dos alumnas en práctica, supervisadas por una profesora de la escuela de educadoras de párvulos. Con las mujeres creamos un club de madres, integrado por las esposas de funcionarios del Banco, en el que realizábamos actividades educativas, manuales y sociales: modas, moda infantil, repostería y primeros auxilios. También trabajamos con niños y adolescentes, los que formaron sus propios clubes. La esposa de un funcionario, profesora de enseñanza primaria, organizó la biblioteca. Incluíamos a toda la familia y también hicimos trabajo comunitario. La casa en que funcionábamos, se transformó en una hermosa colmena.

La actividad de primeros auxilios se tradujo en la creación de un policlínico, atendido por enfermeras sanitarias. Y también creamos las colonias escolares, dado que los hijos de los funcionarios tenían pocas posibilidades de veraneo. En equipo con la enfermera, hicimos el proyecto y la jefatura médica, departamento del que dependíamos, apoyó con entusiasmo nuestra propuesta. En el balneario de El Quisco encontramos una casa en arriendo, ‘El Torreón’, propiedad de la escultora Lily Garafulic. Seleccionados los niños, se iniciaron las

⁴⁸ Trabajadores independientes que laboran en la extracción de áridos para la construcción y generalmente viven con sus familias en las riberas de los ríos en los que trabajan.

actividades en enero de 1956. Durante dos meses, enero y febrero, niñas y niños, separados por sexo, disfrutaron de veraneos. Manipuladoras de alimentos, cocinaban los menús preparados por el equipo: carne, atún fresco, tallarines, verduras y frutas en almuerzo y cena y lácteos, cereales, pan amasado con mantequilla, al desayuno y onces. El ejercicio físico, las caminatas en días nublados, a Punta de Tralca o Algarrobo y la natación, mantenían a los niños, en excelente estado físico. También los cantos y el himno de la colonia, alegraba el ambiente.

Recuerdo con simpatía, la pregunta que nos hizo una mamá, al volver su hijo de la colonia, ‘señorita, ¿que comida preparaban en la casa donde vivieron?, porque el Lucho siempre me dice, no hay como la comida de la colonia’. En realidad, nos preocupábamos de la calidad y variedad de la alimentación de los niños. La experiencia fue de cuatro años, duró los veranos de 1956 a 1959 y luego fue suprimida por discrepancias, ya que se inició una distribución política de cargos y funciones en circunstancias que yo aún no tomaba clara conciencia, de la relación profunda entre servicio social y política.

Salí de la Caja de Previsión del Banco del Estado para ingresar a la CORA-Corporación de la Reforma Agraria, en junio de 1965. Allí llegué a través de la Asociación de Profesionales Católicos, siendo Vicepresidente de la CORA, Rafael Moreno y trabajé, hasta el ‘Golpe de Estado de 1973’.

Fui asistente social jefe de los asistentes sociales que trabajaban en todas las Zonas de Reforma Agraria del país. Hacía supervisión en terreno e incorporamos el trabajo comunitario y a alumnos de servicio social en práctica. “Allí comprendí el carácter político de nuestra profesión”.

La reforma agraria puede ser comprendida como un proceso que viene de dos vertientes diferentes. Una, es la intervención del Papa Pío XII en la motivación a connotados políticos europeos como Alcide de Gasperi en Italia, Konrad Adenauer en Alemania y Robert Schumann en Francia, para la formación del partido Demócrata Cristiano, una de cuyas tareas relevantes sería realizar una reforma agraria en Europa y en los países de América Latina. En esta vertiente se inscribe la acción del obispo de Talca, Don Manuel Larraín que es quien primero en Chile, reforma un fundo ubicado en Santiago, de propiedad de ese obispado. La segunda vertiente, es el Programa Alianza para el Progreso, impulsado por el Presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, después del triunfo de la revolución cubana y que en una reunión Panamericana realizada en Uruguay, propone iniciar un proceso de reforma agraria.

Así, en Chile, el presidente Jorge Alessandri Rodríguez promulga la primera ley de reforma agraria, N° 15.020, apodada ‘reforma agraria de macetero’ por lo limitado de las expropiaciones de predios y su incorporación al proceso de reforma agraria.

Posteriormente, el Presidente Eduardo Frei Montalva, profundiza el proceso de reforma agraria, promulgando una nueva ley, la N° 16.640⁴⁹ y otra, de sindicalización campesina.

⁴⁹ La profundización fundamental, radica en que se disminuye la superficie de los predios que pueden ser expropiados e incorporados a la reforma agraria, estableciéndose las superficies mayores a 80 hás como superficie posible de expropiación, siempre que se cumplan además, otras condiciones.

Proceso que se continúa en la Presidencia de Salvador Allende Gossens, utilizando la misma ley del período anterior.

Los cambios en la tenencia y explotación de la tierra, provocados por la reforma agraria, dan al campesino-inquilino, sujeto central del proceso, la oportunidad de una evolución personal y laboral. El país se dividió en Zonas de Reforma Agraria a las que se incorporaban los predios expropiados que se conformaban como Asentamientos⁵⁰ y se crean organismos encargados de realizar y contribuir al proceso de reforma agraria, entre éstos la CORA⁵¹ ICIRA⁵² y otros.

En su estructura la CORA incorpora diversos departamentos con funciones específicas, uno de éstos es el Departamento de desarrollo campesino, en el cual se insertan las tareas sociales y los trabajadores sociales que son contratados en un número importante y distribuidos en las diversas zonas de reforma agraria del país. También se trabaja con alumnos de trabajo social en práctica y con memoristas de las diversas escuelas de servicio social⁵³. La selección y distribución de los profesionales entre la 4ª y la 7ª. Zona de reforma agraria, así como el apoyo, supervisión y perfeccionamiento, era tarea de la jefatura de servicio social y tanto los asistentes sociales como los estudiantes en práctica y los memoristas, antes de iniciar sus labores debían realizar cursos de capacitación en ICIRA.

Yo, además de la jefatura, también trabajé en una Zona, como asistente social de terreno, era la Zona Rural Costa y concretamente trabajaba en unos predios al interior de Santo Domingo, eran los Asentamientos ‘Horizonte del Mar’ y ‘Oro Verde’, que tenían nombres diferentes a los de los fundos⁵⁴ de origen.

A partir de la dictación de la primera Ley de Sindicalización Campesina N° 16.625 de 1967, Los campesinos crean sindicatos, federaciones y confederaciones y al interior de los asentamientos se crean los Comités de producción; de comercialización, de bienestar, de salud, de educación y de recreación. Estos comités establecen relaciones con servicios públicos existentes en las zonas, destinadas a abrir la posibilidad de acceso a esos servicios, en la perspectiva de mejorar las condiciones y calidad de vida de los trabajadores del campo y sus familias. Entre las relaciones más relevantes, cabe destacar las establecidas con educación, consultorios y servicios de salud y con la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

Se pretendía llegar a la propiedad comunitaria de la tierra y había que preparar a los campesinos y sus familias para esto. Los asistentes sociales trabajamos intensamente en esta tarea con los colectivos campesinos, sus familias y los dirigentes campesinos. Iniciamos la educación popular con los campesinos, a partir de la capacitación en el método psicosocial en que nos formó Paulo Freire, filósofo y sociólogo brasileño que había llegado a Chile como exiliado político de Brasil y se incorporó a trabajar en la reforma agraria. Los elementos

⁵⁰ Nueva forma de propiedad y explotación de las tierras expropiadas.

⁵¹ Corporación de la Reforma Agraria, responsable de la implementación del proceso.

⁵² Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, encargado de la formación y capacitación de los profesionales y técnicos incorporados al proceso, así como también de la investigación social y económica.

⁵³ Se establece relación con las Escuelas ‘Dr. Alejandro del Río’ y ‘Lucio Córdova’ de la universidad de Chile de Santiago y de la universidad de Chile de Valparaíso y con las de la universidad Católica de Santiago y Valparaíso.

⁵⁴ Forma de propiedad y explotación privada de la tierra.

teóricos que guiaban nuestra intervención eran, el cambio social y la construcción de una sociedad más justa, el fortalecimiento de la autonomía de los campesinos, la profundización en la comprensión de la realidad y el mejoramiento de la calidad de vida, para esto no sólo se visualizaba la educación sino también, se crearon Centrales de abastecimiento, para facilitar el acceso a bienes de consumo a los que no tenían acceso hasta entonces. La capacitación y la educación popular se realizaba en las Centrales de Capacitación que se crearon con este propósito. La capacitación se orientaba fundamentalmente a los procesos productivos, las tecnologías y la comercialización y la educación popular estaba orientada desde la alfabetización a los conocimientos sobre previsión y seguridad social, ley de elecciones, organización y sindicalización, mejoramiento de calidad de vida, entre otros muchos temas sociales.

El trabajo y la lucha de los campesinos en los asentamientos y sindicatos no sólo se centró en los temas laborales y sociales internos, también se extendió a exigir otros derechos como salud, especialmente en el control de embarazo, atención del parto en establecimientos de salud y control de niños y ambulancias para traslado de enfermos y de parturientas.

Los asistentes sociales, entre las metodologías y estrategias utilizábamos, diagnósticos participativos; educación popular para la participación social y la movilización y acción social en los ámbitos espiritual, social y económico. Una de las tareas que los asistentes sociales asumimos como propia, fue la capacitación en previsión y seguridad social porque queríamos que los campesinos conocieran las leyes de seguridad social y también las relacionadas con becas para sus hijos. Teníamos contactos con la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas y de hecho, muchos niños campesinos pudieron seguir sus estudios con el apoyo de las becas y otros beneficios de la Junta. Trabajábamos en redes con salud, educación, Junta de Auxilio Escolar y Becas y otros organismos. Trabajábamos en equipos interdisciplinarios con agrónomos, técnicos agrícolas y educadores, y aplicábamos las estrategias de la organización y desarrollo de la comunidad tanto con los campesinos como con sus familias, esposas, hijos y otros parientes. Como yo era jefe de los asistentes sociales, también hacía supervisión y aprendíamos todas mucho en ese proceso, porque compartíamos conocimientos y experiencias y eso nos ayudaba a mejorar nuestro trabajo. Recuerdo que con una compañera que había encontrado una forma de hacer la capacitación previsional y en seguridad social, conversamos mucho, lo analizamos e hicimos juntas un documento que entregamos a todas las asistentes sociales para la capacitación en ese ámbito, se aplicó el sistema y nos fue muy bien, logramos éxito.

Lo que no hacíamos era investigación, porque las urgencias de la acción nos lo impedía, pero ICIRA estaba encargada de la investigación y ellos entregaban frecuentemente, los resultados de sus investigaciones.

Como viví la experiencia de trabajar en la CORA durante los gobiernos de Frei Montalva y el de Allende y me informé del proceso realizado en el gobierno de Jorge Alessandri, estoy convencida que la reforma agraria se fue profundizando en los distintos gobiernos y especialmente en el de Allende, cuando era Ministro de Agricultura Jacques Chonchol. Después del Golpe militar del año 73 y el gobierno de Pinochet, todo se perdió, los campesinos perdieron sus tierras y cooperativas; les entregaron parcelas a título individual

pero sin asistencia técnica ni monetaria, no pudieron trabajarlas y lo perdieron todo, porque aunque habían avanzado en muchos aspectos, aun necesitaban apoyo y acompañamiento.

Un ejemplo que puede ilustrar los avances experimentados por los campesinos, es lo que sucedió en la Zona Rural Costa para las elecciones parlamentarias del año '73. Esa era la zona en que yo trabajaba directamente en terreno pero habíamos hecho formación en educación cívica en todas las zonas de reforma agraria del país, respecto de los poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial y la forma de elegirlos, a través de votaciones libres y democráticas. A estos cursos asistieron tanto los hombres como las mujeres. El día de la elección, como era costumbre en el campo, la dueña del fundo, se acercó a una mesa de sufragios y le dijo a una campesina, “¿Rosa, te ayudo a votar?” y la Rosa le dijo, no señora, porque ahora, yo sé votar. “Se había desarrollado la conciencia política de los campesinos y la Rosa, no sólo votó sola, sino también se atrevió a decirle a la patrona que no aceptaba que la patrona votara por ella”.

Un obstáculo que debíamos enfrentar venía del contexto político. Los propietarios agrícolas apoyados por los sectores políticos de derecha se oponían a la reforma agraria y a veces lo hacían incluso usando la violencia, como sucedió cuando asesinaron a Hernán Mery, responsable de la reforma agraria en la zona de Linares, quien al llegar a expropiar un predio, recibió un golpe de kárate en el abdomen y luego un golpe con un palo. Fue conducido en estado agónico hacia un centro asistencial y murió en el camino. Es considerado el primer mártir de la reforma agraria.

Incluso los propios campesinos por su mentalidad individualista forjada a través de los siglos de aprendizaje en la convivencia y dependencia total de los patrones bajo el régimen de inquilinaje, ponían dificultades para aceptar la propiedad comunitaria y la autoridad colectiva. Por ejemplo, no querían vivir en villorrios y a veces no aceptaban realizar algunos trabajos como limpiar acequias u otros, diciendo que ahora eran libres, ya no eran inquilinos y por lo tanto, podían hacer lo que querían o no hacer nada. Se hacía difícil que comprendieran que el ser dueños de la tierra implicaba trabajar mas y no trabajar menos, pero ellos aplicaban lo que habían visto. Pese a los obstáculos que debíamos enfrentar, los funcionarios que integrábamos los equipos interdisciplinarios, vimos con satisfacción el resultado de los programas que favorecieron el despertar del hombre de la tierra en lo político, en lo económico y social.

Para mí, el trabajo en la CORA significó una vuelta total en la comprensión de cómo yo había aprendido el servicio social, como totalmente asistencial. Tanto que en una oportunidad un compañero de la CORA, me dijo, ustedes los asistentes sociales son unos ‘tapa hoyos del capitalismo’ y yo reaccioné bastante mal pero después me di cuenta que él tenía razón porque así éramos hasta esa época. En mi trabajo en la CORA, lo reitero, aprendí el contenido político de nuestra intervención.

Mis experiencias de trabajo social en el medio industrial, con menores en situación irregular, con las personas en situación de calle, en el sector de empleados bancarios (de clase media) y

en el medio agrario, han constituido una rica experiencia en mi crecimiento personal y profesional y he trabajado en organización y desarrollo de la comunidad en distintas instituciones y en diversos momentos de mi vida.

He hecho cursos de postgrado: Supervisión en Servicio Social, en 1965, en la Escuela de Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica y Reforma Agraria, también en 1965 en ICIRA. También he participado en Congresos y Conferencias Internacionales: en 1961, en Roma, en la Décima Conferencia Internacional de Servicio Social participé como observadora en la comisión para el estudio de ‘Servicio Social en Equipos Multidisciplinarios’, el tema de la Conferencia era, “El Servicio Social en un Mundo en Transformación”. Posteriormente, viajé por Italia, tomando contacto con instituciones y organizaciones relacionadas con diversos sujetos y problemas de atención social a niños, obreros y trabajadores en general, vivienda y otras, y pude conocer las formas de trabajo en esas organizaciones. Seguí viaje a Alemania y en Friburgo conocí aspectos de la organización de la Escuela de Servicio Social dependiente de Caritas y la asistencia a ancianos.

En 1963, becada por UCISS – Unión Católica Internacional de Servicio Social, asistí en Nimega, Holanda, a la Conferencia Internacional sobre Servicio Social y Equilibrio Humano. Invitada por UCISS asistí en Bruselas, Bélgica a una Semana Social sobre experiencias de servicio social en México. Y en 1967, en Buenos Aires, Argentina, en el mismo año de promulgación de la ley de Reforma agraria, participamos con dos trabajadoras sociales de CORA, en entrevistas y reuniones sobre información y análisis social, con ocasión del Congreso Mundial de Servicio Social, “Servicio Social y Países en Vías de Desarrollo”.

Después del Golpe de estado, en 1973, fui exonerada junto a otros compañeros, muchos de los cuales fueron asesinados, otros vivieron la cárcel, el exilio forzado, la clandestinidad. Los que sobrevivimos y vivimos el exilio interno, desarrollamos actividades de asistencia social a través de los comités N° 1 y 2 de protección a los refugiados políticos chilenos y extranjeros, organizados por la ONU a través de ACNUR⁵⁵.

En esa época, empecé a participar en la elaboración de un “Léxico según la Significación”, en italiano, francés, español, portugués, inglés, alemán y lengua mapuche. Los autores de este diccionario inédito somos, Armando Bucchi Cariola, Raoul Ravano Moya, fallecido en 1984, Isabel Brañes Randolph y yo. La revisión de la lengua mapuche ha sido realizada por Clara Antinao Varas. Este trabajo cuenta con el patrocinio de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina, de las Comisiones de Colaboración con la UNESCO de once países de la región y por la ECCLA – Ediciones y Comunicaciones Claretianas. Ha sido un arduo y significativo trabajo que esperamos poder publicar⁵⁶ en fecha próxima.

⁵⁵ Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados.

⁵⁶ Varios meses después de realizada la entrevista, la profesional me llamó por teléfono para contarme que su Léxico había sido premiado por el Fondo Nacional del Libro y la Lectura y les otorgarían dinero para publicarlo. ¡Estaba contentísima!

TESTIMONIO 1.2

Primera Generación

Estudié la enseñanza primaria en la escuela N° 215 de Santiago y parte de la secundaria en el Liceo N° 5, de Santiago, pero terminé la secundaria en el liceo mixto fiscal de Melipilla. Al término de la enseñanza secundaria, el año 1954 di el bachillerato. Mis dudas estaban entre hacerme monja o estudiar trabajo social. Decidí estudiar trabajo social, creo que porque desde muy chica había escuchado hablar de una tía, hermana de mi papá que era monja misionera en África y escuchaba acerca de la pobreza en ese continente y sobre lo que ella hacía con los pobres. También algo sabía de la pobreza en Chile y me preguntaba por qué algunas personas tienen más, viven bien y otras son pobres, por qué algunos tienen oportunidades y otros no las tienen; me interesaba ayudar a las personas y entonces decidí estudiar servicio social, porque pensaba que me permitiría ayudar a las personas y renuncié a ser monja. Entonces decidí matricularme en la Escuela de Servicio Social doctor Lucio Córdova de la Universidad de Chile, desde donde egresé en el año 1959.

Después de un año de haber egresado, decidí trabajar y fui al Hospital de niños Roberto del Río y solicité un cargo, había uno y comencé a trabajar al otro día. Mis funciones eran atender casos individuales con los familiares de los niños enfermos. Recuerdo el caso de un niño de 6 o 7 años, llamado Robertito, enfermo de leucemia, el cual pese a todos los tratamientos disponibles en esa época, finalmente falleció, lo cual me impactó profundamente. Coincidió que en esa época concurre al Hospital la asistente social subjefa del Área Norte de Salud Fresia Rubilar, quien estaba tratando de conseguir que los asistentes sociales fueran a trabajar a terreno y me ofrece la posibilidad de trasladarme al consultorio de la población Quinta Bella, del área Norte⁵⁷, lo que acepté inmediatamente.

Las asistentes sociales teníamos una cantidad de población asignada cada una y hacíamos caso social y grupo, las actividades de grupo nos llevaron a empezar a trabajar en organización de la comunidad. Cuando trabajábamos con mujeres que necesitaban información y conocimientos para salir de su situación o realizábamos campañas de vacunación, era mejor y más efectivo, hacer trabajo educativo con ellas en grupo y lo hacíamos en equipo con la enfermera, el auxiliar de enfermería y a veces también con el médico. Aunque los médicos participaban poco porque atendían entre 60 y 80 personas diarias y quedaban exhaustos. Hay que ponerse en la situación de la que yo hablo, de los años '60, en que la pobreza, sí que era dura; en las calles de las poblaciones te hundías en el barro, no había conexión de agua potable a muchas viviendas, en algunas, tampoco había luz eléctrica. Yo recuerdo de esa época, la población Santa Mónica en la que había una llave de agua potable y una letrina para 'no sé cuánta gente'. La población Santa Mónica era una población 'callampa'⁵⁸, los habitantes eran muy pero muy pobres.

⁵⁷ El Servicio Nacional de Salud –SNS- organismo encargado de los programas, la prestación de servicios y atención de salud a la población, dividía el país en áreas de salud. En Santiago, en la época de este testimonio había cuatro áreas, Norte, Sur, Oriente y Poniente.

⁵⁸ Conjuntos de habitaciones precarias, instaladas espontáneamente, sin autorización, en terrenos fiscales o de propietarios desconocidos, Habitualmente de madera, cartón y latas, carentes de agua potable, alcantarillado y frecuentemente también luz eléctrica, habitadas por los más pobres entre los pobres de esa época.

Las necesidades más urgentes de la población con la que trabajábamos era disponer de agua potable, eliminación de excretas, iluminación en viviendas y calles, eso nos movió a empezar a trabajar en comunidad, contactando las organizaciones sociales, juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos, iniciando un proceso de recolección de información para precisar las necesidades y recurrir a la municipalidad y otras instituciones para que nos apoyaran en programas concretos. Nos dimos cuenta luego, que los dirigentes sociales conocían bien las necesidades de la comunidad y se habían percatado que eran mejor recibidas sus peticiones en las instituciones, si cuando las formulaban iban acompañados de los asistentes sociales.

Además de los temas más específicos de cada población, trabajábamos en organización y desarrollo de la comunidad y en educación para la salud, campañas de vacunación, control de embarazo, control de niños sanos y referencia a los servicios de salud correspondientes cuando detectábamos personas enfermas. Asimismo, organizábamos actividades recreativas y grupos de actividades manuales para su aplicación en los hogares y eventualmente productivas, especialmente tejido y costura.

En esa época, el doctor Roberto Belmar, profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, empezó a llevar a las poblaciones en que nosotros trabajábamos a alumnos de medicina para que hicieran práctica médico social. Trabajábamos juntos y los estudiantes se dedicaban específicamente a las campañas de prevención de la salud, pero también les permitía conocer la realidad en que vivían las familias de poblaciones pobres de la zona Norte de Santiago. Las actividades las realizábamos en las tardes y a veces hasta tarde en la noche; era un trabajo cansador, duro, pero tanto los estudiantes como nosotros estábamos contentos porque veíamos que algunas situaciones mejoraban, que se obtenía algún pequeño cambio.

A mediados de los años 60 había llegado a Chile exiliado desde Brasil, el sociólogo y educador Paulo Freire, trayendo su método de educación de adultos quien explicó su método a un grupo de profesionales de la salud. Lo encontramos muy interesante y lo empezamos a aplicar en salud. Por esa misma época, muchos de nosotros nos dimos cuenta que había demasiadas injusticias en nuestra sociedad. Nosotros hacíamos todo lo que podíamos, conseguíamos ayudas de distinto tipo para las organizaciones y la comunidad, colaborábamos en la organización y buscábamos aumentar la participación comunitaria, hacíamos trabajo educativo y de prevención, pero la situación cambiaba muy poco.

Empecé a plantearme interrogantes y a cuestionar lo que me enseñaron en la Universidad que “había que adaptar el individuo a la sociedad”. Así, lentamente surgió la convicción que lo que había que hacer era cambiar la sociedad para superar las injusticias y el año 1964 había elecciones presidenciales, la elección en que salió elegido Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, también iba como candidato, Salvador Allende y yo voté por Allende que era el candidato de la izquierda. ‘Yo ya había cambiado mi switch’.

En el año 1967, la asistente social Fresia Rubilar era sub jefa social del Área Norte de Salud que abarcaba desde el río Mapocho hasta Til-Til, era un territorio enorme y muy poblado. Fresia se fue a Venezuela a trabajar y me recomendó a las autoridades para reemplazarla en

el cargo. La jefatura estaba ubicada en un costado del hospital José Joaquín Aguirre, por avenida La Paz.⁵⁹

En 1969 jubiló la jefe del Área y yo asumí el cargo de asistente social jefa del área. En esa época el área tenía alrededor de 27 Consultorios, los hospitales Roberto del Río, San José, Psiquiátrico, Instituto del Radium. Las asistentes sociales de los consultorios, en su mayoría trabajaban en desarrollo comunitario y usaban el método de Paulo Freire. También se crearon los Consejos locales de salud, en los que participaban profesionales y dirigentes comunitarios y su rol era analizar los problemas de salud de las localidades y proponer programas y campañas de acuerdo a prioridades fijadas por el mismo Consejo. La dirección del Área de salud tomaba las decisiones y asignaba los recursos, pero respetando las propuestas de los consejos locales, en la medida de lo posible.

Otro programa relevante que venía del período Presidencial anterior y se continuó en los años '70, era el funcionamiento de las Comisiones Mixtas de Salud y Educación en la que participaban los jefes del Área de Salud y los directores de los establecimientos educacionales que se ocupaban y tomaban decisiones acerca de acciones directas de salud a realizar en los establecimientos educacionales o en los consultorios de salud, con los niños de las escuelas y los liceos. Las acciones a emprender podían ser tanto preventivas como curativas, dependiendo de la situación o problema concreto que se decidía abordar. Hacíamos mucho trabajo directo con los profesores.

Los trabajadores sociales y los equipos de salud de los consultorios, por su parte, se reunían cada dos o tres meses con los profesores para la implementación de las acciones y campañas y también hacían capacitación en temas de salud pública y medicina social. Los principales temas de salud pública en esa época eran, el saneamiento ambiental, la desnutrición infantil y las diarreas, las enfermedades infecto contagiosas del aparato respiratorio, especialmente en niños, el control del embarazo, la atención del parto y del recién nacido en establecimientos hospitalarios y el control del niño sano. Es por eso que el trabajo con los profesores, con las familias y con la comunidad eran fundamentales, así como la educación para la salud y la instalación de agua potable, letrinas, luz eléctrica y el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de las viviendas. Todos estos programas contribuyeron, en alguna medida a disminuir las tasas de mortalidad infantil y neo natal y las de enfermedades transmisibles en recién nacidos y niños.

Para afianzar o mejorar el funcionamiento de los programas, yo visitaba los consultorios haciendo supervisión y apoyo a los colegas. La supervisión no pretendía controlar sino más bien recoger dificultades y obstáculos que se presentaban en el trabajo, hacer intercambio de experiencias, buscar nuevas formas de abordar ciertos problemas y difundirlas. Por lo tanto la supervisión era un proceso fundamental para el desarrollo de los programas. Nos reuníamos en cada consultorio, una vez al mes y a esa reunión asistían todas las asistentes sociales asignadas al consultorio.

Respecto de la aplicación del método educativo de Paulo Freire, recuerdo que se mostraba un cuadro que tenía a un hombre sentado que parecía triste y la pregunta era ¿por qué estará

⁵⁹ Avenida de acceso al Cementerio General de Santiago.

triste? Y la respuesta normal era, ‘porque no tiene trabajo’ a su lado una mujer lavando ropa en una artesa y unos niños, hacía decir a la gente,’ como no tienen plata ella está lavando ropa ajena para darle comida a los niños’. Luego se preguntaba ‘¿por qué creen ustedes que el hombre está cesante?’, la respuesta de la gente era ‘porque no hay trabajo y no hay trabajo porque... finalmente la gente cuestionaba al sistema que no era capaz de crear empleo, proteger a la familia y crear escuelas para dar educación adecuada a los niños y así evitar que estén jugando en el barro. Se producía un profundo proceso de reflexión colectiva hecho por la gente misma, actuando nosotros sólo como facilitadores del proceso.

En esa época se inició el establecimiento de normas de productividad laboral en Salud. Se hicieron estudios y se estableció el tiempo necesario para la realización de cada una de las funciones que debían cumplir los profesionales. Esto se hizo para las asistentes sociales, las enfermeras, las matronas y los médicos, en general para los equipos de salud, y se expresaba en informes de trabajo y en resultados estadísticos, que eran controlados por las jefaturas, contrastándolos con lo establecido en los programas. Nos gustaba lo que hacíamos, estábamos contentas de hacerlo y de estar en contacto permanente con las comunidades de nuestros sectores. Aprendimos mucho en nuestra práctica y en el trabajo en equipo multidisciplinario. Yo, recuerdo esta época de mi vida personal y laboral con enorme cariño y reconocimiento.

En esa misma época se produjeron en el área Norte algunas tomas de terrenos, por familias sin casa. Este proceso tuvo mucha fuerza en terrenos ubicados al final de la calle Recoleta, propiedad de la familia del ex Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda. Allí surgió entre otras, la población La Pincoya. Y nosotros nos involucramos en el apoyo a la comunidad, su organización, la legalización de los terrenos y la urbanización⁶⁰ y la instalación de nuevos consultorios. Se hizo organización y desarrollo de la comunidad, con la comunidad no para la comunidad. Era un trabajo muy bonito, muy creativo, muy estimulante. Se contrató en esa época, fines de los años ‘60 y comienzos de los ‘70, a muchas asistentes sociales para el trabajo en comunidad, la mayoría eran profesionales jóvenes, recién titulados, llenos de energía y creatividad, que trabajaban de ‘sol a sol’. Habían sido seleccionados considerando su formación, conceptualizaciones acerca de la pobreza, su interés y disponibilidad para participar en programas de desarrollo comunitario.

A consecuencias del Golpe militar del 11 de septiembre de 1973, el gremio de la salud, entre otros, fue muy golpeado, miles fueron exonerados, muchos tomados prisioneros, torturados, fusilados, desaparecidos.

El día 13 de septiembre de 1973 se reanudaron las actividades en la jefatura del Área y ese mismo día nos despidieron. Yo no volví nunca más a ese local, mi secretaria que regresó a trabajar el día 13, recibió por mí, el documento de cese de funciones. Ella escuchó también las acusaciones de subversiva en mi contra, y supo que mi oficina sería allanada, así que la despejó, destruyó algunos documentos y sacó unos afiches que yo tenía en las paredes.

⁶⁰ Proceso de instalación de agua potable, letrinas sanitarias o alcantarillado para la evacuación de las excretas y alumbrado eléctrico.

En noviembre de 1973, empecé a trabajar en el Comité de la Paz⁶¹ y posteriormente en el Comité de Naciones Unidas para los Refugiados(ACNUR), que abordó dos programas básicos: uno, de protección a los extranjeros refugiados en Chile que empezaron a ser perseguidos por la dictadura militar y, segundo, obtener para ellos así como para los familiares de presos o exiliados políticos chilenos, un país de refugio bajo el amparo del alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas. Casi simultáneamente con su creación, fui nombrada, en este nuevo organismo de derechos humanos, como asistente social responsable de apoyar a las personas y familias en los trámites necesarios para salir del país. Allí trabajé hasta 1975 en que debí salir del país, partiendo al exilio a Australia, con mi marido y mi hijo Marcos de 3 años y con un embarazo bastante avanzado de José Miguel, que nació en Australia.

En Australia llegamos a la ciudad de Melbourne y fuimos recibidos por un comité de recepción que nos trasladó a un lugar donde recibían a todos los refugiados. Nos instalaron en un departamento y las comidas las recibíamos en un casino que quedaba en el mismo recinto. Llegamos y al segundo día mi marido fue enviado a trabajar en la línea en la empresa Toyota. Un año después, nos trasladamos a vivir a un departamento que arrendamos en un sector muy popular pero también muy lindo.

En el barrio tomé contacto con un grupo de mujeres que tenían niños recién nacidos, muy cálidas y encantadoras conmigo. Con ellas pude empezar a practicar inglés australiano que es bastante distinta al británico pero era el idioma que yo tenía que usar, por lo tanto me sirvió mucho. Yo tenía mucho tiempo libre y lo ocupaba en escribir a mis amigos, cuidar a los niños y estudiar inglés por correspondencia. Vivíamos con pocos recursos pero estábamos tranquilos y yo logré la convalidación de mi título de asistente social por la Asociación de Trabajadores Sociales Australianos

En 1977 apareció un aviso en un diario solicitando una asistente social. Yo envié mi currículum, pasó el tiempo, alrededor de dos meses, y un día me llega un telegrama citándome a una entrevista. Concurrí a la entrevista, fue difícil, pero fui seleccionada. El cargo era para trabajar con refugiados, particularmente de Indochina que estaban llegando a Australia.

Recibí mucha ayuda y apoyo de los australianos. Luego me pusieron como jefe de un Programa de Asentamiento de Refugiados en el que trabajaban una enfermera, profesores de inglés, voluntarios de la Cruz Roja, el Ejército de Salvación, la iglesia Adventista y funcionarios de los servicios gubernamentales de la oficina de ayuda para encontrar trabajo, de salud y seguridad social, cada uno cumpliendo funciones específicas.

Al servicio llegaban refugiados vietnamitas, camboyanos, laosianos, quienes venían de los campos de refugiados de Hong Kong, Malasia, Filipinas. También llegaban los que los

⁶¹ Organismo creado por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y otros Obispos de las Iglesias Católica y Protestante, para proteger y defender a los perseguidos políticos y sus familias y luchar por la defensa de los derechos humanos, después del Golpe Militar de 1973. Este organismo dará origen posteriormente a la Vicaría de la Solidaridad, que continuará y profundizará las tareas del Comité por la Paz, pero bajo la responsabilidad únicamente de la Iglesia Católica.

australianos denominaban los de detrás de la ‘Cortina de Hierro’, eran polacos, húngaros, checos, rumanos. Para todos los recién llegados había programas especiales efectuados por informadores bilingües que les enseñaban derechos y deberes, condiciones de vida, posibilidades de trabajo y estudio en Australia, y lo hacían en su propio idioma. También había clases de inglés para los que no conocían el idioma. En general los refugiados de Asia, llegaban bastante mal, muchos habían sido torturados, eran muy pobres y al parecer con muy poca educación formal. En cambio los de Europa del Este vestían bien, eran educados, la mayoría hablaba inglés, muchos de ellos eran profesionales.

Como había tenido experiencia de trabajar en Chile con personas que habían sido torturadas, reconocí los síntomas y comprendí que los que habían sufrido tortura o vejaciones no podían funcionar ni para estudiar ni para trabajar y tenían mayores dificultades para las relaciones sociales. Así, comprendí que se necesitaba un servicio especial para tratarlos.

Logré contactarme con un psiquiatra australiano y dos psicólogas que tenían la misma inquietud y se interesaron por empezar a trabajar con ellos. Iniciamos un programa especial para algunos casos que habían sufrido tortura y solicitamos al gobierno australiano fondos para crear una Fundación de atención para las víctimas de la tortura. El gobierno australiano nos apoyó, nos dio los fondos para financiar dicha Fundación, la cual hasta hoy existe.

También creamos un Programa de radio en español, en un espacio que nos cedió una emisora local que era de propiedad de los sindicatos australianos. Transmitíamos información, música y análisis sobre Derechos Humanos. También recordábamos fechas importantes de cada país y los latinoamericanos hacíamos programas especiales en el día de los respectivos Golpes de Estado, el 1 de mayo Día del Trabajador y otras fechas. Los chilenos juntábamos dinero y lo mandábamos a Chile a los compañeros, a los comedores populares y a otras organizaciones sociales. Siempre teníamos el corazón puesto en nuestro país.

Guardo los mejores recuerdos de Australia y de mi trabajo, sentía que tenía la oportunidad de trabajar con personas que vivían situaciones terribles y en algún sentido, similares a las mías pero yo tenía la oportunidad de acompañarlas y apoyarlas, lo que era un privilegio. También recuerdo los programas sociales de Australia como un tremendo ejemplo de preocupación por el bienestar social. La seguridad social en Australia es extraordinaria, la gente tiene cubiertas todas sus necesidades básicas tanto si trabaja como si está cesante, y en este caso se le apoya y capacita para conseguir empleo y allí me di mejor cuenta, de lo deficiente que es nuestra seguridad social.

Regresé a Chile en el año 1993 y empecé a trabajar en el departamento de Acción Social del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ese es el departamento encargado de ayudar a los chilenos que viven o están de paso en algún país extranjero y tienen algún problema. Entre los problemas que se atienden con mas frecuencia están, las repatriaciones por graves problemas económicos o por enfermedad y muerte. Se apoya a las personas y a sus familias con información, apoyo en gestiones de diverso tipo, recursos económicos. También se ayuda y apoya a familiares de personas detenidas en el extranjero. Trabajé en el Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1993 y 2003, diez años, y luego jubilé después de más de 40 años de trabajo casi ininterrumpido.

Inmediatamente después de llegar a Chile me reincorporé al Colegio de Asistentes Sociales y en el año 2004, fui elegida al Provincial Santiago, en 2007 fui reelegida para el cargo de presidenta, el que ejerzo hasta hoy.

No he hecho estudios de posgrado ni tampoco he realizado investigación social pero sí, mucho diagnóstico social. He recibido reconocimientos del Colegio de Asistentes Sociales y uno en Australia.

Cuando decidí estudiar trabajo social mis expectativas eran ayudar a la gente a mejorar su calidad de vida y ejercer sus derechos. Posteriormente entendí que no se trataba tanto de ayudar, como de acompañar procesos de desarrollo social, de educar para el cambio y tuve la suerte de trabajar la mayor parte de mi vida en comunidad, haciendo justamente eso. Nunca en mi vida soñé salir de Chile, menos aún ejercer la profesión en otro país. Salí de Chile con trauma y durante el exilio vivía en función de Chile y aunque mi trabajo me gustaba y crecí profesionalmente en él, lo único que quería, de verdad, era volver a Chile. La vida me ha ofrecido posibilidades diversas y todas enriquecedoras, he debido desarrollar mi capacidad de adaptación y resiliencia.

No tengo grandes proyectos de futuro, pero pienso continuar con algunas actividades que hoy realizo en mi barrio y políticamente y, dedicarle más tiempo a la familia.

TESTIMONIO 1. 3

Primera Generación

Yo nací en Arica, somos cinco hermanos y mis padres tenían en esa época, muy buena situación económica, pero se enfermó uno de mis hermanos y no se podía tratar en Arica. Mi papá decidió trasladarse a Santiago pero nos trasladamos a Los Andes porque en esa época se consideraba un buen lugar para tratar la tuberculosis que sufría mi hermano. En Arica, en esa época moría mucha gente de tuberculosis, incluso personas muy adineradas, porque aún los tratamientos con antibióticos eran muy incipientes, así llegamos a Los Andes. Perdimos mucho al venirnos de Arica porque allí vivíamos muy tranquilos y bien, pero mi padre era muy emprendedor, trabajaba mucho y logró recuperarse económicamente, al punto que veníamos a Santiago a hacer las compras, en lugar de hacerlo en Los Andes. Mi papá quería que sus hijos fueran profesionales, así nos formó e hizo esfuerzos para que lo lográramos.

Los últimos años de estudio los hice en el Liceo de los Andes y cuando estaba en sexto año humanidades llegó al Liceo una asistente social que me motivó a estudiar servicio social, ella pensaba que yo tenía condiciones para hacerlo. En esa época, mediados de los años '50, en Los Andes había mucha pobreza y poblaciones marginales, las callampas⁶² de la época, yo me preguntaba ¿por qué existe gente tan pobre?, ¿Qué se podrá hacer para ayudarlas? La asistente social me explicaba algunas de las formas de trabajo que desarrollaban los asistentes sociales para mejorar las condiciones de vida de los pobres. Pienso que la visión de la pobreza, el contacto con la asistente social de mi Liceo y el que la hija de unos amigos de mis padres era profesora en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Chile, me motivaron a estudiar servicio social.

Para estudiar servicio social tenía que trasladarme a Santiago pero mi familia pensaba que Santiago era muy peligroso y no querían escuchar el tema. Tuve que dar una verdadera batalla familiar para que me autorizaran y finalmente lo hicieron y pude presentarme a las postulaciones, después de haber aprobado el bachillerato que era el requisito central para entrar a la universidad, en esa época. Primero me presenté a la Católica pero no quedé, entonces conversé con la hija de los amigos de mis padres, yo estaba muy asustada pero ella me tranquilizó y me motivó a postular a la Escuela de la Universidad de Chile, me presenté al examen de admisión y quedé seleccionada. Ingresé en 1956. La Escuela era terrible en esa época, era como un colegio de monjas, la directora era Ana Mc Auliffe a quien todos temían, era terrible, pero 'sobreviví'.

Durante los años de estudio, mi sueño era trabajar en escuelas rurales que en esa época eran muy pobres, me gustaba el campo y pensaba que había allí mucha pobreza y que la educación era importante para que la gente mejorara sus condiciones de vida y se quedaran a vivir en el campo porque, pensaba que en las ciudades vivirían aún en peores condiciones. La

⁶² Conjuntos de viviendas heterogéneas construidas, las mas de las veces, con restos de madera, latas, fonolitas, cartón y plástico, ubicadas en los extramuros de las ciudades y frecuentemente a orillas de ríos o cauces para tener acceso al agua, o en las inmediaciones de las líneas de ferrocarril. No disponían de servicios ni saneamiento ambiental. A veces constituían conjuntos, pero frecuentemente se ubicaban aisladas unas de otras. Aún existen algunas dispersas en las ciudades.

importancia de la educación en la vida de las personas lo había aprendido en mi familia y además, después de venir de Arica, del desierto, a mi me maravilló Los Andes con su cordillera y sus campos siempre verdes, por lo tanto, yo quería trabajar en Escuelas rurales de esa zona. Me titulé en 1960 habiendo aprobado todos los cursos y prácticas de la carrera y hecho y aprobado la memoria, que era una investigación. La práctica final la hice en comunidad en poblaciones pobres de Renca y la memoria la hice en el mismo tema y en el mismo lugar de la práctica, bajo la dirección de la profesora Carmen Garrido. En mi época de estudio, se daba mucha importancia al Caso Social pero yo, la verdad, no trabajé mucho en caso, lo hice porque tenía que hacerlo. Había tanta pobreza en ese tiempo, que me parecía que era mejor trabajar con comunidades que caso a caso. Siempre he preferido el trabajo comunitario y hoy lo sigo prefiriendo como forma de acción social colectiva para combatir la pobreza, desarrollar organización social y facilitar la educación y acción colectiva. Pensado hoy, estoy muy contenta de haber dedicado gran parte de mi vida profesional al trabajo comunitario, en él, cada día se aprende algo nuevo, es un desafío permanente, y nos obliga a estudiar y formarnos permanentemente. Mi generación fue de las primeras, aunque no sé si exactamente la primera, pero sí de los primeros grupos, que hizo práctica en comunidad en la Escuela.

Después de aprobada la Memoria, teníamos que dar un examen de grado, requisito final de titulación para los asistentes sociales. Uno de los integrantes de la comisión que me tomó el examen de grado, era el doctor Mardones Restat, director del Hospital de Niños, Arriarán, era una eminencia en salud en Chile. El día del examen dijo que necesitaba asistentes sociales y me ofreció trabajo en salud. Estuve cuatro o cinco meses trabajando en el hospital pero no me gustó el trabajo intrahospitalario, 'lo mío era el trabajo comunitario'. Un médico que estaba haciendo un censo, nos pidió a un grupo de asistentes sociales jóvenes que trabajáramos con él en el censo, lo hicimos, era mucho trabajo pero cumplimos con el plan y al término del trabajo, se produjo un conflicto entre dos cátedras de medicina la del doctor Patri y la del doctor Viel y Patri decidió irse a trabajar en el Área Norte de salud y me llevó con él y de allí me fui al Consultorio de la población Quinta Bella a trabajar en comunidad. ¡Por fin podía trabajar en comunidad! En el consultorio éramos un equipo grande, alrededor de treinta profesionales, la mayor parte muy jóvenes, trabajábamos en Atención Primaria y teníamos asignada una población muy numerosa. El trabajo era intenso y aunque no teníamos mucha experiencia, nos apoyábamos mutuamente, el equipo interdisciplinario funcionaba, hacíamos reuniones de reflexión y análisis y los asistentes sociales éramos los que más sabíamos de desarrollo comunitario y eso era reconocido por el equipo, lo que nos daba cierto status y era un estímulo para el estudio, aprender más, saber más y trabajar cada vez mejor. Tuve la suerte de trabajar con un muy buen equipo de enfermeras y auxiliares de enfermería y con dos médicos excepcionales, Patricio Hevia y el doctor Belmar. La jefa del departamento social del Área Norte era Victoria Romeo que había sido mi compañera de curso en la universidad. A todos nos gustaba mucho lo que hacíamos y nos interesaba el tema de políticas públicas.

Uno de los grupos numerosos, organizados y activos de las comunidades con las que trabajábamos eran los comunistas. Nosotros trabajábamos mucho con ellos, porque apoyaban el desarrollo comunitario, asumían tareas y las cumplían, eran buenos colaboradores y participantes. Desde el Consultorio Quinta Bella nosotros atendíamos otros sectores. A mí me tocó un sector rural-urbano, Lo Aranguiz, que quedaba al final de Recoleta y ahora es un sector urbano. Allí aprendí a trabajar con campesinos.

Como el área Norte de salud era un área docente de la Universidad de Chile, llegaban alumnos de diversas Escuelas universitarias a hacer práctica. Yo trabajé con la cátedra de parasitología del doctor Belmar, aprendí mucho y me abrió espacios nuevos e importantes.

En la misma época, llegó a Quinta Bella, un grupo de médicos de la democracia cristiana y abrieron otro Consultorio. También en ese consultorio empezaron a hacer práctica, estudiantes de diversas carreras. Entonces tuve un problema porque me acusaron al Dr. Patricio Hevia que yo trabajaba con los comunistas, lo que era verdad, pero yo lo hacía no porque fueran comunistas sino porque eran activos, interesados y colaboradores con el desarrollo comunitario. Expliqué la situación y el doctor Patricio Hevia lo comprendió pero como se había creado un conflicto, me planteó que era conveniente que yo saliera de Quinta Bella y entonces fui a trabajar al Consultorio Valdivieso, que recién se había creado y al que llegó como director el médico Jaime Sepúlveda con quien trabajé muy cercanamente y de quien aprendí mucho. Estando aún en el Consultorio Valdivieso, trabajando siempre en desarrollo comunitario, me ofrecieron traslado a un consultorio rural que recién se iniciaba en Colina. A mi me interesó el ofrecimiento porque me interesaba el trabajo en sector rural, así seguí trabajando en desarrollo comunitario pero con campesinos, con los comités locales de salud, con el municipio y con INDAP⁶³.

Alrededor del año 1965 llegó a Chile el sociólogo y educador popular brasilero Paulo Freire, con su método educativo psicosocial para trabajar con sectores populares. Algún tiempo después, nos enseñó el método y tuvimos la oportunidad de trabajar con él en la aplicación del método y en desarrollo comunitario. Ese fue un período de trabajo muy lindo pero también ‘complicado’. Colina tenía una población relativamente pequeña en esa época, y era prácticamente un reducto militar, allí estaba la Escuela de Paracaidistas de la FACH⁶⁴ y un Regimiento del Ejército y aunque ellos tenían sus propios servicios médicos, a veces asistían al consultorio, de modo que se estableció con algunos de ellos una cierta relación. Pero también en esa época, hubo en el sector, varias ‘tomas’⁶⁵ de terrenos y de predios agrícolas y nosotros trabajábamos con la gente de las tomas, problemas médicos, médico sociales y de acción comunitaria. En algunos casos, quedaba una población cautiva en los predios, que no podía salir de ellos.

A mi me tocaba ir a los fundos a repartir la leche para los niños, hacer trabajo educativo en salud, y otros temas de desarrollo comunitario. Las condiciones sanitarias en las tomas eran muy precarias, por lo tanto era necesario trabajar con la población, entre otros aspectos, para evitar epidemias y emergencias sanitarias. Para 1973, los conflictos se habían agudizado en Colina y después del Golpe militar del 11 de septiembre, nos acusaron a mi y a otros profesionales de haber organizado y apoyado las ‘tomas’ y otras acusaciones similares. Inmediatamente después del Golpe algunos fuimos despedidos de nuestros cargos, tanto los profesionales como los auxiliares. Sin embargo, un grupo de médicos y otros profesionales

⁶³ Instituto de Desarrollo Agropecuario, uno de los organismos creados por la reforma agraria para apoyar a los campesinos en las nuevas tareas y en los cambios de política agraria que implicaba la reforma agraria.

⁶⁴ Fuerza Aérea de Chile.

⁶⁵ Ocupaciones de terrenos fiscales o privados para fines de habitabilidad, en los terrenos urbanos, y cuando se trataba de predios agrícolas, con el propósito de obtener su incorporación al proceso de reforma agraria.

no fueron exonerados. Poco tiempo antes del Golpe militar, un grupo se tomó el Consultorio y exigió la salida del director y mi nombramiento en su lugar. Siempre pensamos que fue una acción promovida por la derecha y eso me marcó aun mas. Por eso fui despedida en el primer grupo.

En esos años en Colina formamos alrededor de 25 líderes de salud, que eran dirigentes sociales a los que se capacitó para cumplir esa función en la línea de educación y promoción en desarrollo comunitario. También trabajamos en estas líneas con las esposas y las hijas de los campesinos incorporados a la reforma agraria.

Paralelamente al trabajo en el Consultorio de Colina, yo hacía clases en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica, eran mas bien talleres para los alumnos en práctica de comunidad. Los talleres los hacíamos conjuntamente con la asistente social Ana María de la Jara con quien también trabajábamos en el Consultorio de Colina y que no fue despedida junto a mi, porque estaba enferma y con licencia médica en ese momento, pero después también la despidieron del Consultorio y a ambas, nos despidieron de la Católica, como a muchos otros profesores, entre ellos a Teresa Quiroz que, me parece, era la directora de la Escuela en ese momento. Así, se interrumpió nuestra carrera profesional y muchos tuvimos que salir al exilio.

Estuve 17 años en el exilio, después del Golpe de Estado del año '73, la mayor parte del tiempo en Suecia y allí viví en las ciudades de Upsala , Hamstadtd y Malmö. Trabajé en la Cruz Roja Sueca y también en Municipios. Los sujetos de atención fueron, adultos mayores y mujeres exiliadas de diversos países. También viví algún tiempo en Alemania. Aprendí mucho en el trabajo en el exilio, nuevos temas en trabajo social y también acerca de nuevos contextos sociales, culturales y políticos. En Suecia viví bien y me gustó mucho el país y la experiencia pero nunca pensé en quedarme definitivamente allá. Recibo una pequeña pensión, como reconocimiento a mi trabajo en el país y aunque es pequeña, me sirve.

En mi vida he hecho algunos cursos de perfeccionamiento, pero no tengo posgrados, ni Magister ni Doctorado.

Entre 1970 y 1973, la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, formó profesionales en un curso de tiempo completo, que en total duraba tres meses y preparaba profesionales para que asumieran tareas de dirección. Participó un gran número de profesionales, médicos, enfermeras, matronas y asistentes sociales, yo entre ellos.

Permanentemente recibíamos capacitación, porque había una gran preocupación e interés de las autoridades de salud por perfeccionar a los equipos de trabajo. Ofrecían muchas facilidades para la formación y capacitación.

También hice el curso de educación popular con Paulo Freire, en el que participaron muchos y diversos profesionales, entre éstos profesores, a los que se formó en el método para que lo aplicaran en programas de educación sexual en los liceos. Este tema era particularmente avanzado para la época y tuvo una alta asistencia. A mi me pareció un curso interesante y necesario.

Durante los años de trabajo en Salud asistí a numerosos Congresos Internacionales de Atención Primaria. Teníamos que presentar lo que hoy se llaman 'papers' y en esa época, denominábamos ponencias, que podían ser explicaciones y resultados de nuestro trabajo o resultados de investigación o diagnósticos comunitarios. En un Congreso, nosotros presentamos la experiencia de formación de Líderes Comunitarios en salud, resultó muy novedoso. En otro Congreso presentamos nuestra experiencia de trabajo en equipo multidisciplinario. En general nuestras ponencias eran valoradas por los participantes en los Congresos.

Regresé a Chile desde el exilio en 1990 y en el año '91 empecé a trabajar en salud comunitaria en un Consultorio en Los Andes. Continué en salud y en comunidad que son los dos temas que mas me interesan profesionalmente. Salud porque está íntimamente relacionado con educación y vivienda y eso complejiza necesariamente la observación y la acción y enriquece el trabajo profesional. En ese consultorio estuve entre 1991 y 2004, año en que jubilé. En el Consultorio Los Andes no hacíamos investigación pero sí hacíamos buenos diagnósticos sociales para conocer a las comunidades, a las organizaciones sociales y el contexto. A partir del diagnóstico y conocimiento de la realidad nos planteábamos el abordaje de las problemáticas existentes y la capacitación de las organizaciones cuando era necesario para el desarrollo comunitario.

También como en mi anterior experiencia comunitaria en Chile, esta vez en Los Andes, formamos líderes comunitarios de salud, los que rápidamente se empoderaron, iniciaron su acción y fueron adquiriendo experiencia y mayor seguridad en su acción. Poco después de llegar al Consultorio descubrí que había una separación importante entre el personal del consultorio, los dirigentes sociales y la comunidad, yo lo sentí como un verdadero apartheid y estimé imprescindible modificar la situación. Felizmente, el director del consultorio, un dentista, que alguna vez había hecho una práctica comunitaria y sabía bastante, comprendió lo que yo planteaba y así lo hicieron también los médicos y empezamos a trabajar con la comunidad. Era a la Dirección del Área que estaba en San Felipe a la que no le interesaba el trabajo con la comunidad, los funcionarios lo sabían y por temor a ser despedidos, no lo hacían. Corría el rumor que si se formaban dirigentes sociales, los sacarían a ellos de su trabajo y por temor, se habían convertido en verdaderos enemigos del trabajo comunitario y de la formación de líderes. Lo que nosotros hicimos, en lugar de pelear con ellos, fue sacarlos a terreno para que vieran cómo vivía la comunidad a su cargo, cuales eran sus problemas y sus actitudes. Se trataba de una comunidad muy pobre, con fuertes necesidades insatisfechas, y rápidamente los funcionarios se percataron de su error, comprendieron que no había competencia alguna, que ellos eran necesarios, cambiaron su actitud, empezaron a motivarse y se produjo un cambio fundamental en su comportamiento y en la relación con la comunidad. Esto nos mostró cómo el desconocimiento y los prejuicios pueden ocasionar conflictos que son superables, en la medida que se superen ambos obstáculos.

Además en esa época, decidimos ampliar el equipo técnico, contratando mas profesionales. Así se contrató dos psicólogos, dos educadores de salud, varias enfermeras y varios médicos y logramos conformar un equipo de salud, ¡un muy buen equipo! Después de esto empezamos a contar con el apoyo de las autoridades de salud y empezamos a trabajar con el Municipio, lo que fue una muy buena decisión porque, en un pueblo, donde toda la gente se conoce, establecer coordinaciones, redes y alianzas, facilita el trabajo y mejora los resultados. Nuestra

experiencia se transformó luego en un ejemplo para la Región, empezamos a salir en equipo y con dirigentes comunitarios, porque nos invitaban de otros consultorios a explicar nuestra experiencia. Después de un tiempo, todos sabían que yo venía regresando del exilio aunque yo nunca toqué el tema, y no me rechazaron sino que yo me fui ganando su confianza y empezaron a valorar lo participativo de nuestra experiencia y la tomaron como ejemplo.

Formamos dos Consejos Locales de salud, uno del Servicio de salud y otro Municipal, integrados por parte de los equipos profesionales, líderes comunitarios, dirigentes de las juntas de vecinos y de otras organizaciones sociales. Los Consejos locales aprendieron y hacían diagnósticos, capacitaban a la comunidad en salud y otros temas sociales y hacían pequeños proyectos con los que postulaban a recursos municipales. En general, contribuían a llevar las políticas de salud y algunos programas, a las comunidades y a veces, también proponían cambios a los programas de salud. Eran excelentes colaboradores pero también tenían iniciativa y cierto grado de autonomía. Formamos clubes para la rehabilitación de alcohólicos, programas para el adulto mayor y otras experiencias y proyectos con la comunidad. ¡Logramos experiencias muy hermosas y participativas!

Yo, mas de una vez me planteé si se justificaba la existencia de dos Consejos locales de salud, si la población era la misma, tenían los mismos problemas y necesidades y la realidad era una sola. Pensaba que un solo Consejo podría tener mas poder, realizar mas acciones, utilizar los mismos o menos recursos, sin competir entre ellos. El Alcalde me escuchó, estuvo de acuerdo y finalmente quedó un solo Consejo local de salud y la iniciativa fue replicada en otras comunas de la V Región. Tengo entendido, que aún funcionan los consejos locales. ¡Eso me alegra mucho!

En esa misma época se creó el Consejo de desarrollo del hospital que se integró a trabajar con el equipo del Consultorio y las colegas del hospital empezaron a trabajar con nosotros en la comunidad. Había personas que participaban en el Consejo local de salud y también en el del hospital y eso provocó un fuerte impulso a la colaboración y la integración. Durante esos años, yo vivía en los Andes pero en un momento decidí trasladarme a vivir a Santiago, renuncié a mi cargo y jubilé. Cuando jubilé y me vine a Santiago, me hicieron una maravillosa despedida en la que participó mi equipo, profesionales y funcionarios del hospital y dirigentes y personas de la comunidad. El trabajo en Los Andes fue para mi una estupenda e inolvidable experiencia y hasta hoy, sigo en contacto con integrantes de mi equipo de trabajo del consultorio y con algunos líderes comunitarios. Esa despedida, así como la Distinción por mi labor profesional, otorgada por el Servicio de Salud de la V Región antes de mi jubilación y las Distinciones del Colegio de Asistentes Sociales por los 25 y 50 años de profesión, son para mí Distinciones muy importantes y significativas.

Siento que hoy, se ha minimizado la importancia de la formación en comunidad, en las Escuelas de Trabajo Social. Lo veo a través de estudiantes que han venido a hacer práctica y otros a trabajar con nosotros. Si así fuere, me parecería que se habría perdido un inigualable instrumento profesional para la acción social, el desarrollo organizacional, la participación, la educación social y la contribución al desarrollo, todos, elementos constitutivos del trabajo comunitario que nosotros aprendimos en la Escuela, aplicamos, contribuimos a mejorar con la práctica y nos permitieron ver algunos cambios en las comunidades, provocados por esa forma de acción social.

Pero también para el trabajo comunitario encontramos algunos obstáculos. Los principales, eran la escasez de recursos para pagar horas extraordinarias a los choferes, que nos trasladaban cuando trabajábamos sábados y domingos o después del horario oficial de trabajo, durante la semana, lo que era muy frecuente, por lo tanto, la falta de recursos comprometía nuestro trabajo. También a veces, escaseaban los recursos para adquirir materiales para las capacitaciones.

Otro obstáculo era que no siempre contábamos con la participación de los médicos del equipo, aunque algunos si lo hacían, incluso en día sábado o domingo y también el dentista y los otros profesionales. Otro obstáculo, en la actualidad, es la actitud de algunos políticos que llegaban a nuestras reuniones con la comunidad. Mi impresión es que más que apoyar los procesos comunitarios, utilizaban a la comunidad para sus propios fines. En eso, yo noto una diferencia fundamental con la época anterior al Golpe de Estado del año '73, entonces los políticos participaban junto a las comunidades, las apoyaban en sus planes, trabajaban con ellas, pero ahora sólo van en período de elecciones a presentar las candidaturas y a solicitar voten por ellos.

Pero en nuestro trabajo no sólo encontrábamos obstáculos, también facilitadores. En la experiencia en Los Andes, uno de ellos es el apoyo que logramos de las autoridades de salud y también del Municipio, para el trabajo comunitario. Otro facilitador importante es que el servicio nos devolvía el tiempo trabajado con la comunidad, cuando era fuera de nuestros horarios normales de trabajo. También las buenas relaciones y el buen funcionamiento de los equipos de trabajo, la buena relación que logramos con los dirigentes sociales y la posibilidad de trabajar coordinadamente con ellos, incluso con los dirigentes de sectores rurales.

Y en la experiencia anterior al Golpe militar, un facilitador relevante era la capacitación que el Servicio de salud nos ofrecía, la participación en Congresos y Seminarios nacionales e internacionales y la oportunidad de sistematizar nuestras experiencias y presentarlas a los Congresos de Atención primaria.

Estoy contenta del conocimiento y los aprendizajes logrados en el trabajo comunitario, la experiencia acumulada y el aporte hecho a las comunidades con las que trabajamos.

Mi proyecto actual es continuar viajando. Yo he viajado bastante en mi vida, a Perú Bolivia, Argentina, Cuba, México, Estados Unidos, Francia, Noruega, Suecia y varias veces a Alemania porque mi segundo marido es alemán. Ahora quiero viajar al Báltico, me interesa conocer Hungría, Rumania, la República Checa, entre otros países. Yo junto mis pesos para viajar, en mi vida diaria soy muy económica y eso me permite viajar. También me gusta la música clásica y el ballet, de modo que voy cuando puedo, a esos espectáculos.

TESTIMONIO 2. 1

Segunda Generación

Yo viví en Iquique hasta el año 1958 en que junto a mi familia nos trasladamos a vivir a Santiago. En Iquique estudié la enseñanza primaria, que en mi época eran seis años de estudio y luego la secundaria hasta 5º año de humanidades, siempre en establecimientos de enseñanza pública.

Mi mamá quedó viuda, nosotros éramos ocho hermanos y en el año '58 ya había tres de ellos estudiando en Santiago y muy pronto me tocaba a mi iniciar la universidad. Para la familia era un costo muy grande mantener en Santiago a tres de mis hermanos, pagando pensión y otros gastos, de modo que mi mamá decidió que nos trasladáramos a vivir a Santiago y nos fuimos a mediados de julio del '58, en las vacaciones de invierno. Fuimos a vivir a una casa en el paradero 30 de Gran Avenida, yo ingresé al Liceo N° 10 que quedaba muy cerca de la casa y allí terminé sexto humanidades y salí del liceo. A comienzos del año 1959 di el bachillerato, lo aprobé y quedé en condiciones de postular a la universidad.

Postulé solamente a la carrera de Servicio Social en la Escuela “Dr. Alejandro del Río”. No tuve dudas, eso era lo que quería estudiar y en esa escuela, Respecto de la carrera, yo tenía alguna información y mi interés surgió muy tempranamente. Cuando era chica, en Iquique, veía todos los años la celebración del Día del Niño, se hacían actos en la escuela y había una ceremonia pública que me llamaba mucho la atención, era ‘el paseo de los huerfanitos’, así se llamaba y consistía en que todos los taxistas de la ciudad se juntaban, y llevaban a pasear por la ciudad, en los taxis, a niños de los hogares de niños huérfanos, abandonados o pobres, también les regalaban caramelos y helados. Yo los veía todos los años, pero además sabía del tema porque en mi casa trabajaba una señora que tenía niños en esos hogares y a veces la iban a ver a la casa y vestían unos uniformes bastante feos que los identificaban como niños de esos hogares y eran los mismos uniformes que usaban los ‘huerfanitos’ el día del paseo anual. A mi me preocupaba mucho que hubiera niños que no tenían casa ni familia y también que hubiera niños pobres. Cuando supe que había profesionales que trabajaban con esos niños y con las personas pobres, no tuve dudas, eso era lo que yo quería estudiar cuando fuera grande y ese interés se mantuvo en el tiempo.

Postulé a Servicio Social el año 1959 con el puntaje de bachillerato y asistí a una entrevista de selección que me hizo la directora de la Escuela y una supervisora. Quedé aceptada y empecé a estudiar el mismo año, en marzo. En esa época, me parece, había tres Escuelas de Servicio Social en Santiago: la “Dr. Alejandro del Río” que tenía una doble dependencia, era financiada por el Ministerio de Salud porque había sido creada en 1925 por el Dr. Alejandro del Río y financiada por la Beneficencia Pública, organismo que luego pasó a ser el Servicio Nacional de Salud, que continuó financiando la Escuela. Pero académicamente, la tuición la tenía la Universidad de Chile, era la universidad la que nos tomaba exámenes anuales y la que entregaba el título profesional, todavía en esa época no existía la licenciatura. Las otras Escuelas eran la de la Universidad de Chile, que se creó algunos años después y la Escuela de la Universidad Católica. Yo elegí la Escuela “Dr. Alejandro del Río” porque era la mas antigua, la primera creada en Chile y Latino América, era muy conocida y prestigiosa.

La formación duraba cinco años. Yo me titulé el 2 de junio de 1964, habiendo cumplido los requisitos exigidos por el plan de estudios que eran, la aprobación de todos los cursos y prácticas; y debido a un cambio en la malla curricular, a partir del año de mi egreso, para finalizar la carrera se podía optar entre una práctica de un año o una memoria, que era una investigación. Yo, junto a una compañera, optamos por la memoria e hicimos juntas la investigación.

El tema de mi memoria fue sobre las cooperativas agropecuarias y concretamente estudiamos, “La Cooperativa Agrícola Limitada de Pirque, una experiencia de cambio en la estructura agraria, percepción de los afectados acerca del cambio”. Esa cooperativa fue la primera experiencia de reforma agraria en Chile, la que se creó en el fundo que el Obispado de Talca poseía en Pirque. La entrega a los campesinos la hizo monseñor Larraín, siendo obispo de Talca, con el propósito de que crearan la cooperativa que a partir de ese momento sería de su responsabilidad. Cuando nosotros hicimos la investigación, recién se estaba iniciando el proceso, lo que hizo la investigación aún mas interesante.

Cuando estaba por titularme pensé irme a trabajar a Estados Unidos. En ese momento había muchos profesionales que partían a Estados Unidos porque había buenas oportunidades laborales para asistentes sociales. Yo quería irme a trabajar con minorías o con la población negra, porque había mucha información acerca de los problemas que sufría la población negra y los inmigrantes latinos. Lo pensé muy seriamente pero esa era una época en que también en Chile había mucha demanda y posibilidades ocupacionales para los asistentes sociales. Yo misma, a la semana de titularme tuve dos posibilidades de trabajo. Postulé a la fundación de Viviendas y Asistencia Social, un organismo creado durante el gobierno del Presidente Gabriel González Videla que otorgaba viviendas sociales y preparaba y educaba a los postulantes antes de entregarles la vivienda, para que la utilizaran adecuadamente y establecieran relaciones en el barrio. El cargo era para Antofagasta. También postulé al organismo encargado de la Reforma Agraria. Quedé seleccionada en ambas instituciones pero como yo había hecho mi tesis en la reforma agraria y el proceso recién se iniciaba en Chile, lo vi como un desafío profesional y decidí por la reforma agraria. Me contrataron inmediatamente y tuve que salir de Santiago para ir a trabajar al Sur. Para el trabajo en reforma agraria se contrataron muchos asistentes sociales en todo el país, egresados de la universidad de Chile, de la Católica, de la Alejandro del Río, tal vez, también de la universidad de Concepción aunque no recuerdo bien. Todas éramos jóvenes, la mayoría, recién tituladas y solteras y ésta era nuestra primera experiencia de trabajo y no teníamos obstáculos para trasladarnos de un lugar a otro, por el contrario, también eso constituía un desafío. Los contratos de los asistentes sociales tenían una particularidad respecto del de los otros profesionales, agrónomos, veterinarios, técnicos agrícolas y es que contractualmente se establecía que los asistentes sociales debíamos ir a vivir al campo, en las comunidades rurales, junto a los campesinos. Esto también era un gran e interesante desafío para mí.

Ingresé a la CORA⁶⁶ a fines de julio de 1964, eran los últimos meses del gobierno del Presidente Alessandri, período en que se inició el proceso de reforma agraria. Durante el gobierno de Alessandri se parcelaron algunos fundos pertenecientes a organismos del Estado o de Cajas de Previsión. A dichas parcelas podían postular tanto los inquilinos de los fundos

⁶⁶ Corporación de la Reforma Agraria

parcelados como personas de la ciudad. En cada ex fundo se creaba una cooperativa y a los inquilinos que no obtenían una parcela, se les entregaban pequeños huertos y debían trabajar como asalariados para los parceleros. La modalidad utilizada para la reforma agraria en ese período, hizo que en jerga popular se hablara de la ‘reforma agraria de macetero’.

Luego asumió como Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva y entonces se introdujeron cambios significativos en el proceso de reforma agraria. Aumentaron las expropiaciones de tierras mal trabajadas o poco productivas, se creó en la institución la Dirección de desarrollo campesino y a partir de ese momento, se dividió el país en zonas de reforma agraria y en cada una de éstas se diseñó y empezó a desarrollar el programa de desarrollo campesino que finalmente era aprobado en la dirección central. Ese programa implicaba una ampliación de las tareas propias de los asistentes sociales que debían realizar una atención integral al campesino y su familia. Recuerdo que hacíamos atención de Casos sociales porque los campesinos tenían muchos problemas previsionales, un número importante no tenía seguridad social, no recibían asignaciones familiares y no conocían sus derechos. Por lo tanto, por una parte se los orientaba para que hicieran las gestiones necesarias para regularizar su situación pero también se hacía labor educativa individual y colectiva, sobre derechos de los trabajadores rurales. Pero el programa también incluía la capacitación a los campesinos en formación y manejo de cooperativas rurales, elementos de gestión administrativa y presupuestaria y técnicas de manejo agrícola y pecuario. Estas capacitaciones las hacíamos en equipo con agrónomos, veterinarios y técnicos agrícolas. Ellos tenían una pequeña sede en Osorno y viajaban desde allí al campo a trabajar, en tanto las asistentes sociales vivíamos en el campo, junto a los campesinos.

Empezamos a trabajar también con las mujeres, esposas e hijas de los campesinos, lo que resultó bastante difícil porque los campesinos pensaban que la mujer debía estar en la casa y hacerse cargo de las tareas del hogar y la huerta familiar, pero capacitarse y salir del campo, era algo bastante poco aceptado culturalmente.. Sin embargo, nosotros continuamos en el intento y nos coordinamos con el Instituto de Educación Rural (IER) organismo de la Iglesia católica, conocido por los campesinos y yo pienso que eso ayudó a que los hombres aceptaran el programa. Se trataba de capacitar a las mujeres mayores a través de trabajo de grupo que realizábamos en los mismos predios y a las jóvenes en, economía campesina; cuidado de ganado menor y talleres de tejido a telar. Pero las jóvenes tenían que trasladarse y vivir entre 5 y 6 meses en una de las Centrales de Capacitación del IER,⁶⁷ ubicada en Chiloé. Finalmente, los padres aceptaron y un grupo de jóvenes pudo partir a Chiloé a capacitarse.

En 1965, ya bajo el gobierno de Frei Montalva, se crean las Direcciones Regionales de la CORA, yo quedé incorporada a la de Temuco que incluía además a las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Los asistentes sociales, dejamos de vivir en el campo y a mi me instalaron en Valdivia donde había una pequeña Oficina de Desarrollo Campesino, con cuatro o 5 funcionarios y desde allí nos trasladábamos, con los otros profesionales, a terreno. Se inició en esa época, un nuevo programa, el de alfabetización y para aplicarlo correctamente

⁶⁷ El Instituto de Educación Rural tenía Centrales de Capacitación para campesinos y sus familias, en diversas regiones del país y funcionaba con régimen de internado, con cursos cuya duración podía fluctuar entre seis meses y un año.

hicimos un curso en el método psico social de Paulo Freire⁶⁸⁶⁹, que incluyó también a los profesores rurales que se interesaron por hacer la capacitación. Hicimos grandes campañas de alfabetización que incluían los materiales necesarios para el aprendizaje. El método estaba diseñado de tal manera que junto con la alfabetización buscaba generar conciencia crítica en los campesinos, de modo de romper con la conciencia ‘mágica’ que los hacía creer que ellos nada podían hacer para cambiar sus vidas y que todo cambio dependía de otros. Recuerdo que cuando lograban leer y escribir, ellos mismos decían que les cambiaba el mundo, tengo la impresión que era como empezar a ver lo que nunca antes habían visto ni comprendido, era como si un ciego recuperara la visión, empezaban a descubrir otro mundo y eso lo valoraban.

Yo pienso que el programa de alfabetización rompió con el fatalismo de los campesinos expresado en ‘yo soy pobre, mis padres y mis abuelos lo fueron y siempre seguiremos siendo así’, y sembró la semilla, que posiblemente explica lo que sucedió posteriormente, a comienzos de los años ’70, con el desarrollo del movimiento campesino. Recuerdo particularmente lo sucedido en la colonia Huenpeleo⁷⁰, al interior de Fresia, allí había una Escuela con un profesor joven muy comprometido con el proceso de reforma agraria y con los campesinos, también el director de la escuela apoyaba el proceso y los campesinos asistían regularmente a las clases. Los recuerdo llegando en grupos, en sus carretas, después de haber trabajado todo el día y sin embargo participaban con mucho entusiasmo aunque a veces, se descorazonaban un poco cuando tenían dificultades para aprender, pero allí el apoyo de los profesores y el nuestro, lograba el milagro del aprendizaje. Todos los materiales didácticos los proporcionaba la CORA.

Para llegar a las colonias, la Huenpeleo y otras, no había caminos interiores y las distancias entre los predios eran grandes, por lo tanto, las formas de llegar eran en carreta tirada por bueyes, en los camiones lecheros que pasaban cada mañana a retirar la leche a los predios para llevarla a las plantas procesadoras, o a caballo. Hasta Huenpeleo también se podía llegar en tren porque había un ramal que pasaba cerca de la colonia, pero no era tan cerca como para ir a caminando, de manera que cuando yo viajaba en tren le avisaba con anticipación al director de la escuela y él me enviaba una especie de calesa para trasladarme a la colonia y desde allí me trasladaba después a los otros lugares, en alguno de los medios de transporte existentes. La CORA tenía dos caballos disponibles, generalmente en una escuela, para que pudiéramos llegar al lugar en que trabajaríamos con los campesinos. Tuvimos que aprender a andar a caballo, normalmente los niños nos ensillaban el caballo y a mi me gustaba mucho cabalgar, aunque a veces, era cansador o nos mojábamos con la lluvia, porque teníamos que recorrer muchos kilómetros, en oportunidades, un par de horas. A veces nos pillaba la hora de almuerzo o la once y yo me llevaba una colación que la iba comiendo por el camino o la calentaba y comía cuando llegaba al lugar en que teníamos las reuniones o la capacitación. Si nos pillaba la noche, dormíamos en casa de algún campesino y su familia, ellos eran muy cariñosos y amables con nosotros, nos recibían y nos dejaban el mejor lugar de la casa para

⁶⁸ Sociólogo y educador brasileño, creador del método psico social de alfabetización, que posteriormente se denominó de educación popular. Llegó a Chile como exiliado político, luego del Golpe militar en Brasil que derrocó al Presidente Joao Goulart. Tenía conocimiento y una gran experiencia de trabajo con campesinos y trabajadores rurales con y sin tierra, adquirida en Brasil en los años anteriores al golpe militar en ese país.

⁶⁹ En esa época, muchos campesinos eran aún analfabetos, de allí el esfuerzo por alfabetizarlos, junto con capacitarlos para las nuevas tareas que estaban asumiendo.

⁷⁰ La colonia era una de las modalidades de distribución de la tierra establecidas por la Reforma Agraria.

dormir. Generalmente cuando nos veían pasar nos ofrecían su casa y nos pedían que volviéramos, ‘la esperamos con pancito, caldo o cualquier otro embeleco’⁷¹. Cada una tenía que pagar al campesino de su propio salario, el alojamiento, y la comida aunque habitualmente no aceptaban pago, por lo que nosotros optábamos por llevar siempre algún regalito, alimentos, té, azúcar, diarios y revistas y cigarrillos⁷². Los campesinos chilenos son tremendamente solidarios y acogedores.

Yo fui lo que se considera una buena estudiante y tuve muy buena formación en la Escuela, pero una cosa es lo que se aprende en la escuela y los libros y otra lo que uno vive cuando trabaja, allí aprendí a ser asistente social. Para mí, uno de los más grandes aprendizajes de la vida ha sido ese período en que trabajé en la reforma agraria.

Recuerdo que cuando regresó el primer grupo de jóvenes que había ido a capacitarse al IER, llegaron muy contentas porque habían aprendido a tejer a telar, pero no tenían telar ni dinero para comprar la lana inicial. Yo conversé con el director de la Escuela y el profesor y les planteé la situación, el director me dijo, ‘no se preocupe, vamos a juntar la plata y para eso, vamos a hacer un curanto’. Mi respuesta fue, pero como vamos a hacer un curanto si yo soy del norte y no se cómo se hace un curanto y además, de donde vamos a sacar el dinero para comprar lo que se necesita. Me dijo, quédese tranquila, yo soy chilote y sé hacer curanto y entre todos vamos a juntar un poco de dinero para las compras y los niños se van a encargar de decir en sus casas que haremos un curanto y usted va a ver que la gente vendrá y juntaremos el dinero que necesitamos. Todos pusimos algo de dinero y conseguimos que una persona nos llevara en vehículo a Puerto Varas a comprar los mariscos y los campesinos regalaron muchos productos, papas, harina, chanchitos... Se hizo el curanto, vino mucha gente, familias completas de distintos lugares, en carreta, a caballo, en lo que podían trasladarse, cantaron, tocaron su música, bailaron y juntamos el dinero. Les explicamos a las familias para qué necesitábamos el dinero. Mandamos a hacer dos telares al IER de Chiloé, en el Instituto los construían, a un precio razonable. Con el resto del dinero compramos lanas y cuando llegaron los telares, las niñas se pusieron a tejer, gorros, mantas, bufandas y se logró montar una pequeña industria que les permitía juntar algún dinero, reponer los materiales y repartirse los excedentes. La CORA no nos proveía recursos para este tipo de actividades, de modo que siempre teníamos que juntarlos nosotros mismos, no era fácil, pero cuando los campesinos comprendían en qué se utilizarían los recursos, siempre estaban dispuestos a colaborar y trabajar para lograr el objetivo.

Este era nuestro trabajo comunitario, primero detectábamos los intereses, las necesidades y la disposición de los campesinos para lograr ciertos objetivos, luego consensuábamos con ellos lo que haríamos y los llamábamos a participar y lo hacían y después de un tiempo lográbamos que la participación fuera de los integrantes de la familia, hombres y mujeres, algo impensable al comienzo, por eso pienso, que la intervención no sólo cambiaba situaciones concretas y mejoraba o lograba participación, educaba y capacitaba, además iba produciendo paulatinamente algunos cambios culturales como la aceptación de la participación de las

⁷¹ Embeleco, palabra usada en el campo chileno para referirse a un tipo de alimento de uso poco corriente y de buena calidad, generalmente distinto a la dieta diaria.

⁷² Los vicios como denominan los campesinos a los alimentos, bebidas o tabaco, en general, a todo aquello que no es imprescindible, de acuerdo a la cultura campesina.

mujeres en actividades productivas fuera del ámbito del hogar familiar y también algunos cambios en los niveles de conciencia social. Estos cambios afectaron tanto a los hombres como a las mujeres. Pienso que la relación cercana y la confianza que ellos nos tenían, facilitó en gran medida que estos cambios empezaran a producirse. Era distinta la relación que tenían con los agrónomos y los veterinarios, ésta era mas distante, llegaban al predio, llamaban a los campesinos, les preguntaban si necesitaban asistencia técnica y de qué tipo y acordaban volver otro día para concretarla. Pero yo creo que además influían los lenguajes que utilizábamos nosotros y ellos. Los trabajadores sociales, pienso yo que por la formación que tenemos, somos capaces de ubicarnos en los contextos y utilizar un lenguaje adecuado a cada uno y esa forma de comunicarnos influye positivamente en la relación y en el logro de los objetivos que nos planteamos en la intervención. El uso de un lenguaje coloquial, la capacidad de ponerse en el lugar del otro para asegurarnos que el otro entiende, sin dejar por eso, de comunicar lo que es necesario y queremos comunicar. Pienso que esta es una habilidad, una competencia, un plus que tenemos los trabajadores sociales y que nunca debíamos perder.

A menudo recuerdo una anécdota ocurrida en ese tiempo y hasta hoy la utilizo en mi clases. Sucedió en Puerto Octay, un ingeniero agrónomo fue a dar una charla a los campesinos de una cooperativa acerca de la producción y uso del heno. Estábamos en un galpón y llovía a cántaros⁷³, yo estaba sentada atrás, calladita y observaba a los campesinos que escuchaban educadamente, silenciosos, sin hacer ninguna pregunta. Luego cuando terminó la charla y salimos, un grupo me preguntó, señorita, ‘de qué hablaba el señor, que es el heno?’ les respondí, es el pasto, y replicaron, ‘el pasto¡... ah¡ el caballero quería decir, el pasto ‘. Sentí como si el agrónomo hubiese utilizado otro idioma, un idioma extranjero y eso no debería hacerse nunca y creo que no lo hacemos nosotros.

En el año 1967 empecé a trabajar con comunidades mapuches de Puerto Saavedra, en la costa de Temuco. Habían quedado muy devastadas por el terremoto y maremoto del año ’60 y todavía en el ’67 vivían muy precariamente, habían perdido parte de sus tierras y sus viviendas estaban muy deterioradas, la pobreza campeaba en esa zona. La CORA creó un programa destinado a trasladar a los indígenas desde Puerto Saavedra, región costera, a unas tierras mas altas, a un fundo que había comprado la CORFO⁷⁴ en la precordillera. Se formó un equipo de trabajo con técnicos agrícolas y se nos envió a trabajar y parlamentar con los mapuches para preparar el traslado. Los comuneros se negaban rotundamente a dejar sus tierras, no aceptaban el cambio geográfico aún reconociendo que las tierras estaban deterioradas pero allí estaba su historia, su cultura, sus ancestros. Recuerdo que su argumento mas recurrente era que allí estaban los cementerios con sus antepasados, sus muertos, y no podían abandonarlos, por lo tanto su propuesta era quedarse y que los apoyáramos para mejorar allí sus condiciones de explotación agrícola y ganadera y su calidad de vida. Esta opinión, punto de vista y demanda, la planteaban los loncos⁷⁵ pero era lo que pensaban las familias, los ancianos, toda la comunidad. Esto sucedía a mitad de año cuando ya habían empezado las siembras.

⁷³ ‘llover a cántaros’, expresión utilizada en el campo chileno para graficar la intensidad de la lluvia.

⁷⁴ Corporación de Fomento de la Producción, organismo del Estado, creado a comienzos de los años ’40, luego del terremoto de Chillán con el propósito de fortalecer y expandir la industria nacional y contribuir a la reconstrucción de las zonas devastadas por el terremoto de fines de los años ’30. Su creación se inscribe también en el plan de sustitución de importaciones asumido por el gobierno del Frente Popular de la época.

⁷⁵ Lonco, jefe indígena entre las etnias mapuche y pehuenche.

En realidad lo que allí se planteó fue un problema socio antropológico, los indígenas defendían su historia y su cultura y la institución buscaba desde una visión de autoridad y centralizada, mejorar las condiciones productivas y de vida de los comuneros y fortalecer la reforma agraria, pero sin considerar ni la opinión de éstos ni su cultura.

Nosotros comprendíamos perfectamente bien los argumentos y en buena medida los compartíamos, por lo tanto, no era fácil argumentar a favor del traslado, fue durísimo, porque veíamos que detrás de la negativa de las comunidades, había argumentos culturales sólidos y también había mucha tristeza al no ser escuchados ni comprendidos.

Pese a todo, algunas familias se trasladaron pero otras se negaron a hacerlo, sin embargo, como habían dejado las siembras, algunos regresaban a su lugar de origen para la cosecha y luego les resultaba difícil volver a la precordillera y según supe después, muchas familias regresaron y se quedaron definitivamente en Puerto Saavedra, pero también algunas permanecieron en los predios altos. Esto implicó, la escisión forzada de las comunidades.

Yo no conocí bien el final del proceso porque me había casado y ya tenía dos niños pequeños y como la zona de Temuco era tan amplia, entre Temuco y Puerto Montt, yo tenía que viajar mucho, recorriendo distancias muy largas y con familia, ya no podía salir todos los días a mi trabajo en terreno, como antes. De hecho, para llegar a las comunidades mapuches nos demorábamos como dos días y recorríamos, una parte a caballo y la otra en lanchón. Así que, por razones familiares renuncié a la CORA, a fines de ese año 1967.

Yo siento que este último proceso de trabajo en la CORA, fue un enorme aporte a mi aprendizaje profesional, descubrí o tal vez reforcé la comprensión de cómo las perspectivas de la gente son muchas veces, totalmente distintas a las institucionales, la gente como en esta experiencia, no es escuchada y nosotros, los profesionales, en gran medida tampoco lo fuimos. Hacíamos informes frecuentes pero sentíamos que los directivos escuchaban poco.

En la CORA hubo grandes facilitadores para el desarrollo del trabajo profesional pero también algunos obstáculos y deficiencias en la aplicación de las políticas de reforma agraria. Voy a partir con esto último porque corresponde al primer período.

Una de las deficiencias importantes que conocí, fue la primera forma de reparto de las parcelas, cuando se parcelaron los fundos fiscales, en el período presidencial de Alessandri. En esa época, no era requisito el que las parcelas se entregaran sólo a los inquilinos de los mismos fundos, sino que se postulaba a una parcela y en ese proceso de postulación y asignación de parcelas, se entregaron éstas tanto a inquilinos, pobres, sin capital, muchos analfabetos, sin conocimientos de gestión y también a pequeños y medianos propietarios que tenían capital y también conocimiento y experiencia en administración y gestión y una educación formal y conocimiento de como se realiza el intercambio comercial, de modo que luego la producción y la productividad y la capacidad de comercialización de unas y otras parcelas era muy distinta, pero se los evaluaba por igual y en las cooperativas, eran los mejor formados y los que antes habían sido propietarios los que las dirigían. Había allí fuertes conflictos de intereses y los campesinos seguían ocupando un segundo o tercer lugar en las decisiones. En esa época, había aun un tercer grupo, el mas desposeído de los tres, eran los huerteros, ex inquilinos que no habían logrado calificar como parceleros pero se les permitió conservar un

par de cuerdas o media hectárea con huerta, para la supervivencia familiar. Al poco tiempo se transformaron en mano de obra barata para los parceleros que podían pagar su trabajo. Así se constituyeron tres grupos diferenciados y en general, se mantuvo una relación de patrón a inquilino aunque las condiciones fueran distintas, lo que determinó o contribuyó a la generación de conflictos, que pienso que no fueron bien abordados por las autoridades zonales de la CORA, de la época.

Entre los facilitadores el que estimo mas relevante y me interesa destacar es la preocupación e interés constante por capacitar a los equipos de trabajo. Ya en 1965, la CORA trajo a un equipo de dirigentes y habitantes de kibutz⁷⁶ a hacer un curso de cooperativismo agrícola, destinado a todos los profesionales de la institución. La formación se realizó durante un mes y medio, con régimen de internado en un centro en Machalí. Lo recuerdo como un muy buen curso y pienso que todos aprendimos mucho sobre nuestras distintas disciplinas aplicadas a lo rural, por el énfasis en la colaboración y el trabajo en equipo como elementos centrales para alcanzar los objetivos y porque los profesores que hablaban perfectamente español porque eran originarios de Argentina y España, utilizaban mucho su propia experiencia para ilustrar los temas que abordaban. A este proceso de capacitación también se invitó a profesionales de otros organismos del Estado encargados de apoyar diversos aspectos del desarrollo agrícola y social. Participaron también profesionales de INDAP⁷⁷ e incluso del Banco del Estado⁷⁸

Posteriormente, hicimos varios cursos de formación, yo diría que regularmente asistíamos a cursos de formación y capacitación.

Otro facilitador importante fue el apoyo y la supervisión permanente que teníamos de la jefa del área social del programa de desarrollo campesino, que era trabajadora social. Teníamos un intercambio de información permanente, reuniones periódicas y visitas de ella a nuestros lugares de trabajo, un apoyo y acompañamiento continuo.

Entre los obstáculos del primer período, uno central era la falta de directivas claras para el trabajo con los campesinos, particularmente para las trabajadoras sociales, porque había bastante desconocimiento de lo que se esperaba que hiciéramos y de lo que podíamos hacer. De tal manera que la aprobación o rechazo de nuestras propuestas dependía casi absolutamente del criterio del jefe inmediato. Esto, por supuesto, generó mas de una dificultad y obstaculizó nuestra intervención. Posteriormente, con la creación del departamento de desarrollo campesino, esto mejoró notablemente.

Había también poca coordinación entre los distintos Departamentos, lo que ocasionaba dificultades y a veces el retardo en la toma de decisiones. Y una dificultad que se mantuvo a través del tiempo y nos costó a los trabajadores sociales mucho esfuerzo para mejorarlo, fue la dificultad para el trabajo en equipo de los otros profesionales, con poca formación para el

⁷⁶ Kibutz, tipo de tenencia y explotación agraria colectiva, creada en Israel por colonos llegados después de la segunda guerra mundial.

⁷⁷ Instituto de Desarrollo Agropecuario.

⁷⁸ Banco que entre otras funciones, participaba en el financiamiento de proyectos de desarrollo agropecuario y forestal.

trabajo interdisciplinario y a veces muy burocráticos. Con alguno de ellos logramos avanzar pero con otros, fue casi imposible.

Renuncié a la CORA en el '67 y en marzo de 1968 empecé a trabajar en la Sede Osorno de la Universidad de Chile, a cargo del Servicio de Bienestar Estudiantil, en el período de la Reforma Universitaria. Trabajábamos en el Comité de Seguridad Integral del Estudiante que proveía los servicios de atención médica y dental gratuita a los estudiantes, pensionados, alimentación a través del casino universitario, becas y préstamos universitarios. La gestión del comité era participativa, la hacíamos conjuntamente con la federación de estudiantes y los delegados de las carreras. Pero la ejecución y la responsabilidad última del Comité era del trabajador social. Durante mi permanencia en la universidad también dirigí memorias de finalización de carrera a alumnos de pedagogía básica, cuyos temas se relacionaban directamente con la reforma agraria o con comunidades indígenas.

En diciembre de 1972 por razones familiares, el traslado de mi marido que era funcionario de la CORA en Osorno a la de Temuco, renuncié a la universidad y me trasladé a vivir con mi familia a Temuco. A comienzos del año 1973 inicié un reemplazo pre y post natal en un Consultorio de atención primaria en salud y allí junto a otras doce trabajadoras sociales hicimos trabajo comunitario en el Programa socio cultural diseñado durante el gobierno del Presidente Salvador Allende. El programa planteaba que las intervenciones en salud debían realizarse a partir de un diagnóstico comunitario que recogiera las necesidades sentidas por la comunidad y su priorización. Esto correspondía exactamente a lo que nosotras habíamos aprendido en la formación en desarrollo comunitario, en la universidad.

Trabajábamos en la zona periférica de Temuco con poblaciones en extrema pobreza y alto riesgo social. A mi, por esas 'extrañas cosas de la vida' me tocó trabajar con los pobladores de una toma de terrenos cuyos dirigentes y buena parte de la población eran mapuches. La principal reivindicación era que esas tierras habían sido terrenos agrícolas que pertenecían a sus ancestros y por lo tanto tenían derecho a permanecer en ellas. Iniciamos el trabajo en dos líneas articuladas pero diferentes, por una parte, se iniciaron los estudios de propiedad de los terrenos, lo que se realizó en coordinación con la Dirección regional de Asuntos Indígenas, que nos prestó una inmensa colaboración y todo su conocimiento en el tema, poniendo a nuestra disposición unos libros antiquísimos con tapas de cuero en que estaba toda la historia de la propiedad indígena de la región. La otra línea era propiamente de salud, se formaron los comités de agua porque no había agua potable, se inició la formación de monitores de salud con gente de la misma comunidad y formación en temas de prevención, con una mirada integral, sistémica de la salud, no sólo la salud física sino también mental y social e incluyendo los elementos de la cultura indígena y popular. La investigación sobre los títulos de propiedad mostró que esos terrenos habían sido vendidos y que a la fecha de la toma de los terrenos, tenían un propietario privado, no pertenecían al Estado. En el primer momento, los dirigentes y la comunidad no creyeron esto pero cuando les facilitamos el acceso directo a los libros y lo leyeron los dirigentes que eran muy activos y letrados y también algunos integrantes de la comunidad, se convencieron y en ese momento empezamos a diseñar una estrategia distinta para que conservaran los terrenos y pudieran levantar allí sus casas porque en ese momento, sólo tenían unas mediaguas bastante precarias, considerando lo lluvioso y duro del clima en esa zona del país. Yo asistí a la asamblea comunitaria en que los dirigentes explicaron la situación legal de los terrenos; la decepción de la comunidad fue enorme, pero

como ya habíamos estudiado con los dirigentes la posibilidad de iniciar otra estrategia, eso calmó un poco a la comunidad.

En ese programa, pese al corto tiempo de funcionamiento, logramos construir un equipo muy afiatado y comprometido con el trabajo comunitario, había mucha reflexión, mucho intercambio de experiencias y retroalimentación y se había construido una relación de respeto y confianza con la comunidad. Desafortunadamente el programa duró poco tiempo, fue cerrado en septiembre de 1973, inmediatamente después del golpe de Estado⁷⁹ y la mayor parte de los integrantes del equipo, fue despedida. A mí me faltaban pocos días para ser contratada, porque luego de cumplido el período de reemplazo, me ofrecieron contrato, el que estaba en proceso de tramitación.

En 1974 salimos al exilio, primero a Francia y poco tiempo después a Argelia. En Argelia trabajé en el Instituto de Investigación en Economía y Sociología Rural. La investigación estaba centrada en el proceso de revolución agraria que desarrollaba el gobierno argelino. Trabajábamos en equipo con sociólogos y economistas. A mí me tocó participar en el proyecto Aldeas Agrícolas Socialistas, éstas eran unas aldeas construidas al término de la revolución y se ubicaban próximas a las cooperativas agrícolas formadas al triunfo de la guerra de liberación contra los franceses, en que se constituyó la República Argelina. La política pública de la época para el sector, consistía en sacar a los trabajadores agrícolas de sus antiguas viviendas rurales, precarias, los ‘gourbi’ y trasladarlos a las aldeas que eran verdaderas pequeñas ciudades artificiales, con casas pareadas, de muros bajos, de 35 a 40 metros cuadrados de superficie, concebidas para familias nucleares y no para familias extensas, como son hasta hoy las familias argelinas. Si bien en términos de los materiales utilizados, las viviendas tal vez eran de mejor calidad que las antiguas, no se ajustaban a los usos y costumbre y a las normas culturales del pueblo rural y se generó una fuerte resistencia cultural y una negativa a aceptar el traslado. Los campesinos tradicionalmente vivían en casas relativamente alejadas unas de las otras, con grandes patios interiores en el que las mujeres de la familia se juntan a conversar, a lavar y a preparar la comida, el cous -cous⁸⁰, la ‘galette’⁸¹, lejos de las miradas masculinas.

Hicimos una investigación cualitativa con una entrevista en profundidad. Nos acompañaba una técnico en enfermería argelina que hacía la traducción del árabe al francés. La entrevista se le aplicaba a las mujeres y los principales argumentos para el rechazo de las nuevas viviendas era que rompía la estructura familiar al imposibilitar que la familia extensa viviera en las nuevas casas; que a las mujeres sólo pueden verlas los hombres de la familia y al vivir en casas pareadas, su intimidad se abría a los vecinos; no podían trasladar su ganado menor, ovejas y corderos que eran parte de su capital; las casas estaban diseñadas para instalar cocinas a gas⁸² de tipo occidental y por lo tanto tendrían que cocinar de pie, en tanto ellas estaban acostumbradas a cocinar acucilladas en los hornillos. Las mujeres planteaban que la

⁷⁹ Golpe de Estado militar que derrocó al gobierno legítimamente electo e instauró una dictadura entre 1973 y 1990.

⁸⁰ Alimento tradicional en los países árabes mediterráneos, que se prepara con sémola y una salsa con carne de vacuno o de cordero y verduras.

⁸¹ Pan tradicional, especie de tortilla de gran tamaño, preparada con sémola.

⁸² Argelia es uno de los principales países productores de gas a nivel mundial.

flexibilidad de su cuerpo y su constitución⁸³ se debía en gran medida a esta práctica y a la danza. Las mujeres y a través de sus discursos comprendimos familias, consideraban como una tragedia el cambio de vivienda. Pero había mucha presión desde el Ministerio de Agricultura para que el cambio se produjera; lo que pretendía esta política era que los campesinos pasaran de una agricultura de subsistencia a una economía de mercado.

Cuando finalizamos la investigación, tanto las sociólogas argelinas como la directora del Instituto sabían que los resultados de la investigación no serían aceptados por las autoridades y así fue, las autoridades presionaron para que los informes de investigación no expresaran los resultados obtenidos. El Instituto se negó a aceptar esa presión, se produjo una lucha de poder y finalmente ganó la burocracia del Ministerio y el Instituto se cerró. El personal fue trasladado al Ministerio de Agricultura pero no nos asignaban funciones de modo que paulatinamente fuimos renunciando a los puestos. Yo renuncié hacia fines de 1977, porque no era agradable permanecer sin tener un trabajo específico.

En diciembre de 1980 regresé a Chile con mi familia. Y el primer año trabajé sin contrato en una parroquia para hacer trabajo de caso social individual con personas en situación de pobreza. El párroco nos pagaba un poquito por el trabajo, porque era una parroquia muy pobre, enclavada en un barrio muy pobre. Allí estuve unos meses y luego en noviembre postulé a un cargo de asistente social que ofrecía el diario El Mercurio para la sección Voz y Voto y lo gané. Era un proyecto bastante peculiar si hasta el nombre era interesante para la época que vivía el país. Consistía en atender solicitudes de personas, que incluían desde apoyo para encontrar trabajo por cesantía, problemas de vivienda, reclamos por pensiones impagas, problemas con servicios públicos especialmente el MINVU⁸⁴, Servicio de Seguro Social; solicitudes de lentes ópticos; búsqueda de familiares perdidos. Yo recibía las solicitudes y conjuntamente con un periodista buscábamos solución a los problemas planteados, pero además el periodista tenía que hacer tres crónicas semanales, incluidas las soluciones a los problemas, para publicar en la columna del diario con derecho a réplica. Encontrábamos muchas soluciones y yo tengo la impresión que había mucha solidaridad en esa época. Los servicios públicos replicaban frecuentemente a las críticas que se les hacían y el diario publicaba la réplica en la misma columna, haciendo alusión al problema planteado. En 1982 cerraron la Sección del diario pero la reabrieron en 1983, año de la gran crisis económica, duró seis meses y la cerraron definitivamente.

Para mi esa fue una experiencia muy enriquecedora, aprendí mucho porque había muchos cambios en el país, tanto a nivel de la realidad sociopolítica como de nueva legislación y en otras áreas, fue para mi como un verdadero reciclaje profesional.

Posteriormente trabajé en temas de menores, un tiempo en un Hogar de Menores, con niñas consumidoras de drogas en un Programa de la cooperación italiana y desde 1990 al 2002 en SENAME⁸⁵ como supervisora regional.

⁸³ Necesario es reconocer que las mujeres argelinas son morfológicamente muy bien formadas y muy flexibles y sólo a muy avanzada edad sus cuerpos se deforman y pierden flexibilidad.

⁸⁴ Ministerio de la Vivienda y Urbanismo.

⁸⁵ Servicio Nacional de Menores.

Desde 2004 hasta hoy, soy jefe de la Carrera de Trabajo Social de régimen vespertino en el Programa de ingreso de Trabajadores de la Universidad Arturo Prat. En este programa hay cinco promociones de egresados y alrededor de 90 titulados.

En mi vida, he hecho trabajo comunitario en tres momentos y en tres instituciones diferentes. En la Corporación de la Reforma Agraria, en un Consultorio de salud y en el Programa de Cooperación Italiana que era un programa de psiquiatría comunitaria, con un fuerte trabajo en equipo en el que participaban médicos psiquiatras, una matrona, una enfermera, la trabajadora social y con participación de la comunidad.

El trabajo comunitario que he realizado corresponde metodológicamente a desarrollo comunitario y organizacional y acción social. Las estrategias utilizadas han sido preferentemente trabajo en equipo, trabajo en redes y educación popular.

Mi formación de posgrado incluye: En el año 2007, un Postítulo en Mediación Familiar, de la Facultad de Sociología de la Universidad de Chile. En 2008, un Magíster en Docencia Universitaria, en el Departamento de Educación de la Universidad Arturo Prat.

Además de los cursos de Reforma agraria; Cooperativismo y Educación popular, hechos durante mi permanencia en la CORA, en SENAME, hice varios cursos: de Mediación Familiar; de Intervención con Familias de Alto Riesgo que dictó Ana María Arón de la Pontificia Universidad Católica; cursos de Violencia Familiar; de Abuso Sexual; de Adopción de Niños Mayores, dictado por una docente uruguaya. En SENAME yo pienso que recibí una buena formación sobre los temas atinentes a la Institución. En general, en la mayor parte de los organismos en que he trabajado ha habido preocupación por el perfeccionamiento profesional.

Investigación sólo hice en Argelia, nunca en Chile pero aquí he hecho múltiples diagnósticos, algunos muy complejos.

He recibido tres distinciones del Colegio de Asistentes Sociales, una por trayectoria profesional, otra por compromiso gremial y una, como asistente social destacada del año.

Yo pienso que la formación en desarrollo comunitario recibida en la universidad fue de excelencia y mis primeros años de intervención comunitaria corresponden también al 'boom' de esta forma de intervención social, que en mi opinión, es la que más puede aportar a un cambio significativo de las personas y los colectivos sociales, la autonomía y la participación social e incluso en el desempeño profesional no sólo de los trabajadores sociales sino también de otros profesionales, en la medida que requiere de trabajo en equipo interdisciplinario. Pienso que en Chile se ha desdibujado este tipo de intervención en las políticas públicas y no sólo en el período de la dictadura sino también en los gobiernos de la Concertación, incluso en las municipalidades que tienen el mandato de realizar el desarrollo de la comunidad local, se aplica poco o no se aplica. ¡Todo eso se perdió!

Respecto de mis proyectos futuros, tengo dos, uno de tipo profesional y otro personal familiar. El profesional es hacer una investigación sobre los jóvenes infractores de ley. Aprendí mucho de ellos en mis años de trabajo en SENAME. Me gustaría hacer una investigación de enfoque

fenomenológico, desde el lenguaje de los jóvenes, destinada a comprender como ellos definen su situación, lo que viven, lo que les pasa, su problemática y qué caminos plantean para poder salir de su situación. Esto pienso podría ser un aporte a las políticas públicas, que siempre se hacen desde los escritorios, desde la mirada de los técnicos, de los tomadores de decisiones, pero nunca desde la mirada de los involucrados, tan necesaria para un diseño mas pertinente y que permita logros y unas políticas menos reactivas y represivas que las actuales y mas preventivas y formativas.

El proyecto personal familiar es trasladarnos a vivir a Los Verdes⁸⁶ e instalar o tal vez ser sostenedora, de una Escuela con un proyecto innovador, que incorpore a la familia en la educación de los hijos, que capacite a los pescadores y forme a la comunidad en principios y formas apropiadas de relación con la naturaleza. No pierdo las esperanzas de poder hacerlo. Pienso que no es un idea sin sustento porque no hay Escuela en ese sector y hay un proyecto comunal de poblar todo ese borde costero, uniendo las caletas de pescadores que hoy están absolutamente desconectadas entre si. Si eso se concreta, se necesitará una escuela para los niños y tal vez podría realizar mi proyecto.

Soy una agradecida de mi vida, aunque no siempre haya sido buena y tranquila, pero ha sido un caminar pleno de aprendizajes y de confirmación de las ideas tempranamente incorporadas a mi formación, que pienso están hoy, absolutamente vigentes.

⁸⁶ Caleta pesquera ubicada a unos 20 Km al Sur de Iquique, en la que la familia es propietaria de una parcela que el esposo de la trabajadora social destina al cultivo de flores, verduras y frutales, con tecnología apropiada y respetuosa del medio ambiente.

TESTIMONIO 2. 2

Segunda Generación

Estudié en las monjas Ursulinas, Colegio Santa Úrsula y en la secundaria empecé a participar en actividades sociales. En esos años conocí mas la pobreza, las poblaciones Alberto Risopatrón, José María Caro, Villa Sur. Yo siento que desde entonces estuve ‘embalada’ en lo social y hasta hoy.

Estudié Servicio Social porque era ‘lo que sentía que debía estudiar’ de acuerdo a mis intereses. Fue natural para mí, tenía muchas ganas, aunque en algún momento también pensé en estudiar literatura, otro de mis intereses hasta hoy. Pero triunfó trabajo *social*. *Mi mamá me apoyó en la decisión, porque veía que yo me interesaba en todo lo social*. Había participado desde antes y lo seguí haciendo, en trabajos voluntarios en: el terremoto del Norte chico, en los temporales en Santiago y en otros lugares.

Ingresé a estudiar Trabajo Social a la Escuela de la Universidad Católica de Chile en el año 1965, en cuanto salí de la enseñanza media. Postulé y fui aceptada. Mis expectativas, como las de muchos jóvenes de esa época, eran aportar a cambiar el mundo, terminando con las injusticias.

Ya en el primer año, me incorporé al movimiento estudiantil de la universidad y fui a los trabajos de verano de la Federación de Estudiantes. Me tocó en una caleta de pescadores en el Golfo de Arauco, Tubul, donde fui varias veces. Fue allá también donde nos conocimos con Carlos, mi marido. Después del terremoto de febrero de este año -2010-, nos juntamos los universitarios de los años’60, que íbamos a Tubul y buscamos cómo solidarizar con esa caleta tan querida. El maremoto se llevó 150 viviendas. Ha sido un lindo y duro reencuentro.

Ingresé a la Escuela de Trabajo Social en 1965 y egresé en 1969. La directora de la Escuela en ese período era Nidia Aylwin, una mujer que como directora y como persona era maravillosa y como yo fui presidenta del centro de alumnos de la escuela, me relacioné mucho con ella. El requisito de titulación, además de haber aprobado todos los cursos de la malla curricular, incluidas las prácticas, era que debíamos hacer una tesis y una defensa de tesis. Hice la tesis con mi gran amiga Cecilia Díaz, en la Escuela Técnica de El Pinar, ubicada en el paradero 5 de Vicuña Mackenna, en Santiago y le pusimos nombre de consigna, “Método, Conciencia y Trabajo Social”. Nuestro director de tesis fue Paulo Freire, el sociólogo y educador popular brasilero, que en esa época trabajaba en ICIRA⁸⁷. Conocer de cerca a Paulo Freire, fue una gran oportunidad de aprendizaje para nosotras. En general, el período en que yo estudié en la universidad fue excepcionalmente interesante y aportó elementos centrales a nuestra formación.

Recuerdo que para hacer la tesis necesitábamos una grabadora y para comprarla, tuve que pedir un préstamo en el Banco del Estado. Era una grabadora inmensa, muy pesada, de rollos, nos sirvió mucho y funcionó por muchos años.

⁸⁷ Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.

No he hecho estudios de posgrado, ni Magister ni Doctorado, pero sí algunos cursos sobre temas específicos y mucho estudio personal. Nuestra formación en ciencias sociales fue buena, también la de trabajo social y además nos tocó el proceso de Reforma Universitaria que fue como otra escuela, otro proceso de formación paralelo.

También me he formado en la política. Fui militante del MAPU⁸⁸ y posteriormente independiente pero nunca me he alejado de la política, es decir, de actuar con otros para enfrentar diversos procesos sociales y momentos del país. El mantener siempre este espacio colectivo de búsqueda de sentidos, me ha ayudado mucho en la vida, por eso valoro profundamente la política.

Durante mi vida laboral me he sentido, por una parte, bastante segura de por donde deben ir los procesos, junto con la inseguridad que van generando los nuevos fenómenos sociales, los que hay que ir comprendiendo con humildad y apertura. Soy una persona de acción, siempre trabajando en equipo y por lo mismo, en un proceso de reflexión colectiva. Tampoco he hecho investigación social como tal, aunque sí, mucho diagnóstico social.

Siento que actualmente la formación profesional, en general, es más tecnocrática y trabajo social no escapa a esa tendencia. Hay una separación entre el acontecer social del país y la formación de los profesionales. Hay menor interés y preocupación por conectar la formación con lo que sucede en el país real y en el mundo. Hay un extraño 'pudor' frente al tema político. Muchas veces, rebuscados enfoques metodológicos responden más a las necesidades y exigencias de organismos internacionales que a las realidades que suponen personas inmersas en la complejidad de la vida.

Mi primer trabajo fue en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, como encargada de las prácticas de alumnos, en sindicatos. Esto era bastante innovador en esos años ya que tradicionalmente el trabajo social en empresas o en industrias, se realizaba desde la empresa, como un servicio a los trabajadores a través de los Departamentos de Bienestar. Pero distinto era trabajar con los sindicatos para generar desde los trabajadores, una concepción integral acerca de lo que debía ser el Bienestar Social en la empresa. En esos años se crea en la UC el PRESCLA, un programa de universidad para los trabajadores, que fue muy interesante. Yo trabajé allí representando a la Escuela de Trabajo Social y tenía alumnas en práctica. Hacíamos convenios con los sindicatos para que se incorporaran sus trabajadores a la universidad.

Luego trabajé en CORFO, en el sector Metal Mecánico Liviano -Línea Blanca- en empresas que producían refrigeradores, lavadoras, estufas, etc. Trabajé específicamente en industrias del área privada, con sus trabajadores, en la constitución y asesoría de los Comités de Producción, cuyo objetivo era asegurar altos niveles de producción tanto para activar la economía como para que nuevos sectores sociales pudieran adquirir estos artefactos. Esto suponía una alianza con los empresarios para evitar el desabastecimiento, demostrándoles que aquello que se dio en llamar 'la batalla por la producción', les permitiría, también a ellos, mayores ganancias. Lo más interesante de este trabajo era que tomaba en cuenta e incorporaba activamente, a personas comunes y corrientes, como eran los obreros y empleados

⁸⁸ Movimiento de Acción Popular Unitaria.

de diversas industrias, al desarrollo económico industrial del país y al mejoramiento de la calidad de vida de familias que se incorporaban al consumo de artefactos básicos, como era en esos años, disponer por primera vez en una familia obrera, de una estufa y un refrigerador. Hoy es difícil imaginar esa sensación de actor social, de constructor de país, que tenían tantas personas.

Acababa de entrar como trabajadora social a la empresa ALUSA, que había pasado al área social de la economía, cuando vino el Golpe de Estado. Fui despedida el 15 de septiembre de 1973, con 7 meses y medio de embarazo, supuestamente por 'boicot a la producción y por destruir maquinarias'. En diciembre de ese año empecé a trabajar en el Comité para la Paz en Chile, organismo ecuménico (católicos, luteranos y judíos), formado por el cardenal Raúl Silva Henríquez para ir en apoyo de quienes estaban sufriendo violaciones a los Derechos Humanos: detenciones, torturas, desaparecimientos forzosos, despidos masivos. Específicamente trabajé en el Departamento Laboral, donde se apoyaba social y legalmente a los trabajadores despedidos. Se contaba con abogados para la defensa en juicios laborales, por la ilegalidad en los despidos. Recuperábamos también las libretas del Servicio de Seguro Social con las imposiciones de los trabajadores que no podían volver a sus empresas por temor a ser despedidos. Ya que éstas eran el único registro de la historia previsional de los trabajadores pues no existían en esos años, registros digitales. Se creó también un programa de apoyo a iniciativas colectivas para la formación de pequeñas empresas y una especie de oficina de colocaciones, donde se registraban las ofertas de trabajo y se recibían solicitudes de trabajo, de trabajadores y profesionales. Todo esto puede hoy parecer tan básico pero en ese contexto de represión, era fundamental en la defensa de los derechos de cada trabajador. Trabajé en la Vicaría desde 1973 a 1976.

En el año 1977 ingresé a trabajar como trabajadora social a la fundición de acero, INDESA. A sus trabajadores los había conocido en PRESCLA y me buscaron para ese trabajo. Se trataba de una empresa cuyos dueños se habían ido del país durante el gobierno de la Unidad Popular y habían abandonado la 'fábrica' y los trabajadores habían decidido hacerse cargo de ésta. Esta situación que se repetía en varias otras empresas, fue 'regularizada' por uno de los miembros de la Junta Militar de Gobierno, el general Bonilla, convirtiendo estas empresas en Cooperativas de Producción. Fue un trabajo muy interesante. Eran los trabajadores quienes contrataban a los gerentes, ingenieros expertos en acero, eran ellos también quienes controlaban los procesos productivos y la calidad del trabajo. En el ámbito social, el trabajador social debía elaborar en conjunto con los trabajadores, un programa de bienestar para los socios. El programa incluía desde temas de vivienda hasta actividades culturales y recreativas para los hijos de los trabajadores en vacaciones de verano e invierno, como también temas de salud, nivelación de estudios, capacitación técnica, seguridad industrial. Salí de ahí cuando tuve que irme a México a fines del año '81 porque a Carlos, mi marido, lo condenaron a extrañamiento, después de casi un año en la cárcel.

Entre el '79 y el '80, trabajé también, como voluntaria en un programa con niños, que creamos en la comuna de La Florida, concretamente en la población La Alborada. Éramos un equipo de cuatro personas y formamos un Club de Niños con 30 niños de 6 a 14 años. Las actividades del club contemplaban diversas dimensiones de los niños y niñas: lo afectivo, el desarrollo corporal, lo lúdico y la expresión cultural. Generamos un espacio comunitario protector y estimulador para los niños y niñas del barrio y cada cierto tiempo nos reuníamos

también con los padres, en sesiones conjuntas. Buscábamos, el desarrollo del autoestima de los niños y niñas, que ellos tuvieran opinión propia, valoraran su capacidad de pensar y expresar ideas, el respeto al otro.

En ese tiempo había muy poco trabajo comunitario con niños, No teníamos recursos, sólo el local, que nos proporcionaba un amigo cura y su comunidad cristiana de base. Esta experiencia estuvo a la base del Programa de Patios Culturales que años después desarrollamos en la ONG Cordillera.

En octubre del '81 partimos con la familia al exilio, a México. Teníamos tres niños entre los 4 y 10 años de edad. En México, trabajé en una ONG Ecuménica, que dirigía Anita de la Jara, con quien seguimos trabajando juntas hasta hoy. Yo trabajaba con refugiados políticos: hondureños, salvadoreños y guatemaltecos, en programas específicos para cada grupo, destinados a aportar a procesos de sus países de origen, junto con apoyar su incorporación a la vida en México, a partir de la solución a problemas tan concretos, como la obtención de trabajo y vivienda. También hacíamos reuniones destinadas a analizar temas específicos: análisis de experiencias pedagógicas con los maestros guatemaltecos; resultados de investigación con los académicos e intelectuales centroamericanos; análisis político por países y del conjunto de América Latina. Cursos de alfabetización para los indígenas. Entre los refugiados había intelectuales, maestros, universitarios y población indígena. Estuvimos cuatro años en México, entre 1981 y 1985. Fue una experiencia laboral y humana, muy importante.

Llegamos de regreso a Chile, días antes del terremoto del año '85. Desde esa fecha me he mantenido trabajando en ONGs, en el ámbito del desarrollo comunitario con niños, jóvenes y adultos. Esto desde temas muy variados: vivienda, niños, cultura, mejoramiento barrial, seguridad ciudadana, entre otros. En lo comunitario, el eje que ha atravesado este quehacer ha sido siempre el apoyar la constitución de un núcleo humano de la comunidad capaz de representar a sus vecinos y ejercer de contraparte frente a las instituciones como municipios, organismos del Estado y cualquier intervención de políticas públicas. Esto no ha sido nunca fácil ni perfecto, pero ha generado participación comunitaria en mayor o menor medida, permitiendo tanto el desarrollo de una comunidad como el desarrollo humano de las personas que se involucran.

Al regreso del exilio me inserto a trabajar en la ONG Paesmi ⁸⁹ y allí me envían a Renca a trabajar con mujeres del PEM y del POJH ⁹⁰ en un programa de microempresas que financiaba el PNUD⁹¹. Había varias microempresas: vivero de plantas, juguetería, encuadernación. Empezamos a trabajar lo productivo y paralelamente talleres de organización y fortalecimiento del colectivo, para que pudieran mantenerse como microempresa. Iba surgiendo mucha reflexión acerca de sus vidas. Recuerdo que las mujeres estaban muy asustadas por el terremoto del año '85 y cuanto mas precaria era su vida, más miedo sentían.

⁸⁹ Programa Alternativo de Extensión en Salud Materno Infantil.

⁹⁰ PEM, Programa de Empleo Mínimo. POJH, Programa de Empleo para Jefes(as) de Hogar. .Ambos, de empleo transitorio, las mas de las veces no productivo, financiados con fondos fiscales, que corresponden en la práctica, a una forma de subsidio encubierto.

⁹¹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Teníamos las grabaciones de los talleres con las conversaciones y reflexiones y en un momento, las mujeres participantes, decidieron hacer una publicación para, como ellas decían, ‘no dar consejos a otras mujeres sino mostrar cómo se puede salir adelante’⁹² Junto con una compañera del PNUD trabajamos en esta publicación. Es maravillosa la publicación y lo fue también esa experiencia. En ese Programa trabajé un año, de 1985 a 1986 y de allí me trasladé a trabajar a Taller Norte, donde estuve cuatro años.

Taller Norte era una ONG, dedicada a la problemática de la vivienda. Por una parte, trabajábamos un área muy concreta que eran los Construyendo Juntos, que consistían en la ampliación de la vivienda, con una metodología de autoconstrucción colectiva en adobe. Por otra parte, teníamos un trabajo de formación de dirigentes poblacionales. Estos cursos eran fundamentales, no sólo para la formación de dirigentes poblacionales sino también, como instancia de encuentro entre ellos, para la formulación de propuestas y acciones conjuntas. La intervención se realizaba con dirigentes y con las familias dispuestas a construir o ampliar su vivienda. Entre las actividades educativas, se incluía un ‘tour’ por la historia de la vivienda social en Chile, que era muy atractivo. La reflexión en estos cursos alcanzaba un muy buen nivel intelectual. Teníamos muy buenos profesores.

En el Programa Construyendo Juntos yo trabajaba en las comunas de Renca y Peñalolén con poblaciones antiguas que se habían quedado viviendo en ‘mediaguas’⁹³. La construcción de la nueva vivienda se hacía en el sitio que cada familia tenía, era en ‘adobe chicoteado sobre rejilla’ y requería de los participantes, disposición a capacitarse, para el trabajo en equipo y hacer un trabajo solidario. Cada familia debía preparar el adobe para su vivienda pero las casas se construían colectivamente; el conjunto de familias participaba en la construcción de cada una de las viviendas. Se capacitó a hombres cesantes, a mujeres dueñas de casa y a jóvenes sin ocupación. Las mujeres dedicaban más tiempo al trabajo que los hombres. Cada grupo incluía alrededor de 30 familias, 30 viviendas a construir. Finalizada la construcción, algunas familias instalaban las mediaguas como un segundo piso, sobre la construcción de adobe. Las ideas fuerza del programa eran, el trabajo en equipo, el fortalecimiento de la solidaridad y el aprender haciendo en la experiencia constructiva.

El trabajo en Taller Norte fue para mí maravilloso: aprendí temas nuevos, descubrí arquitectos con grandes aptitudes y destrezas para el trabajo comunitario y vi operar en la práctica la solidaridad y el trabajo en equipo, en una época en que este tipo de acciones eran difíciles y había desde las esferas oficiales, un fuerte estímulo al individualismo.

La represión, tan frecuente durante la dictadura, se hizo presente en Taller Norte. Incendiaron una de nuestras bodegas con materiales de construcción y nuestra oficina que estaba instalada en calle Santa Filomena, en el barrio Bellavista. El señor encargado de la bodega quedó con quemaduras graves.

⁹² La publicación aludida fue publicada en Santiago de Chile, en octubre de 1986 y se denomina “Experiencias: Enfrentarse a la vida de alguna manera”. Paesmi.

⁹³ Viviendas precarias, construidas en madera, frecuentemente sin piso ni ventanas y sin forro interior. Pueden o no, estar conectadas a la red pública de agua potable y electricidad domiciliarias.

El trabajo de Taller Norte fue relevante en esa época, ya que junto a la formación de dirigentes, se fue diseñando una propuesta de política de vivienda social. El diseño de la política alternativa de vivienda tenía dos propósitos, por una parte, contribuir a las políticas democráticas, cuando se recuperara la democracia y por otra, presionar al gobierno para un cambio en la política vigente. De hecho, muchos de los dirigentes sociales que trabajaron con nosotros en esa época, continuaron después interesados en el tema y fueron dirigentes de comités de allegados, dirigentes poblacionales, de juntas de vecinos y comunitarios.

También fue importante, la construcción de las viviendas, porque era una respuesta concreta a una necesidad sentida en esos años. Las familias llevaban más de 10 años en la mediagua de la 'toma', pero además, por el proceso solidario y participativo que generaba. Se implementaba una acción concreta que producía un bien, y se hacía de manera entretenida, participativa, respetuosa de las personas y del colectivo. Los jefes de obra eran verdaderos educadores populares y la gente valoraba lo que aprendía.

Se comprende mejor la importancia del proyecto de Taller Norte, si uno ubica esta experiencia en la situación de la época, en la que desde 1974 a 1985, no se construyeron en el país viviendas sociales, con enormes carencias y una demanda creciente que se expresaba en una fuerte presión social que produjo dos grandes 'tomadas de terreno'⁹⁴, en plena dictadura, La Cardenal Silva Henríquez y la Cardenal Fresno. Fueron verdaderos 'reventones' sociales. También ese año 1985, el terremoto de la zona central destruyó mucha construcción antigua del centro de Santiago y de comunas como Quinta Normal y otras, en las que habitaban sectores importantes de población de bajos recursos. A propósito del terremoto y con fines educativos, Taller Norte hizo un video que recorría los barrios de Santiago, mostrando la concentración de la pobreza y el deterioro urbano y social, no sólo el provocado por el terremoto sino el anterior a éste, el que ya existía. El video se denominó "El Terremoto venía de Antes", para connotar la pobreza y el deterioro en que vivía la población.

Todo esto contribuyó a aumentar la presión y el Estado se vio forzado a tomar medidas. Inicia una masiva construcción de viviendas sociales en altura, de 34 a 36 metros cuadrados de superficie, e instala en ellas a pobladores que habitaban en campamentos del barrio alto y en otros lugares. Las erradicaciones se hacían de noche, en camiones militares, sin ningún respeto por la dignidad de las familias.

La acción social en esa época, sin dudas, debía enfrentar obstáculos, había seguimientos y represión encubierta y abierta. Era difícil trabajar comunitariamente y con organizaciones sociales, pero la verdad es que nosotros estábamos tan convencidos de lo que hacíamos que seguíamos adelante, sin dudar.

A propósito de la experiencia en Taller Norte y de otras posteriores, como la que hice hace algún tiempo en el Programa Quiero Mi Barrio, me interesa destacar, lo fácil y complementario que resulta para los trabajadores sociales, realizar intervención comunitaria trabajando en equipo con arquitectos y agregar que, en mi experiencia, la intervención comunitaria requiere de trabajo en equipo inter o multi disciplinario y es probable que eso, la

⁹⁴ Ocupación por familias sin casa, de terrenos fiscales o privados, para fines habitacionales.

haga particularmente interesante, compleja y generadora de cambios en las personas y en las situaciones.

Después de mi trabajo en Taller Norte, a fines de 1989, creamos en La Florida, junto a un equipo de personas y Anita María de la Jara, el Centro Cultural La Barraca. El local de La Barraca había sido el local de campaña de nuestros candidatos, Patricio Aylwin a presidente de la República y Carlos Montes, a diputado. Durante la campaña empezó a llegar mucha gente que salía de sus casas por primera vez a actividades colectivas. Por eso cuando terminó la campaña, entendimos que ese local debía continuar siendo un espacio para muchas personas y para la comunidad, abierto, generoso, formador, entretenido. Fue así como entre 52 vecinos, creamos La Barraca. Hoy tiene ya 21 años de funcionamiento ininterrumpido. Al comienzo la ONG Cordillera nos apoyó económicamente pero, paulatinamente nos fuimos autofinanciando con mucha dificultad y modestia y muy a lo lejos, consiguiendo algún pequeño proyecto. Siempre hemos vivido al límite en La Barraca, pero igual se logra continuar, gracias a la energía de un grupo humano que generosamente entrega su tiempo y capacidades.

La Barraca imparte cursos y talleres, realiza seminarios y eventos artístico culturales para niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, de ambos sexos. Los cursos y talleres se ubican en el ámbito de la creación artística, la recreación, las actividades culturales, entre ellas, bailes, música, artes plásticas, literatura, actividades corporales como gimnasia, pilates, yoga, Reiki. Existe también un Programa para adultos mayores que busca “envejecer mejor”, pensando, creando, compartiendo con otros, aprendiendo temas nuevos. Los Seminarios son sobre temas variados, que afectan a los habitantes de La Florida y al país en general. Se producen interesantes reflexiones y las personas tienen la posibilidad de informarse de temas muy diversos, abordados por expertos del ámbito técnico, político y administrativo.

También los eventos artístico culturales son variados, incluyen exposiciones de pintura, conciertos, actividades musicales para jóvenes. Fiestas y convivencias. Todas nuestras actividades deben durar hasta las 2AM y no trabajamos los domingos ni días de fiesta, por un acuerdo con los vecinos, para no interferir demasiado en su vida privada, dado que en la semana siempre el local está lleno de gente. Los vecinos valoran las actividades que realizamos y nunca hemos tenido conflictos de convivencia o de otro tipo con ellos. Pienso que lo valoran porque saben que un alto porcentaje de habitantes de la comuna han participado o participan de las actividades que realizamos, saben que es un centro abierto a la comunidad, un espacio de acogida. Sólo en este semestre, el primero de 2010, se inscribieron 900 personas.

Estoy convencida que es el conjunto de actividades que realizamos, el que hace que nuestro trabajo sea apreciado y significativo para la comunidad. Así, si sólo hubiera talleres y no seminarios, se perdería cierto tipo de reflexión y creación colectiva que va fortaleciendo una red de Iniciativa Social o si sólo hubiera seminarios y no fiestas o eventos artísticos, se perdería ese espacio de convivencia social que va creando complicidades afectivas.

Personalmente, yo quiero mucho y le dedico tiempo y trabajo a La Barraca, que ha sido mi trabajo mas estable por 21 años.

Actualmente, trabajo pocas horas en otras dos ONGs. Una es la ONG Cordillera, donde trabajo desde 1990 y cuya misión es el desarrollo local integral de los habitantes de las comunas urbanas de nuestro país, promoviendo la equidad y justicia social, una mejor calidad de vida de las personas, el desarrollo cultural de las mismas y la formulación de políticas sociales que respeten la diversidad y dignidad de sus beneficiarios.

En la ONG Cordillera trabajo en este momento, en un proyecto con otras instituciones, que consiste en un conjunto de escuelas de jóvenes de la región metropolitana, sobre derechos laborales. Incluye capacitación en sesiones de estudio, actividades de difusión de los derechos laborales y acciones de denuncia y solidaridad frente a las violaciones de derechos. Se trata de crear conciencia en las nuevas generaciones, sobre los derechos laborales. Mi tarea es participar en todos los momentos de la formación de los jóvenes, acompañando su proceso e impartiendo parte de los temas de la capacitación.

La otra ONG en la que trabajo es ILAS –Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos-, donde trabajo desde 1994 y cuya misión es brindar atención terapéutica, social, y en ocasiones, también médica, a personas que fueron afectadas directamente por las violaciones a los derechos humanos durante el régimen militar en Chile, junto con realizar investigación acerca de las implicancias psicológicas y sociales que la violencia política tiene sobre el conjunto de la sociedad, así como la transmisión del daño a las segundas y terceras generaciones.

En ILAS yo soy la responsable de la primera entrevista a quienes solicitan atención terapéutica y luego de la derivación a un profesional del equipo o a otra institución, si así lo amerita la situación de la persona. También se apoya socialmente a la persona en el transcurso de su terapia, si ésta lo requiere. Además, participo en las sesiones de supervisión clínica y en el equipo directivo de la institución.

En general, en el trabajo que realizamos los trabajadores sociales, todo tiene una importante dosis de complejidad, sin embargo uno (el profesional), va teniendo preocupaciones específicas. Para mí, lo más grave a nivel general del país es la desigualdad. Como problema específico me preocupa sobremanera, justamente por su complejidad, lo que sucede hoy con todos esos niños, niñas y jóvenes que la escuela no es capaz de retener y quedan abandonados a la vida. Estamos formando un sector muy amplio de personas desintegradas, aisladas, con poco sentido de la vida, pasivas, que no es lo mismo que pacíficas, con mucha soledad y frustración. Esto lo podemos ver en cada barrio, en cada villa, en cada pueblo de nuestro país. Siento que no reaccionamos con la suficiente energía y urgencia ni desde la educación ni desde las familias ni desde las iglesias ni desde las organizaciones sociales y políticas ni desde otras organizaciones. Somos todos responsables, sin embargo, el Estado es el primer responsable. ¿Qué estamos haciendo para retener al niño en la escuela? , ¿Cómo valoramos sus cualidades desde muy temprana edad?, ¿Cómo lo segurizamos y lo hacemos sentirse necesario?

¡NO PODEMOS PERDER NI A UNO EN EL CAMINO! Hoy, alguno deja de ir a la escuela y eso se siente casi como un alivio. Es obvio, ya que en general, se trata de niños y jóvenes que ocasionan problemas en las escuelas, pero debemos detectarlo a tiempo, prevenirlo y acogerlo desde el inicio.

Es verdad que los profesores ‘no se la pueden’ para contener a los niños especiales, en cursos de 45 alumnos. ¿Pero acaso, no podemos tener recursos para contar con equipos especializados y de calidad en las escuelas, para acoger a estos niños y niñas y canalizar sus aptitudes? ¿Por qué a todos les tenemos que exigir lo mismo, si no somos todos iguales?

Este problema me preocupa especialmente. Estamos construyendo una sociedad ciega que ignora sus verdaderas heridas. Corregir esto, amerita disponer de todos los recursos que sean necesarios. Pienso que el Programa Chile Crece Contigo apunta a generar una contención básica desde la concepción del niño. Pero también pienso, que no se ‘la va a poder solo’. Además que está por verse, si este Gobierno le dará al Programa los recursos que requiere. Pero, no podemos dejar a nuestros niños y niñas a la deriva, cuando son distintos, por múltiples razones.

Para terminar, quisiera decir que he crecido trabajando con gente muy diversa, de la cual siempre he aprendido. No he tenido ni cargos ni grandes sueldos, no he hecho estudios de pos grado pero he hecho siempre lo que he querido y lo que he creído y esa libertad interior es la que permite esta profesión. Por otra parte, el trabajo social me ha ido creando una plasticidad para trabajar en ámbitos diversos, que también es muy valiosa para la vida. Me encanta formar alumnos a través de las prácticas, cuando se comprometen de verdad.

Mis proyectos son continuar trabajando en las tres instituciones: Cordillera, ILAS y La Barraca mientras pueda y también me gustaría, poder dedicarme a escribir, pero hasta aquí no lo he hecho. Sin embargo, el deseo de escribir, permanece, pero es casi como una fantasía, es como decir ‘me gustaría tocar guitarra y cantar canciones en un buen francés, delante de mucha gente’ ¡Sueños! La verdad es que, hasta ahora no he escrito pero he apoyado talleres literarios para niños, he asesorado y acompañado publicaciones de organizaciones sociales y de alguna institución o programa. Pero quien sabe, tal vez algún día, escriba algo. En lo personal, le dedico ‘harto’ tiempo a mis nietos y espero dedicarles aun más.

Creo que los trabajadores sociales somos más que los puramente profesionales, somos también los dirigentes sociales, los dirigentes sindicales, los dirigentes políticos y todos aquellos que trabajan por una sociedad mejor. Sin embargo, igual somos los menos y para construir una sociedad mejor y más justa, se necesitan demasiadas manos, ideas, voluntades, compromisos, paciencias.

Lo he pasado bien como trabajadora social y tengo la sensación de haber hecho lo que he querido y pensado que debía hacer. He sido bien feliz en mi trabajo, a lo largo de la vida.

TESTIMONIO 2. 3

Segunda Generación

En 1956 ingresé a primer año de la enseñanza primaria al Colegio Hispano Americano, al año siguiente, se produce un hecho traumático en nuestra vida familiar, nos mudamos de casa y continúo hasta cuarto primaria en la Escuela Santo Tomás de Aquino. Luego, ingreso interna, al Colegio Sagrada Familia de calle Bascuñan Guerreo y termino allí mi educación secundaria. Egreso de 6° año de humanidades en el año 1967 y pertenezco a la primera promoción de estudiantes que rinde la PAA, Prueba de Aptitud Académica, para ingresar a la universidad.

Ingresé a la universidad en 1968. Yo quería estudiar una carrera científica pero no me alcanzó el puntaje y mi hermana mayor que era voluntaria de la Cruz Roja, accedió a información de que en la Escuela de Servicio Social ‘Dr. Alejandro del Río’ estaban recibiendo postulantes. Me presenté, di unas pruebas, asistí a una entrevista y quedé seleccionada. Creo que en ese momento, de lo único que estaba segura es que quería estudiar en la universidad y luego trabajar profesionalmente; segura de que no sería dueña de casa y para lograr mi objetivo estudiaría lo que fuere necesario. Así ingreso a la Escuela ‘Dr. Alejandro del Río’, la que un par de años más tarde se fusionó con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile, de modo que yo egresé y me titulé, en el año 1973 de la Escuela de Trabajo Social ‘Lucio Córdova’ de la Universidad de Chile. Nosotros fuimos la generación de estudiantes que hizo un movimiento estudiantil, se tomó la escuela y forzó la fusión con la escuela de la Chile. Actualmente, mirado en perspectiva, uno se da cuenta que nuestra escuela era conducida por un grupo de profesionales mayores, con buena formación y muy bien intencionados pero, nosotros, nuestra generación, en ese tiempo, las veíamos como unas señoras muy tradicionales y a la escuela, casi como un colegio de monjas y lo que queríamos era ser partícipes del proceso que se vivía en ese momento en la universidad y en el país. Participar en la Reforma Universitaria, ser incluidas y participar del movimiento social, tener opinión en los destinos de nuestra formación universitaria. Pienso que todo eso nos llevó a desear y buscar el cambio. Ganamos la pelea y nos fuimos a la Chile, porque las dos escuelas se fusionaron. La directora de la Escuela de la Universidad de Chile, en esa época, era Lucía Sepúlveda.

Los requisitos de titulación en ese tiempo eran, cuatro años de cursos con régimen anual, los que incluían varias prácticas que se iniciaban en primer año. La primera era una que se llamaba conocimiento del medio, era una práctica de observación y su objetivo era que conociéramos la realidad social e institucional en la que nos desenvolveríamos profesionalmente. Después hicimos prácticas de Caso Social, de Grupo y de Comunidad. Una vez aprobados los cursos debíamos hacer una práctica final y defender una tesis.

La tesis era una investigación – acción que se hacía en el mismo lugar de la práctica final y generalmente sobre el mismo problema o situación abordado en la práctica.

Yo hice la práctica y la investigación en la empresa Indus Lever que fabricaba detergentes. Trabajábamos con los sindicatos y el tema que abordamos en la práctica eran los comités paritarios, así, la intervención se centró en las relaciones laborales en la empresa respecto de sus condiciones de higiene y seguridad. La investigación se enfocó también a las condiciones laborales, las enfermedades profesionales en la empresa y su relación con las condiciones de trabajo de los obreros. Nuestro director de tesis fue el sociólogo Raúl Sohr, que después se

especializó en temas de armamentismo. Fue una estupenda experiencia, éramos muy estudiosas y aprendimos mucho en la práctica y en la investigación.

Al finalizar la carrera había pasado cinco años en la universidad, me había casado, tenía a nuestro hijo Sebastián, había tenido como profesor guía de tesis a Raúl Sohr y yo era otra persona. Mi mayor aspiración era contribuir, junto a los trabajadores, a los cambios políticos y sociales que se impulsaban en esos años y como en la época en que yo egresé, el año 1972, los asistentes sociales teníamos una alta demanda, yo, ya antes de titularme, empecé a trabajar en salud, en un consultorio en La Granja e inmediatamente después de titularme trabajé en dos industrias, con el Sindicato Único de Trabajadores del Plástico, que agrupaba a los trabajadores de empresas del plástico y ellos, en un pliego de peticiones habían pedido y obtenido, la contratación de asistentes sociales para los trabajadores. Los sindicatos seleccionaban a los profesionales, dependían de ellos, pero la empresa pagaba los sueldos de los profesionales. En marzo de 1973 fuimos contratadas unas 30 asistentes sociales asignadas a diferentes empresas, con horas proporcionales al número de trabajadores, yo trabajaba en dos empresas. También participábamos en trabajo de apoyo al Sindicato Único. Hacíamos trabajo de Caso Social y de Grupo con los trabajadores y sus familias, actividades recreativas con los niños y distribuíamos alimentos, porque formamos una especie de JAP⁹⁵ en las empresas. Ese trabajo duró hasta septiembre de 1973, hasta el Golpe de Estado, en que nos despidieron. Yo, inocentemente, algunos días después del Golpe, cuando se levantó el ‘toque de queda’⁹⁶ volví a trabajar, me llamaron de la gerencia y me despidieron. Pese a ello, nos juntamos unas quince profesionales en la sede sindical, pero entonces, una de nosotros ‘mas iluminada’ nos dijo que debíamos abandonar el local porque nos podían detener. Así, tomamos la decisión y abandonamos el local.

Como tantos otros, quedé sin trabajo, pero varias de nosotras fuimos acogidas por asistentes sociales demócrata cristianas que estaban trabajando en el área de la salud, en consultorios de la Zona Sur de Santiago, así, algunas de nosotras ingresamos a trabajar en consultorios de La Granja. Se formó una especie de red de apoyo y yo pude trabajar allí hasta mayo de 1974, pero como ya estaba casada y mi esposo era profesor de filosofía en la universidad Técnica del Estado⁹⁷ y a él también lo despidieron, ambos estábamos cesantes y empezamos a sentir que se nos ‘cerraban todas las puertas’ y nos fuimos al exilio a Canadá, a la ciudad de Ottawa, con el apoyo de unos amigos canadienses que habían vivido en Chile, y nos obtuvieron becas, para ir a estudiar.

En Ottawa estuve dos años aprendiendo inglés y trabajando en diferentes labores, luego nos trasladamos a la ciudad de Toronto y en Toronto empecé a trabajar como trabajadora social en una ONG, con unas religiosas misioneras que habían trabajado antes con el educador popular Paulo Freire, en Recife, Brasil. Trabajé en dos proyectos, uno de sindicalización de mujeres inmigrantes portuguesas que trabajaban haciendo aseo en grandes edificios de Toronto, y el

⁹⁵ Juntas de abastecimientos y precios, creadas a nivel de empresas, juntas de vecinos y barrios. Compraban alimentos al por mayor y los distribuían en un período de escasez alimentaria, provocada por el acaparamiento de alimentos realizado por ciertos sectores sociales del país.

⁹⁶ Toque de queda: medida política administrativa destinada a impedir el libre tránsito de las personas y las reuniones.

⁹⁷ Actual, Universidad de Santiago.

otro de incorporación de la metodología de Paulo Freire en la enseñanza del idioma inglés como segunda lengua.

Luego trabajé en un Centro Multicultural como encargada de un programa para mujeres inmigrantes de orientación a la sociedad, al mundo laboral y de práctica del inglés. En este Centro trabajé cuatro años y de allí me fui a trabajar a un programa de orientación, práctica del inglés, y de apresto y colocación laboral, para mujeres refugiadas de El Salvador y de Vietnam del Sur. Las salvadoreñas eran revolucionarias del Frente Farabundo Martí, en tanto las vietnamitas venían huyendo del gobierno comunista de Vietnam. Yo estaba a cargo de la colocación laboral, lo que incluía, contactar a las empresas, lograr que contrataran a las mujeres, hacer seguimiento de sus situaciones laborales, acogerlas y contenerlas. Les enseñábamos las leyes laborales, sus derechos y deberes. Una nota al margen, en esa época, año 80, en Canadá ya existía como política social, el Ingreso Mínimo Garantizado, que aseguraba y asegura a todas las personas los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas y las de su familia. Nadie vive con menos de ese ingreso, en Canadá, ingreso no sueldo. El trabajo en este Centro fue particularmente importante y formativo para mí, por la diversidad de personas y situaciones que debía abordar profesionalmente. También sentí que ese trabajo me ponía a prueba profesional y humanamente. Fue importante la experiencia canadiense para nosotros, la valoramos mucho e implicó un aprendizaje permanente.

En total, estuve once años en Canadá y regresé a Chile a fines del año 1985. Al poco tiempo de llegar, empecé a trabajar en la ONG Tijeral, en un proyecto de reconstrucción post terremoto de marzo de 1985 en una localidad llamada Los Rulos, en Melipilla, usando tecnología alternativa y con la organización y participación de la comunidad. También trabajé en el área de capacitación a pobladores de Tijeral, trabajando con dirigentes de organizaciones de pobladores de la Región Metropolitana, del área Sur de Santiago y de la comuna de Cerro Navia. Hacíamos capacitación en liderazgo democrático, desarrollo organizacional, historia del movimiento poblacional y del movimiento sindical en Chile, educación para la salud y primeros auxilios. La institución también había organizado y mantenía un Centro de Salud en una población y un jardín infantil.

Hacia fines de los años '80 se intensificó el trabajo poblacional y comunitario y de capacitación a las juntas de vecinos para la democratización de las directivas y para la creación de organizaciones de nivel comunal, de modo de articular un movimiento organizacional y poblacional, más amplio. Esta iniciativa coincidió con la articulación de un grupo de profesionales de diversas ONG, que crearon un colectivo, el Taller de Desarrollo Local dedicado al estudio, reflexión, análisis y apoyo a las organizaciones sociales, y elaboración de propuestas para la incorporación del desarrollo local, como intervención social comunal, una vez recuperada la democracia. El Taller fue muy importante en esa época, participó en Seminarios nacionales e internacionales, realizó publicaciones con sus análisis y propuestas y proveyó de recursos humanos calificados a instituciones del Estado, municipios y universidades, contribuyendo a instalar el tema del desarrollo comunitario y local.

Ya recuperada la democracia y electo Presidente de la República Patricio Aylwin, en agosto de 1991 se crea junto a otras, la comuna de El Bosque y de acuerdo con la legislación vigente, se nombra alcalde a Sadi Melo quien, junto a otros profesionales del Taller de Desarrollo Local,

nos invita a ser parte de este proyecto municipal. Partimos de cero, hubo que organizar todo, arrendar inmuebles para instalar las oficinas, contratar el personal y aquí estoy desde entonces, no en el mismo cargo pero si en la municipalidad.

Inicialmente me hice cargo del Departamento de Desarrollo Social responsable de la política asistencial a través de la función de acción social, la resolución de problemas de vivienda, la atención de emergencias y la entrega de subsidios a la población que los requiere, mediante una selección hecha en esa época por medio de la aplicación de la Ficha CAS⁹⁸. En ese cargo estuve entre 1991 y 1998.

Luego pasé a integrar el equipo de SECPLAN⁹⁹, incorporándome al programa PROFIM¹⁰⁰ financiado por la SUBDERE¹⁰¹ que tenía por propósito fortalecer áreas específicas de gestión municipal a través de una cartera de proyectos que los mismos municipios proponían y elaboraban, tales como, la creación de un sistema de información geográfica a nivel comunal, proyectos de optimización de la calidad de los servicios, fortalecimiento del área computacional, reorganización municipal, entre otros 16 proyectos. Permanecí en ese programa por dos años, hasta el 2000.

Los proyectos de reorganización municipal, encargados a las Universidades de Chile y Bolivariana, propusieron, entre otras estructuras, la creación de una Dirección de Participación Ciudadana y desde entonces soy la Directora de esa unidad. Uno de los temas planteado con mucha fuerza por la comunidad en el proceso de elaboración del PLADECO¹⁰² del año 1999 – 2003 fue el de la seguridad, por lo que se decidió incorporarlo a esta Dirección recientemente creada. Formulamos un plan con énfasis en la prevención social y, en ese plan, incorporamos la línea de mediación de conflictos vecinales y comunitarios. Nosotros hacemos esa distinción porque consideramos lo vecinal como más restringido al entorno más inmediato y lo comunitario como más amplio, en cuanto al número de grupos, organizaciones sociales y población involucrada y más complejo en cuanto a las relaciones sociales. Incorporamos también una línea de trabajo con niños y adolescentes en situaciones y/o conductas de alto riesgo social, como pueden ser las infracciones a la ley.

La línea programática de mediación de conflictos surge porque desde el comienzo establecimos un dispositivo para que la comunidad hiciera sus denuncias y muy pronto descubrimos que mas que denunciar delitos, lo que las personas denunciaban eran conflictos vecinales y de convivencia: vecinos que denunciaban a su vecinos por ruidos molestos, inadecuado tratamiento de las basuras, animales domésticos, conflictos entre propietarios y arrendatarios, conflictos con allegados, la mayor parte de las denuncias se refería a conflictos de convivencia, asociados a las condiciones de habitabilidad y al uso de espacios comunes, especialmente en el caso de los condominios sociales. Por lo tanto, decidimos diseñar intervenciones comunitarias para abordar el tema de la convivencia y así creamos dos programas, uno de carácter educativo destinado a mejorar la convivencia, y un Centro de

⁹⁸ Ficha de Caracterización Social.

⁹⁹ Secretaría Comunal de Planificación.

¹⁰⁰ Programa de Fortalecimiento Institucional Municipal.

¹⁰¹ Subsecretaría de Desarrollo Regional.

¹⁰² Plan de Desarrollo Comunal.

Mediación, tanto para las mediaciones familiares como para las comunitarias y vecinales. En 2004 nos articulamos con la Municipalidad de La Pintana y creamos un proyecto de mediación conjunto denominado Casa Intercomunal de Mediación, aventura que duró hasta el año 2005. En el año 2006, iniciamos el Centro de Mediación El Bosque, al mismo tiempo que fuimos consolidando un tipo de intervención destinada fortalecer la convivencia y la seguridad, nació el Programa “Barrios por la Paz” que busca promover el desarrollo de identidad de barrio, la buena convivencia y la seguridad, y que los mismos vecinos regulen la convivencia a través de acuerdos comunitarios. Para ello, hemos ido creando comités asesores y colaboradores de las juntas de vecinos, con dos objetivos, por una parte, ampliar el ámbito de la gestión y de las decisiones vecinales, disminuyendo la práctica instalada de que una o dos personas, generalmente el presidente, lo saben, lo hacen y lo deciden todo, tratando de ampliar el ámbito de la responsabilidad compartida, se avanza en la democratización de las organizaciones y en participación social y en la construcción de barrio y comunidad. El otro objetivo busca ampliar los espacios y momentos de encuentro comunitario, celebraciones, fiestas, recitales, y responde a proyectos que diseñan y presentan las organizaciones y apoya el programa. Son proyectos comunitarios importantes, en tanto contribuyen al desarrollo democrático de la comunidad.

Para la Mediación Comunitaria entre pares, propiamente tal, hemos ido aplicando y adaptando una técnica desarrollada por los canadienses, llamada “Foros de Convivencia”, aplicada en Sudáfrica y luego en Argentina. Con los argentinos tuvimos la oportunidad de conocer la técnica en profundidad, son verdaderas mediaciones comunitarias colectivas, realizadas en espacios comunitarios, que se hacen con participación de los vecinos y que en oportunidades las dirigen personas de la comunidad que han sido capacitados especialmente para asumir esa tarea y a las que nosotros asesoramos y acompañamos. El tipo de conflictos comunitarios que tratan los Foros de Convivencia son, por ejemplo, el uso y o apropiación de espacios comunes para estacionar vehículos.

Nuestro trabajo consiste en contribuir a generar y afianzar las condiciones para una buena convivencia y nos damos cuenta que cuando esta tarea está cumplida, la forma en que las familias y las comunidades abordan los conflictos, es distinta. No buscamos impedir que se produzcan conflictos, porque estamos concientes que el conflicto es parte de la convivencia y las relaciones sociales, lo que tratamos es de encontrar colectivamente las mejores formas para abordarlos y resolverlos.

Hemos logrado que algunos condominios sociales avancen en establecer sus propias regulaciones y normas de convivencia, a través de la elaboración participativa de “decálogos de buena convivencia” o formas más avanzadas como puede ser la constitución de Juntas de Administración, con sus reglamentos para la administración de la propiedad común. En otros barrios o sectores, donde la comunidad se siente insegura, estamos fomentando la organización para la seguridad, que consiste básicamente en conocer a los vecinos, usar señales reconocibles cuando alguien está en peligro, mecanismos de alerta comunitaria por ejemplo y el auxiliarse mutuamente. Pero esto es la culminación de un proceso, no el inicio. El inicio es lo que nosotros consideramos como práctica ciudadana para la seguridad comunitaria y eso implica que la gente se interese, preocupe y organice para abordar lo que sucede en su comunidad y que lo haga colectivamente. En este programa trabajan cuatro

trabajadoras sociales, una mayor y con experiencia profesional y tres jóvenes que hicieron su práctica comunitaria en la municipalidad y luego de titularse, fueron contratadas.

El trabajo con niños, niñas y adolescentes en situaciones y/o conductas de alto riesgo social, como pueden ser las infracciones a la ley, ha asumido diversos modelos desde que lo creamos. Originalmente la intervención era a nivel comunal e individual - familiar, la que se mantiene, pero hemos incorporado el trabajo con grupos, y la hemos focalizado territorialmente, interviniendo en los barrios donde reside la mayoría de estos niños, lo que permite incorporar a la comunidad. El equipo encargado de este programa trabaja desde una sede vecinal, es multidisciplinario y cuenta con trabajadora social, psicopedagoga, psicóloga y educadores. Los niños son detectados a partir de listas de niños que viven en la comuna y que han sido aprehendidos o retenidos en alguna comisaría del país que nos envía, diariamente, carabineros. También establecemos contacto con este tipo de niños y adolescentes en sus propios barrios, en las esquinas o plazas.

Para el desempeño de mis funciones, además de la formación de pregrado, tengo un Diplomado en Políticas Públicas de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile; un Diplomado en Mediación Familiar de la Universidad Cardenal Silva Henríquez y, un Diplomado de Calidad de los Servicios, en la Sede Santiago de la Universidad Federico Santa María.

A propósito del Diplomado en Mediación Familiar de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, establecimos con el equipo del diplomado una relación de colaboración técnica, de trabajo en terreno en la comuna, por ejemplo, el equipo estuvo mediando un conflicto comunitario muy complejo y en el que el Municipio se encontraba involucrado por lo que no podía mediar.

No tengo ni he tenido una actividad como docente universitaria permanente, pero he hecho clases de mediación comunitaria en el Diplomado de Mediación Familiar que realiza la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tampoco he hecho investigación, aunque veo una relación directa y necesaria entre investigación e intervención, pero no he tenido tiempo para hacerla. Muchas veces he pensado que la posibilidad de hacerla podría concretarse a través de una alianza nuestra con la academia. A mi me parece relevante tanto la investigación como la sistematización de experiencias pero no tenemos tiempo para hacerlas y muy probablemente, tampoco suficiente experticia, de allí que el camino sería aliarnos con la academia. Si lográramos sistematizar podríamos dar cuenta de nuestras prácticas, visualizar buenas y malas prácticas, dar mejor cuenta de los resultados de las intervenciones. La verdad es que la intervención se 'come' todo nuestro tiempo y cualquier otra actividad que emprendamos, disminuye el tiempo destinado a la intervención que es la tarea para la que fuimos contratados y por la que se nos evalúa.

Pero no es nuestro único obstáculo no poder investigar ni sistematizar, también tenemos otros. El trabajar en este municipio, pone a nuestra disposición recursos de diverso tipo, entre ellos los económicos y de infraestructura y, muy especialmente, una amplia gama de profesionales y técnicos, indispensables para el trabajo comunitario. Pero también debemos afrontar

obstáculos, entre éstos, el que muchas veces, tenemos que hacernos cargo de incumplimientos o ineficiencias de otras unidades municipales, porque para la comunidad, el municipio es uno sólo y por lo tanto, aparecemos como responsables de situaciones que no tienen relación con nuestras responsabilidades.

Otro obstáculo bastante frecuente, son los conflictos, celos profesionales o problemas entre departamentos de la municipalidad, los que dificultan el trabajo y a veces, son percibidos por la comunidad.

Respecto del futuro y mis proyectos, lo primero que pienso es que yo estoy en una etapa de mi vida en que estoy pensando en dejar espacio a las nuevas generaciones. He trabajado alrededor de 30 años, estoy entrando, como dice la actriz Jane Fonda, al tercer acto y final. Sin embargo, pienso seguir trabajando si las condiciones técnicas y políticas son favorables, aún algunos años más, tal vez, cinco años. Tengo las ganas y he demostrado tener la capacidad, me siento muy bien trabajando aquí con mi jefe, el alcalde, con mis pares y con mi equipo. Me gustaría seguir trabajando pero tengo que aceptar que debo ir concluyendo mi etapa laboral.

Si hago un balance de mi vida laboral, siento que he tenido una vida laboral y profesional muy satisfactoria, me encanta mi trabajo, a él me entrego y en él aprendo. No tengo ni he tenido grandes metas, mas bien, mi estilo ha sido darle sentido al quehacer laboral, día a día, mes a mes, año a año y creo haberlo hecho bien. Pienso que puedo estar contenta con lo que he entregado y con lo que he logrado.

No sé a que me dedicaré cuando ya no trabaje, no lo tengo claro pero no me imagino en mi casa, dándome vueltas. Lo que sí sé, es que me gustaría vivir en el centro de Santiago, la calle Lastarria me gusta, por ejemplo, un lugar de fácil acceso a cines, al centro, de mucha inclusión. Un lugar al que mis amigos puedan llegar con toda facilidad desde cualquier lugar, en fin, un lugar donde pueda ir a tomar un té, un café o un trago, sin ocupar mucho tiempo.

Tal vez hacer lo que hasta ahora no he hecho, como estudiar chino para aprender a leer y escribir un poco y estudiar cultura y arte chino. O hacer un proyecto conjunto de viaje u otro, con mis amigos de Canadá, que con el frío que hace en ese país, siempre están buscando otro lugar para instalarse cuando jubilen. En fin, no se bien, pero algo haré porque sé que no se me acaba la vida pero el cambio será para mi muy drástico y no me he preparado para enfrentarlo. ¡Ya pensaré qué hacer!

TESTIMONIO 3.1

Tercera Generación

Yo estudié en un colegio de monjas, el Universitario Inglés. Colegio tradicional, bastante conservador, yo diría que bastante sectario y un tanto clasista. Gracias a eso creo que yo me di vuelta a mirar hacia el otro lado. Yo creo que había una incoherencia entre el discurso y la práctica y eso tuvo que ver con mi opción por el trabajo social. Para mí había una incoherencia enorme entre lo que se planteaba en el colegio y la práctica cotidiana; me parecía demasiada hipocresía, demasiada incongruencia. Sobre todo porque yo había sido formada en una familia muy solidaria, especialmente mi padre, muy con los pies puestos en la tierra, muy respetuoso de la diversidad, más que mi familia materna. Yo creo que tengo mas influencia de mi familia paterna, al menos en eso, en la búsqueda de mayor consecuencia y respeto a la diversidad. Yo creo que todo esto influyó en mi decisión de estudiar trabajo social, pero también en mi rebeldía frente a lo que el colegio me decía que se tenía que hacer.

En relación con esto, tengo una anécdota muy curiosa: mi profesora jefe era una religiosa, una monja y un día me llamó a su oficina y me dijo que mi familia estaba muy preocupada por mi, porque yo me había alejado del Señor¹⁰³ pero que como él (mi papá) era respetuoso, no iba a insistir en discutir conmigo el tema, pero tenía temor por mi y estaba convencido que me iba a meter en política y la monja me dijo que ella pensaba lo mismo y me pidió que, al menos, militara en el MAPU¹⁰⁴, porque mis papás alguna vez fueron demócrata cristianos. Y el Mapu parecía lo más cercano a ese partido.

Agrega sonriendo, ‘yo le hice caso a la monja’, aunque no fue sólo por eso sino porque en esa época yo entré a estudiar Trabajo Social a la Universidad Católica y allí no había muchas alternativas de elección de partido político, pero además porque ese partido político tenía mayor relación con mi postura frente a la vida y la política y a lo que yo quería hacer en mi vida. Así se unió mi opción política y mi decisión de estudiar trabajo social porque un poco antes yo no tenía tanta claridad, también tenía cierta fascinación por arquitectura y me gustaba sociología y psicología, pero por lo que yo conocía, no veía mucha vinculación de arquitectura con lo social y psicología y sociología me parecían muy teóricas, pero lo que uno sabe o sabía en la enseñanza media en esa época acerca de las carreras universitarias, era muy poco y como yo tenía buenas notas, habría podido estudiar cualquiera de esas carreras, pero opté por trabajo social porque en el fondo, yo buscaba una formación que me permitiera actuar sobre la realidad y vincularme con el mundo social, no sólo desde la teoría y cuando empecé a conocer mas sobre trabajo social, dije ‘esta es mi carrera’ y la puse como primera opción en mis postulaciones a la universidad.

Cuando decidí estudiar trabajo social, busqué información también en la Universidad de Chile pero me decidí por la Universidad Católica porque en ese tiempo era mas ordenada. En la Chile fue difícil obtener la información que yo solicitaba, sobre malla de estudios y otros temas, en cambio en la Católica, me entregaron toda la información que pedí, me entregaron

¹⁰³ De Dios.

¹⁰⁴ MAPU: Movimiento de Acción Popular, Unitaria, partido político formado a comienzos de los años '70 por una escisión del partido Demócrata Cristiano.

un librito con información adicional y me designaron una tutora para que me acompañara en el proceso de postulación. Entonces, ‘si bien a mi me interesaba lo político y lo social, también tenía claro que yo iba a estudiar a la universidad’¹⁰⁵ y no me arrepiento en absoluto de mi decisión en la elección de la carrera y la universidad. ¡Encontré lo que buscaba;

Yo ingresé a estudiar a la Católica en 1971, no recuerdo bien si aún era directora de la Escuela de Trabajo Social Virginia Rodríguez o ya era directora la Tere Quiroz. Fui presidenta del centro de alumnos de la escuela en los años ’72 y ’73, justo después de Jaime Ruiz Tagle. En mi calidad de presidenta del centro de alumnos me tocó participar en el Consejo Interdepartamental de la escuela que aplicaba el proceso de Reconceptualización del trabajo social y diseñaba una nueva malla curricular. Yo puedo decir que durante mi formación ‘viví los años gloriosos del trabajo social’ pero también el período más crítico de la universidad y del país. Porque el ’73 vino el cambio abrupto en los contenidos de la malla curricular, la salida de la escuela de muchos profesores...¹⁰⁶ Permanecí en la Escuela y aunque yo ya había entregado mi memoria¹⁰⁷, en el segundo semestre del ’73 sólo tuvimos un curso en la Escuela y el año siguiente, de acuerdo con la nueva malla curricular que se impuso y que no tenía ninguna relación con el proceso de Reconceptualización anterior, tuvimos que hacer nuevas asignaturas. Finalmente, egresé a fines de 1975, siendo Mónica Jiménez la nueva directora de la escuela, y me titulé en enero de 1976. ‘Yo diría que con el desafío de defender y seguir manteniendo la mirada que entonces teníamos, de un trabajo social comprometido, aunque las condiciones fueran adversas’.

Yo no me arrepiento en absoluto de mi decisión de estudiar trabajo social y hacerlo en la Católica, porque reitero, ¡encontré lo que buscaba; En esa época la escuela tenía un enorme liderazgo nacional e internacional en el Consejo de Reconceptualización del trabajo social. Me tocó compartir con un grupo de personas que ingresaron junto conmigo a la carrera y también con las promociones anteriores que tenían un compromiso muy significativo con lo social y también con la formación. Nos interesábamos por profundizar en nuestros estudios, en investigación, en la producción intelectual, la academia y también en las prácticas formativas. Buscábamos coherencia entre lo que aprendíamos teóricamente y lo que hacíamos en las prácticas. Creo que fue un período y una experiencia tremendamente enriquecedora en mi vida. Siempre recuerdo los años ’71, ’72 y ’73 como los mejores años de mi vida. Tan así es, que hasta hoy sigo vinculada con mis compañeros de esas promociones de las que han salido personas y profesionales importantes para el país, subsecretarios y subsecretarias y gente que ha tenido puestos importantes en diversos ámbitos de las políticas públicas y sociales, en la dirección de instituciones, en el ámbito académico y en otras áreas importantes de la vida nacional. En ese sentido el paso por la escuela y la universidad, marcó fuertemente nuestras vidas y nuestro quehacer futuro.

En lo personal me motivó a seguir estudiando siempre, me interesó lo académico y también hacer bien lo que hago esté donde esté trabajando y a buscar el máximo de coherencia entre lo

¹⁰⁵ Sonríe mientras hace ese planteamiento.

¹⁰⁶ Se refiere al Golpe de Estado realizado por los militares en Chile, en septiembre de 1973 que afectó el curso de la vida política, institucional, económica y social del país, incluyendo a las universidades.

¹⁰⁷ Documento que contiene resultados de investigación y que en esa época era uno de los requisitos para la obtención del título profesional.

que se dice y lo que se hace profesionalmente; en valorar el servicio público y en tratar de aportar lo mejor de si mismo en cualquier ámbito de la profesión en que nos toque actuar. Y aunque cuando ingresé a la Escuela mis expectativas e intereses eran ayudar a la gente y cambiar y transformar la realidad, la verdad es que la formación me permitió madurar y pasar desde una mirada asistencial y de ayuda, a un proceso de profesionalización y reconocimiento del 'otro' como importante, entendiendo al otro como las personas, grupos y comunidades, los que tenían derecho a la autonomía y a la participación y responsabilidad en sus decisiones y acciones. Comprendí que eran los sujetos los protagonistas y agentes de cambio y no nosotros, los profesionales. Esto último lo comprendí mas tardíamente, incluso después de salir de la escuela porque el proceso de Reconceptualización ¹⁰⁸ contribuía a esa mirada centrada en el trabajador social, tuve por lo tanto que avanzar profesionalmente para salir del egocentrismo y fue eso lo que me orientó hacia la comunidad y la participación social como única forma posible de incidir en los cambios en la realidad.

El mismo año en que me titulé, el '76, empecé a trabajar en Salud en el hospital de Talagante y en salud trabajo hasta hoy. Yo creo que salud también me marcó, 'me marcó bastante' porque si bien salud es un área de trabajo de alta exigencia, exige compromiso y a veces un costo personal muy alto, también lo enriquece a uno mucho porque es un sector que trabaja con los aspectos mas sensibles de los seres humanos y la comunidad y permite y fuerza a mirar muy integral y multidimensionalmente la realidad, descubriendo y actuando sobre la complejidad. Tanto si se trabaja con familias como con la comunidad, la complejidad está presente y 'yo pienso que en salud es mayor, a veces, la complejidad que en otros ámbitos de las políticas públicas y no se puede 'no considerarla'. En realidad, las personas permanecemos en contacto con salud, durante toda la vida, desde que nacemos hasta la muerte. Y eso sólo, ya la hace especial, importante.

En la medida que el MINSAL ¹⁰⁹ va descubriendo la capacidad de la comunidad de conformar redes sociales y la capacidad de éstas para intervenir en situaciones de adversidad, también va facilitando que nosotras incorporemos el trabajo comunitario como forma relevante de intervención, priorizándolo por sobre formas mas individuales. Entre otros criterios opera, para facilitar este cambio, el criterio de eficiencia, al considerar a la comunidad también como un recurso importante en la promoción y prevención de la salud y en la resolución de problemas médico sociales.

El trabajo en salud obliga al perfeccionamiento constante, a estudiar más, siempre. Yo misma he hecho cursos y posgrados en distintos momentos y en diversas universidades.

En 1988 hice un Diplomado en el Instituto Chileno de Terapia Familiar con enfoque sistémico de familia. Yo quería ser terapeuta familiar en esa época pero por presión del Colegio de psicólogos no pudo darse la segunda parte del diplomado ya que reivindicaron el derecho a ser sólo ellos terapeutas, además de los médicos psiquiatras. No logré ser terapeuta, aunque

¹⁰⁸ Alude al Proceso teórico metodológico de fuerte incidencia en los años '60 en algunos centros de formación de trabajadores sociales y en ciertos sectores profesionales, que buscó reorientar la formación y la acción profesional, haciéndola mas comprometida con los intereses y necesidades de los sectores mas vulnerables y oprimidos de la sociedad.

¹⁰⁹ Ministerio de Salud.

aprobé el diplomado. En 1996 egresé del Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En 1998, hice un Diplomado en Promoción de la Salud en la Universidad de Chile. En 2005-2006 hice un Master en Investigación Participativa en la Universidad Complutense de Madrid-España.

También he hecho investigación. Para mi tesis del Master en investigación participativa de la Complutense de Madrid, hice una investigación acción participativa en Talcahuano 2005-2006, sobre la “Estrategia de participación social en salud en el Servicio de Salud de Talcahuano.” Está publicada esta investigación. En 2009 participé como co investigadora en una investigación sobre “Participación ciudadana en salud”, en colaboración con la Universidad de Los Lagos. En 2009-2010 participo como investigadora asistente en un proyecto Fondecyt de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile sobre “Enfoque de derechos en las políticas públicas”.

Algunas de estas investigaciones han sido publicadas y también he participado con artículos y documentos en publicaciones del Ministerio y de algunos otros organismos de salud. También he hecho docencia universitaria. Empecé en 1988 en la Escuela de Trabajo Social del Instituto del Pacífico. Allí hice dos cursos, el de Introducción al trabajo social y un Laboratorio de habilidades profesionales. Hubo algunos problemas en el Instituto y salimos de allí por propia renuncia, un grupo de profesores.

Desde 1991 al 2000 hice clases de: Salud pública; Introducción al trabajo social; Trabajo social con familias, y Prácticas de trabajo social con grupos, en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad ARCIS. En el 2000 salí de ARCIS por cambios en la malla curricular de la carrera, entre otros, la supresión del curso de salud pública. Pero, en 2009, volví al ARCIS, esta vez como docente del curso de políticas sociales, pobreza y exclusión social y como profesora guía de tesis. Esta última función también la he realizado en otras universidades., en diversos períodos.

En la Universidad Bolivariana hice la coordinación del Diploma en Gestión de Salud Local. También hice clases en Postítulos en la Universidad de Talca, en la del Bio-Bio y en la de Concepción, siempre en temas de salud, para profesionales y algunos destinados a funcionarios de la Salud. En la Universidad Raúl Silva Henríquez, curso de Políticas públicas y un taller de habilidades profesionales. En la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, los cursos de Teoría y metodología de Trabajo Social con Comunidades. En la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad Mayor, los cursos de Salud pública y Gestión.

Desde muy joven participé en actividades organizacionales y gremiales. Fui presidenta por dos años, del Centro de Alumnos de trabajo social en la P. universidad Católica. Y también fui dirigente en la directiva de la Asociación de exalumnos de la Escuela de trabajo social de la P. universidad Católica. He sido vice presidenta, en una oportunidad y directora, en dos períodos, del Consejo Nacional del Colegio de Asistentes Sociales. Participo en una multiplicidad de Redes sociales lo que unido a mis actividades gremiales y sociales, es coherente, pienso yo, con la relevancia que le asigno a la intervención comunitaria y a la participación social.

Cuando cumplí veinticinco años de ejercicio profesional, el Colegio de Asistentes Sociales me otorgó una medalla de reconocimiento¹¹⁰, ¿un premio a la antigüedad?

Como ya lo dijera, siempre he trabajado en el área de la salud, desde el año 1976 en que empecé en el hospital de Talagante, he desarrollado diversas tareas pero para mí lo más significativo es lo que he hecho desde el año 1992 en adelante. Ese año fui a trabajar directamente en el Ministerio de Salud y la función del equipo del que pasé a formar parte era precisamente, 'la recuperación del trabajo social comunitario en salud', que se había perdido en el período anterior'. Entré para coordinar un proyecto que buscaba recuperar el trabajo social comunitario en la estrategia de atención primaria y en la promoción de la salud, tareas en que la comunidad local, en mi opinión, tiene un rol importantísimo porque puede estimular y ejercer control sobre factores protectores de la salud.

En ese proyecto, que buscaba formar profesionales y particularmente trabajadores sociales para el trabajo comunitario en salud, estaban involucradas tres entidades, el Ministerio a través de la Unidad de Participación en la que nuestro equipo trabajaba, el Colegio de Asistentes Sociales y la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica. Este proceso formativo dio sus frutos y nosotros logramos, a partir de los años '90, desarrollar capacidades a nivel territorial, muy innovadoras y eso nos permitió apoyar el desarrollo de proyectos locales de carácter comunitario. También identificamos en las comunidades, grupos organizados en torno a distintos problemas de salud y con ellos trabajamos mucho en promoción de derechos en salud, temas de autocuidado y desarrollo organizacional para el acceso a las prestaciones de salud. Personalmente, estoy convencida que más que lo individual, más que lo grupal, la acción comunitaria tiene una función fundamental en mantener a la población sana, al influir y a veces determinar factores y conductas que tienen que ver con un ambiente sano, con la recreación como factor protector, con la cultura y el fomento a la educación en general y a la educación para la salud, más específicamente y con la acción directa frente a algunos problemas de salud, porque la comunidad es también un enorme recurso. Y esto no sólo lo decíamos nosotros en los '90, ya que si uno revisa los acuerdos internacionales de organismos de salud, de los años '86 en adelante, descubre que a ese nivel, el trabajo con las comunidades es considerado relevante para la promoción y protección de la salud.

Por lo tanto, nuestro desafío era cómo generar o acelerar ese proceso de participación de la comunidad en las tareas de salud. Y para eso veíamos con claridad que era necesario también, generar y fortalecer redes sociales y capital social comunitario en torno a problemas específicos pero también en torno al desarrollo local como meta, pero no al desarrollismo de los años '60 sino a una nueva forma de comprender y promover desarrollo, un desarrollo a escala humana y sustentable. Sin embargo, la política pública que en los '90 tuvo atisbos de descentralización, posteriormente, por la poca capacidad de los gobiernos locales para implementar políticas descentralizadas y a veces, incluso, sólo para implementar políticas y gestionar adecuadamente tanto recursos técnicos como financieros, hizo que el Estado central volviera a ser más centralista y a olvidar un poco a la comunidad. Sin embargo, pese a esto, es necesario reconocer que ha habido avances significativos en el trabajo comunitario desde los

¹¹⁰ Sonríe cuando dice esto.

'90 en adelante, respecto del período inmediatamente anterior. Tal vez el terremoto reciente¹¹¹ que plantea la necesidad de reconstrucción de gran parte de las zonas afectadas, pueda ser una oportunidad de reconstruir con la comunidad y no para la comunidad y con pertinencia y participación local. Y retomar así los criterios de relevancia de la acción comunitaria.

Desde el año 2003, yo trabajo en el Departamento de participación social y trato al usuario que depende de la Subsecretaría de redes asistenciales del Ministerio de Salud. Las Redes asistenciales son 29 en el país, siendo los servicios de salud los que tienen la tuición técnica sobre el funcionamiento de la red y de acuerdo con la ley, son los responsables de la provisión de servicios de salud en función de las necesidades y demandas de las comunidades locales.¹¹² Por ejemplo, El Estatuto de Atención Primaria, uno de los productos de la reforma en el área de salud, establece taxativamente la relevancia de la atención primaria para mantener a la población sana, anticipándose al daño en la salud para lo que se fortalecen las funciones de prevención y promoción de salud y también la de recuperación, en un nivel de menor complejidad. El mismo Estatuto plantea que los planes comunales de salud deben elaborarse sobre la base de un diagnóstico participativo. También incorpora una mirada mas global sobre la salud y mas relacionado con la satisfacción de los usuarios y la calidad de vida.

En la realidad, existen mecanismos e instrumentos de participación social diversos; unos mas orientados en la línea de ejercer derechos, es decir, mas orientados hacia el acceso a la información oportuna y adecuada, a la consulta, los reclamos y las sugerencias, a generar espacios de diálogo ciudadano con las autoridades, las que en algunos casos sólo escuchan a la comunidad y en otros, incorporan las opiniones de ésta en las decisiones. Hay un segundo tipo de participación y es aquella orientada a ejercer control social de la gestión pública o a participar directamente en ésta; los presupuestos participativos son una forma concreta de este tipo de participación., los que en oportunidades, incluyen el diseño de proyectos de preinversión. Esta última modalidad de participación ha sido aplicada específicamente y con bastante éxito por el Servicio de salud de Talcahuano, que ha reorientado sus inversiones, poniendo los recursos en aquellos temas y tareas priorizadas por la comunidad y ha otorgado una participación activa a ésta, compartiendo con ella los diagnósticos y las decisiones. Esto se ha ido constituyendo en un espacio deliberativo de inversión de recursos públicos y se han realizado obras importantes relacionadas con la satisfacción de los usuarios, resolviendo temas planteados por éstos como la remodelación de las salas de espera en consultorios y centros de salud; el mejoramiento de los baños de uso público; la instalación de mudadores fuera de los baños tanto de hombres como de mujeres para que también los padres pudieran mudar a sus hijos, introduciendo con esto también, un enfoque de género para avanzar en mayor igualdad en deberes y derechos de hombres y mujeres. También ha incorporado propuestas en relación a la priorización de especialidades médicas para la comuna.

El ejemplo de Talcahuano ha influido en FONASA¹¹³ que ha iniciado consultas con la comunidad en relación a la necesidad de especialidades médicas en las comunas, en atención a

¹¹¹ Hace referencia al fuerte movimiento telúrico, acompañado de tsunami, producido el 27 de febrero de 2010 en Chile que afectó a gran parte de la zona central y centro sur del país.

¹¹² La ley establece diversas formas de participación de la comunidad en el diseño y aplicación de los planes de salud local.

¹¹³ FONASA; Fondo Nacional de Salud, organismo público que financia las prestaciones médicas de un sector social del país.

que uno de los graves problemas de la atención pública en salud son las largas listas de espera de usuarios para especialidades médicas. Con esta consulta a la comunidad, que no se ha aplicado aún en todo el país, lo que se busca es dotar a las comunas de aquellas especialidades médicas priorizadas por las propias comunidades. Para resolver áreas críticas.

Nosotros en nuestros programas más específicos también hemos avanzado en incorporar la participación en los temas de satisfacción de los usuarios, incorporando procesos de deliberación con las comunidades para la identificación de áreas críticas y hemos descubierto que en el proceso de atención muchas veces la gente valora más el trato al usuario que la capacidad resolutoria de los servicios. Tenemos datos que así lo señalan, por ejemplo hoy, un 29% de los reclamos son por el trato y el 27% por tiempo de espera ya sea en sala de espera como en atenciones específicas y claramente estos reclamos no se relacionan con el equipamiento o la infraestructura sino directamente con la relación de los equipos de salud con la población. Por lo tanto, mayor participación de la comunidad terminaría por entregarle mayor pertinencia a la atención y mejor trato a la población y muy probablemente un mejoramiento en la percepción de los usuarios respecto de los servicios de salud.

En el año 2006 yo estaba haciéndome cargo de la jefatura del Departamento de Participación social de la Subsecretaría de Redes asistenciales del MINSAL y se abrió la posibilidad de postular a un concurso público inserto en el tema de modernización del Estado, políticas públicas y fortalecimiento de la participación social. Este concurso lo convocó la Unión Europea, era un gran concurso, tanto desde el punto de vista de sus objetivos como de los recursos que aportaba, que obligaba al Estado chileno a poner una cantidad igual a la que aportaba la Unión Europea. Postulamos presentando un proyecto, nuestro proyecto fue bien evaluado y aprobado.

Nuestro proyecto centraba su acción en la línea de capacitación, se crearon Centros de capacitación y se diseñaron programas de capacitación para el personal de los servicios de salud, orientados a la incorporación de la participación comunitaria, la satisfacción de los usuarios, el buen trato y en general, temas relacionados con calidad de la atención y una gestión más participativa. Como ejemplo de lo realizado, sólo en uno de los cursos realizados para funcionarios de todo el país, participaron 880 funcionarios de las OIRS¹¹⁴. Se realizó en convenio con el Programa de promoción del buen trato de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica siendo los principales temas abordados el de calidad de atención e intervención en crisis.

También se hizo un curso destinado a profesionales que trabajaban directamente con las redes de salud, orientado al trabajo comunitario y la gestión participativa de redes. Este se realizó en convenio con CIMAG¹¹⁵ y también un Diplomado dirigido a personal directivo, en el que participaron 135 directivos de todo el país. Y 26 de éstos luego hicieron un Master de Gestión participativa y Comunidades saludables.

Se hizo un programa de Pasantías para el estudio y análisis de Buenas Prácticas participativas. Participaron los 29 servicios del país, se seleccionaron cinco, que correspondían a experiencias

¹¹⁴ OIRS, Oficinas de Información, Reclamos y Sugerencias.

¹¹⁵ Organismo dependiente de la Universidad Complutense de Madrid.

exitosas y luego el resto de los servicios rotaba para observar y conocer estas buenas prácticas y visualizar su aplicación futura en los servicios a su cargo.

En definitiva, el proyecto con la Unión Europea nos permitió formar y capacitar personal, hacer intercambio de experiencias, agilizar, fortalecer, extender también a personal dependiente de las municipalidades e intensificar procesos que veníamos realizando desde el año 2003 pero en pequeña escala.

Desde una perspectiva teórico metodológica, pienso que hemos implementado consecutiva o complementariamente los modelos de desarrollo comunitario, desarrollo local y de acción social y las estrategias de educación y formación, formación y fortalecimiento de redes sociales y gestión de programas sociales, aunque esta última, aun muy incipientemente. Nuestros temas centrales han sido, calidad de los servicios, participación social y desarrollo de ciudadanía, desarrollo sustentable, concepción de la salud como un derecho y en general, el enfoque de derechos.

Entre los avances de la atención de salud en el país, es necesario destacar además de los ya explicitados, uno que en mi opinión es relevante aunque aún insuficiente, Es la creación de los Centros de Salud Familiar y Comunitaria. Lo mas significativo de esta creación es precisamente el abordar al conjunto de la familia en la atención en salud lo que complejiza la mirada e incorpora un enfoque sistémico en la atención. Ya no se ve a cada miembro de la familia individualmente sino que en relación con el resto de los integrantes de ésta y con las dinámicas que en ella operan y esto para el país es un gran avance.

Sin embargo, dentro de las debilidades mas generales que también se reflejan en estos centros de salud familiar y comunitaria, destacan el aún débil trabajo en equipos multidisciplinarios; la prevalencia aún de un enfoque preferentemente biomédico de la salud; el que el trabajo con la comunidad es escaso y cuando se realiza, lo hacen los trabajadores sociales con poca o nula participación del resto de los equipos lo que implica que la línea de fortalecimiento de la participación recae en los trabajadores sociales; y el que hasta ahora, los Centros de salud familiar y comunitaria son urbanos y no se han instalado en los sectores rurales tan necesitados o más, de una atención más integral en salud.

Es necesario reconocer que aún persiste en salud, un enfoque biomédico, un poder a veces excesivo de los médicos, una planificación que pese a los propósitos descentralizadores, continúa siendo fuertemente centralizada y la carencia o insuficiencia de especialidades médicas en comunas y regiones del país. Además del peso de la tradición, ya que históricamente el servicio de salud nace para atender preferentemente al binomio made-hijo y esto 'pesa' hasta hoy e influye en que la población trabajadora no esté incluida en el sistema hasta ahora. Pero los adolescentes y los jóvenes que nunca fueron un sector prioritario en la atención, ahora en los Centros de Salud Familiar y Comunitaria, se les ha ido incorporando paulatinamente como también a las personas de la tercera edad, población que ha aumentado en cantidad, producto de la modernización del país y de cierto mejoramiento en las condiciones de vida que ha prolongado la vida de las personas, generando condiciones para que se transformen paulatinamente en sujeto prioritario de atención en salud.

Los déficits aún no cubiertos se deben en gran medida, a temas estructurales y también culturales y por lo tanto requieren de un intenso trabajo y cambio de enfoques para superarlos. Son por lo tanto, desafíos para el próximo período.

Para modificar esto se requieren cambios no sólo en las políticas de salud sino también en la formación de los profesionales para prepararlos en esta nueva concepción de la salud y de la prestación de servicios con participación de las comunidades locales. Además de la formación en aula, se requieren prácticas con trabajo en equipos multidisciplinarios, que faciliten en la práctica el trabajo colaborativo de profesionales diversos y les enseñe a valorar los aportes de otros para abordar tanto los problemas de salud como la promoción y recuperación de ésta y todo lo relativo a salud pública.

Particularmente me preocupa la formación de los trabajadores sociales, a veces poco pertinente para trabajar en una realidad cambiante, compleja, con recursos siempre insuficientes, que requiere un proceso permanente de conocimiento y formación, capacidad creativa y de innovación. Entre los temas a mejorar y profundizar, que son varios, yo destacaría básicamente tres, que son los que yo he observado frecuentemente como deficitarios. El diseño y la evaluación de políticas públicas y sociales y el trabajo en equipo con componentes de interdisciplina y transdisciplina. Pienso que el excesivo número de escuelas de trabajo social existentes hoy en el país no asegura una buena calidad de la formación ni permite una adecuada fiscalización de ésta por organismos idóneos, ajenos a las mismas escuelas. Muchos profesionales salen al mercado laboral con importantes déficits formativos y esto atenta en contra del conjunto de la profesión y favorece la mirada descalificatoria de otros profesionales y de muchas instituciones, respecto de los trabajadores sociales.

Tratando de ser consecuente con lo que pienso y he hecho hasta ahora, mis proyectos futuros están orientados a continuar vinculada al ámbito público, de preferencia en salud para seguir aportando en el fortalecimiento de los equipos locales y en la instalación definitiva de un enfoque participativo en salud. Y además el realizar un Doctorado en Ciencia Política al que estoy postulando a partir de este año 2010. Ya presenté un proyecto de tesis doctoral a la Universidad de Leiden en Holanda. El proyecto fue aceptado pero luego vino el terremoto y el cambio de gobierno en el país lo que me ha hecho postergar el inicio de la tesis., pero no pienso abandonar la posibilidad de realizar el doctorado. ¡Espero poder concretarlo;

TESTIMONIO 3. 2

Tercera generación

Yo vivía en Santiago e hice la enseñanza básica en una escuela pública de la comuna de Independencia, la Escuela N°20. Allí cursé hasta 6° básico, aunque con algún paréntesis porque en algún momento me cambiaron a un colegio privado, del mismo barrio, pero volví a la escuela y allí terminé la enseñanza básica. La enseñanza media la cursé en el liceo Gabriela Mistral, que en esa época era liceo experimental. El año 1970 terminé sexto de humanidades y di la prueba de Aptitud Académica; recién había sido elegido Presidente de la República, Salvador Allende.

Me trasladé a Arica a estudiar en la universidad. Decidí estudiar trabajo social, de modo bien intuitivo y por influencia de la asistente social de mi liceo que tuvo conmigo una relación de mucho respeto y afecto y observé como ayudaba a los estudiantes pobres, entonces decidí estudiar trabajo social, porque quería trabajar como ella. Yo en esa época no tenía una concepción ideológica sólida, por lo tanto no fue por ideología que decidí estudiar trabajo social, tampoco sabía mucho acerca de trabajo social, lo que sí sabía es que quería ayudar a los pobres.

Opté por Arica, porque allí vivían mis padres. Yo había vivido siempre en Santiago con una tía que me crió, ella fue mi madre, pero yo quería hacer la experiencia de vivir con mis padres y por eso me fui a estudiar a Arica. Entré a la carrera en la Universidad del Norte en 1971 y allí estuve hasta septiembre de 1973, en que a causa del Golpe de Estado se cierra la carrera de Trabajo Social y a los alumnos nos ofrecen la alternativa de continuar estudiando en Antofagasta pero debíamos cumplir el requisito de asistir a una entrevista con un docente de la universidad, a mi me entrevistó el jefe docente de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Chile de Antofagasta¹¹⁶.

Me hizo muchas preguntas acerca de teoría del trabajo social y de las ciencias sociales. Recuerdo que yo defendí la idea de que las ciencias sociales no eran neutras, ni similares a las ciencias naturales y asumían una postura o análisis de clase; también defendí la participación en la universidad de docentes extranjeros porque, en mi experiencia, eran muy buenos docentes, de buen nivel académico y además con gran dedicación al aprendizaje de los alumnos. No fui aceptada en la carrera, lo que era bastante lógico, en esa época, consideradas mis respuestas en la entrevista, pero yo tenía 20 años, no tenía ni había en mi entorno, una visualización clara de las características del golpe militar, aunque después de la entrevista me daba cuenta que algo arriesgaba y, en lo que sí tenía claridad, era en que no estaba dispuesta a traicionar lo que pensaba ni mis ideales. No quedé, aunque tenía buenas notas, y lo mismo le sucedió a otros estudiantes y eso nos afectó mucho porque además no lográbamos obtener los documentos y certificados académicos que acreditaban los estudios realizados en la universidad del Norte y nos permitirían continuar estudiando. Cuando solicitamos la documentación se nos informó que ya no estaba en la universidad sino en la fiscalía militar.

¹¹⁶ Hasta el Golpe militar, la Universidad de Chile tenía Sedes Regionales, en la mayor parte de las grandes ciudades del país. Todas fueron cerradas con posterioridad al Golpe y algunos años mas tarde, a varias de ellas se les concedió el estatuto de universidades del Estado pero sin dependencia de la Universidad de Chile.

Empezamos a recorrer universidades y yo me fui a Santiago y postulé a la Universidad de Chile, donde me entrevistó un señor que nunca supe si era docente, él puso una grabadora mientras me entrevistaba y tampoco quedé en la carrera.

Después fui a la Escuela de la Universidad Católica, recién en 1975, porque entonces nos entregaron los certificados. La Católica había hecho una publicación en el diario para que todos los alumnos con promedio de notas 5,5 que desearan continuar estudios de trabajo social, se presentaran a la escuela. Nos presentamos cuatro ariqueños y yo fui aceptada, pero no todos lo fueron. En ese momento la directora era Mónica Jiménez, quien recientemente fue Ministra de Educación. A una de las estudiantes de Arica que postuló junto conmigo, Rosa Rojas Orellana, le comunicaron que había sido aceptada pero nunca pudo matricularse porque la documentación que presentó para postular, desapareció y nunca volvió a aparecer. Nosotros, sus compañeros, siempre pensamos que los documentos habían desaparecido porque algunos de sus familiares estaban presos en Arica, por razones políticas. ¡No fue un buen comienzo para nosotros!

Empezamos a estudiar en 1975 y finalizamos el año 1978 porque nos convalidaron muy pocas asignaturas, de modo que casi tuvimos que hacer la carrera completa. Para titularnos, además de haber aprobado el plan de estudios completo, incluidas las prácticas, teníamos que hacer una investigación que se denominaba memoria y finalmente dar un examen de grado. Nuestra profesora guía fue Wanda Lado, la hice con otra compañera y el tema fue el impacto social de las políticas sociales de la época. Hicimos una comparación del gasto social de ese momento, comparado con el de años anteriores, el título fue “Disminución del gasto social y su impacto en las políticas sociales”.

Las prácticas de ese período, pienso que eran un tanto precarias, se caracterizaron por ser bastante reducidas, adolecían de cierta falta de guía, y no tenían un marco teórico conceptual suficiente. Teníamos un taller en el que se analizaba la acción pero éste carecía del necesario marco conceptual relativo al problema o fenómeno de la acción, y tampoco se analizaban las políticas sociales relativas al problema social que abordaba la práctica. Recuerdo particularmente como deficitaria, en ese sentido, una práctica con menores que realicé en Ciudad del Niño. Recuerdo sólo una práctica que cumplió con estos requisitos, la que hice en alcoholismo, con un club de abstemios en San Bernardo, dirigida por la asistente social Adriana Cremonesi y un médico, se fundamentaba en el enfoque del doctor Marconi, especialista en el tema. Adriana Cremonesi después se fue a trabajar a la municipalidad de San Bernardo.

En la Católica, hubo un largo período en que nosotros no hablábamos, fue un periodo de autoprotección porque nos sentíamos inseguras, aunque había algunos profesores y estudiantes que sabían que veníamos de Arica y nos acogieron bien, nosotros no hablábamos. La verdad es que llegamos a una Escuela que era un poco silenciosa y sentíamos que teníamos que cuidarnos y eso para nosotros fue duro porque veníamos de una escuela en que había mucha reflexión teórica y social y un gran compromiso político; allí, el análisis y la discusión eran abiertos y también el apoyo a los movimientos sociales y en ese sentido veníamos de una formación muy distinta a la que encontramos en la Católica. En la carrera, en la Universidad del Norte yo descubrí la relación y el compromiso de la formación y de los trabajadores sociales no sólo con ayudar a los pobres sino con el cambio social. Comprendí

que nuestra formación nos entregaba los instrumentos y la teoría para contribuir a la transformación social; para mi, trabajo social no era un fin sino un medio para el cambio social.

Pensaba en esa época y lo sigo haciendo, que la formación me permitía asumir sistemática y articuladamente con otros, los cambios sociales. Me entregó un orden de pensamiento y acción y pienso que si no hubiera estudiado trabajo social, no habría tenido en la vida un pensamiento tan consistente ni la capacidad para mirar críticamente la realidad. La formación me aportó una forma de mirar y analizar la realidad, con una fuerte consistencia interna. También me permitió hacer una práctica social con contenido claro en el período de la dictadura. Yo siempre he usado la formación que adquirí en trabajo social, para mis análisis, principalmente la formación que recibí en la Universidad del Norte. Pienso que esos profesores nos abrieron el mundo y nos dieron la claridad de que todo debía ser analizado y todo podía ser discutido, en definitiva, una gran apertura al mundo de las ideas. La Católica me dio a Paulo Freire y su forma de mirar la realidad y de actuar en ella y aunque sólo muy posteriormente haya sido yo, capaz de aplicarlo correctamente en la vinculación con los actores sociales y los grupos y comunidades, fue muy significativo en mi formación profesional. El tema de los distintos niveles de conciencia y los principios vinculados a la educación popular son principios que, si uno realmente los hace suyos, se para frente a los otros de una manera distinta y realmente empieza a establecer relaciones de mayor igualdad, mayor respeto por los otros, especialmente por los mas diferentes y vulnerables y deja de verlos como desvalidos e ignorantes, para descubrir en ellos la persona con sus capacidades y potencialidades y también con limitaciones, como las tenemos todos los seres humanos.

Luego de obtener el título profesional, empecé a trabajar y tuve un peregrinaje por distintos empleos. Uno de ellos fue en la Misio, una fundación católica alemana en la que trabajaban voluntarios alemanes de muy buen nivel de formación, también chilenos, y disponían de importantes recursos. A mi me enviaron a trabajar a un jardín Infantil en la población La Bandera y allí tomamos contacto con los dirigentes y pobladores de la ‘toma’¹¹⁷ de la Bandera, pero no alcanzamos a realizar un trabajo estructurado de desarrollo de la comunidad.

Posteriormente trabajé en el POJH¹¹⁸ de la municipalidad de Renca y eso fue bien especial, porque yo era la trabajadora social en el programa de Generación de Empleo, pero yo misma estaba contratada inicialmente por el empleo POJH y mi principal tarea era comunicar a los trabajadores, los despidos que se producían cada dos o tres meses. Era una función tremenda para mi, porque la tarea de informar los despidos era dura pero también, porque los trabajadores me vinculaban con el gobierno de Pinochet, sin saber que yo misma tenía un contrato igual al de ellos; también lo era, porque había un grupo de trabajadoras sociales partidarias de la dictadura que se relacionaban mal con los trabajadores.

El director social del municipio era trabajador social y después de mucho tiempo, me nombraron jefa de proyectos y tuve a cargo un número importante de mujeres que hacían juguetes para vender. En esa época empezaron las protestas y las mujeres del proyecto

¹¹⁷ Ocupación de terrenos fiscales o privados para fines de habitabilidad en terrenos urbanos.

¹¹⁸ Programa de empleo transitorio, las mas de las veces, no productivo, destinado a jefes de hogar, financiado con fondos fiscales. Correspondía prácticamente a una forma de subsidio encubierto.

juguete participaban de éstas y se dijo que yo facilitaba el movimiento de protesta y me despidieron. Previamente, el encargado del programa había iniciado un proceso de hostigamiento hacia mi; cada mes me pedía una meta mas alta, nosotros la cumplíamos y al mes siguiente la aumentaba y así por algún periodo hasta que generaron el pretexto para despedirme. Pese a todo, estuve casi cinco años en Renca, me despidieron a comienzos de los años '80.

De Renca fui a trabajar a la Vicaría de la Pastoral Social, primero a la Norte y luego a la Oriente. Trabajaba como asistente social y había asistentes sociales contratadas y otras, entre las que me encontraba yo, denominadas colaboradoras, hacíamos un trabajo similar, la diferencia era que a nosotras en lugar de pagarnos un salario, nos pagaban con mercaderías. El trabajo era buenísimo en la Vicaría Oriente e incluía entre otras, las comunas de La Florida y Puente Alto donde nos instalamos y empezamos a trabajar con comedores infantiles, cerca del Open Door ¹¹⁹, ubicado en una zona rural, todavía en esa época había campesinos viviendo y trabajando en el sector y con ellos analizábamos diversos temas, hacíamos labor educativa y los apoyábamos en la resolución de problemas. Nuestro trabajo estaba muy ligado a problemas de salud porque las condiciones higiénicas y de vida, eran deplorables. Había sarna, pediculosis y otras enfermedades ligadas a la pobreza dura y era amplia la población afectada. Nosotras hacíamos las coordinaciones entre la población y las instituciones y servicios. Era un trabajo de apoyo a la sobrevivencia, porque era gente en tal estado de pobreza, que carecían de todo.

Después empecé a trabajar asesorando a organizaciones sociales de mujeres, de jóvenes, de pobladores y de los talleres, en la Vicaría Norte, nos reuníamos en el local de la Vicaría, participaban muchas organizaciones, sólo a mi me correspondía trabajar con entre 10 o 12 organizaciones por semana. Recogíamos las demandas y necesidades que planteaban las organizaciones, demandas que no estaban dirigidas a la Vicaría sino a los servicios, municipios y autoridades. Nosotras los orientábamos a encauzar las demandas hacia los servicios que correspondía en cada situación.

Yo trabajé también con los campamentos familiares de verano que organizaba la Vicaría en Longotoma, participaban familias completas que permanecían en la playa por varios días. Con los niños hacíamos actividades educativas y recreativas durante el verano, en las colonias urbanas, tenían una alta demanda y eran muy valoradas por la población. Las colonias no eran acciones improvisadas, se preparaban durante todo el año y su objetivo no era sólo ocupar el tiempo libre de los niños durante el verano sino realizar con ellos actividades recreativas y lúdicas, que a la vez fueran educativas para la convivencia social y entregarles alimentación durante los 15 días que duraba cada colonia. Se trabajaba con grupos de no mas de 20 niños, cada uno. Si bien en las colonias participaban sólo los niños, para la preparación de éstas se movilizaban grupos de mujeres, de jóvenes, de pobladores y la comunidad; se organizaban y fortalecían las redes sociales y las relaciones de solidaridad, también se formaban monitores para colaborar en las actividades con los niños. En realidad, las colonias urbanas eran el resultado de un proceso social, formativo y metodológico, planificado y estructurado que buscaba desatar procesos organizacionales, participativos y de desarrollo social, en las

¹¹⁹ Organismo de salud mental, dependiente del Servicio de Salud, que atendía enfermos psiquiátricos, con régimen de puertas abiertas, de allí su nombre. Ubicado en el sector rural de la comuna de Puente Alto.

precarias condiciones en que vivían los sectores pobres, a fines de los años '70 y comienzo de los '80. En este programa trabajaban equipos multidisciplinarios formados por abogados, trabajadoras sociales, enfermeras y sociólogos, lo recuerdo como un lindo y eficaz trabajo de desarrollo comunitario. Pero en general, todo el trabajo que realizábamos en la Vicaría de la Solidaridad era un trabajo de entrega total, trabajábamos frecuentemente los sábados y domingos y no había en nosotros exigencias de horario o salariales, no existía una relación ni menos exigencia nuestra de, cuánto trabajo, tanto me pagas. Pienso que estábamos traspasado de un comportamiento ético y solidario y en el caso de los trabajadores sociales, los valores del trabajo social eran centrales en nuestro trabajo. Trabajábamos porque queríamos hacerlo, nos sentíamos aportando nuestros saberes y capacidades y nunca, por exigencias de la Vicaría. Fue un hermoso trabajo, lleno de aprendizajes y compromisos compartidos.

En 1985, durante unos seis meses, después del terremoto de marzo de ese año, trabajé en salud, en el hospital de Curacaví, haciendo un reemplazo de la asistente social jefe del hospital, quien detentaba ese título pero como era la única asistente social, 'era jefe de si misma'. Trabajé sólo seis meses, en parte porque estaba reemplazando a otra profesional pero también porque tenía que viajar todo los días en locomoción colectiva entre Santiago y Curacaví, porque no tenía dinero para alojar en el pueblo y como el hospital estaba muy dañado por el terremoto, tampoco podía alojar allí. También había un componente profesional que influyó para que no permaneciera mas tiempo en ese hospital; en salud, en esa época, la única labor de los trabajadores sociales era otorgar gratuidad de atención a los pacientes de escasos recursos, que eran la mayoría. El otorgamiento de gratuidad podía ser bastante arbitrario y quedaba al sólo criterio del trabajador social puesto que no había criterios ni normas por los cuales guiarse. Nunca logré comprender por qué se tomó la decisión de entregar esta responsabilidad a los asistentes sociales y hasta hoy pienso, que de alguna manera, el cumplimiento de esa función deterioraba nuestra imagen pues al no existir normas, la entrega o la negación de la tarjeta de gratuidad, resultaba arbitraria para quienes la solicitaban. Profesionalmente, yo atendía casos sociales y otorgaba alguna ayuda complementaria cuando el caso lo requería y existían los recursos, los que en general, eran muy escasos. Por otra parte, el clima laboral era muy difícil, por las desconfianzas que había entre los trabajadores del hospital.

Disconforme con ese trabajo, yo inicié algunas salidas a terreno para conocer mejor a la comunidad y a las organizaciones sociales, buscando establecer relaciones con la comunidad. El director del hospital era médico y yo lo invitaba y él iba conmigo a terreno y al parecer le gustaba hacerlo, porque nunca antes había hecho ese trabajo y según supe después, los directores de hospital, no lo hacían. Fue un trabajo interesante y establecimos una buena relación entre nosotros y con la comunidad ya que este médico trataba de entregar a la población, la mejor atención posible en salud, en tiempos de gran precariedad institucional y de extensión de la pobreza en la población de la comuna.

En esa época, el gobierno militar inició un programa por el que trasladaban familias de una zona a otra del país; era un programa laboral del gobierno, según se decía, para que la población desocupada obtuviera empleo y mejorara su calidad de vida, pero en realidad, en la comuna de Curacaví había poco empleo para las familias que ya vivían en ella, de modo que era muy difícil que los recién llegados accedieran a un empleo. Las familias que llegaron, fueron instaladas en campamentos, sin servicios básicos y como no encontraron empleo ni

posibilidades de trabajo, los hombres empezaron a emigrar y se quedaron solas las mujeres y los niños, en pésimas condiciones de vida y separadas de sus redes familiares.

Después del hospital de Curacaví, que fue mi primer contrato formal, después de años de ejercicio profesional, no desde la perspectiva de la acción profesional sino del contrato de trabajo, postulé a un cargo, fui seleccionada y empecé a trabajar con contrato de trabajo en Tijeral. Tijeral era una ONG que ya no existe y en ella trabajé alrededor de cinco años, desde 1985 hasta poco después de asumir Patricio Aylwin, la Presidencia de la República. Su directora ejecutiva era la trabajadora social Lucía Sepúlveda¹²⁰ y en su directorio había prestigiosos arquitectos e ingenieros, entre ellos, Miguel Lawner y Carlos Albrecht. Tijeral nace a comienzos de los años '80, ligada al movimiento poblacional y mas específicamente al del campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez, instalado en esa época en la zona Sur de la región metropolitana a partir de una 'toma de terrenos'. En la intervención en el campamento, colaboró la Asociación de asistentes sociales progresistas¹²¹.

En Tijeral, por primera vez en mi vida profesional, trabajé en base a proyectos, aprendí a hacerlos con otros profesionales porque no me lo enseñaron en la universidad, también trabajé en intervención social comunitaria y desarrollo local. Trabajábamos en equipo multidisciplinario formado por arquitectos, sociólogos, abogados, trabajadores sociales, educadores, médicos y enfermeras.

Tengo la impresión que mi ejercicio profesional mas consciente y sistemático lo logré en Tijeral, tanto por el nivel de exigencias que nos ponía la institución como porque allí pude poner en tensión y utilizar el acúmulo de conocimientos y experiencia adquiridos en los años anteriores, como también por el aporte sistemático del trabajo multidisciplinario. Los principales problemas que abordábamos eran de salud, vivienda y también hacíamos capacitación y educación popular en temas organizacionales, sindicales y laborales y del movimiento poblacional.

La problemática de salud la abordábamos en varias comunas, haciendo educación para la salud, autocuidado y primeros auxilios y en Peñalolén la institución tenía un policlínico que atendía gratuitamente a la población y no era parte de la red oficial de salud del Estado sino un servicio privado, gratuito. El policlínico atendía morbilidad general de adultos y niños y también ofrecía servicios de enfermería tanto en el policlínico como domiciliarios, atendiendo a pacientes postrados y heridos, cuando las circunstancias lo requerían; también se entregaban medicamentos y raciones de leche para los niños. Había buenas relaciones de colaboración con el Consultorio los Castaños de la red de salud del Estado, el que ejercía las funciones de supervisión de nuestro policlínico. También teníamos buenas relaciones con la municipalidad de Peñalolén. En esa comuna Tijeral creó también un jardín infantil que atendía 30 niños que controlaban su salud, al igual que sus familias, en el policlínico.

¹²⁰ Lucía Sepúlveda, fue posteriormente, directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y presidenta del Colegio de Asistentes Sociales.

¹²¹ Asociación que en esa época estaba fuera del Colegio de Asistentes Sociales pero que hacia fines de 1985, se incorpora con fuerza al Colegio Profesional.

A mi me correspondió trabajar en la villa El Cobre de la misma comuna. Hacía atención individual y familiar y derivaciones a diversos servicios, preferentemente, los municipales. Por otra parte, con las organizaciones sociales y líderes comunitarios, hacíamos jornadas de formación y capacitación en desarrollo organizacional, democracia y democratización de las organizaciones sociales, particularmente de las juntas de vecinos, legislación laboral, historia del movimiento obrero y del movimiento poblacional y utilización de redes y recursos económicos y sociales. Tenía también la responsabilidad de asesorar y capacitar a la organización metropolitana de pobladores. Para esta capacitación elaboramos y utilizábamos un manual sobre democracia y democratización que se usaba en las jornadas y se entregaba a cada uno de los participantes. El tema de la democracia era central en esa época, porque la mayor parte de las juntas de vecinos y otras organizaciones tenían dirigentes designados por las autoridades que no respetaban la ley de Juntas de Vecinos de 1973.

La década de los '80 fue una década de mucha acción social en diversos ámbitos y a mediados de la década empezaron a notarse los resultados del primer período. Un ejemplo es el del Colegio de Asistentes Sociales en el que la Asociación de Asistentes Sociales progresista, formada varios años antes, logra, bien avanzado el año 1985 entrar oficialmente al colegio y elegir a una de sus integrantes, Gloria Vío como presidenta del Consejo Regional Santiago del Colegio.¹²²

Paralelamente, se había iniciado la reactivación de la Asociación Nacional de Colegios profesionales, organismo en el que participaba el Colegio de asistentes sociales. En este organismo se reflexionaba y analizaba la situación y problemas que afectaban a los colegios profesionales, la situación general del país, las políticas públicas y la forma en que éstas incidían en la situación de la población del país, especialmente de los más pobres. También se hacían propuestas para cambiar y mejorar algunas situaciones, resolver problemas y abordar la defensa de los gremios y asociaciones de trabajadores y profesionales. Entre los temas en que la Asociación de Colegios Profesionales se pronunció explícitamente, objetando las políticas establecidas, fue acerca de la municipalización de la salud y la educación. Se elaboraron documentos que fueron enviados a las autoridades y difundidos por algunas radios, diarios y revistas de la época.

También en ese período se crea ACCION, una especie de Federación nacional de ONGs que facilitaba la colaboración y coordinación de los organismos no gubernamentales. Se realizaban congresos, seminarios y encuentros nacionales para intercambiar conocimiento, experiencias, programas, metodologías y técnicas de intervención social y publicaciones y analizar la situación nacional, y las políticas públicas y sociales relativas a los sujetos y las áreas de intervención de las ONGs. También apoyaba a las ONGs en situaciones de conflicto con la autoridad, situación bastante frecuente durante el gobierno militar. Las ONGs para su funcionamiento y el desarrollo de sus programas recibían recursos económicos, asesorías y en oportunidades, recursos humanos, de organismos de la cooperación internacional Europea, de Canadá, y Estados Unidos y de organismos de las Iglesias católica y protestantes. El financiamiento se otorgaba a partir de la presentación y aprobación de proyectos específicos.

¹²² El Consejo Regional Santiago logra establecer un convenio con los sindicatos de trabajadores sociales suecos, que financian un Programa Nacional de Capacitación para trabajadores sociales afiliados al colegio profesional. Este programa se realiza en todo Chile entre 1988 y 1993, con cursos, seminarios e investigaciones.

En ese mismo período se crea el Taller de Desarrollo Local, una instancia de reflexión, análisis, intercambio de experiencias y propuestas del modelo de intervención comunitaria denominado desarrollo local. El taller se formó con participación de profesionales de distintas ONGs los que actuaban como voluntarios en éste, pero el Taller en tanto tal, tenía un financiamiento pequeño que le permitía contar con un pequeño equipo profesional permanente, un local y financiar las publicaciones. Los objetivos del taller eran múltiples, pero uno de los centrales era estudiar las condiciones de posibilidad de implementación de desarrollo local en los municipios y la preparación de profesionales para esta tarea una vez recuperada la democracia. En los hechos, una vez recuperada la democracia, muchos de los profesionales que participaron en el taller, asumieron cargos en municipios, en otros organismos del Estado y algunos fueron a hacer docencia e investigación, en las universidades. El taller fue una especie de cantera para la intervención comunitaria y el desarrollo local.

El período de los años '80 fue un período duro social, política y profesionalmente, pero también fue un período de gran solidaridad, de aprendizajes y desarrollo de la creatividad y de la generación de amistades entrañables.

En el decenio siguiente, en los años '90, empecé a trabajar en la municipalidad de El Bosque, permanecí un año y me fui a trabajar a la municipalidad de Lo Espejo como Directora de Dideco¹²³, en ese cargo estuve cuatro años y luego regresé al municipio de El Bosque y asumí en 1996, el cargo de subdirectora del centro de salud Cisterna Sur que actualmente es el Centro de Salud Familiar y Comunitaria Carlos Lorca, con una población asignada de alrededor de 30.000 personas.

Junto con el trabajo de la sub dirección, trabajo con un equipo multidisciplinario en un programa de promoción de la salud, dirigido a organizaciones comunitarias. Capacitamos dirigentes y formamos monitores comunitarios en conocimiento de la realidad de la salud en el país y de la comuna, principales problemáticas y factores de riesgo, sus condicionantes y determinantes. También hacemos capacitación en diseño de proyectos y después de la capacitación, es frecuente que las organizaciones presenten proyectos de salud para aplicar en sus comunidades, en el marco del programa Salud con la Gente que se inició en el período del Presidente Aylwin y se ha mantenido en el tiempo. Los servicios locales de salud financian los proyectos, lo que ha permitido reiniciar o profundizar la intervención comunitaria, muy disminuida o desaparecida, en la intervención de los servicios del Estado durante la dictadura militar. Ha significado para los trabajadores sociales de salud, retomar la intervención comunitaria, trabajando temas de autocuidado, estilos de vida saludables y en general, hacer promoción y educación para la salud tanto en las comunidades como en las escuelas, donde se abordan estos temas con los estudiante, además del tema de afectividad y educación sexual, que también se ha trabajado con profesores.

La creación de los Centros de Salud Familiar y Comunitaria significaron un gran avance en la política de salud y esto no sólo, por la incorporación de la familia en su conjunto, en las políticas de salud, sino porque contribuyó a cambiar el concepto de salud, desde un fuerte énfasis en la recuperación, hacia uno, centrado en la promoción y mantenimiento de la salud.

¹²³ Dirección de Desarrollo Comunitario Comunal.

Queda, sin embargo, una estrategia a profundizar, es la estrategia de trabajo en equipo interdisciplinario orientada a la intervención comunitaria, que es aún débil. Ahí, hay un camino importante por recorrer.

Trabajar en salud ha sido para mí, una muy enriquecedora y satisfactoria experiencia profesional. Mis funciones en los últimos años han sido las relativas a la gestión y la construcción de una política local de salud, desde la subdirección del Centro de salud y de promoción e implementación de intervenciones comunitarias y de desarrollo organizacional. Nuestro trabajo ha alcanzado prestigio, en el Servicio de Salud Metropolitano Sur. Cada vez que he tenido la oportunidad, he realizado trabajo comunitario y con organizaciones sociales, en algunos periodos de forma más precaria y en otros, con mayor profundidad y extensión. Es un tipo de intervención social que además de gustarme, pienso que contribuye a la participación social y el desarrollo comunitario y local.

Lo que no he hecho nunca es investigación, porque las condiciones que requiere, no se han producido ni las he podido crear en mi trayectoria profesional y porque a nivel local no hay financiamiento para hacer investigación y en general, hay poca valoración de la investigación y aunque no se impide realizarla, no hay condiciones objetivas que la faciliten. Me he dedicado absolutamente a la acción social y durante algunos años, también al trabajo gremial. Tampoco tengo formación de posgrado. Aunque sí, cursos y diplomados en temas específicos y mucho estudio personal. Entre los diplomados: Diplomado en Promoción de la Salud, en la Universidad de Chile.

Diplomado en Proyectos Sociales en la Universidad de Chile. Los dos primeros Diplomas los cursé en la década de los '90. En 2005, hice una Pasantía en la Universidad de Granada en España, sobre el Modelo de Salud Familiar. En 2008, Diplomado en Investigación Cualitativa en Salud, en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile.

Actualmente, en la dirección de Salud de la Municipalidad de El Bosque tengo dos funciones principales, soy la Encargada de Capacitación de los funcionarios de salud municipal. En este quehacer debo proponer el plan comunal de capacitación y realizar la gestión de los procesos vinculados a la capacitación de los funcionarios de atención primaria de salud de la comuna. Esta tarea la realizo en colaboración de los directores de los Centros de salud, que es desde donde emergen las necesidades de capacitación en salud.

También soy la Encargada del equipo gestor de salud de los cinco Centros de salud de la comuna, esta es la segunda función. Me encargo de la coordinación del grupo de análisis y reflexión del modelo de salud familiar y comunitaria y de la elaboración de propuestas, instrumentos y registros de las acciones de salud familiar y comunitaria de la comuna. Esta tarea nos está permitiendo medir y sistematizar los procesos, que aun siguen enfocados al trabajo con las familias y no han impulsado suficientemente la intervención comunitaria, pese a que desde la concepción del modelo, el trabajo comunitario se consideró relevante. Una debilidad que hemos constatado es que el trabajo comunitario se centra preferentemente en la promoción de la salud y esta es la parte más débil en la formación de los equipos profesionales, junto con las metodologías de intervención comunitaria. Por lo tanto, este es un ámbito que debe ser reforzado, en la selección de los profesionales y posteriormente en la capacitación. Son los trabajadores sociales los mejor formados en este ámbito, junto a las

enfermeras y he descubierto que también los geógrafos tienen conocimientos y destrezas para el trabajo comunitario, pero aún así, encontramos algunos con importantes debilidades.

En relación al trabajo comunitario a desarrollar por los equipos de salud de los CESFAM, se precisa potenciar el rol comunitario, a fin de enriquecer una de las dimensiones relevantes del modelo de salud familiar, la participación social que es una variable esencial en la nueva “mirada” de la salud.

Respecto del futuro, siento que estoy cerrando una etapa de mi vida profesional, no me perspectiva hacia más adelante pero tampoco estoy cerrada a la posibilidad de continuar trabajando. En lo personal, busco ser más humana, más persona, aceptar cada vez más y de mejor manera la diversidad de las personas, con sus opciones y valores. Pienso, aunque no lo he reflexionado en profundidad, que tal vez, perdí la perspectiva del soñar y hacer colectivo. No digo que no se pueda hacer, pero lo experimento como una gran pérdida. Pienso que esto se ha ido produciendo en mí, de forma paulatina. Tampoco lo asocio a frustración, más bien puede estar asociado a la visualización en el horizonte, de la jubilación, en tanto cierre de un ciclo que no he preparado. La verdad, no lo sé y siento que ¡tengo que pensarlo!

TESTIMONIO 4.1

Cuarta Generación

Estudié la enseñanza básica entre 1965 y 1971, en la escuela experimental de niñas "República de Ecuador". Las profesoras eran todas egresadas de Escuelas Normales, muy bien formadas y muy dedicadas a la enseñanza, con ese espíritu de los antiguos maestros de las Escuelas Normales

La enseñanza media entre 1972 y 1975, en el liceo experimental "Darío Salas". La educación en ambos establecimientos educacionales, marcó mi vida. En básica, quería ser profesora por la imagen que proyectaban mis maestras. En el "Darío Salas" inicié el trabajo comunitario solidario. Teníamos clases de teatro y a mi me interesó y empecé a estudiar teatro paralelamente a la enseñanza media, en la Escuela Municipal de Teatro Infantil y Juvenil - EMTIJ- del Teatro Municipal. Íbamos a poblaciones de muy deficiente calidad de vida y vulnerables, como La Bandera, la Pincoya, Huamachuco, Quinta Normal a hacer funciones de teatro con propósitos educativos y recreativo culturales. Todo esto correspondía al paradigma del liceo, que se expresaba en la relación teoría - práctica, la solidaridad y el trabajo voluntario.

Ya en la escuela, siendo aun muy niña, a los 12 años empecé a militar en la juventud del Partido Socialista y a los 14 años, renuncié al partido socialista y fui a militar al FER¹²⁴ Estas experiencias fueron tan 'marcadoras en mi vida', que hasta hoy, tengo relación con compañeros de enseñanza básica y media. La mayoría son profesores, profesionales de las ciencias sociales, algunos médicos y monjas. Todos trabajan en el sector público.

La dictadura¹²⁵ nos cambió la vida y todo lo que hacíamos como trabajo social y político abierto, se terminó. También cerraron la Escuela de Teatro del Teatro Municipal. En el Liceo "Darío Salas" se suspendió el año escolar hasta marzo de 1974; los estudiantes fuimos promovidos de curso con el promedio de las notas del año 1973. Las autoridades del liceo fueron exoneradas de sus cargos y también varios profesores y cambió completamente el enfoque pedagógico del liceo.

Finalizada la enseñanza media, teníamos que prepararnos para la prueba de aptitud académica PAA. El liceo no nos preparó y como la mayoría no teníamos dinero para pagar un pre universitario, nos preparamos solos, usando facsímiles disponibles, de PAA. La mayoría, entre ellos yo, ingresamos a la Universidad Técnica del Estado - UTE. Yo quería estudiar Servicio Social, pero mis papás estaban en desacuerdo, tenían temor a la represión y que algo malo me pudiera suceder. Así en 1976, empecé a estudiar ingeniería en ejecución textil y egresé en 1979 pero nunca me titulé.

¹²⁴ FER, Frente de Estudiantes Revolucionarios, uno de los grupos político del Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR

¹²⁵ Golpe militar de septiembre de 1973 que derrocó al gobierno legítimamente electo e instauró una dictadura militar que duro entre 1973 y 1990, año en que se recupera la democracia.

Durante los estudios universitarios, volví a militar políticamente y empecé a colaborar en la Vicaría de la Solidaridad. Esto último se produjo porque a un amigo le detuvieron a su padre y su mamá me pidió que la acompañara a la Vicaría a poner la denuncia y solicitar ayuda, yo la acompañé y me di cuenta que había una gran demanda de atención y me ofrecí como voluntaria y allí, colaborando con las asistentes sociales, volví a acercarme a trabajo social. Decidí volver a dar la prueba de aptitud académica y la aprobé y decidí estudiar trabajo social.

Había pocas Escuelas en ese tiempo, postulé a la Universidad Católica y fui seleccionada e ingresé. Para poder seguir conjuntamente las dos carreras, cambié muchos cursos de ingeniería para el horario vespertino pero como no tenía apoyo económico de mis padres no pude financiar trabajo social. Sin embargo, continué asistiendo a clases porque algunos profesores que conocieron mi situación, me aceptaban como alumna oyente, aunque otros, no lo hacían, Así, decidí terminar mis estudios de ingeniería, volviendo al régimen diurno, los finalicé aprobando toda la malla curricular. Entre tanto, seguía colaborando en la Vicaría Sur y luego en la Oeste, colaborando como 'medio pollo'¹²⁶ de los asistentes sociales, visitaba a los presos políticos, llevándoles alimentos y ropa y también visitaba a las familias de presos políticos y con ellas hacíamos apoyo, contención emocional, orientación y entrega de alguna ayuda material cuando el caso lo requería. Trabajaba los sábados y domingos realizando acción social y en la semana, además de los estudios, hacía trabajo remunerado por horas, en supermercados, en tiendas y ferias libres, para disponer de un poco de dinero.

Habiendo finalizado la carrera de ingeniería en ejecución, entre los años 1981 y 1984 trabajé en el PEM y en el POJH¹²⁷, me mandaron a trabajar a Ciudad del Niño y allí colaboraba con los trabajadores sociales, hacía visitas domiciliarias y hacía cursos de teatro por los niños de los hogares Colombia y Brasil. Todo esto pude hacerlo hasta el año 1984, en que tuve un hijo, Matías. Trabajé hasta el día antes del parto, en Ciudad del Niño. Estuve emparejada sólo un año, mi pareja partió al exilio a Canadá y yo no quise irme. Me quedé sola con mi hijo. Cuando Matías tenía dos años, conocí a mi actual esposo y con él estoy casada hasta hoy.

En 1987-88, yo seguía trabajando en la Vicaría y un día allanaron mi casa las fuerzas represivas de la dictadura. Ya antes me habían detenido en una oportunidad cuando aún era soltera, pero esta vez, me asusté un poco, porque tenía a mi hijo, y una cosa es lo que le hagan a uno, pero otra muy distinta es el daño que le puedan causar a tu hijo. Fui al FASIC¹²⁸ y expliqué lo que me había pasado y el interrogatorio al que había sido sometida. Me sugirieron que saliera del país por un tiempo. Salimos del país, era 1988, y nos fuimos a Argentina como refugiados y allí ingresé a la Escuela de Trabajo Social y a Pedagogía de las Narraciones Orales, en la Universidad de Buenos Aires. No me exigieron mucha documentación y la enseñanza era gratuita, por eso pude hacerlo.

¹²⁶ Expresión popular que significa trabajar como ayudante, en un rango inferior, respecto de otra persona.

¹²⁷ PEM, Programa de empleo mínimo. POJH, Programa de empleo para jefes de hogar. Ambos eran programas 'sociales' de tiempo parcial, subsidiados por el Estado, para paliar en parte el grave problema de cesantía y la crisis económica por la que atravesaba el país.

¹²⁸ Fundación de Asistencia Social de las Iglesias Cristianas. Organización solidaria que trabajaba en el tema de Derechos Humanos.

En el año 1991, ya recuperada la democracia, regresamos a Chile, sin que yo hubiera terminado ninguna de las dos carreras. Entre 1992 y el año '93 me costó encontrar un trabajo bien remunerado porque aunque había estudiado bastante, no tenía ningún título profesional, por lo tanto, nuevamente trabajé en empleos diversos. Pero, en 1994 me contrataron en Caleta Sur, una ONG, dedicada al trabajo en adicciones y consumo de drogas.

Me asignaron como encargada territorial en una población de mayor vulnerabilidad social donde estaban presentes problemáticas sociales como cesantía, deserción escolar, VIF¹²⁹ entre otras, este sector está ubicado en el paradero 30y 1/2 de Santa Rosa. En Argentina yo había tenido los cursos teóricos de Caso y Familia, por lo tanto, no tenía dificultad para desarrollar las funciones que me asignaron y rápidamente, incorporé también la Intervención Comunitaria. El trabajo consistía en intervenir el territorio creando grupos de monitores de prevención de drogas, que a su vez pudieran trabajar con niños y niñas. Por otra parte se trabaja en procesos terapéuticos con adolescentes y jóvenes consumidores de neoprén y pasta base, y paralelamente se desarrollaba un trabajo con las familias de todos los involucrados: monitores, niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se contactaban en la calle, en trabajo de esquina, además de trabajar con la comunidad, involucrándola para que asumiera un trabajo preventivo. En 1996, Caleta Sur vivió una crisis por falta de recursos económicos y despidieron parte del personal, entre ellos a mí.

Apelando a mis conocimientos de teatro, con una amiga, creamos una compañía de teatro infantil y juvenil "Manantial" y empezamos a trabajar organizando fiestas de cumpleaños para niños, trabajamos algún tiempo en eso y luego iniciamos la organización de fiestas para empresas, para grandes empresas. Fuimos también a ofrecer nuestros servicios a la municipalidad de la Florida y allí con el apoyo de la asistente social encargada de la DIDECO¹³⁰, iniciamos la organización de fiestas de fin de año en poblaciones. Esto duró hasta el año 2000, pero ya en 1996, había empezado a trabajar en el programa de prevención de drogas de la municipalidad de Macul. Rápidamente me di cuenta que para trabajar en municipio, yo necesitaba el título profesional y en el año 1998, la trabajadora social directora de la DIDECO me convenció que retomara los estudios de trabajo social. Luego de analizar las alternativas que tenía para seguir estudiando, descubrí que la Universidad Academia de Humanismo Cristiano tenía un convenio con organismos públicos, para la continuidad de estudios de sus funcionarios. Eso, permitía a los trabajadores, realizar estudios pagando sólo un tercio del valor del arancel mensual, de la universidad.

Decidí ingresar a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, di un examen, lo aprobé y me matriculé, aunque no me convalidaron los estudios realizados en Argentina. Seguí trabajando en drogas, con intervención comunitaria. Estudié mucho, me eximí en varias asignaturas y las prácticas más importantes las hice en la Municipalidad de Macul, porque eso me permitía conciliar trabajo y estudio. Hice parte de la formación con régimen diurno y parte en vespertino para poder continuar trabajando, lo que la escuela aceptó, aunque no estaba considerado en los reglamentos de la universidad. También me dieron la oportunidad de hacer la práctica profesional en el municipio, la hice como apoyo en el Programa Puente y dedicando una parte de mi tiempo, al trabajo en el Departamento de Asistencia Social. Como

¹²⁹ Violencia Intra Familiar.

¹³⁰ Dirección de Desarrollo Comunitario.

el taller de tesis exigía 100% de asistencia, tuve que hacerlo en horario vespertino. Obtuve un promedio general de notas de 6,6 y nunca reprobé un curso. La tesis la hice en drogas, con trabajadores. Pienso que por mi rendimiento académico y por mi trayectoria personal, probablemente, me dieron algunas facilidades para estudiar y titularme. Me titulé el año 2002, habiendo aprobado íntegramente el plan de estudio de la carrera, incluidas las prácticas y la Tesis.

En 2002, cuando me titulé, el Proyecto de Prevención del Consumo de Drogas del Municipio, se incorporó al programa Previene que tenía una persona a cargo, con la que me resultó difícil trabajar. Yo renuncié al municipio y me fui a trabajar, siempre en adicciones, a la Unión Rehabilitadora de Alcohólicos de Chile, organismo privado que agrupa a programas y a todos los clubes de abstemios y de rehabilitación de alcohólicos. En ese organismo me contrataron como asesora técnica, por media jornada. Tenía que viajar mucho a través de Chile y me relacioné con las escuelas de trabajo social e incorporé a los programas, a alumnos de trabajo social en práctica. Yo hacía la supervisión, personalmente en los viajes y a través de documentos. También empecé a supervisar a alumnos de trabajo social en práctica profesional de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, donde estudié. Este trabajo duró hasta el año 2005, pero en el 2003, CONACE¹³¹ me ofreció hacerme cargo del programa Prevenir en Familia que se ubicaba en comunas rurales de la Región Metropolitana en las que no funcionaba el programa Previene, comunas como Til -Til, María Pinto y otras. Teníamos a cargo 12 comunas que se repartían para la atención, en el equipo profesional, formado por dos psicólogos y yo que además de coordinar, atendía tres comunas.

Durante esos años yo conservé las relaciones con trabajadores sociales del municipio de Macul. En el año 2004, el municipio cerró el programa Previene que realizaba con CONACE y decidió no continuar con él, porque el Municipio tenía un Proyecto de Prevención de drogas desde 1996. La trabajadora social directora de DIDECO, me llamó para que me hiciera cargo de la coordinación del Programa Previene que se abriría nuevamente. Desde entonces trabajo con la comunidad, hacemos trabajo de organización y fortalecimiento de redes sociales y también trabajamos en colegios, liceos y en el ámbito laboral. El objetivo del programa es la prevención y también abordamos el fortalecimiento de factores protectores y la disminución de riesgos. Nuestros sujetos de atención son niños, jóvenes, mujeres y hombres adultos y adultos mayores. Además de los niños, también trabajamos en los colegios capacitando a profesores y con organizaciones comunitarias y formamos monitores comunitarios. El programa dispone de un fondo al que pueden concursar proyectos las organizaciones y obtener hasta un millón de pesos para proyectos de prevención. Hasta hoy trabajo en ese programa, tenemos un equipo interdisciplinario formado por dos trabajadoras sociales, dos psicólogos y un educador comunitario que actúa como monitor, tiene estudios de sociología pero aún no obtiene el título.

Hemos sectorizado también la intervención a fin de atender poblaciones en alto riesgo, y mayor vulnerabilidad, como la Jaime Eyzaguirre. Allí la municipalidad tiene un Centro de Integración Juvenil desde el año 1996 y decide postular a un nuevo fondo CONACE de la Ley

¹³¹ Consejo Nacional de Control de Estupefacientes. Organismo encargado de la prevención del consumo de drogas y otras sustancias dañinas, encargado de los programas de prevención y educación en relación al tema.

N 20.000, adjudicándose éste, se instala una dupla psicosocial para trabajar con niños, jóvenes y sus familias, desarrollando un trabajo de prevención selectiva, dirigido a aquellos sujetos que tienen muchos factores de riesgo, que pueden ser causantes del consumo de drogas. Por otra parte, el Municipio ha elaborado en conjunto con los trabajadores municipales, su propia política de prevención de drogas, dirigida a todos los trabajadores del municipio y para hacerse cargo del programa se contrató a una psicóloga.

Me gusta mi trabajo, pienso que los trabajadores sociales estamos particularmente bien preparados para trabajar en un programa como éste, con una línea de intervención comunitaria y que a los psicólogos se les hace más difícil, porque no están suficientemente formados en esa área y algunos, no lo están en absoluto. Al comienzo, les cuesta comprender la importancia y la forma metodológica del trabajo comunitario, les explico que si quieren permanecer en sus cargos, deben aprender a trabajar en comunidad. Yo las acompaño en ese proceso y además, hacemos reuniones de coordinación semanales, lo que también contribuye al aprendizaje. El no aprender la forma de intervenir en comunidad, se constituye en un obstáculo.

Hay otros obstáculos y son de diverso tipo, algunos programas en los que intervenimos, que vienen del nivel central, tienen deficiencias de diseño, como el programa 'Enfócate' de CONACE, dirigido a jóvenes de 20 años o más, destinado a la prevención del consumo. Ese programa no tiene sentido, porque a esa edad, no se puede pretender comenzar a prevenir, la prevención debe iniciarse mas tempranamente, a los 20 años, un buen programa es aquel destinado al consumo responsable, dado que en Chile la edad promedio de inicio de consumo es en niños y adolescentes. Precisamente, este programa fue cerrado porque las evaluaciones fueron negativas.

Otro obstáculo importante, también relacionado con programas diseñados desde el nivel central, es la homogeneidad de éstos que están diseñados sin considerar las enormes diferencias entre comunas y eso los hace, en oportunidades, inaplicables. De modo que el municipio, para abordar algunos problemas debe crear sus propios programas pero financiándolos. Un ejemplo de esto es que el consumo de alcohol, no está incorporado en los programas, lo que es completamente inadecuado en un país donde el consumo de alcohol, empieza ya en la adolescencia y tampoco está incorporado el consumo de tabaco, que también en nuestro país se inicia muy tempranamente y es causa de problemas médicos muy graves. Ambos programas nosotros los realizamos con financiamiento municipal desde los jardines infantiles, en los colegios y con algunas organizaciones sociales, lo hacemos en coordinación con la dirección local de salud, incorporado a sus programas de prevención de salud. En Macul hemos podido realizar estos programas porque hay interés de las autoridades municipales y están dispuestos a destinar recursos a los programas, pero en los municipios en que las autoridades municipales no están conscientes del problema o no tienen recursos disponibles, los programas no pueden realizarse, aún cuando sean necesarios.

Otro obstáculo es la inestabilidad y precariedad laboral de la mayor parte del personal que trabaja en estos programas; están contratados con régimen de honorarios, por lo tanto, no tienen previsión social y eso significa que las mujeres, por ejemplo, no puedan gozar de los beneficios del pre y post natal cuando se embarazan y si no hicieran sus propias imposiciones, nunca lograrían jubilar. Yo misma estoy contratada como prestadora de servicios desde 1996 hasta hoy. Los prestadores de servicios de los programas CONACE se organizaron en un

sindicato, hace algunos años y dieron una lucha por lo que lograron, a partir de ese momento, algunas garantías que antes no tenían. A partir de ese momento, el convenio de colaboración que debe firmar cada municipio con CONACE establece que los trabajadores pueden gozar de permisos administrativos, vacaciones pagadas y licencias médicas, pero esto no estaba considerado inicialmente sino que se ganó con la organización y sindicalización de los trabajadores.

Entre los facilitadores, uno principal, es la existencia misma del programa en el municipio de Macul y el interés del alcalde y el consejo municipal por abordar el problema del consumo y la prevención comunitaria, la población percibe la preocupación del municipio por el tema y la valora.

Otro facilitador, es la expertise lograda por el equipo, que hace que sea un programa bien evaluado y considerado por la comunidad y las instituciones existentes en la comuna. Así, la prevención en educación pre básica ha sido muy bien recibida por educadoras y la comunidad, lo mismo sucede con la que se realiza en básica y media. También ha tenido buena recepción por empresarios y trabajadores, el programa que se realiza en las empresas, entre otros aspectos porque contribuye a la seguridad laboral. Y lo mismo sucede con los programas que realizamos con familias y con la comunidad.

Con posterioridad a la obtención del título de trabajador social he hecho dos Diplomados, he participado en seminarios y realizado diversos cursos. En el año 2004 hice un Diplomado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, "Gestión estratégica y estudio de organizaciones asociativas, cooperativas y empresariales." En 2008, en un Convenio entre CONACE y la Universidad de Chile, todos los coordinadores de la Región Metropolitana realizamos el Diplomado de "Política Pública y Gestión Local para la Prevención del Tráfico de Alcohol y Drogas." En 2007 realicé un curso de "Mediación social y sus modelos de intervención", en el Colegio de Asistentes Sociales. En 2008, otro curso sobre mediación, "Mediación Familiar, Comunitaria y Vecinal ", en la Universidad Central.

He hecho una sola investigación social. Cuando aún era alumna de trabajo social colaboré en una investigación que duró dos años, 2000 y 2001 sobre los pobladores de la 'toma' de Peñalolén. Investigamos las "Percepciones de los pobladores sobre el proceso vivido desde el momento de la 'toma de los terrenos' hasta la obtención de la vivienda". Fue una muy interesante y para mi, importante, investigación. Aprendí mucho y me gustó mucho el trabajo de investigación. Pero no he tenido oportunidad de volver a investigar, estoy dedicada por completo a la intervención social. Lo que sí he hecho han sido diagnósticos sociales.

Me gusta lo que he hecho hasta hora con mi vida y mi trabajo pero me interesa seguir formándome, en lo posible a nivel de pos grado. Me gustaría hacer un Magíster. Pienso que los profesionales debemos estar permanentemente estudiando y formándonos sistemáticamente.

También me interesa hacer clases en la universidad. Actualmente, soy profesora ayudante en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, de un curso de Deontología del trabajo social, cuya profesora es la señora Lucía Sepúlveda.

También me interesaría hacer un posgrado en Evaluación de Programas y Políticas Sociales y por supuesto Comunidad, porque en mi experiencia en trabajo comunitario, realizada incluso desde antes de ser profesional, llegué a la convicción que el impacto social y los cambios y transformaciones que produce son indudablemente superiores al trabajo caso a caso y yo algo se de eso, porque trabajé en el programa Puente y parte de lo que hacemos en el programa de prevención de drogas desde el municipio, incluye trabajo caso a caso y con comunidad y el impacto real se produce cuando trabajamos en comunidad. Me gustaría hacer clases de Desarrollo comunitario.

Pienso que actualmente, hay pocos estudiantes motivados por el trabajo comunitario y eso me preocupa, porque hay tanto por hacer en comunidad. Para mí fue al revés, creo que haber hecho trabajo comunitario, mucho antes de ser profesional, me permitió conocerlo y calibrar su relevancia e impacto social.

TESTIMONIO 4. 2

Cuarta Generación

Estudié la enseñanza básica de 1^a a 6^a año, en el colegio particular católico “Corazón de María”, de la comuna de San Miguel, y de 7^a básico a 4^a medio, en el Liceo N° 7 de niñas “Luisa Saavedra” de la comuna de Providencia. Egresé de la enseñanza media el año 2002. Di la PAA, Prueba de Aptitud Académica e ingresé a la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica el año 2003. El requisito de ingreso era haber aprobado la PAA. Mi interés por estudiar trabajo social surgió en el colegio, aunque en primera instancia, se orientaba con mas fuerza hacia las ciencias sociales y las humanidades. Cuando egresé del colegio, empecé a investigar y me interesó sociología, psicología y trabajo social, pero respecto de éste último existía el estigma de que era mal remunerado, de modo que mi familia, en especial mi papá, trató de convencerme que estudiara psicología, ya que era mejor remunerado y una carrera mas ‘prestigiosa’ socialmente, por otra parte, ni yo ni mi familia teníamos una noción muy clara acerca de la profesión de trabajo social. Así, yo seguí buscando información y descubrí que esa formación me permitiría contribuir a cambiar algunas problemáticas sociales que desde mi adolescencia yo sentía muy cercanas y contribuir también al mejoramiento social.

Me di cuenta que si uno quería lograr cambios en la sociedad, no era suficiente la intuición para lograrlo sino que era necesario tener una formación amplia y así fue perfilándose trabajo social como mi opción y decidí postular a la carrera, asumiendo que la formación universitaria era un camino interesante, no el único, para lograr lo que proyectaba. Inicialmente, me interesaba estudiar en la Universidad de Chile, pero en la Chile no existe la carrera de Trabajo Social, debido a que hace varios años fue cerrada y hasta la actualidad no ha vuelto a ser abierta, entonces postulé a la Católica, considerando que es una universidad prestigiosa, que forma muy buenos profesionales y es parte de las universidades del Consejo de Rectores¹³². Postulé y fui seleccionada.

Ingresé a la universidad el año 2003 y me titulé y obtuve la licenciatura de trabajo social, el año 2007. Los requisitos para la obtención del título profesional y la licenciatura eran haber aprobado todo el plan de estudios de la carrera, incluidos el test de inglés y un test de comunicación escrita, aprobar la práctica profesional y la investigación de finalización de carrera que en mi caso estudió el tema del “Empoderamiento Comunitario”.

Pienso que los requisitos de egreso son coherentes con el nivel profesional que se busca alcanzar, pero respecto de los requisitos de admisión a la carrera, me parece que sería conveniente incorporar un test, una entrevista o un filtro, destinado a determinar el interés real del postulante por la carrera y conocer sus condiciones personales para ejercerla. Esto porque, personalmente, al principio me desilusioné un poco, no con la formación sino por el grupo curso que encontré. Yo entré a trabajo social porque me interesa lo que sucede en la

¹³²Organismo académico oficial, que reúne a los Rectores de las universidades financiadas preferentemente con recursos del Estado, universidades públicas y a algunas privadas tradicionales, como la Pontificia universidad Católica de Chile. Están excluidos de este organismo, la mayor parte de las universidades privadas y los institutos profesionales.

sociedad y siento responsabilidad y un amplio compromiso por aportar a ‘causas’ sociales específicas, pero me encontré con algunos estudiantes, no todos, pero muchos, que estaban en trabajo social porque querían tener un título profesional y no habían quedado seleccionados en otra carrera, y esto me impactó fuertemente. Posteriormente descubrí a otros estudiantes que tenían inquietudes similares a las mías, me integré con ellos y entonces empecé a reentusiasmarme y reafirmé que trabajo social era lo que me interesaba y entusiasmaba y lo que quería hacer.

Inicialmente pensaba que me gustaría trabajar con niños, con infancia, ya que tengo gran afinidad con este grupo etéreo, pero eso me duró hasta que tuve el primer curso de comunidad, Desarrollo Comunitario y Ciudadanía, allí me di cuenta que ese ámbito era el que mejor satisfacía mis inquietudes e interés, fue casi un descubrimiento. Yo creo que esto se produjo en parte porque, como experiencia de vida, nunca tuve muchas relaciones con mis vecinos en el territorio donde vivía, ya que mis padres no me dejaban salir a la calle por miedo a que algo malo me sucediera, así que no generé muchos lazos comunitarios en mi infancia ni en mi adolescencia. La mayor parte de mi vida social, la hice fuera de mi barrio, estudié en otras comunas, mi familia extensa y mis amigos vivían en comunas distintas de la mía, por lo tanto, yo tenía tal vez una carencia, porque siempre sentí como importante el tema de la identidad, la pertenencia, la colaboración y los cursos de comunidad me abrieron a eso que para mí hasta ese momento era, mas bien una intuición, casi un sentimiento y el aprendizaje de la intervención comunitaria me abrió a una cierta certeza de posibilidad concreta. Así, empecé a estudiar y a profundizar el tema y tuve la certeza que eso era lo que yo quería hacer en mi vida profesional. Mi primera práctica fue mas ligada al trabajo en grupos, específicamente con mujeres, ya que el género es otro tema que me interesa poderosamente, pero para la práctica profesional elegí intervención en comunidad. Esta la realicé en la Corporación Empodera que era una corporación que recién se estaba constituyendo con profesionales jóvenes y estudiantes; en realidad, la mayor parte éramos estudiantes en práctica.

En Empodera hice mi primera aproximación real a la comunidad, realicé intervención comunitaria propiamente tal, en la comuna de Lampa, en un programa financiado por FOSIS¹³³. Allí realizábamos acciones y actividades propias de la intervención social y también algunas tareas administrativas y de gestión institucional. La práctica la hice con un compañero de curso y el objetivo de la intervención era “generar nexos entre la comunidad ‘Batuco II’ y el municipio de Lampa.” Nos correspondió realizar un proyecto sobre participación y fortalecimiento ciudadano, cuyo objetivo era “incorporar a la comunidad a las resoluciones municipales.” Logramos que se aprobara, mediante votación directa de la comunidad en una consulta ciudadana, un proyecto que se proponía la pavimentación de tres calles principales de Batuco, por las que circulaba el único medio de transporte público, un bus que conecta a Batuco con el resto de la comuna de Lampa y con Santiago. En conjunto con la comunidad se priorizaron cuatro o cinco proyectos, relativos a necesidades sentidas por los vecinos y vecinas y el elegido fue el de pavimentación.

¹³³ Fondo de Solidaridad e Inversión Social. Organismo del Estado destinado a la elaboración, promoción y financiamiento de programas de desarrollo social, destinados a los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

Previamente, establecimos una negociación con el Municipio, principalmente con SECPLAN¹³⁴, a fin de sentar las bases que posibilitaran la concreción del proyecto, ya que la Corporación no contaba con recursos suficientes y el objetivo básico era impulsar un proceso comunitario que lograra incidencia en el Gobierno Local. De este modo, se logró que el Municipio se comprometiera a postular el proyecto para su financiamiento, al FNDR¹³⁵ del año siguiente.

Esta intervención comenzó con el desarrollo de un diagnóstico de las organizaciones sociales presentes en el territorio, para desde allí diseñar las principales líneas de acción que permitieran instalar y desarrollar, en éstas, habilidades y capacidades que posibilitaran la incidencia de la ciudadanía en las decisiones locales. Luego del diagnóstico que estuvo a mi cargo y de mi compañero de carrera, comenzamos a generar con el equipo de trabajo, asambleas periódicas para profundizar en la indagación de las necesidades sentidas de la comunidad, lo que nos permitió determinar las prioridades para la intervención y así se llega al proyecto de pavimentación, finalmente validado por la consulta ciudadana. Pero no puedo asegurar si éste se llevó a cabo, dado que nosotros no pudimos estar en el proceso de ejecución ni hacer un seguimiento de éste por término de la práctica profesional. Además que, con mi compañero de práctica teníamos que dedicarnos a avanzar en la investigación, otro de los requisitos de titulación. Todo el proceso, práctica e investigación duraba un año y a nosotros como equipo, nos resultó un periodo muy reducido, para lograr realizar bien, ambas tareas. Lo hicimos en el tiempo previsto, pero nos habría gustado disponer de un poco mas tiempo. Nuestro tema de investigación fue también referido a la participación ciudadana, especialmente vinculada al empoderamiento comunitario.

Respecto a la práctica, pienso que logramos constituir un equipo y fue una buena experiencia formativa, aunque no logramos ver cambios fundamentales ni en la actitud del municipio respecto de la comunidad ni en las propias organizaciones. Sin embargo, la Corporación Empodera valoró positivamente nuestra intervención y nosotros pensamos que tanto la práctica como la investigación nos permitieron tomar contacto directo con la comunidad y con algunas instituciones locales, el municipio entre otras. Para nosotros fue la oportunidad de vivir la experiencia, analizarla y confrontarla con los conocimientos adquiridos durante nuestra formación disciplinar y profesional. Quedamos satisfechos, pero sintiendo que nos faltó tiempo para una mayor profundización en los procesos.

Cuando obtuve la licenciatura y el título profesional, empecé a buscar trabajo. Me demoré bastante en encontrar, mucho mas que la mayor parte de mis compañeros de promoción porque, yo quería trabajar en comunidad y sólo encontraba empleos para administración de beneficios, o recursos humanos. Esperé, hasta que pude ingresar a la Municipalidad de San Joaquín, comuna en la que viví gran parte de mi vida y en la cual residía en esa época. Me contrataron para participar en el equipo del programa Quiero mi Barrio que financia el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, programa destinado al mejoramiento integral de barrios vulnerables, con participación de la comunidad local. Este programa se ubica generalmente, en sectores deteriorados de las comunas y con problemas o déficit habitacional

¹³⁴ Secretaría Comunal de Planificación.

¹³⁵ Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

y social, como carencia de redes sociales, aislamiento dentro de la comuna, concentración de población vulnerable, pocos o ningún lugar para la recreación y áreas verdes, entre otros.

En esta comuna, San Joaquín, cuyo origen fue eminentemente industrial y muchos de los sectores habitados fueron producto de ‘tomas de terrenos’¹³⁶ y de traslados de familias desde el Norte del país hacia la comuna, se construyeron muchas viviendas de emergencia y los problemas espaciales, carencia de áreas verdes y de recreación, de infraestructura y construcción de barrio, son frecuentes, de modo que un programa como el Quiero mi Barrio puede contribuir sustantivamente a mejorar el barrio y la calidad de vida, de los habitantes.

El programa de Recuperación de barrios, Quiero mi Barrio es uno de los programas del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, es parte de las políticas públicas y se inicia en el año 2006 con un plan intervención en 200 barrios a nivel país, en 80 comunas y 86 barrios en la región metropolitana, distribuidos en 33 comunas, una de las cuales es la de San Joaquín. Los barrios son seleccionados en acuerdo y a partir de la información entregada por los municipios y para ser incluidos en el programa deben cumplir con las características siguientes: niveles importantes de deterioro urbano, índices de vulnerabilidad social relevantes y presencia de organizaciones sociales. Los objetivos específicos del programa son: “recuperar espacios públicos deteriorados; mejorar las condiciones del entorno; fortalecer las relaciones sociales y propiciar barrios más integrados socialmente.”

El programa requiere para su ejecución de un equipo multidisciplinario y se realiza en cuatro fases, distribuidas en 24 meses: fase de instalación; fase de diagnóstico que finaliza con la elaboración del proyecto integral de recuperación del barrio; fase de implementación y, fase de sistematización y evaluación del proyecto integral.

En la comuna de San Joaquín, el programa seleccionó tres barrios para su instalación: Aníbal Pinto, La Castrina uno y La Castrina dos y se inició en noviembre del año 2007. Personalmente trabajé en los barrios La Castrina Uno y Dos, territorios que trabajábamos como uno solo, porque la arbitrariedad de la división administrativa no correspondía a la realidad comunitaria. Nuestro equipo de trabajo interdisciplinario, se constituyó con arquitectos, constructores civiles, trabajadores sociales y sociólogos. Nuestra tarea principal era recuperar espacios deteriorados, con participación de la comunidad. El programa ya estaba diseñado cuando yo me incorporé. En la primera fase, de cinco meses, que en la práctica se extendía a ocho, se realizó un diagnóstico integral que incluyó los principales problemas y requerimientos de la comunidad en relación a equipamiento urbano local: calles, plazas, áreas verdes, iluminación, extracción basuras, sectores considerados como peligrosos, entre otros y en lo social, los principales déficits referían a, carencia de espacios de recreación y encuentro, percepción de inseguridad, microtráfico de drogas y sustancia ilícitas. También surgieron problemas en educación, particularmente la deserción escolar, los que nosotros consignamos en el diagnóstico pero, al igual que los problemas de drogas, no correspondía

5 Grupos de familias que instalan viviendas precarias, en terrenos fiscales o particulares, buscando resolver su problema habitacional. Se trata generalmente, de familias de extrema pobreza que carecían de vivienda y no podían sufragar los costos de un arriendo. Muchas de estas ‘tomas’ se fueron regularizando con el tiempo y las familias pudieron instalar sus viviendas definitivas en esos terrenos o fueron trasladadas a viviendas localizadas en otros lugares.

abordarlos directamente en nuestro programa, por lo tanto, entregamos la información al municipio. En el ámbito propio del programa, la comunidad priorizó cuatro temas relevantes a abordar: el tema medio ambiental; el de inseguridad ciudadana; el cultural, que se enunciaba básicamente como el requerimiento de promover en el sector actividades artísticas y, la carencia de áreas deportivas y de recreación. El tema de participación social se incorporó transversalmente.

Del diagnóstico surgió, el Plan Estratégico de Recuperación de Barrios –PERB-, la intervención propiamente tal, que debe ser aprobado por la comunidad y se compone de el Plan de Gestión Social (propuestas en el ámbito social); Plan de Gestión de Obras (plan maestro a implementar respecto de las obras de equipamiento comunitario) y Plan de Gestión de Recursos Complementarios (que corresponde a otros ámbitos a abordar, en coordinación con organismos comunales y regionales). Luego vino la fase dos, de implementación del plan, en que junto con la comunidad se constituyó un consejo vecinal de desarrollo –CVD, en el que participan dirigentes sociales, entre ellos algunos dirigentes de Juntas vecinales de los sectores en que se intervendrá, pero no son las juntas de vecinos como un todo las que lo integran, sino algunos dirigentes, junto a dirigentes de otras agrupaciones, organizaciones y a líderes comunitarios informales.

Sin embargo, de los cuatro temas priorizados por la propia comunidad, finalmente ésta, sólo se interesó realmente en el de cultura, pese a que utilizamos técnicas muy variadas para motivar la participación y lograr integrar grupos o comisiones de trabajo, no obtuvimos resultados significativos. Había poca disposición a destinar tiempo a la implementación del análisis y la realización de tareas comunitarias. Así, optamos por generar nosotros, a nivel de equipo profesional, los proyectos y luego se los hacíamos llegar a la comunidad para que se pronunciaran. En medio ambiente, trabajamos con mujeres, que era el sector social que estaba mas dispuesto a trabajar, decían tener mas tiempo y realmente parecían mas interesadas. El abordaje del área de seguridad ciudadana, nunca logramos desarrollarlo y nuestra percepción y análisis es que si bien lo consideraban un tema prioritario, no se atrevían a intervenir en él por temor a las represalias; tenían miedo que se supiera que ellos estaban participando directamente en ese tipo de acciones y que hubiese represalias de parte de los grupos involucrados. Así, esperaban que el municipio u otras instituciones, se hicieran cargo y lo resolvieran.

En algunas actividades logramos incorporar a niños pero tampoco resultó mucho, aunque San Joaquín es de las pocas comunas que tiene Juntas de Vecinos Infantiles y aunque nosotros intentamos organizar otra, la participación siempre fue escasa, no de parte de los niños, sino de parte de los adultos, aspecto importante dado que las juntas de vecinos infantiles requieren para su funcionamiento, respaldo de las juntas de vecinos de adultos porque en los hechos, no tienen personalidad jurídica por sí mismas. También realizamos visitas culturales y recreativas y colonias urbanas con los niños. Con los adultos, sólo avanzamos, de manera importante, en el ámbito cultural.

Trabajamos en actividades realizadas por nosotros con otros servicios públicos y algunos departamentos del Municipio, eran mas bien actividades puntuales y preferentemente informativas, como por ejemplo, en seguridad ciudadana, charlas sobre el plan cuadrante. También coordinamos la implementación de una Escuela para Dirigentes Sociales

conjuntamente con el Centro de Estudios de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile –CEFECH-. Nos costó mucho llegar a acuerdos sobre el diseño de la escuela, bajo el supuesto de que los dirigentes, tienen poco tiempo para destinar a actividades comunitarias ‘extras’. Finalmente, logramos que la escuela funcionara un par de horas en la mañana, el primer sábado de cada mes, durante cuatro meses, de abril a julio. Y eso resultó. Invertimos recursos en difusión, información, materiales, alimentación e incluso pago a algunos expositores. Esto resultó pero lo extendimos a todos los dirigentes de la comuna, no sólo a los del sector en que se realizaba nuestro programa. En realidad, de nuestro sector no asistieron muchos dirigentes, a pesar de haber focalizado en él, la difusión. Los participantes lo evaluaron bien pero asistió alrededor de un 50% de los convocados, invitamos alrededor de 80 dirigentes y asistieron 40. Los participantes eran dirigentes de diversas organizaciones sociales, entre ellas, de juntas de vecinos, mayoritariamente adultos porque nos costó mucho llegar a la población juvenil, Ideamos distintas estrategias pero no nos resultaron; mi impresión es que los jóvenes no hacían su vida social en el territorio intervenido; de hecho, si uno caminaba por el barrio veía muy pocos jóvenes, mas bien niños, mujeres y adultos mayores.

Este programa como todas las intervenciones sociales, encontró obstáculos para su realización y algunos de éstos fueron determinantes. Uno que en mi opinión es relevante, se refiere al rol que juega la identidad y el sentido de pertenencia, en el éxito de un programa como éste. Este principio fue de algún modo vulnerado, al decidir el municipio tratar como uno, para la implementación del programa, un territorio compuesto por cinco poblaciones distintas, y establecer un consejo vecinal de desarrollo-CVD-, como representante del conjunto de los barrios. Las organizaciones comunitarias no se sentían representadas por el consejo y esto disminuyó su interés y participación. En mi opinión, la idea misma de crear un CVD no se justifica plenamente, salvo cuando las organizaciones sociales existentes funcionan deficientemente o no son democráticas en su estructura, pero cuando esto no sucede, el CVD aparece mas como una organización impuesta que como, una organización necesaria para el éxito del programa. Esto es lo que en mi opinión sucedió, en San Joaquín. Esta es una comuna que tiene algunas peculiaridades, además de tener Juntas vecinales infantiles, poco frecuentes en el país, también, desde hace algunos años, elabora los presupuestos comunales con participación de la comunidad, los llamados presupuestos participativos, no muy difundidos tampoco en las comunas de la región metropolitana. Estos dos ejemplos pueden explicar que hay un nivel aceptable de participación social en la comuna, que no se explicitó en este programa, en buena medida, por las dos explicaciones anteriores. Otra posibilidad, es que los dirigentes comunitarios ya se encontraban ‘sobrecargados’ con una alta participación en la comuna, lo que limitaba la disponibilidad de tiempo de ellos.

Otro obstáculo, es una cierta rigidez del programa, que tiene líneas de acción predefinidas, las que no siempre corresponden a todos los barrios y en este sentido, el diagnóstico participativo y sus resultados y opciones, sólo en parte pueden ser aplicados. Otra de las rigideces explícitas, es la fijación de mínimos a cumplir, que en ocasiones son mas bien máximos y que en mi experiencia, no hacían sentido a la comunidad. He pensado, que una opción para una mejor adecuación del programa a la realidad, sería estudiar tipologías de barrios y ciertas normas flexibles para la aplicación del programa en cada uno de los tipos. Tal vez esto favorecería la aplicación del programa y podría concitar mayor interés de la población, en la medida en que respondería mejor a las características e historia social de cada barrio. El

diagnóstico participativo, es útil y necesario pero no alcanza a revertir completamente la rigidez programática, entre otros aspectos, porque se realiza con posterioridad a la decisión del municipio de trabajar en determinados barrios y mas aún en este caso, en que se unen artificialmente barrios bastante diferentes, con proyectos de barrio distintos y con fórmulas diferentes para lograr dichos proyectos.

Otro obstáculo importante es el largo proceso administrativo anterior a la implementación de las obras de infraestructura como plazas, gimnasios, luminarias, muy esperados por la comunidad, pero entre el diseño, la aprobación en mesa Técnica Regional por el Minvu¹³⁷, el llamado a licitación para la construcción o instalación y luego la toma de decisión, el período transcurrido es tan largo, que en nuestra experiencia, descorazonaba y desinteresaba a las organizaciones, influyendo negativamente en la participación de éstas, dado que sus expectativas no se cumplían, dilatándose injustificadamente para ellos, en el tiempo. Esto fue tan nítido en nuestro programa que en acuerdo con las organizaciones se hicieron reuniones para buscar formas de acción, se envió cartas y peticiones al Ministerio y a la misma Presidenta de la República, planteando el tema, y se invitó a responsables del Ministerio a asistir a reuniones con las organizaciones sociales. A una de estas reuniones asistió el Subsecretario Ministerial subrogante, el encargado de programa a nivel regional y el alcalde, generándose el compromiso de liberar una partida presupuestaria para el inicio de algunas obras, cuatro de los doce proyectos priorizados por las organizaciones y aprobados a ese momento, por la Mesa Técnica Regional. Luego se nos informó que el resto del presupuesto no podría ponerse a disposición el año 2009, con lo cual dos tercios de las obras quedaban desprovistas de recursos. Los dirigentes y la población estaban muy molestos, 'tenían rabia', sin embargo, hacían la distinción ente el equipo de terreno, nosotros, y los responsables superiores. Ese lazo y esa distinción, permitió que no se desarticulara completamente el programa y la participación social pero la situación era muy difícil porque claramente, las expectativas de la población, no se cumplían.

Personalmente, yo estuve un año y medio en el programa y renuncié y también lo hizo una parte importante del equipo. Nosotros como equipo hacíamos evaluaciones constantes de la intervención para conocer nuestros logros, nuestras deficiencias y formas de mejorarlas, así como los problemas propios de la aplicación del programa, y formulábamos readecuaciones constantemente, que operaban cuando lograrlo dependía de nosotros, pero no así, cuando se refería a las otras instancias. Con el CVD nos reuníamos semana por medio, los días martes y como teníamos que entregar informes trimestrales, cada tres meses discutíamos con ellos el trabajo del trimestre y programábamos o reprogramábamos el trimestre siguiente. Pero frecuentemente, no lográbamos avanzar lo programado para el trimestre y eso y otras conflictos, motivaron nuestras renunciaciones.

Pero dentro del Programa, nosotros éramos uno de los equipos mejor evaluados de la Región Metropolitana, porque cumplíamos con los plazos programados, hacíamos los informes correctamente y en los plazos establecidos, es decir, se daba gran importancia al cumplimiento de las formalidades administrativas.

¹³⁷ Ministerio de la Vivienda y Urbanismo.

Pese a los obstáculos y dificultades encontradas, la intervención comunitaria realizada en el Programa Quiero Mi Barrio fue bastante interesante para mí, dado que fue un desafío a la creatividad en el ejercicio profesional porque nos exigió estar reflexionándola y remodelándola constantemente y esto no se logra comprender hasta que estás ahí, y vives un aprendizaje esencialmente heurístico, un proceso de búsqueda de soluciones y prueba de planteamientos y replanteamientos basados en la observación constante y la búsqueda de nueva información acerca de la realidad en que se interviene o la creación de instrumentos no considerados inicialmente en el diseño de la intervención y necesarios para el cumplimiento de los propósitos. Pienso que uno no termina de comprender esto, hasta que lo vive. Todo lo anterior es posible hacerlo a partir del conocimiento de constructos teórico conceptuales adquiridos en la formación universitaria, los cuales son absolutamente necesarios pero que en situaciones como las descritas en la realización de este programa, requieren ser complementados con el aprendizaje 'in situ'. Los diseños, los constructos teóricos son necesarios y en la universidad se aprende a diseñar y también aspectos y dimensiones conceptuales que permiten analizar la realidad social que se interviene; se comprende cómo y por qué suceden determinadas situaciones, qué factores influyen, en qué escenarios estamos insertos y a partir de allí uno empieza a buscar respuestas, en ese aparataje conceptual uno busca idear formas de actuar y en ese sentido ciertamente el paso por la universidad ha sido de primera importancia, pero creo que la forma de cómo innovar, cómo ser creativo, se aprende 'in situ', cuando se logra comprender el particular concreto en que se está interviniendo.

Pienso que ser implementador de políticas públicas es bien complejo, y requiere formación, pero también práctica en una realidad concreta y también exige testear la política pública, porque hay aspectos de éstas que no se adecuan a determinadas realidades y en ese sentido hay que ser cauteloso en la aplicación de ellas. Yo no sé cómo ha sido evaluado el programa Quiero Mi Barrio a nivel nacional, pero yo tengo el prejuicio tal vez, de que estando asentado sobre sólidas bases conceptuales y buscando el cumplimiento de objetivos necesarios como la participación social, el empoderamiento de la comunidad, la construcción y fortalecimiento de redes público-privadas y el mejoramiento de calidad de vida de la población de ciertos barrios, el diseño tal vez es 'perfecto' pero no logra adecuarse a todas las realidades locales por falta de flexibilidad.

Aún así, yo veo en la intervención comunitaria un enorme potencial para lograr cambios en dimensiones que son básicas como, la participación, el empoderamiento, la autonomía, el desarrollo de la solidaridad, el desarrollo humano y social a nivel micro social y a partir de allí, contribuir a cambios a una escala mayor, que incluya cambios no sólo materiales y territoriales sino de sentido.

En todo caso, yo creo haber recibido las herramientas necesarias, durante mi formación universitaria. Nunca me sentí incapaz de algo, está, es cierto, el desafío de una realidad que uno no conoce bien, pero nunca sentí que no pudiera abordar la realidad, comprenderla e intervenir en ella, aunque asumo también que es imprescindible continuar formándose. Por otra parte, en esta experiencia trabajábamos en equipo y eso es un aporte enorme para el análisis de la realidad; el diálogo es muy importante y en mi equipo había gente bien inteligente, entonces juntos analizábamos y podíamos encontrar respuestas. Pienso que para el trabajo comunitario el hacerlo inter disciplinariamente es muy importante, porque aporta

distintos conocimientos y formas de análisis que son enriquecedoras y beneficiosas. Quiero también destacar la incorporación en el programa Quiero mi Barrio, de temas como la participación y el fortalecimiento de la ciudadanía, que en mi experiencia de práctica en Empodera, hace sólo unos pocos años, eran aún muy incipientes en las políticas públicas, en ese sentido pienso que el programa representa un avance para el abordaje de estos temas.

Como resultado de mis intereses, experiencia y la renuncia a mi primer trabajo profesional me he planteado la necesidad de seguir desarrollándome en el tema comunitario, participación y ciudadanía pero unidos al tema de género. Eso me interesa. Lo comunitario me interesa mucho pero creo que hasta ahora, hay poca vinculación con el tema de género y me parece que sería bueno articularlos en las políticas públicas y sociales. Un ejemplo de esa falta de articulación, era el programa en que yo trabajaba, que aunque trabajaba con mujeres y se planteaba como componente el tema de género, en términos prácticos no se incluía, sólo estaba incluido a nivel discursivo.

Espero seguir capacitándome para mejorar mi desempeño profesional y mi aporte a la disciplina. Pienso que también éste es un sesgo de trabajo social que no da suficiente importancia y espacio al tema de género y si lo que se busca es la justicia social, ese tema no puede estar excluido o quedar al margen. Y para esto, en octubre de este año, 2010, pienso hacer un Master en Igualdad de Género en las ciencias sociales, en la Universidad Complutense de Madrid, España. Postulé y fui aceptada y también me gané una beca del Conycit (Becas Chile) y ya inicié los trámites administrativos para partir a España. Si me va bien, me gustaría seguir profundizando con otro Master o con un Doctorado, porque creo que continuar estudiando y abordar este tema es un imperativo ético.

El Master, además de permitirme profundizar en conocimientos específicos del tema que me interesa, me aportará en el ámbito de la investigación social, ya que en investigación, aparte de la que hice para la finalización de carrera, he hecho casi nada, aunque en este momento estoy participando como ayudante en una investigación Fondecyt 2009-2010 que realiza el profesor de nuestra escuela, Patricio Miranda. Es una investigación referida a las "Transformaciones en los referentes normativos en las políticas públicas en la sociedad actual, asumida como sociedad compleja." Mi función en la investigación ha referido a interiorizarme en las implicancias del enfoque de derechos humanos en la política pública y si estas corresponderían a las características de la actual sociedad. Tampoco he publicado nada, pero estoy viendo la posibilidad de producir alguna publicación en relación a la investigación del profesor Miranda, aunque no sé si lo lograré porque aunque pienso que hay mucho que decir, queda poco tiempo para mi viaje a España, por lo tanto, no sé si lograré plasmar un escrito.

También me interesa perfeccionarme en Diseño y Evaluación de Intervenciones Sociales. Me parece importante profundizar en el tema, para lograr intervenciones sociales de mejor calidad y no repetir prácticas rutinizadas o naturalizadas, sino innovar y para esto, pienso que se requiere no sólo perfeccionamiento formal, sino el estudio de las condiciones concretas de realización de las prácticas sociales.